

**LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA: UNA APUESTA
PEDAGÓGICA PARA LA FORMACIÓN DE LECTORES Y
ESCRITORES**

ELEONORA AMAYA ENCISO

PATRICIA PINZÓN RODRÍGUEZ

TUTORA:

CLARA INES CUERVO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN PRÁCTICAS DE ENSEÑANZA, PRÁCTICAS
DISCURSIVAS Y LENGUAJES EN EL CAMPO EDUCATIVO**

BOGOTÁ D.C. 2015

**LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA: UNA APUESTA
PEDAGÓGICA PARA LA FORMACIÓN DE LECTORES Y
ESCRITORES**

ELEONORA AMAYA ENCISO

PATRICIA PINZÓN RODRÍGUEZ

Trabajo de grado presentado como requisito
para optar el título de Magister en Educación

TUTORA:

CLARA INES CUERVO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

BOGOTÁ D.C. 2015

NOTA DE ADVERTENCIA

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vean en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia.”

Artículo 23, resolución No 13 del 6 de Julio de 1946,
por la cual se reglamenta lo concerniente a Tesis y Exámenes de Grado en la Pontificia
Universidad Javeriana.

Tabla de Contenido

<u>INTRODUCCIÓN</u>	<u>7</u>
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	8
JUSTIFICACIÓN	13
OBJETIVOS	15
OBJETIVO GENERAL	15
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	15
ANTECEDENTES	16
<u>FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA</u>	<u>32</u>
El ser humano en la investigación desde la Pedagogía.	32
Desde una perspectiva didáctica transformadora.	37
Una propuesta didáctico pedagógica con sentido.	39
Lectura y escritura como prácticas socioculturales.	41
Formación de escritores.	41
La lectura y la escritura como experiencias de vida.	47
La autobiografía como experiencia narrada.	50
Un fundamento que facilita la redacción de textos: La cocina de la escritura.	55
MARCO METODOLÓGICO	67

AUTOBIOGRAFÍAS ESCRITAS POR LAS DOS INVESTIGADORAS	84
Autobiografía (A1E): Eleonora Amaya Enciso: <i>La memoria de las palabras.</i>	84
Autobiografía (A2P): Patricia Pinzón Rodríguez: <i>El reconocimiento de un ser sensible y auténtico.</i>	108
ANÁLISIS DE DATOS	127
Interpretación de datos	131
Prácticas de lectura, escritura y enseñanza en la formación de las docentes:	131
1. Elementos facilitadores de la lectura y la escritura	131
a. Una escritura para el reconocimiento y la construcción de la identidad	131
b. El otro: interacción, formación y creación de lenguajes.	133
c. Lugares convencionales y post-convencionales para la lectura y la escritura.	135
d. Genealogía de las palabras.	136
e. Experiencia de vida, lectura y escritura	137
f. Investigación, lectura y escritura (escritura académica).	140
g. Formación, palabra, docente	141
2. Elementos inhibidores de la lectura y la escritura	145
a. Prácticas, personas y fuentes.	145
b. Lugares convencionales.	146
c. Docente (palabra, poder y distancia)	147

d.	Obstáculos docentes: tiempo, comunidad educativa e institución.	147
----	---	-----

ESTRATEGIAS Y DIMENSIONES INVOLUCRADAS EN LA ESCRITURA

DE LA AUTOBIOGRAFÍA. 148

a.	Reflexión y narración de la propia vida (historia-construcción de identidad).	149
b.	Juego e imaginación (conocimiento, pregunta, propuesta, creación, escritura como fin en sí mismo, literatura, oralidad, cotidianidad y experiencia).	149
c.	Investigación y escritura. (Desnaturalización, distancia, focalización, hitos de la vida, genealogía de las palabras, asirnos como realidad, lenguaje literario, ciencia y arte).	150
d.	Temas: sueños, formación, viajes, cambios relevantes y el otro (familia, pares, fuentes, cultura).	151
e.	Elementos de la autobiografía: espacio, personajes, tiempo. Autobiografía como texto narrativo. Autoría.	152
f.	Autobiografía: un texto siempre vigente e inacabado.	152
g.	Lenguajes (multimodal).	153
h.	Fases de la escritura: Escritura como proceso. Socialización (experiencia).	153
i.	Cosmovisión y escritura (viajes, experiencia de vida).	154
j.	Docente: mind-set y cosmovisión.	155

PROPUESTA DIDÁCTICO PEDAGÓGICA 156

CONCLUSIONES Y PROSPECTIVAS 169

REFERENCIAS 178

ANEXOS 182

Introducción

Esta tesis da cuenta de un proceso vital de escritura que busca trascender en una propuesta pedagógica y didáctica provista de sentido, que inspire a todos aquellos docentes y estudiantes que se quieran acercar a la tarea de conocerse a sí mismos y a la par entrar en el profundo mundo de la escritura, la lectura y la literatura como experiencias. Por este motivo, se encuentran aquí textos de diversa naturaleza, que fueron contruidos en el proceso de la investigación, para que el lector pueda sentirse parte de la indagación que se construyó y de esta manera, al llegar a las conclusiones pueda tejer no sólo el sentido asociado a la propuesta, sino múltiples sentidos adicionales, que le permitan comprender la complejidad que abarcan la escritura y la lectura, y la necesidad que tiene la literatura de la vida y los seres humanos para existir, en este caso materializada en el texto autobiográfico.

Así, esta investigación se estructura bajo seis grandes partes que en un primer momento recogen una construcción teórica; luego, reúnen los diversos textos producidos a lo largo de la investigación, a saber: las autobiografías de las investigadoras y los registros de lectura y escritura elaborados; finalmente, presentan los resultados y los análisis articulados a los mismos y devienen en la formulación de una conclusión.

En definitiva, es importante señalar que se persigue en esta investigación la socialización rigurosa del camino de indagación, para participar en el diálogo académico que discurre sobre la temática autobiográfica, las prácticas, los procesos y las experiencias asociadas a la lectura y la escritura; y la formulación de propuestas pedagógicas y didácticas destinadas a gestionar la escritura y la lectura, que estén fundamentadas en la propia experiencia de los docentes como escritores y lectores.

Planteamiento del problema

En la sociedad actual caracterizada por la fragmentación, el inmediatismo, el hedonismo y el consumismo exacerbado; la escritura y la lectura enfrentan retos complejos tales como: el carácter individual que implica la actividad de la escritura o la lectura, ya que va en contravía de la inclinación grupal y la colectivización, vendida de forma permanente por los medios de comunicación.

Además, la lectura y la escritura demandan esfuerzo y concentración; y, estos aspectos se alejan de las últimas propuestas que exigen un aprendizaje permanentemente lúdico. Ya que una verdadera formación en la lectura y la escritura, exige “un ejercicio que parta del libro o confluya en el mismo; de tal modo que aquél deje de ser mero pretexto para el desarrollo de unos juegos en los que la relación con la literatura es mínima y tan sólo anecdótica, y cuyos resultados se limitan a la diversión de los niños.” (Rey, 2007. p. 1)

También, la lectura y la escritura implican paciencia y perseverancia, ya que en gran medida su efecto es gradual y se va construyendo a medida que el individuo persiste; pero, esta característica contrasta con la sobre estimulación que reciben los niños y jóvenes, por parte de los medios de comunicación, que los invitan al inmediatismo y cuyos contenidos son completamente explícitos, dejando al espectador en rol pasivo y que por ende no le significan ningún esfuerzo creativo.

Adicionalmente, la lectura y la escritura necesitan de una práctica constante, ya que el “placer con la lectura no se consigue de manera instantánea, sino que necesita un entrenamiento que poco a poco hace que disminuya el esfuerzo y la impaciencia”. (Gil, 2004. p. 1)

Por último, la escritura y lectura invitan a la reflexión y posibilitan una pausa, un análisis y un pensamiento detenido “que difícilmente se ajusta al predominio actual de las sensaciones

frente a las ideas. Ante estos resultados pesimistas, el maestro no debe escudarse en la aparente imposibilidad y claudicar, sino formarse convenientemente para compartir y disfrutar junto a los alumnos con el poder evocador de la palabra.” (Gil, 2004. p. 2) Ya que, “la pasión por la lectura sólo puede partir de maestros lectores que compartan con los niños y los adolescentes aquello que exaltó Jerome Bruner en su maestra preferida: "La invitación a ampliar su campo de admiración". En sus palabras, a los maestros y maestras se les pide que sean "fenómenos humanos" y no personas "descorazonadoramente informativas". La lectura es una experiencia de la libertad, de la imaginación y del contraste de las ideas.” (Rey, 2007. p. 1)

Ahora, al considerar entonces el sentido de afectación que tienen las prácticas de lectura y escritura en nuestras vidas, emerge un asunto de primordial trascendencia en la reflexión y es el sentido de la literatura en éste devenir, entendiendo que quien lee y escribe en medio de una afectación emocional y reflexiva, se inmiscuye en el maravilloso mundo de la literatura, en el que se entrelazan sentimientos, emociones, sensaciones de entusiasmo y alegría que cobran vida al leer y escribir. Así, el maestro como guía y orientador debe recuperar esa sensibilidad que le permita construirse a través de la literatura y expresarse al leer y escribir, manifestar asombro hasta por los más mínimos detalles, propiciar un propio lenguaje literario, de tal manera que de su experiencia se aviven nuevas prácticas pedagógicas y pueda ser de alguna manera, coautor también de las manifestaciones y creaciones del otro.

De esta manera se entiende que la literatura no es un área más dentro de la organización curricular, su sentido adquiere valor desde la interpretación misma que hace el docente de su sensibilidad y la conexión que las necesidades y expectativas de sus estudiantes tienen con la verdadera formación literaria, no es atender a una cantidad de libros por leer y resumir, o escribir

acerca de algo, enseñar Literatura implica desnudar nuestro sentir y transmitirlo, de manera que impacte e invite a interpretar y crear libremente.

Así, cuando hablamos de nuevas prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura, desde una postura de nuevo docente, nos referimos a una experiencia de éstas prácticas como parte de la vida, no como una trasmisión de conocimientos historiográficos, eruditos, que implican la repetición de nombres, fechas, épocas y cánones que deben ser reproducidos incesantemente.

Esta enseñanza de la lectura y escritura que proponemos, persigue la interacción con un estudiante activo, crítico, implicado en su proceso de aprendizaje y como ya lo decíamos, consciente de que la lectura y escritura se alimenta de la vida y de forma puntual cobra sentido cuando se enriquece con su propia vida. Este estudiante reconoce, gracias al acompañamiento de su maestro, que la lectura y la escritura están incompletas, y se completan y cobran vida cuando se relacionan con lectores y escritores que crean nuevas formas de interpretar y construir el mundo a través de lo simbólico y lo estético, que se hace manifiesto en la literatura a través de las palabras. Así, todo conocimiento gramatical, ortográfico, formal y conceptual, se ve subordinado a la profunda e interminable búsqueda de sentidos por parte del ser humano en relación con el mundo que lo rodea. En definitiva, aquel que quiera enseñar a leer y escribir, tiene que comprender que el gran valor de un libro es el ser humano que se tomó el tiempo de pensarlo, sentirlo y escribirlo; y, así mismo debe conectar a sus estudiantes para que se den a la experiencia de pensar, sentir e interpretar la Literatura.

Se afirma que la lectura y escritura son la vida misma en el sentido en el que éstas son una re-creación simbólica de todos los fenómenos y las relaciones que en la vida están contenidos, evocada desde una voz subjetiva que nombra la realidad y a través del lenguaje la piensa, la recuerda, la de-construye y la vuelve a construir, devolviendo a la vida lo propio de la vida

misma, su característica esencial de mutar y evolucionar permanentemente para dar a luz nuevas formas de lo real. Esta lógica defiende también que la ficción es una realidad en la que todos habitamos y desde nuestras primeras aproximaciones a decirnos en el mundo a través del mito, hemos acudido a la ficción para comprender los misterios de lo real y extender la vida de lo físico a la dimensión ilimitada e infinita de lo abstracto que se forja en la cognición.

En este orden de ideas se hace visible la coherencia de volver al género que por esencia remite a la vida: la autobiografía, como medio para conectar al escritor en formación con su realidad literaria, con su capacidad de re-crear su vida a través del lenguaje, y encontrar en este camino el encuentro no ya con una literatura lejana, restringida a libros cerrados y nombres de autores canónicos, sino a una literatura que es suya, que es él (ella), que es lo que le pasa, lo que le asombra, que es sus preguntas, que es su percepción de la belleza: su versión de la vida.

Es por este motivo que uno de los sentidos de este trabajo es desarrollar una investigación en la que tome lugar una pedagogía crítica y poética, pues la visión del ser humano que se quiere formar es la de un sujeto dueño de sí, dueño de una capacidad reflexiva que le permita tomar posición frente al mundo y con una facultad creativa para crearse y transformar su realidad.

Para aportar en esta gran tarea, en la tesis se propone la escritura de la autobiografía como una forma para acercarse a la investigación desde la revisión de la propia vida y caracterizar las experiencias que se han tenido con la lectura y la escritura, para guiar la práctica de enseñanza y transformar aquellos aspectos que no aporten al proceso de aprendizaje.

Teniendo en mente el sentido de la investigación, se pretende crear una propuesta didáctica y pedagógica en la que la construcción del texto autobiográfico sea un dispositivo que lleve a un acercamiento a la lectura escritura, a partir de nuestra experiencia de escritura y reflexión, para

dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo la reflexión de la escritura de la autobiografía de dos maestras, puede permitir la transformación de sus prácticas de lectura, escritura y enseñanza; que se materialice en la construcción de una propuesta didáctica y pedagógica provista de sentido?

Justificación

Los retos que enfrentan la lectura y la escritura en la actualidad, descritos en el apartado anterior, hacen evidente la importancia de reflexionar sobre aquellos elementos facilitadores e inhibidores de estas prácticas al interior del sistema educativo, para que los docentes puedan hacer conciencia frente a cómo sus prácticas de enseñanza pueden acercar o distanciar a los estudiantes de la lectura y escritura. Además, estos retos evidencian la relevancia del acompañamiento de los docentes de lengua en los procesos de aprendizaje de sus estudiantes, a partir de sus propias experiencias como escritores y lectores activos, para asegurar no sólo la una coherencia entre lo que se pide a los estudiantes y lo que hacen los profesores en su propia vida; sino también para garantizar la construcción de una cultura escrita que esté integrada por todos los miembros de la comunidad educativa y ojalá por toda la sociedad.

Por otro lado, el contexto descrito hace ver la necesidad de proponer nuevos caminos para la formación en la lectura y la escritura, que sean llamativos para los estudiantes y que estén fundamentados en procesos investigativos adelantados por los docentes, para que con conocimiento de causa puedan guiar a sus estudiantes de la manera más adecuada. Estas investigaciones deberán constituirse en parte del quehacer cotidiano del docente, para que la calidad de la Educación mejore a partir de las iniciativas de los docentes y estos se reconozcan como intelectuales capaces de transformar las realidades en las que participan.

La opción por esta investigación se funda en el reconocimiento de que el sistema educativo desaprovecha la oportunidad de abrir espacios para la escritura creativa y reflexiva, imponiendo en cambio, una escritura reproductiva, fría, impostada, que no da lugar a la construcción o potenciación de la voz del niño, sino al silenciamiento y apaciguamiento de ésta, y con este acto

a la desaparición de las posibilidades de la configuración de un pensamiento crítico y la consolidación de una identidad más allá de las necesidades de la lógica de consumo imperante.

Se aboga entonces por la recuperación del ser auténtico y libre de los docentes en su potestad de ser sujetos activos en la construcción de la sociedad a la que pertenecen y en la creación de la propia vida.

Objetivos

Objetivo General

Caracterizar la escritura de la autobiografía de dos maestras, para problematizar y transformar sus prácticas de lectura, escritura y enseñanza con miras a construir una propuesta didáctica y pedagógica.

Objetivos Específicos

- Problematizar las prácticas de lectura, escritura y enseñanza.
- Identificar las estrategias utilizadas y las dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía.
- Construir una propuesta didáctica y pedagógica provista de sentido, para la escritura de la autobiografía.

Antecedentes de la investigación

Dentro de la lectura de estudios investigativos que representan directrices de interés para esta investigación, se destacan algunos que contemplan entre otras variables, el asunto de la autobiografía, la escritura, la narrativa y las propuestas pedagógicas en torno a éstos aspectos, de manera específica se analizan inicialmente dos artículos científicos producidos en Estados Unidos haciendo referencia a la importancia de la construcción de autobiografías y tres tesis de maestría relacionadas con la el interés de las autobiografías dentro del ámbito de las prácticas pedagógicas.

Se encontró un documento producido en Estados Unidos: *Reflecting on Writing Autobiography en Policy Futures In Education*, del año 2011, escrito por Andy Begg, en relación con la pertinencia de la construcción de autobiografías.

Las reflexiones de esta investigación están relacionadas con las razones por las cuales es pertinente el desarrollo de tareas autobiográficas y el valor de este tipo de proyectos. El trabajo inició con la construcción de una línea de tiempo que recordara incidentes para que sobresalieran temas que pudieran ser importantes. De la selección de algunos temas que emergieron, de la reflexión sobre ellos y de la lectura de Literatura relevante, se formó lo básico de la autobiografía con sus complejidades, planicies y rizomas conectados, que influenciaron la estructura del trabajo. Este trabajo, tenía el propósito de asumir la tarea incluyendo: La comprensión de sí mismo y de otros, la comunicación de experiencias y la exploración de nuevas posibilidades y conexiones. Con este objetivo lo importante era la resonancia de la escritura. En su totalidad la autobiografía fue vista como dueña de una naturaleza nómada y emergente más que una misión planeada. Con esta visión se esperaba que otros vieran nuevas alternativas para el trabajo de la autobiografía.

En este trabajo, la autobiografía se empleó como un medio de investigación para la construcción de un nuevo currículo. El método que siguió Begg (2011) fue primero escribir sobre los momentos más importantes de su carrera, momentos en que ideas específicas la habían impactado, así reconstruyó las memorias de su vida asociadas con el currículo. Para facilitar el recuerdo, se sirvió de artefactos tales como: fotografías, revistas y copias de materiales que hubiera leído en épocas anteriores sobre currículo. Con esta información elaboró una línea de tiempo en la que recogió no sólo los eventos más importantes, sino también los nombres de las personas que habían determinado su acercamiento al currículo, y, por último incluyó los libros que la habían impactado y habían alimentado su conocimiento frente al tema. Después de tener todo el despliegue de momentos relacionados con el currículo, escogió los más relevantes y los categorizó de acuerdo con los cambios que habían implicado en su vida, en su visión del currículo. Para abordar el cambio, dio cuenta de las reacciones inmediatas y las reacciones tardías. Finalmente trazó relaciones entre los diferentes momentos claves de su vida y de allí obtuvo el origen y la actualidad de su visión del currículo.

La investigadora concluye frente a este proceso que la autobiografía como camino de investigación permite: comprender la investigación desde la propia humanidad, desde la permanente autorreflexión y autoconocimiento; también, facilitar la aprehensión de conocimientos por parte del autor y el lector; además, compartir las experiencias y los descubrimientos propios; abrir el camino para explorar nuevas conexiones y posibilidades; y finalmente, lograr resonancias, es decir, un impacto significativo en los que reciben la investigación, que no es más que una historia y como humanos contamos y escuchamos historias por muchos motivos, sobre todo porque de ellas aprendemos lecciones que quedan en nosotros por siempre.

Se considera que el aporte de esta investigación radica en que revela diferentes caminos aunque no tan estructurados para acercarse a la autobiografía como un medio de reflexión frente a la propia vida y adquisición de nuevos conocimientos. La propuesta de la línea de tiempo y los artefactos facilitadores del recuerdo son también estrategias que se podrían retomar para el desarrollo de las secuencias didácticas. Por otro lado, es interesante tener en cuenta el parámetro de la escogencia de ciertos momentos de acuerdo a si fueron movilizados de cambios a lo largo de la vida, como si se tratara de un análisis de giros narrativos de la vida. Por último, se cree que se puede rescatar el método de agrupación de incidentes a través de relaciones relevantes para encontrar categorías o capítulos que den un sentido a la historia que se está narrando.

Se analizó de igual manera un segundo documento basado en una investigación presentado en una conferencia: *The Transforming Power of Critical Autobiographies* de la Universidad de Boston en 1998. Esta investigación fue desarrollada en el ámbito educativo como uno de los proyectos para el perfeccionamiento del inglés como segunda lengua. El autor sustenta su interés en el uso de la autobiografía crítica porque hace que los estudiantes presenten su propia narrativa a la vez que exploran los factores externos que influyen en su vida. Las experiencias críticas de la vida proveen un fértil punto de partida para motivar a los estudiantes a leer, escribir y aprender; además ayudan a que los aprendices de una nueva lengua, comprendan que los problemas asociados con la vida en una nueva cultura son el resultado de factores sociales en cambio de limitaciones personales.

Por las importantes implicaciones de la autobiografía crítica, la investigación contempló no sólo involucrar a los estudiantes en el proyecto, sino también a los profesores y a los padres. Así, por ejemplo: comunidades como la de los inmigrantes, que usualmente suelen encontrar los motivos de las cosas malas que les pasan en su identidad cultural o en su lenguaje, pueden

encontrar en la autobiografía crítica una oportunidad para volver sus problemas oportunidades para aprender, al tomar conciencia de qué factores no pueden controlar y centrando su atención en las reacciones personales que sí pueden modificar. La autobiografía crítica como proyecto significaba también, para este trabajo, el desarrollo del saber literario (que lee la palabra y el mundo), ya que los estudiantes hacían un amplio uso de la lengua (en situaciones comunicativas reales), practicaban competencias académicas (leyendo y escribiendo críticamente), profundizaban en su experiencia cultural y exploraban de forma crítica su mundo.

De esta manera, la escritura autobiográfica también abrió el espacio para, desde la construcción narrativa, hacer partícipe y dueña de su vida a la comunidad. El procedimiento implementado para el desarrollo del proyecto fue la práctica de la oralidad y la escritura para la construcción de un discurso alrededor de factores situacionales configurados en el espacio del aula. Los pasos generales fueron: la introducción del concepto de autobiografía, la exploración de temas a través de variadas actividades y la creación de un libro en que se recogiera la exploración. Vale aclarar que en este proceso la escritura y la exploración fueron simultáneas. Debido a que el proyecto incluía diferentes grados de formación, los profesores tuvieron que hacer adaptaciones para ajustarse al nivel y a los requerimientos curriculares. Es importante anotar que el enfoque de estas narraciones fue netamente pedagógico, ya que no se deseaba un abordaje desde una perspectiva psicológica.

Algunos ejemplos de las diferentes adaptaciones que se hicieron del proyecto fueron: dibujo de imágenes y diálogo de los temas, mientras el profesor escribía en un lugar visible lo que todos decían, por parte de los más pequeños; discusiones, lecturas, entrevistas, investigaciones y escritura de ensayos (articulados a través de preguntas o temas comunes como la experiencia de la discriminación), por parte de los más grandes. También es de resaltar que los profesores

podían escoger si desarrollar el proyecto con la totalidad de la clase o con estudiantes específicos que se pudieran favorecer de la experiencia por su condición particular.

Y, para la interpretación de los dibujos de los más pequeños con referentes culturales muy específicos, se convocó a los padres para colaborar en la aclaración de ideas confusas. Además, se involucró a las familias de los mayores a través de proyectos que incluían estudios históricos conocidos o vividos por los padres, para que luego de hacer una investigación de ese momento de la historia y leer biografías relacionadas con el tema, los estudiantes entrevistaran a sus padres y pudieran enriquecer con esta información su autobiografía.

A partir de esta investigación se concluyó que la autobiografía motiva a los estudiantes e informa a los profesores y los padres de familia. Además, los estudiantes reaccionan positivamente ante ambientes escolares que consideran las problemáticas que los afectan como algo serio que abordar, discutir y analizar. Estas experiencias favorecen también el contacto de los estudiantes con la Literatura y la escritura extensa y cuidadosa. En definitiva, a través de la comprensión del mundo que los rodea, los estudiantes toman el control de su propia vida en el presente.

Finalmente, a través de este proyecto también los padres y los docentes recogen valiosos resultados porque logran conocer a profundidad las preocupaciones, los sentimientos y los pensamientos de los estudiantes.

Se considera que esta investigación aporta una amplia perspectiva de las ventajas y los posibles modos de lograr el desarrollo de un proyecto autobiográfico con los estudiantes. Así, es claro por ejemplo el impacto que puede lograrse en toda la comunidad educativa si se trabajan proyectos que involucren: estudiantes, profesores y padres de familia; también, se resalta la

posibilidad de utilizar diferentes estrategias para conseguir la narración autobiográfica teniendo en consideración las características y las competencias de cada uno de los grados; se mencionan las competencias académicas que se pueden desarrollar a través del proyecto autobiográfico como son: la lectura de textos literarios, la escritura extensa y cuidadosa, y el análisis de coincidencias como problemáticas que permitan pasar de la autobiografía al ensayo, para analizar los factores externos que se relacionan con las vivencias particulares de los individuos.

Se tiene en cuenta también la tesis: *La escritura autobiográfica como estrategia de pre-lectura: motivación para la comprensión del texto literario* de Carmen G. Pol Paoli – Estudiante de Maestría, Currículo y Enseñanza en la Universidad De Puerto Rico. Inicialmente el documento señala la continua polémica que se genera al enseñar los géneros literarios en las aulas, ya que con regularidad se percibe un constante aburrimiento y desinterés de parte de los estudiantes por los textos literarios, impidiendo por consiguiente su comprensión a través del proceso de lectura. La problemática radica básicamente en la “falta de trascendencia proyectiva”. (Pol,1998)

El maestro, contando con el poco tiempo escolar, debe ayudar a crear los vínculos que se generan entre su propia experiencia de vida y la Literatura. En éste sentido el trabajo investigativo se centra en destacar cómo antes de explorar un texto, el escrito autobiográfico puede lograr establecer la relación antes mencionada. De igual manera se intentan analizar las diversas estrategias y posibles modificaciones a las mismas que puedan ser aplicadas en el aula, desde las experiencias pedagógicas de diversos maestros y las reacciones de los estudiantes ante nuevas motivaciones.

Con respecto a la conexión necesaria entre texto-lector, se define la lectura como una búsqueda de comprensión, en donde las experiencias personales pueden aumentar el análisis

textual, se presenta un diálogo permanente de manera bilateral, una relación que no desliga conexiones entre aspectos de la vida personal que puedan estar representados en el lenguaje y estructura verbal que se presenta en los textos. Al respecto Rosenblant (como se citó en Pol 1998), resalta la importancia de rescatar las experiencias autobiográficas, en las que se asocian elementos internos y externos que consolidan la comprensión e interiorización del texto de manera más efectiva. Así, los estudiantes que se involucran de manera personal en la lectura, pueden llegar a evocar los textos más fácilmente y ello sucede en la medida en que la lectura atiende a aspectos que pueden ser relevantes para ellos y que les enseñan nuevos elementos desde una perspectiva más valorativa, “cuando los moldes personales trascienden al texto, el lector responde, entiende y recuerda de manera más amplia y específica.” (Pol, 1998, p. 2)

El texto autobiográfico previo a la lectura de textos, posibilita una relación entre texto-lector, la lectura como receptora y la escritura como emisora, se da un ordenamiento antes de enfrentarse a un proceso, experiencias personales que abren un panorama de reflexión anticipado y “el estudiante tiene la oportunidad de reconstruir su propia experiencia y remitirla también a su reconstrucción textual.”(Pol, 1998. p.2)

El primer paso a seguir en la construcción de los textos autobiográficos consiste en pedir a los estudiantes que escriban sobre sus experiencias, pero en relación con unas preguntas guía que se fundamentan por supuesto en el texto que posteriormente se leerá. Se destaca que con respecto a ésta práctica no se espera que todos los estudiantes se involucren en el asunto, en éste sentido son muchos los aspectos que pueden incidir, entre los que están la poca o mucha relación de las mismas experiencias de los estudiantes con las preguntas, la cultura y hasta la misma forma de transmitir las emociones acorde a la edad y madurez adquirida.

Se desea que la escritura autobiográfica, permita pasar de construcciones superficiales a constituir análisis psicológicos de tipo textual, la conexión personal en relación con el texto debe ser la mayor contribución a lo que se denomina transacción semántica con la Literatura. Luego, se pretende que mediante la discusión en grupos, pueda favorecerse la interacción de los textos, como parte vital del proceso. Además, la participación como proyección emocional mediante los juicios elaborados, permite reflexionar significados y el rescate de representaciones simbólicas de la vida misma que dan lugar a las experiencias intertextuales, descifrando así el texto.

Se destacan dos tipos de respuestas al construir el texto autobiográfico: la espontánea donde los puntos de vista personales son importantes dentro de la discusión que se genere y las respuestas estructuradas donde el manejo del maestro juega vital importancia, ya que, interviene entre el lector y el autor, direccionando las diversas discusiones presentadas, entre las que están las reacciones de los estudiantes y el nivel alcanzado por ellos con respecto al texto, lo que se establece como una estrategia dentro de la didáctica de las competencias lingüísticas siguiendo una secuencia de importancia en el proceso: prelectura, donde se da la escritura autobiográfica con las preguntas guía en relación con el texto que se lee, luego la lectura del texto en interrelación con el pre-texto autobiográfico, logrando una identificación con la temática en relación con las experiencias vividas y recreadas en el texto autobiográfico y finalmente la postlectura, mediante el análisis de grupo y clase de los textos autobiográficos y su relación con el texto leído.

Finalmente, se destacan las contribuciones del escrito autobiográfico, entre las que están: los relatos autobiográficos antes de leer un texto ayudan a entender que la lectura y sus resultados exitosos dependerán también de la actitud del estudiante mediante las relaciones del texto con

sus propias vivencias. De la misma manera la selección del texto por parte del maestro, será decisiva en la medida en que reconozca el interés que represente para los estudiantes.

Además, se amplía la posibilidad de análisis de los personajes si el estudiante encuentra motivación por sus creaciones y la de los demás, se muestra una evidente atención y persistencia por espacios de tiempo más largos. No se evidencia aburrimiento al desarrollar el proceso de actividades. Se muestra un mayor agrado por la lectura. Y, se observa mayor compromiso con los textos y las discusiones que se van generando. Se pretende que se valore una Literatura en la que los estudiantes se sientan plenamente involucrados en la lectura y que interactúen con los textos desde sus propias vivencias.

En el devenir pedagógico siempre ha sido una constante preocupación la búsqueda de estrategias que logren familiarizar a los estudiantes con los textos literarios, ya que se ha hecho evidente el poco o nulo interés en éste aspecto. Ante este hecho la propuesta presentada logra formalizar una estrategia que rescata la construcción del texto autobiográfico, para acercarse a la comprensión de los textos literarios, representando un valioso aporte para esta investigación, en la que se pretende que los niños se acerquen a la Literatura mediante la construcción de textos autobiográficos contruidos por sí mismos, intentando un acercamiento a su posibilidad como escritores.

El texto autobiográfico, tanto en el antecedente analizado como en la presente propuesta, brinda una excelente posibilidad para que los estudiantes valoren y se apropien de sus experiencias, en relación con una temática en la que acorde a sus narraciones puedan explorar sus intereses y rescatar el sentido de sus sentimientos, emociones, comportamientos y pensamientos. Adicionalmente, con cierta regularidad se involucra al estudiante dentro del marco de currículos normativos y alejados del reconocimiento de su posibilidad de pensar,

reflexionar y por supuesto crear. El relato autobiográfico facilita la conexión del estudiante con sus experiencias, con su sentir y su propio saber, que luego pone en relación y contrasta con los textos que el maestro ha logrado también acondicionar a sus necesidades y expectativas de tal manera que la conexión que exista entre texto-autor sea aún más recíproca.

En tiempos actuales donde los estudiantes están invadidos de un sinnúmero de agentes distractores, sin mayores aportes al conocimiento y a la conciencia misma, es donde se hace una necesidad apremiante acercarlos a la literatura, a través de diversas estrategias acordes con las expectativas de los estudiantes, no sólo con el ánimo de cumplir requisitos académicos, sino con la posibilidad de crear reflexiones de entendimiento y de interacción con diversos saberes. Esa es una de las apuestas que se hace en la investigación analizada, un aporte en concordancia con la preocupación que se comparte en esta investigación: brindar pautas esperanzadoras de cambio y enfrentamiento pedagógico, rescatando el texto autobiográfico a través de la formalización de una secuencia didáctica que igual que el primer caso, podrá ser evaluada y confrontada con una realidad y unos cambios que se esperan observar y registrar.

Así mismo, la presente propuesta coincide con los antecedentes presentados en cuanto a la necesidad que tienen los estudiantes de expresarse y ser escuchados, representarse por lo que son en esencia y así narrarse mediante la autobiografía. Lo que posibilita su propio reconocimiento y los enfrenta a visualizar otras posibilidades de saber, de opinión, no sólo al compartir sus relatos con el otro sino al ponerlos en interacción con los textos y encontrarse inmiscuido en ellos.

El relato autobiográfico como preámbulo para leer textos logra abrir un importante camino para rescatar lo propio y de allí comprender y relacionar narraciones diversas, dentro de un

marco académico que sólo se ha limitado a la imposición de lecturas que poco se ajustan a las mismas posibilidades y expectativas de los estudiantes.

Otra tesis de interés para la presente investigación es la que Oscar Fernando Chambo Ruíz de la Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de la Amazonia en el 2012 denominó como: *El uso de los relatos autobiográficos para el desarrollo de la producción escrita en EPJA de la Institución Educativa Jesús María Figueroa Charry –Aipe- Huila.*

El trabajo de tesis presenta una propuesta para desarrollar la producción escrita, valiéndose del relato autobiográfico en estudiantes, jóvenes y adultos del Ciclo Lectivo de Educación Integral III (sexto y séptimo grado de educación secundaria).

La propuesta se sustenta desde los postulados teóricos de Freire con la pedagogía del oprimido, en la que se destaca la alfabetización social desde las perspectivas críticas y reflexivas de los estudiantes; con Vigotsky, considerando el desarrollo del lenguaje en un contexto social; y desde Bajtin, con la polifonía y la posibilidad a través de ella de construir y compartir conocimientos. La investigación destaca la importancia de fortalecer la habilidad para expresar ideas, sentimientos y vivencias que puedan quedar registradas en los textos autobiográficos, que son reconocidos por los demás en un ambiente de sana interacción y retroalimentación de saberes y experiencias. Se asume el desarrollo de la producción escrita como una construcción social y cultural, se inicia narrando y escuchando vivencias alrededor de un tema base, que son grabadas en su momento y a partir de ello se hace una discusión, una plenaria a modo de reflexión crítica frente a las experiencias narradas. Finalmente, se reconstruyen los textos autobiográficos haciendo la redacción de los mismos al escucharlos nuevamente en compañía de otro compañero, quien alimenta el texto desde la redacción, la ortografía y la puntuación. En ese intercambio se

construye un conocimiento, se comparten saberes y se estructura el texto autobiográfico que luego será formalizado digitalmente después por los mismos estudiantes.

Los relatos biográficos se convierten en historias de vida que siendo reflexionadas y compartidas adquieren un gran valor, consolidado con el afianzamiento de posibilidades lingüísticas, que se evidencian en el interés y productos de los estudiantes. Existe de igual manera una interacción determinante, espacios de diálogo como mediadores entre el sujeto que construye su representación de la realidad y los conocimientos que la experiencia brinda.

Los resultados obtenidos en la anterior investigación evidencian que es más fácil desarrollar la habilidad escrita mediante la evocación de historias de vida, que a partir de temas ajenos a la propia realidad, de la misma manera los estudiantes se mostraron más activos e interesados por las posibilidades comunicativas, aprendiendo y poniendo en práctica sus saberes de manera más autónoma y reflexiva, desde sus propias experiencias y valorando la de los demás.

Partir de las experiencias compartidas, vividas, para aprender y desarrollar las posibilidades comunicativas resulta ser una propuesta interesante e innovadora en la medida que se rescatan y priorizan los relatos con voz propia para consolidar un texto autobiográfico, una clara evidencia de su propio ser con un sello de autenticidad que permite niveles altos de valoración y por supuesto de aprendizaje. Desde ésta perspectiva la propuesta brinda aportes igualmente valiosos con respecto a esta investigación, en la medida en que le confiere el gran valor que tiene la autobiografía en la configuración de posibles escritores, desde la posibilidad de narrarse desde su propia esencia, de su propio ser. Además, permite visualizar la importancia del relato oral como una apropiación de la misma construcción biográfica y como sello latente de identidad y reconocimiento dentro de un grupo, aspecto que brinda aportes para tener en cuenta.

Particularmente en ésta experiencia investigativa, los jóvenes y adultos que se enfrentan a las situaciones de aprendizaje, favorecen su autoestima, se sienten escuchados, comparten sus vivencias, se apropian de un discurso oral y escrito, que finalmente los lleva a adueñarse de saberes reflexivos sin condicionamientos ni censuras, simplemente desarrollan el lenguaje en su entorno común, interactuando en un ambiente de total confianza.

Así mismo, en esta investigación se busca romper con los temores, frustraciones y desencantos que en un momento dado la escritura pueda generar a los estudiantes, permitiendo que mediante la espontaneidad del narrarse a sí mismo, contemplen una posibilidad sin censuras y se acerquen con mayor agrado hacia sus propias producciones, creaciones que surgen de sus vivencias, de aquello que llevan dentro y los ha construido como en la experiencia planteada en la tesis de análisis.

Por su parte, el texto autobiográfico, como resultado final de todo un proceso planificado y disfrutado al máximo, permite consolidar la proyección de escritores que producen por iniciativa propia, se construyen y reconstruyen al leerse nuevamente, formalizando aspectos gramaticales que en otras circunstancias podrían ser temáticos y aburridos, ahora los estudiantes se hacen conscientes de su propia creación queriendo demostrar lo mejor de sí, con el apoyo de los demás.

El trabajo colaborativo resulta ser una variable bastante interesante en la enseñanza del lenguaje, la posibilidad de escuchar y valorar la voz de los demás, permite abrir espacios hacia la autonomía y decisión de expresar lo propio y aprender en constante interrelación con los demás, consigna esencial en el lenguaje.

Como último referente en los antecedentes, se cita el trabajo de investigación en la Maestría en Docencia de la Universidad de la Salle en el año 2008 denominada: “*La escritura*

autobiográfica como estrategia de reflexión de las prácticas pedagógicas: análisis de los discursos de los maestros”, en el que un grupo de siete maestros de diversas instituciones educativas a través de la escritura de sus autobiografías hacen un análisis reflexivo de sus prácticas pedagógicas.

En el estudio se destaca el uso del método autobiográfico porque se considera que el maestro posee sentimientos, emociones, conocimientos que permiten documentar de manera fiel y veraz su experiencia, dando cuenta de lo ha vivido de manera que se pueda proveer de sentido cada rol que desempeña y en particular el valor que le da a sus prácticas pedagógicas. De la misma manera se destaca el sentido crítico del maestro, quien desde su posibilidad de generar reflexiones a partir de sus prácticas, sea capaz de hacer lecturas valorativas de las mismas y ser agente transformador de las realidades que logra vivenciar.

La estrategia de investigación se desarrolló en tres instituciones educativas diferentes con maestros licenciados y otros profesionales que por el azar de la vida resultaron en el ámbito de la docencia, de manera que el investigador fue un estímulo y motivante permanente para que los maestros construyeran sus autobiografías, sin perder el objetivo esencial del estudio en relación con la identificación y análisis que hacen los docentes sobre sus prácticas pedagógicas a través de la escritura de sus autobiografías.

De esta manera, el eje central de análisis en la investigación estuvo estrechamente relacionado con los discursos de los docentes y los hallazgos que en ellos se detectaron en relación con sus prácticas pedagógicas, explicitando sentimientos, creencias, experiencias, huellas que daban cuenta de situaciones que tenían que ver con sus vivencias laborales descritas en sus autobiografías, de manera que se establecieron categorías, dando como resultado final

un texto que formaliza los descubrimientos encontrados en respuesta a los objetivos de la investigación.

Dentro de la planificación expuesta para la elaboración de las autobiografías, se describen tres momentos dentro del proceso: una fase exploratoria en la que se traen a la mente recuerdos de diversa índole, logrando una interiorización de subjetividades, la fase de descripción en donde teniendo en cuenta el objeto de estudio de la investigación y algunos indicadores previos en relación con él, fundamentaron la narración de los maestros, orientando su reflexión y evocando situaciones, lugares y personas del pasado y presente determinantes en su formación, realización y desempeño como docentes y la última fase, la explicativa, en la que emergen diversas reflexiones de parte del docente con referencia a sus experiencias pedagógicas, reencontrándose con su proceso de vida y dándole significado.

Es allí donde se concentra el sentido analítico y crítico de la investigación, incorporando la identidad del maestro como sujeto creador e investigador a la vez de su propia experiencia en relación también con la experiencia de los otros al compartir sus narraciones y por ende propiciar espacios de transformación reflexiva en su proyección futura.

Por consiguiente, los referentes teóricos que se tuvieron en cuenta en la investigación estaban en relación con la pedagogía crítica, teniendo en cuenta que en ella se concibe a los maestros como potenciales intelectuales transformadores, desde sus conocimientos y la mediación que desde su labor se ejerce en el campo educativo, como agentes políticos y sociales, propicia el desarrollo de un pensamiento reflexivo y emancipador.

De manera particular, y en relación con el centro de interés de la presente investigación, el trabajo realizado en la Universidad de la Salle, consolida el sentido de la autobiografía como un

instrumento valioso de investigación, destacando cómo a partir de éstos relatos el maestro puede “sacar a la luz” lo que tiene en su mente para que pueda ser organizado, examinado e interrogado con el fin de propiciar espacios de reflexión en torno a su realidad, su formación y consolidar su transformación. Así el maestro se da la posibilidad de reconstruirse, tomar distancia y reformular el sentido de su labor, saber lo que hay detrás de sus prácticas pedagógicas, descubriendo aspectos que parecían olvidados o no tenían reconocimiento, para que de alguna forma se pueda enriquecer o transformar.

Así mismo, la autobiografía como instrumento de investigación permite dilucidar un sujeto desde su esencia individual como social, que se hace en la sociedad y que como docente es agente creador de diversos ambientes, producto de lo que ha logrado asimilar en la cultura y desde el conocimiento disciplinar que tiene, por ello su auténtico reconocimiento al narrarse a sí mismo le permite abrir espacios hacia el perfeccionamiento de su labor.

Desde esta misma perspectiva, la escritura por parte de los docentes se consolida como un estrategia de toma de conciencia y por consiguiente de reflexión que le permite organizar sus ideas, dándoles sentido en la autobiografía, permitiéndose un espacio diferente, en medio de las dinámicas impositivas que hasta ahora dan cuenta en los informes mecánicos que hay que presentar, de lo que estrictamente pasa en sus prácticas, desconociendo sus emociones, sentimientos y frustraciones, entre otras dimensiones necesarias en el análisis pedagógico.

En ese orden de ideas el objetivo primordial de la autobiografía dentro del proceso formativo del docente, es indagar desde su realidad interna, aprendiendo a investigar de sus propios hallazgos, en su auto narración, desde sus acciones y prácticas cotidianas hasta la misma realidad que lo circunda.

Fundamentación teórica

El ser humano en la investigación desde la Pedagogía

La pedagogía de hoy necesita más que nunca una reflexión profunda sobre la cultura en la que están inmersos los procesos educativos y los discursos que en ellos emergen, entendiendo que no se puede pensar en educación y formación sin tener en cuenta todos los cambios que se han dado en éste siglo influyendo, por supuesto, en las mismas prácticas sociales y educativas; de esto se sigue el referente histórico brinda pautas de comprensión y análisis para favorecer las directrices del hoy y del futuro.

Así, la pedagogía no puede perder su valor humano y trascendente en las dinámicas de la educación de las personas, por ello se requiere rescatar una nueva pedagogía que responda desde lo que Bárcena & Melich (2000) destacan una educación como “acontecimiento ético”, considerando que “entender la educación desde otra perspectiva supone una concepción de la tarea pedagógica como radical novedad” (p.12), alejándola de las concepciones puramente tecnológicas y mercantilistas y comprendiendo que lo ético implica dejar de pensar una pedagogía en términos sólo conceptuales, bajo una planificación en la que la formación se basa en la obtención de logros y resultados educativos esperados por cumplir.

Se hace necesario, entonces, pensar que las personas que estructuran los discursos pedagógicos puedan vislumbrar al ser humano desde su esencia histórica, de manera que se reconozca al individuo en el hoy como resultado de un devenir histórico, un acontecer. Nuestra historia es, desde luego, la historia de todo lo que se ha generado dentro del marco de aquello que se ha llamado civilización con respecto a un progreso científico y tecnológico, las artes, la Literatura, el saber humanístico, sin desconocer por supuesto la historia desafortunada de lo

inhumano producida en un ámbito de clara pretensión de poder y de saber que en cada época se determinó como directriz a seguir en el camino.

En la educación como acontecimiento ético, que defienden Bárcena & Melich (2000), la pedagogía crítica en las sociedades modernas requiere hacer olvidos de sucesos próximos para:

...avanzar en el cumplimiento de sus expectativas de progreso, y en una vocación democrática...Una sociedad en la que educar constituye una tarea de fabricación del otro con el objeto de volverlo competente para la función a la que está destinado, en vez de entenderla como acogimiento hospitalario de los recién llegados, una práctica ética interesada en la formación de la identidad de los sujetos (p.15)

Esta postura interesa de manera particular en la investigación realizada, entendiendo el sentido de la pedagogía crítica o de radical novedad, desde la posibilidad de formar al maestro con una perspectiva ética, de manera que a través de la construcción de sus autobiografías se reconocen en un contexto histórico, en el marco de los acontecimientos que han dado valor a su existencia, fundamentando su identidad y que luego al ser reconocidos por los otros, en una dinámica de interacción valorándose mutuamente, produciendo sus textos con una esencia y valor literario sin limitantes ni condicionamientos de logros por evaluar.

Tal como lo referencian Bárcena & Melich (2000), el ser humano que se pretende configurar en una pedagogía de la radical novedad, contempla lo que ellos han denominado “exterioridad y alteridad”, entendiendo la educación configurada dentro de una interacción permanente, así “la relación con el otro no es una relación contractual y negociada, no es una relación de dominación de poder, sino de acogimiento.” (p.15), de manera que en la mencionada pedagogía existe lo que han llamado hospitalidad como una forma de aceptación del otro, desde una misma

perspectiva de ser humano con una clara posibilidad de acoger al otro desde su acontecer, sus experiencias vividas, sin desconocer por supuesto, un reconocimiento propio, en el que se pueda crear y pensar un mundo en el que en la pedagogía se incluyan premisas de fundamento en relación con el nacimiento, el comienzo y la esperanza.

Del nacimiento, porque tiene que ver con el trato con los que acaban a llegar a nuestro mundo (los recién nacidos) aquellos que expresan la idea de una radical alteridad que escapa a nuestros poderes. Del comienzo, porque la educación es una acción, lo que significa que de la persona formada cabe esperar lo infinitamente improbable e imprevisible, es decir, el verdadero inicio y la sorpresa, el comienzo de todo. Y la esperanza porque todo lo que nace tiene ese duro deseo de durar.(Barcena p.15)

En ese orden de ideas, es válido considerar la postura de Larrosa (2003) quien considera pensar precisamente la educación desde la experiencia, la misma que nos permite ser lo que somos y construirnos desde una educación como acontecimiento, que parte de un “principio de alteridad” o “principio de exterioridad”, términos que reafirman el acontecer, la experiencia manifestada como “eso que me pasa”, una experiencia que afecta directamente a “...un sujeto abierto, sensible, vulnerable, expuesto.” (p.4), que incluso puede formarse y transformarse. Para Larrosa, esa experiencia de “eso que me pasa”, establece una relación con lo que se da lugar en mí, a modo de reflexión subjetiva y transformadora que logra una afectación directa.

A propósito de la reflexión subjetiva que subyace de la experiencia generada en la relación con el exterior y el otro, dentro del propósito de una nueva concepción de la pedagogía en conexión con Larrosa (2003), Benjamín & Melich (2000), Clara Cuervo (2010), considera que nuestra subjetividad se ha constituido a partir de los dolores, los sufrimientos, las alegrías, las mismas relaciones con el otro y con los otros “ese cuerpo de órganos, ideas, sensaciones,

emociones tiende puentes hacia el otro, porque el cuerpo es esencialmente social” (p.5). Toda una posibilidad de expresiones que se han visto afectadas por todas las formas de dominación y atentado contra la condición humana.

Cuervo (2010), insiste en la desafortunada construcción que con respecto a lo pedagógico se ha hecho de nosotros, pedagogías que han golpeado nuestros cuerpos, etapas esenciales de nuestras vidas que han dejado en muchos casos dolorosas huellas, por ello:

recuperar una pedagogía que se tome en serio la palabra creer y esto sólo puede ser posible a partir de la memoria de nuestras arrugas, líneas, contornos, semblantes, aquella escritura que han tejido lo otro y los otros en mi cuerpo para que nuevas caricias se acomoden desde manos no pensadas, que puedan apasionar y aventurar una formación del devenir (p.12)

De la misma manera, Barcena & Melich (2000) se enmarcan en una pedagogía fuera de la lógica que hasta ahora se ha mantenido en el sistema educativo, de manera que en el cambio, “...el rostro del otro irrumpe más allá de todo contrato y de toda reciprocidad” (p.15). Desde ésta postura el reto de la educación como acontecimiento ético es “pensar y crear un mundo no totalitario” (Barcena y Melich, 2000, p.15) surgiendo la idea de contemplar la pedagogía desde una visión más humana, una “pedagogía poética” y una “pedagogía utópica”, en las que los rasgos inmersos del ser humano puedan ser contemplados con plena claridad desde su interior y su exterior. Esta complejidad se enmarca desde lo que somos como seres racionales y sensibles y como el poeta recoge sus memorias, sus aconteceres evocando y haciendo vital la recuperación del pasado como fuente del presente, permite “remontarse hasta la rememoración... alcanzar el fondo del mismo ser y descubrir el original...” (p.20)

Por supuesto, la recuperación de un pasado implica recuperar la memoria que adquiere un sentido reflexivo, para comprender desde el pasado el propio presente, desde la posibilidad también de entender al otro en tanto somos una construcción social, “en su configuración narrativa, la memoria nos afecta, nos deja igual, y por eso la memoria crea identidad, ilumina, esclarece, pero también de-construye y rompe esquemas.” (Barcena & Melich, 2000, p.26)

Desde el panorama anterior, la autobiografía se constituye como una apuesta interesante en la propuesta pedagógica planteada por los mencionados autores, ya que rescata de manera favorable el ser desde su esencia exterior e interior, vislumbrando un acontecer, una historia que lo ha constituido y que vale la pena liberar a través de la memoria narrativa, una posibilidad de expresarse y construir identidad desde sus subjetividades y realidades más próximas.

Desde una perspectiva didáctica transformadora

La didáctica de la lengua y la literatura representan un eje direccional en el proceso de nuestra investigación ya que formalizan nuestro objeto de indagación y orientan el camino a seguir como educadores, enmarcado en la necesidad de reflexionar el sentido de enseñanza y aprendizaje al momento de rescatar la formación de niños y niñas escritores, planteando una propuesta didáctica y pedagógica para la construcción de textos autobiográficos a su vez como forma de acercamiento a la Literatura.

La preocupación con respecto a las prácticas de enseñanza de la lectura y la escritura ha sido una constante que ha dado lugar a reflexiones acerca del cómo actuar para favorecer éstos procesos, surgiendo la necesidad de situar una dinámica de entendimiento que logre complejizar un objeto de estudio dentro del marco del conocimiento didáctico, específicamente en la enseñanza de la lengua y la literatura con el fin de comprender y direccionar el camino

pedagógico a seguir, dentro del contexto de enseñanza y aprendizaje al interior de las aulas. Así, dentro de éstas reflexiones se destacan los aportes de Camps & Ruíz (2010) considerando que: “La didáctica de la lengua constituye un campo de conocimiento que tiene como objeto el complejo de enseñar y aprender lenguas con el fin de mejorar las prácticas y adecuarlas a las situaciones en que esta situación se desarrolla” Camps, Guash, & Ruíz Bikandi, (como citó en Camps & Ruiz , 2010, p.13), entendiendo de ésta manera que la didáctica de la lengua se conforma como un campo de conocimiento, de estudio, de experimentación y no sólo como una actividad práctica, considerando el proceso de enseñanza y aprendizaje como el eje que direcciona la científicidad en la misma didáctica.

Para Camps & Ruiz (2010) se hace necesario considerar el objeto de conocimiento didáctico en el proceso como una constante interacción entre el docente, el aprendiz y el objeto de enseñanza que es la lengua, las lenguas y la literatura; lo que facilita que la didáctica aporte al conocimiento sobre la enseñanza y el aprendizaje de la misma lengua y lo que por supuesto en ella se implica, “de hecho el objetivo final de la didáctica es la mejora de la enseñanza de las lenguas y la Literatura. Enseñanza que discurre en contextos variados y cambiantes, en cuya investigación debe extraerse conocimiento teórico para una situación siempre situada.” (Camps y Ruiz, 2010, p. 14)

La relación que se establece entre el docente, el estudiante y el objeto de enseñanza dentro del sistema didáctico es interdependiente y de ninguna manera se pueden ver de forma aislada y en esa medida existe una corresponsabilidad de saberes, no una transmisión de conocimientos. Es una constante dinámica de interacción social que se da en el aula, entre sus actores y en relación con los mismos contenidos que se van a aprender, así “se entiende que el alumnado es agente activo en la construcción de conocimientos y se concibe el aprendizaje como la apropiación de

unos saberes que se interrelacionan con unos conocimientos adquiridos, en un proceso complejo de construcción y reconstrucción” (Camps & Ruiz, 2010, p.19)

Desde la constante dinámica de interacción entre docentes, estudiantes y el objeto de la enseñanza, se concibe que el aprendizaje no se puede dar como una simple transmisión de conocimientos que son presentados por el docente, para que el estudiante los asuma de manera pasiva; por el contrario desde la postura de Camps & Ruíz (2010) se destacan a unos estudiantes como “agentes activos de construcción de conocimientos” (p.19), todo un proceso en permanente interacción en el aula, con maestros, compañeros y los mismos contenidos que van a aprender o que ya han logrado adquirir.

Es importante también señalar cómo la enseñanza está inmersa en la complejidad de los contextos sociales y culturales siendo decisivos también en el sistema didáctico y sus componentes, evidenciándose las relaciones existentes entre los mismos contenidos del área de la lengua y la Literatura con las dinámicas de la vida social y hasta los contenidos escolares tradicionales.

Finalmente, Camps & Ruíz (2010) restacan la importancia de ubicarse en el contexto y las necesidades de los estudiantes, desde la posibilidad de rescatar el valor de la trasposición didáctica como la emergencia de lograr cambios en los contenidos que sean accesibles y tengan coherencia con respecto a la situación cultural y social de los estudiantes. La transposición didáctica permite ver el conocimiento desde diferentes posibilidades de acuerdo a contextos y saberes que requieren ser reevaluados, recontextualizados. De la misma manera, los procesos de enseñanza requieren seguir una secuencia acorde a las diversas formas de apropiación del saber.

Camps y Ruíz (2010), consideran que el objetivo del conocimiento didáctico no debe ser simplemente descriptivo, sino que comprende la realidad existente en el aprendizaje de la lengua y la Literatura con el fin máximo de transformar las prácticas que desde luego pretenden transformar y dependen también de la creatividad e ingenio permanente del docente.

Una propuesta didáctico pedagógica con sentido

Ahora bien, ubicados en el contexto de la didáctica de la lengua y la Literatura y entendiendo la necesidad de reflexionar, cambiar y mejorar las prácticas de enseñanza y aprendizaje dentro de ese ámbito, el análisis se centra ahora en las posibles maneras que faciliten la interacción de relaciones y saberes, considerando como una fuerte opción la secuencia didáctica, como el sentido que permitirá estructurar el camino a seguir en la investigación; proporcionando las herramientas suficientes para determinar qué hacer en el momento justo para formar a los escritores a través del texto autobiográfico y teniendo en cuenta las características de los estudiantes. Para fundamentar éste aspecto en relación con las secuencias didácticas se asumen los planteamientos de Joaquín Dolz y Bernard Schnewly (2000), quienes consideran en primera instancia la necesidad al momento de escribir de rescatar la posibilidad de revisar, mejorar y afinar cada creación primera que se logre producir, todo dentro de un proceso lento, con variedad de ideas que se disponen y que pueden cambiar dentro de la reflexión propia,

es un poco como si en el texto ya escrito, el borrador, el primer intento, no fuera más que un punto de partida que permite ir más allá en la elaboración del pensamiento y en la precisión de la comunicación” (Dolz & Schnewly, 2000, p.2).

En segundo lugar, los autores presentan una posibilidad de enseñanza de la escritura a partir de una secuencia didáctica, teniendo en ella como fundamento precisamente la posibilidad de

escribir y reescribir dentro del proceso de aprendizaje, persiguiendo como meta inicial la posibilidad que los estudiantes puedan asumir su primer texto como su objeto de trabajo para juzgarlo, analizarlo, transformarlo y mejorarlo, “el reto de las secuencias didácticas es conseguir hacer de ese primer texto inicial un medio y soporte para precisar el pensamiento, para afinar la imaginación y para desarrollar la claridad de la expresión” (Dolz y Schenewly, 2000, p.2), aspecto de gran relevancia al momento de construir la propia autobiografía y la constante reflexión sobre sus creaciones.

Las secuencias didácticas buscan desarrollar relaciones conscientes y voluntarias en los estudiantes con sus textos, estructurando en sus mentes una situación de escritura acorde con su trabajo y a un progreso que también se realiza en compañía e interacción de compañeros y docentes, a través de diversas actividades. Estas actividades para enseñar a escribir dentro de una secuencia didáctica se describen de la siguiente manera: Producción inicial – producción final, donde se parte de un primer texto o borrador que requiere ser reflexionado y reestructurado de manera consciente, proceso que se acompaña por módulos estructurados por los docentes, cuya pretensión es brindar estrategias que faciliten la exploración del texto con fundamentos de medios lingüísticos y conocimientos más formales que puedan aportar a la formalización de los textos finales, aplicando lo que se ha aprendido.

Discusión de textos redactados por parejas o grupos, realizando lecturas críticas de los textos de otros, considerando la escritura como actividad social en la medida en que lo que se escribe es interpretado por los demás con aportes que seguramente son básicos para la reescritura, así mismo es interesante aprender a criticar y valorar textos diferentes al propio tomando distancia y asumiendo posturas que servirán a reflexionar mejor su propia labor, quizás también al descubrir y poner en práctica técnicas y expresiones en beneficio propio.

Mejora de textos por otros, donde luego de recibir los textos que han sido leídos y analizados por otros, los estudiantes se enfrentan a textos que tiene problemas y requieren ser mejorados.

Ayudas y criterios para producir textos, situación en la que a través de un listado de herramientas fundamentadas en los análisis que se han hecho, los estudiantes pueden valorar y mejorar sus escritos.

Es de entenderse que este proceso de secuencia didáctica es de construcción lenta, cada paso es un avance importante (Dolz y Schenewly):

... porque aprender a reescribir un texto significa utilizar la escritura como medio para escribir, tomar el texto como hemos dicho, como punto de partida hacia otro texto, siempre mejor, distanciarse en relación con su propia producción lingüística, considerar el propio texto como si se tratara del texto de otro, como un objeto externo y modificable ((Dolz & Schenewly, 2010, p.6).

Lectura y escritura como prácticas socioculturales

Formación de escritores

Para el producto de la investigación a desarrollar es de vital importancia rescatar el sentido significativo que adquieren las posibilidades comunicativas, en particular la lectura y escritura en la formación de escritores a través de su propia autobiografía, haciendo referencia entonces a las definiciones que a éste respecto se hace, desde posturas que se acercan a la intencionalidad del proceso investigativo a desarrollar.

De manera particular, en Colombia, el Ministerio de Educación Nacional progresivamente ha mostrado una preocupación con respecto a considerar la resignificación de las posibilidades

comunicativas, para el caso de la lectura y escritura, en las que se vincula de manera directa la necesidad de involucrar en su desarrollo las dimensiones socio-culturales y éticas. Esto se formalizó desde 1998 en el documento: “Serie Lineamientos Curriculares en Lengua Castellana”, donde se rescata el sentido de la lectura así:

En una orientación de corte significativo y semiótico, tendríamos que entender el acto de leer como un proceso de interacción entre un sujeto portador de saberes culturales, intereses, saberes, gustos, etcétera y un texto como el soporte portador de un significado, de una perspectiva cultural, política, ideológica y estética particulares, y que postula un modelo de lector; elementos inscritos en un contexto: una situación de comunicación en la que se juegan intereses, intencionalidades, el poder; en la que está presente la ideología y las valoraciones culturales de un grupo social determinado (p.27).

Así mismo, en concordancia con el sentido del acto de leer, en el documento de Lineamientos (1998) se hace mención al significado que al respecto de la escritura se destaca:

Se trata de un proceso que a la vez es social e individual en el que se configura un mundo y se ponen en juego saberes, competencias, intereses, y que a su la vez está determinado por un contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo. (p.24)

Estas perspectivas de significación de los actos de leer y escribir permiten vislumbrar un horizonte más amplio como punto de partida desde los lineamientos legales, para la fundamentación de las mismas prácticas escolares cotidianas, dejando de lado aquellas en que

estas posibilidades comunicativas se perfilaban desde una enseñanza puramente mecánica y condicionada por factores de tipo conceptual.

La formación de la lectura y escritura en niños y jóvenes debe permitir abrir espacios de reconocimiento propio, para que los estudiantes aprendan a valorarse y conocer lo que el mundo les ofrece, construyendo realidades posibles a partir de la sensibilidad y el saber que resurgen no sólo de su propio reconocimiento, sino de la manera como se inter-actúa y socializa con los demás.

En esa dinámica de socialización se involucran de manera directa cada uno de los contextos en los que los niños y jóvenes se realizan y de los que aprenden y desarrollan diversas posibilidades, en ese sentido de manera particular la escuela cobra gran valor en el impulso de la cultura lectora y escrita, permitiendo ampliar las reflexiones pedagógicas con respecto a las propuestas didácticas, que en particular se desenvuelven en las aulas de clase y las posiciones y directrices que los docentes aún conservan en sus prácticas cotidianas.

Al respecto Delia Lerner (2001) manifiesta la necesidad de redefinir la funcionalidad de la lectura y escritura en la escuela, reconociendo en éste proceso la importancia de la herencia cultural en la que se implican toda una serie de actividades para realizar en la interacción con los mismos textos, estableciendo relaciones y poniendo en juego los saberes adquiridos, de manera que los estudiantes puedan llegar a construir sus propias narraciones, como una forma de reconocerse y darse a conocer. En palabras de la misma Lerner (2001):

...Lo necesario es hacer de la escuela un ámbito donde la lectura y escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permiten repensar el

mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir (p.1).

Se hace necesario, según Lerner (2001), mantener el sentido de objeto de enseñanza de la lectura y escritura como prácticas sociales con el ánimo que los mismos niños y jóvenes se inmiscuyan en la comunidad de escritores, con la posibilidad de llegar a posicionarse como ciudadanos de la cultura escrita. Dentro de ésta dinámica, Lerner(2001) permite hacer un análisis de la necesidad de explorar estrategias que direccionen de manera apropiada el camino a seguir hacia la verdadera formación de escritores, iniciando con la revisión de los propósitos que al respecto se establecen en las Instituciones Educativas, los cuales se alejan de los intereses y características de los niños y jóvenes de hoy.

La propuesta para iniciar un proceso de formación de auténticos lectores y escritores se da desde la reestructuración del currículo, en el que como lo indica Lerner (2001), no sólo se contemplen los saberes lingüísticos, sino se involucran acciones en las están presentes los quehaceres del lector y escritor, algunas por mencionar como: anticipar, observar, contrastar, discutir, comentar, comparar, compartir lectura con otros, recomendar autores o lecturas, escribir con el fin de convencer o dar a conocer, revisar y corregir, entre otras posibilidades. (p.3). De la misma manera es valioso rescatar las vivencias que los niños y jóvenes experimentan en sus contextos y a partir de ellas mediante la elaboración de proyectos de “producción-interpretación”, en los que a partir de situaciones de interés y afectación social, puedan producirse narraciones espontáneas, que sean autoevaluadas y corregidas. Y a partir de allí, tener una incidencia representativa en la sociedad y en la misma vida de los estudiantes, encontrando así una significación más positiva en relación con el aprendizaje de la lectura y

escritura, estableciendo relaciones entre situaciones y saberes, reafirmando lo aprendido y garantizando que esto sea transferible a otros contextos.

Lerner (2001) de igual manera insiste en la necesidad de evaluar las consideraciones que se tienen con respecto a los momentos y tiempos específicos en los que se deben enseñar o poner en práctica ciertas situaciones en relación con la lectura y escritura, instando en la necesidad de no parcelar y controlar las acciones para aprender y desarrollar éstas posibilidades. Es conveniente, en cambio, proporcionar las herramientas necesarias que posibiliten a los estudiantes poder enfrentar y dejarse emocionar e interesar por cada actividad propuesta al leer y escribir como un proceso natural. Así mismo, las concepciones con respecto a la evaluación de la lectura y escritura en el aula no deben consolidarse en el marco de situaciones de control del aprendizaje por parte del maestro, poniendo en valoración aspectos que no son tan indispensables, en cambio desconociendo otros que sí pueden aportar a la formación de verdaderos escritores, “si triunfan intereses de control, las prácticas de lectura y escritura se alejan de la escuela y las posibilidades de los alumnos de apropiarse de sus prácticas se reducen considerablemente” (Lerner, D.2001, p.5)

Si bien se ha considerado el espacio de la escuela como el contexto favorecido para conectarse con el aprendizaje de la lectura y la escritura, no se puede desconocer que en la dinámica de comunicación y desarrollo de estas posibilidades, está inmerso el sentido socio-cultural de las personas, vínculos mediante los cuales se interactúa, se aprende y se potencializa también la lectura y escritura al respecto afirma Kalman (2003): “ (...) el acceso a la cultura escrita es un proceso social donde la interacción entre los individuos es condición necesaria para aprender a leer y escribir.” (p.39)

Por su parte, Kalman (2001) rescata la importancia de reconocer otros espacios socializadores diferentes a la escuela en los que se comprenden y se aprenden la lectura y escritura, desde una perceptiva sociocultural

(...) el acceso a la lectura y escritura se refiere a lo que ocurre en las sesiones de estudio, a lo que significan las actividades, a las formas de relación entre los participantes, a las opciones interpretativas de los textos y a las modalidades de apropiación de la lengua escrita”, (Soifer, 1990 et al., p.40).

En últimas se rescata la diversidad de situaciones, de prácticas sociales, que resultan en las experiencias de la cotidianidad y que representan un valor importante para la apropiación de la lectura y escritura.

Así, “en los eventos comunicativos donde se lee y escribe se crean oportunidades de acceso a la lengua escrita; en ellos se despliegan los aspectos de la vida social que intervienen en su uso, así como los usos de la lectura y escritura que intervienen en la vida social” (Kalman, 2001, p. 44), de esta manera las personas se acercan hacia la construcción de conocimientos que confluyen en directa relación también con la información y todo tipo de recursos que el contexto les brinda.

El manejo y acceso al aprendizaje de la lectura y escritura para el caso de Kalman (2001), siempre está mediado por la interacción con el otro, con el contexto y los propios saberes de manera que existen constantes formas de intervención y acceso a las situaciones que permiten una apropiación diferente de mayor o menor intensidad en los procesos de lectura y escritura.

La lectura y la escritura como experiencias de vida

La lectura y la escritura como experiencias son los conceptos claves que articulan el sentido de lo autobiográfico. Así, en primer lugar, pensando la lectura en relación con la subjetividad, que integra no sólo lo que el lector sabe, sino también lo que el lector es; se presenta como algo que nos transforma “como algo que nos constituye o que pone en cuestión lo que somos”.

(Larrosa, 1998, p. 16)

Lo expuesto implica integrar al ser humano, en un mundo en el que “el conocimiento moderno, el de la ciencia y la tecnología, se caracteriza justamente por la separación del sujeto cognoscente” (Larrosa, 1998, p. 17). Lo anterior, se opone a lo que sucedía antes de darse el auge de la modernidad, ya que para los antiguos, la imaginación era la fuente principal del conocimiento “la imaginación era la facultad mediadora entre lo sensible y lo inteligible, entre la forma y el intelecto, entre lo objetivo y lo subjetivo, entre lo corporal y lo incorporeal, entre lo exterior y lo interior. De ahí su analogía con la experiencia” (Larrosa, 1998, p. 17). En este sentido la imaginación era concebida como relación productiva.

La idea desarrollada anteriormente visibiliza la conexión entre la lectura, la escritura creativa y la experiencia, ya que a través de la palabra se dota de significado y sentido lo vivido, se recuerda y esto pasa a integrar la propia narración e identidad, que son tejidas en dos conceptos: historia y ser. Así, la imaginación, que se fabrica en la lectura y la escritura, “produce realidad, la incrementa y la transforma.” (Larrosa, 1998, p. 17)

Ahora, al trazar una “relación íntima entre el texto y la subjetividad, descubrimos el concepto de experiencia (...) Esa experiencia entendida como lo que nos pasa” (Larrosa, 1998, p. 18).

Asunto diferente al acumulado de acontecimientos con los que nos bombardean en las noticias u otros medios que no llegan a afectar en lo propio, por su naturaleza inmediateista, fragmentaria,

caduca, acelerada; naturaleza que sin duda hace parte a un contexto en el que reina el consumismo y la lógica de mercado.

Esto se ve retratado en el planteamiento de Walter Benjamin (1933), quien denuncia “la abundancia de estímulos y la pobreza de experiencias” (p. 165), en un mundo en el que aún todo conocimiento es tratado como mercancía. De esta manera “Tenemos el conocimiento, pero como algo exterior a nosotros, como un útil (...) el arte que consumimos nos atraviesa sin dejar ninguna huella (...) Estamos informados, pero nada nos conmueve”. (Larrosa, 1998, p. 18) Entonces, dejarse transformar por la lectura, la escritura y la cotidianidad, implica pensar todas estas realidades como textos con un sentido. La experiencia significa tener la disposición para escuchar y comprender esos textos, y así, dejarse transformar. La apuesta es entonces convertirse en lectores del mundo, que se sensibilicen y se descubran en relación con los textos que los rodean, y, así puedan producir en la escritura su propia narración, enriqueciendo su subjetividad.

Así, la experiencia busca recuperar la humanidad, precisamente de la separación entre el conocimiento y la vida humana, que ha dejado consecuencias rotundas que bien se recogen en la siguiente cita:

La vida humana se ha hecho pobre y menesterosa y el conocimiento moderno no es ya el saber activo que alimentaba, iluminaba y guiaba la vida de los hombres, sino algo que flota en el aire, estéril y desasido de esa vida en la que no puede ya encarnarse. Por otra parte, la educación se convierte en una cuestión de transmisión de conocimiento. Y la ciencia de la educación podrá sustituir a la experiencia siempre incalculable del encuentro entre una subjetividad concreta con una otredad que la reta, la desestabiliza y la forma (Larrosa, 1998, p. 26).

De esto se sigue que la experiencia de la formación deberá ser acompañada por un profesor que haga “que la pluralidad sea posible. Y pueda dar un sentido de la contingencia, de la relatividad y, en definitiva, de la libertad” (Larrosa, 1998, p. 40).

En coherencia con estas ideas, el tipo de lecturas en el ámbito literario que propenderán por la incorporación y potenciación de la experiencia en el sujeto serán aquellas que aporten en otorgar un sentido *a lo que nos pasa*, de una forma plural, en una vida humana concreta y particular.

Es decir, una Literatura que enriquezca el vocabulario de la autodescripción y apunte a la transformación de la vida. Una literatura abierta e indefinida, llena de inquietudes e incertidumbres, una literatura que construya diversos contextos, sujetos, valores e ideas, y permita al sujeto resignificarse constantemente.

Ahora, en la escritura, será la narración la que aporte a la autodescripción:

Eso significa que el yo, que es dispersión y actividad, se constituye como una unidad de sentido para sí mismo en la temporalidad de una historia, de un relato. Y significa también que el tiempo se convierte en tiempo humano en la medida en que está organizado (dotado de sentido) al modo de un relato (...) Por lo tanto, responder a la pregunta de quién somos implica una interpretación narrativa de nosotros mismos (Larrosa, 1998, p. 28).

Ahora, partiendo del hecho de que nos construimos narrativamente, es importante resaltar, que las historias que leamos en nuestra cultura marcarán las pautas para la configuración de nuestra identidad.

En este sentido también se concibe la escritura como ese camino para rescatar la dimensión expresiva y estética a través de la cual se participa de la Literatura y se hace parte de ella; a la par

que se desarrolla un afecto y una motivación hacia la lectura y la experiencia de la literatura, que ya no se percibe como algo distante sino como algo propio, construida a partir de todas las experiencias del sujeto en el entramado social. De esto se sigue que la escritura debe pasar por una “organización de las formas de pensar la realidad, el estímulo de las capacidades personales para describirla y la configuración de un pensamiento que sea capaz de afrontarla de forma literaria” (Blázquez, 2001. p. 79).

La autobiografía como experiencia narrada

El texto autobiográfico como punto de partida para la formación de escritores, se consolida en un ejercicio narrativo de gran importancia en el que se presenta la posibilidad de contarnos a nosotros mismos, rememorando buscando un espacio de reflexión en medio del silencio interior, haciendo una lectura y re-escritura de lo que somos y hemos sido, de manera que podamos comprendernos y comprender al otro. Esta faceta de la autobiografía, desde diversas posturas, ha consolidado su significado y se hace pertinente referir aquello que para este trabajo se hace de interés.

Desde la postura de Mercedes Laguna González (2005): “La escritura de forma autobiográfica es la literatura de lo íntimo, que indaga en lo personal; aparecen en ella, de muy diversas maneras, temas relacionados con la vida del individuo, con su forma de ser, con sus sentimientos, con sus ideas” (p.1) entendiendo de ésta manera el posicionamiento que adquiere la escritura autobiográfica como género literario, como forma de expresión que se puede presentar de diversas maneras, a su vez adjudicarse diferentes intencionalidades dadas por el autor y otras interpretaciones por parte del mismo lector.

De la misma manera, María Antonia Alvarez (1989) en su documento: “La autobiografía y sus géneros afines”, destaca la autobiografía como una forma literaria en la que una persona narra y escribe su propia vida y que dentro de unas particularidades éste género, logra destacarse de la poesía, las memorias, confesiones o diarios entre otros. Así Alvarez (1989), propone tres características comunes en la mayoría de las autobiografías: son obras que tratan de la madurez (vejez asumida como experiencia vivida), pertenecen a personas que se conocen en sus diferentes profesiones y existe una exploración de sucesos de la vida en conexión con motivos para escribir.

De igual manera Alvarez (1989) resalta que aunque no existe un documento único que dé cuenta de la forma de escribir autobiografías, atendiendo a la diversidad de obras autobiográficas que existen, se pueden enfatizar en algunas generalizaciones sobre tres funciones comunes dentro del texto autobiográfico: la primera hace referencia al autobiógrafo como fuente y estructurador del tema, como autor, creador y organizador único de su texto; la segunda tiene que ver con la relación que existe entre el autor y los hechos narrados, asumiendo un supuesto de verdad que será aceptado por el lector y la tercera se posiciona desde el convencimiento que tiene el autor de lo que está narra. Así, “la creación autobiográfica, como arte literario, es la forma que toma nuestra vida en la cual el pasado ocupa el presente, gobierna el presente, pero en realidad todo poder genuino reside en el momento de la creatividad”. (Alvarez, 1998, p.442)

Por su parte Howard ,(como lo citó Alvarez , 1988, p.443), atendiendo a la diversidad de opiniones que ponían de manifiesto la oposición a considerar como género el texto autobiográfico, aduciendo que éste podría ser menor a la Literatura, reflexiona tres elementos básicos en toda autobiografía de manera que la puedan hacer única dentro del conglomerado de tendencias que pueden considerarse con características similares y que resalten su sentido como narración de vida. El primer elemento mencionado por Howard (1980) (Como se citó en

Alvarez, 1998), es el carácter, que está determinado por su sentido de yo, del lugar y de los motivos que provocan la escritura autobiográfica, el autor como protagonista, como narrador en busca de relacionar el pasado y el presente de su propia vida; el segundo elemento es la técnica, donde se incluye el estilo, las imágenes y la estructura; y el último elemento es el tema, como las ideas y creencias que dan significado a la misma autobiografía y nacen de las convicciones del autor, su religión, cultura, política o filosofía, todo gira alrededor de lo personal en relación con temáticas diversas que puedan atraer la atención del lector. “El tema de la autobiografía es la vida, puesto que la historia no es admisible termine en la muerte, ya que la mano del escritor ha de actuar mientras tiene movimiento.” (Alvarez, 1988, p. 444)

La autobiografía como género literario, permite explorar la experiencia íntima en los recuerdos, dando inmensa importancia a las experiencias, no sólo rescata sucesos del pasado, hace memorable todo aquello que aún permanece vivo en nosotros, logrando una sensibilidad que afecta y trasciende, “la auténtica autobiografía implica la reconstrucción del movimiento de una vida, de una parte de la vida, en las circunstancias reales en que vivió. Su centro de interés es el yo, no el mundo exterior, aunque necesariamente el mundo exterior debe aparecer, de forma que el intercambio producido con su entorno, la personalidad encuentre su forma peculiar”. (Alvarez, 1988, p. 447)

En concordancia con la perspectiva anterior y desde la postura de Bolívar (2001) “(...) La narración biográfica posibilita captar la riqueza e indeterminación de las experiencias, vincular el conocimiento que surge de la propia acción. Permite comprender aquello que el razonamiento lógico-formal deja marginado: otorgar la voz a la experiencia del actor social con las intenciones y procesos sociales que vive”. (Bolívar, 2001, p.59)

De la misma manera, la autobiografía configura entonces una experiencia entendida también desde la representación de Jorge Larrosa (2003) como: “exterioridad y alteridad; subjetividad, reflexividad y transformación; singularidad, irrepetibilidad y pluralidad (...) incertidumbre y libertad; finitud, cuerpo y vida.” (p. 87) Rescatar la experiencia, implica entonces: retomar un saber humano, que conlleva un padecer intransferible; responder a lo que nos pasa a lo largo de la vida e ir conformando a la par lo que somos; reconocer un saber finito y limitado, relacionado al caminar por la vida, la construcción de un sentido de vida y la preparación para la muerte; y, comprender que a diferencia del conocimiento, la experiencia no puede estar fuera de nosotros, sino que cobra sentido “en el modo como configura una personalidad, un carácter, una sensibilidad o, en definitiva (...) una ética (un modo de conducirse) y una estética (un estilo)”. (Larrosa, 1998, p. 24)

En relación con lo anterior, en los relatos autobiográficos se hace memoria y se da valor y sentido a las experiencias que nos conforman

pero en ese ir desarrollando el ovillo, van apareciendo pistas, marcas, de lo que irremediablemente somos. No es la búsqueda de un pasado estático o inalterable, más bien es como una reconstrucción, como un ordenamiento de zonas, franjas de nuestra vida. Por eso una autobiografía, es, en cierto modo, preparar un escenario para el reconocimiento y la sorpresa (Vásquez, 2000, sin p.).

Así, la autobiografía es pensada no sólo como una forma de escritura sino también como un lugar de lectura de la realidad, que permite a la par el autoconocimiento subjetivo. De esta manera, la autobiografía se asume como un texto dinámico en que se evidencian las tensiones y preguntas que atraviesan a un sujeto activo frente a su contexto, y por eso la autobiografía es un texto siempre inacabado.

Para el caso del maestro que construye su autobiografía, este tipo de relatos permite que de él fluya su sentir, desde su configuración como persona y profesional, poseedor de un conocimiento teórico, pero también práctico en el que se combinan sentimientos, realidades vividas y subjetividades que pueden ser vistos desde una perspectiva reflexiva de las propias prácticas, permitiendo abordar opciones de cambio y transformación basadas en una realidad establecida, así, "...la narratividad se dirige a la naturaleza contextual, específica y compleja de los procesos educativos, importando el juicio del profesor en este proceso, que siempre incluye, además de los aspectos técnicos, dimensiones morales, emotivas y políticas." (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001, p.59).

También, "las narrativas permiten, por un lado, entender cómo los profesores vivencian sus realidades de enseñanza, y además los proyectos de desarrollo o cambio en el futuro" (Bolívar, 2001, p.58), así las experiencias desde la narrativa de la autobiografía, permiten conocer y detallar, el pensamiento y la significación que los maestros le dan a sus vivencias, desde una subjetividad que sirve de base para generar cambios, desde el mismo protagonista del acto educativo, sugiriendo así un nuevo panorama hacia la exploración de la investigación en educación.

En coherencia, frente a cualquier escritura se quiere focalizar la atención en la escritura autobiográfica, ya que presenta diversos beneficios "pero el principal de ellos es el de favorecer el autoconocimiento. Así, ponerse en situación autobiográfica es hacer (...) una retrospectiva con ánimo de iluminar nuestro actuar futuro." (Vásquez, 2008. p. 109)

De esta manera, la autobiografía es ese relato que

centra su interés en la comprensión de lo que somos, entre otras razones, porque sin esa mirada previa es muy difícil que un educador se atreva a "enseñar a otros" o al menos

guiarlos en su propio descubrimiento. ¿Quién puede ser maestro de virtud?, se preguntaba Platón en el Protágoras. Diríamos que sólo aquel que ha cumplido a cabalidad el mandato socrático, que es el mismo objetivo de escribir una autobiografía: conocerse a sí mismo (Vásquez, 2008, p. 109).

De esta forma, la autobiografía se ofrece como el lugar del reconocimiento de las carencias y talentos. Para así poder recibir a los estudiantes desde sus dificultades y potencialidades. Además, “si uno escribe su autobiografía muy seguramente comprenderá no sólo por qué llegó a esa profesión (docente) y quiénes fueron sus iniciadores determinantes, sino además podrá establecer una relación pedagógica capaz de albergar sin sentimientos de culpa o falsas idealizaciones el juego de los afectos y el poder propio de la práctica educativa, el conflicto que está de fondo si es que se aboga por la diferencia, la tensión permanente entre los estilos de enseñanza y de aprendizaje en suma, las limitaciones y posibilidades que comporta la labor de ser maestro.” (Vásquez, 2008. p. 109)

Un fundamento para la propuesta didáctico pedagógica que facilita la redacción de textos: *La cocina de la escritura*.

La Escritura como instrumento de mediación comunicativa y siendo referente dentro del marco de la construcción de la autobiografía en el presente trabajo, adquiere una notable importancia desde la configuración que autores como Cassany (1995) le han dado de manera estructurada a la creación y formalización de los textos escritos.

El ejercicio de la escritura hace parte de diversas actividades que constituyen la cotidianidad y aunque en ocasiones éste acto pueda ser en apariencia repetitivo y sin mayor sentido reflexivo, es posible que se requiera a modo de protocolo, una pautas que logren garantizar una redacción apropiada según sea el motivo. Así dentro del interés de esta investigación se hace necesario

rescatar algunas de estas pautas que puedan favorecer el proceso de escritura en la propuesta pedagógica para escribir autobiografías, retomando aspectos de importancia planteados por Cassany (1995), fundamentado desde su texto “La Cocina de la Escritura”, un manual para poder escribir, de manera que como lo afirma el mismo autor:

Entra a la cocina a ver cómo los autores preparan sus escritos. Podrás ver cómo buscan y encuentran ideas, de qué forma las estructuran, cómo tiene que ser la prosa para que sea sabrosa, y cómo se adorna un escrito. Aprender a ser más eficaz, claro o encantador con la pluma, a conseguir mejor tu propósito y, al mismo tiempo, a agradar al lector (p.15).

En concordancia con las ideas de Cassany (1995), la intencionalidad de la propuesta pedagógica hacia la construcción de la autobiografía, no sólo propone un marco de referentes para lograr escribir con coherencia, sino dinamiza la idea de motivar hacia la creación de textos, “... para divertirse, para aprender, para pensar, para matar el tiempo...” (p.16), con un alto sentido de apropiación y reflexión personal sobre lo que se hace, desarrollando a su vez un estilo propio de escritura a manera de sello personal, más aún cuando se hace una reconstrucción de la existencia en la autobiografía.

Se rescata entonces en primera instancia el decálogo de redacción que Cassany (1995, p. 237) propone, entendiendo que aunque no resulta ser un modelo fiel a seguir, sí se presenta como una alternativa para aquellos que se interesan por escribir un texto con compromiso y decisión siguiendo algunos consejos que pueden favorecer éste ideal:

1. **No tengas prisa.** Es necesaria una reflexión previa antes de iniciar el escrito atendiendo a aspectos valiosos como el tema, las razones por las que se va a escribir, el tipo de lector, el estilo y como lo afirma Cassany (1995) “Racionaliza el tiempo de que dispones y

planifica la redacción: ¿por qué empezarás?, ¿cómo?, ¿cuántos borradores harás?, ¿cómo los revisarás?, ¿dispones de todo el material necesario?” (p.238)

2. **Utiliza el papel como soporte.** Organizar las ideas con ayuda de las técnicas de búsqueda y organización de la información, teniendo en cuenta el contenido a trabajar, sin dejar de lado cualquier aspecto que pueda ser valioso, “ahora sólo estás comunicándote contigo mismo” (Cassany, 1995, p.238)
3. **Emborrona.** Hacer cuantos intentos y borradores del texto sean posibles hasta que se logre una creación a satisfacción total, “escribir es reescribir”, “...tener que garabatear, releer, revisar, retocar y borrar para mejorar lo que escribes” (Cassany, 1995, p.239)
4. **Piensa en tu audiencia.** Pensar en el lector al momento de escribir, reflexionando cada expresión de manera que sea comprensible y exprese el significado que se quiere transmitir. “Escribir es hablar por escrito”. (Cassany, 1995, p.239)
5. **Deja la gramática para el final.** Es necesario prestar especial interés inicialmente a la organización de las ideas en el texto de manera que el significado siempre sea comprensible.
6. **Dirige tu trabajo.** Es necesario planear de manera consciente cada paso en la escritura, tomar el tiempo necesario para cada uno de ellos, “dedícate selectivamente a cada uno de los procesos que componen la escritura: buscar información, planificar, redactar, revisar, etc.” (Cassany, 1995, p.239)
7. **Fíjate en los párrafos.** Organizar el texto de manera lógica y comprensible, “cada oración matiza una idea, cada párrafo concluye un subtema, y el escrito completo agota el mensaje” (Cassany, 1995, p.240)

8. **Repasa la prosa frase por frase.** Al terminar el escrito se hace necesario hacer una revisión de prosa, frases, palabras, posibles repeticiones o muletillas, de manera que exista la claridad suficiente para comprender el mensaje.
9. **Ayuda al lector a leer.** Hacer las consideraciones necesarias en cuanto a la forma e imagen del texto, haciendo una revisión de puntos, títulos, subtítulos, que favorezcan la comprensión global del mismo. “Leer también es conducir [...] Dibuja un plano claro de la carretera antes de iniciar el viaje y déjalo comprender con facilidad: que el lector se divierta conduciendo y disfrutando del paisaje” (Cassany, 1995, p.241)
10. **Deja reposar tu escrito.** Cassany (1995), destaca la necesidad de dejar pasar un tiempo considerable, días, dos semanas, un mes, entre el proceso de redacción y la revisión, de manera que al detenerse nuevamente en el escrito, quizás se encuentren nuevos hallazgos que vale la pena reajustar, mejorar o cambiar, a modo de autocrítica y como lector pueden darse otros puntos de vista en beneficio de versión final del texto.

“Hay tantas maneras de escribir como escritores y escritoras. No se pueden dar recetas válidas para todos, sino que cada uno debe adoptar los patrones a sus propias medidas.”(Cassany, 1995, p. 17), este hecho permite contemplar de la misma manera la idea que existen diversos niveles para leer, comprender y memorizar un texto escrito, sin embargo si se hace necesario buscar alternativas que faciliten al engranaje de un texto al momento de enfrentarse a la escritura, destacando el decálogo de la redacción propuesto por Cassany (1995) como un camino que pueda direccionar la construcción de diversos textos.

Es de destacar que el interés del presente trabajo, en relación con la formación en lectura y escritura para lograr producir la propia autobiografía, se materializa en una propuesta pedagógica, coincidente con la postura que Cassany (1995) que rescata en su texto la relación

con esa reflexión individual y consciente del por qué se escribe y el sentido que éstas razones tienen para considerar la misma escritura como un medio de expresión personal y de aprendizaje, “...se trata de explorar las opiniones, las actitudes y los sentimientos que poseemos sobre la redacción” (p. 48)

Al escribir se enfrenta a imaginarios que por largo tiempo y producto de la formación y la experiencia que se han tenido, se han generado de la acción misma de escribir, de producir con las propias ideas, rescatando desde la opinión de Cassany (1995), que el escribir requiere de ciertas aptitudes, habilidades y actitudes, sin desconocer la gramática y el léxico, así como el dominio de estrategias de redacción y por supuesto lo que se piensa y se siente con respecto a la escritura. En la tabla que aparece a continuación se resumen estos aspectos.

TABLA No. 1: Conocimientos, habilidades y actitudes propuestas por Cassany al momento de escribir. La Cocina de la escritura (Cassany, 1995, p.37)

CONOCIMIENTOS	HABILIDADES	ACTITUDES
Adecuación: nivel de formalidad.	Analizar la	¿Me gusta escribir?
Estructura y coherencia del texto.	comunicación.	¿Por qué escribo?
Cohesión: pronombres, puntuación...	Buscar ideas.	¿Qué siento cuando
Gramática y ortografía.	Hacer esquemas,	escribo?
Presentación del texto.	ordenar ideas.	¿Qué pienso sobre
Recursos retóricos.	Hacer borradores.	escribir?
	Valorar el texto.	

Rehacer el texto.

De la misma manera, cuando se intenta iniciar la escritura de cualquier texto, surgen al momento diversas estrategias que acorde con la misma experiencia particular y el acercamiento que se ha tenido con respecto a la redacción que favorecen la labor, con el fin de propiciar un fluir de planteamientos, en un proceso de composición, en el que se intenta poner en juego habilidades cognitivas de las que surgen técnicas y recursos para buscar ideas, organizarlas y redactar, aportando al crecimiento individual del escritor y acorde con la circunstancia o la situación comunicativa que se pretende plantear, así “escribiendo se aprende y podemos usar la escritura para comprender mejor cualquier tema”. (Cassany, 1995, p. 32)

Se requiere entonces, una reflexión consciente al momento de escribir, tener claridad con respecto a la intencionalidad y la proyección del texto, expuestos posiblemente en un primer momento a un bloqueo que quizás se deba como lo afirma Cassany (1995) a la pereza o la falta de hábito por escribir. Pero que orientada por diversas técnicas, la labor de escritura se puede favorecer. A continuación se exponen en la tabla que aparece, algunos referentes que el autor, propone al enfrentarse inicialmente a la redacción de un texto:

TABLA No. 2: Técnicas que favorecen la escritura inicial de un texto. La Cocina de la Escritura (Cassany, 1995)

Desarrollar un enunciado	Diario personal	Mapas y redes	Torbellino de ideas	Explorar el tema	Desenmascarar palabras clave	Otros recursos
---------------------------------	------------------------	----------------------	----------------------------	-------------------------	-------------------------------------	-----------------------

Técnica para preguntas escritas.	Pequeña reflexión cotidiana.	Ideas mentales, árboles o ideogramas.	Centrar el tema y apuntar todo lo que se ocurra acerca de él.	Consultar acerca del tema del que se escribe.	Rescatar palabras claves que aporten ideas nuevas al tema que se va a tratar.	Acudir a recursos creativos como: ESCRITURA LIBRE: escribir de manera constante y rápida, facilita la generación de ideas y supera bloqueos.
Reflexión sobre los enunciados.	Estar frente al papel y dejar fluir lo que ha sucedido en al día.	Forma visual de representar el pensamiento.	Palabras sueltas y frases, creando ideas luego.	Listado teórico.	Identificar las claves y deducir la información.	FRASES EMPEZADAS: Terminar cuatro o cinco frases que comiencen con: <i>lo más importante es...</i> , ayudan a destacar el propósito y los puntos más importantes de la comunicación.
Desarrollar palabras para definir claramente.	Temas variados. “La escritura personal permite aprender, reflexionar sobre los hechos y comprenderlos mejor. Da confianza y desarrolla enormemente la habilidad de escribir.”(Cassany, 1995, p. 58)	Asociar palabras e ideas que se ocurran y dibujarlas, estableciendo relaciones. Favorecen la creatividad.	Utilizar marcas diversas en lo que se escribe.	ESTRELLA: especificar el quién, el qué, el cuándo, el dónde, el cómo y el por qué. Preguntas diversas sobre el tema.	CUBO: Estudiar 6 caras de un cubo, como seis puntos de vista diferentes: describir, comparar,	TOMAR NOTAS: Apuntar todo lo que se ocurra para aprovecharlo después.

relacionar,
analizar,
aplicar y
argumentar.

Ahora bien, aunque iniciar todo proceso escrito genera vacíos y en ocasiones angustias al enfrentarse ante multitud de ideas que surgen de momento, el proceso de escritura puede resultar alentador si además de organizar y tener claridad en el manejo del tema, se ponen en práctica las diversas estrategias antes mencionadas, que favorezcan el fluir de la redacción y que por supuesto atiendan a la intención de que el texto pueda ser completamente claro y comprendido por el lector, abarcando aspectos realmente esenciales. Por ello y además de los referentes para iniciar un escrito planteados por Cassany (1995), el mismo autor plantea otras técnicas que apuntan a la estructura misma del texto, entre las que destaca por ejemplo: ordenar ideas agrupando los datos por medio de listas de temas a tratar, acorde a una jerarquía importancia, que van enumerados, o con flechas que se relacionan, esquemas de llaves diagramas o líneas, para generar así una primera estructura del texto. “Mientras selecciona ideas, las agrupa y las ordena, el autor determina el enfoque que dará a su texto: si tiene que ser prolijo o breve, descriptivo o narrativo, cronológico, abstracto, con ejemplos o sin ellos, etc.” (Cassany, 1995, p.73)

La elaboración de mapas conceptuales, además de ordenar ideas, permite a través del establecimiento de palabras clave o de significados completos, jerarquizar ideas que abordan el tema de manera comprensible y dar un orden lógico mediante la elaboración de esquemas. Por

otra parte los mapas conceptuales son flexibles y dependen de la perspectiva del autor, lo importante siempre es mantener una adecuada organización de las ideas para que el tema a tratar sea igualmente comprendido.

Las divisiones y subdivisiones de nuestro esquema tienen que corresponderse con unidades equivalentes del texto. Cada división debe tener unidad de contenido, pero también tiene que marcarse gráficamente. Sólo de esta manera conseguiremos comunicar de forma coherente lo que nos hemos propuesto (Cassany, 1995, p. 76).

Aunque existan diversas tipologías o clases de texto, en cualquiera de ellos como lo afirma Cassany (1995), se puede estructurar una forma jerárquica de ideas, acorde a sus características particulares, en la que se determinan diversos niveles conceptuales que le dan complejidad y que se interrelacionan unos con otros, de esta manera “la correlación entre las ideas y los datos del texto se establece a partir de una jerarquía estructural” (Cassany, 1995, p. 78), situación que por supuesto permite una mejor y eficiente comunicación.

Luego de la organización inicial de ideas para construir el texto, Cassany (1995), rescata la importancia de los párrafos en los que se estructuran estas primeras ideas, de manera coherente y comprensible que dan lugar al texto como tal, el párrafo se consolida como el apartado más importante dentro de todo texto escrito, ya que “...facilita el trabajo de comprensión [...] tiene unidad significativa porque trata exclusivamente un tema, subtema o algún aspecto particular en relación con el resto del texto” (Cassany, 1995, p.84) y por supuesto tiene funciones dentro del escrito; algunos párrafos pueden ser introductorios, concluyentes, a modo de ejemplo o de resumen. De la misma manera los párrafos desde su constitución interna, mantienen un orden que regularmente inicia con una frase que es la primera que se lee e indica la idea principal de la que se va a hablar y la última en la que se destacan aspectos relevantes de la discusión realizada,

es de mencionar que la constitución y la extensión de los párrafos también dependerá de las características de la tipología a trabajar.

Sin embargo y atendiendo a una directriz de seguimiento con respecto a los párrafos, “la recomendación más sensata es que cada página tenga entre tres y ocho párrafos, y que uno contenga a su vez, entre tres y cuatro frases, aceptando siempre todas las excepciones justificadas que haga falta.” (Cassany, 1995, p.86). Así mismo las frases a las que se hace mención y estructuran el párrafo deben ser claras, relacionando las ideas de manera ordenada para su fácil lectura e interpretación.

Asumir el reto de escribir, entonces, implica no sólo una disposición emocional, sino además de ello conocimientos y habilidades que permitan utilizar el lenguaje en diversos contextos y situaciones particulares, formalizándose en las prácticas cotidianas, “el escritor y la escritora deben tener habilidad suficiente para escoger la forma más acertada de entre otras posibles.” (Cassany, 1995, p.137)

Desde esta perspectiva el escritor se configura como un ser creador, que pone en juego sus conocimientos, intereses y expectativas, dejando fluir sus ideas, desde su pensamiento y su sentir, teniendo la posibilidad de elegir la forma y las palabras correctas de manera libre y con pleno convencimiento, así como lo concibe Cassany (1995), “Quien puede decir lo mismo con otras palabras es libre de escoger las que más le gusten para cada ocasión, pero a quien le cuesta trabajo terminar una única versión acaba siendo esclavo de sus limitaciones expresivas y termina repitiendo tics y vicios personales.” (p.140)

En la práctica misma de la escritura se permiten aprendizajes que consolidan la habilidad para escribir, corregirse y reconstruir nuevas ideas, reconociendo a su vez la intencionalidad y nivel

de formalidad de acuerdo al tipo de texto que se va a redactar, seleccionando de manera adecuada el vocabulario apropiado, los usos sintácticos o el estilo a desarrollar que se vea reflejado en todo el texto, de esta manera como lo afirma Cassany (1995), “dominar la escritura significa también percibir el valor sociolingüístico de la lengua”. (p. 187)

Los aspectos formales a los que hace referencia Cassany (1995) tienen que ver con un lenguaje más culto, que ha sido producto de un aprendizaje en la escuela, que ha sido sistemático dado en un ámbito de educación social regulada por aprendizajes estructurados, por el contrario el nivel informal se evidencia en situaciones de la cotidianidad, que se adquieren de manera espontánea en las vivencias por la interacción particularmente con familia y amigos. Es de aclarar que cada persona puede tener una experiencia lingüística diferente y ello se atribuye a los contextos en los que se ha desarrollado, viajes, origen, niveles educativos entre otros, que permiten detectar su preparación y manifestaciones a nivel escrito.

La formalidad en la escritura de los textos garantiza de cierta manera la aceptación y credibilidad por parte del lector, quien se siente motivado por el tema al leer, estableciendo una relación de interacción permanente con el autor a través de una prosa organizada y comprensible con recursos expresivos que logran cautivar, aspecto que Cassany (1995) denomina como retórica “o también el arte de comunicarse, o de saber convencer, atraer, persuadir...” (p.200)

Esta retórica permite representar la información en un texto escrito de manera planificada y organizada para comprender mejor el mensaje dado, “no basta con escribir correctamente y con coherencia y adecuación y cohesión. También hace falta ingenio retórico y saber preparar trucos para seducir el lector, para tentarlo con la prosa.” (Cassany, 1995, p.201), quien escribe no sólo se enfrenta a sus propios deseos, conocimientos e intencionalidades, también lo hace con sus

lectores que poseen experiencias, opiniones, imaginarios y una preparación educativa diferente, insumos a los que se enfrentará el texto redactado.

Este proceso creativo de redacción en el que el escritor pone a trabajar sus habilidades, conocimientos y astucia para lograr un texto preciso, con la formalidad requerida y con un mensaje evidente, también requiere de la intencionalidad por cautivar al lector de principio a fin; y para cumplir con estos propósitos, el autor debe hacer una revisión continua y consciente de su escrito, no sólo corrigiendo errores en relación con la prosa, sino además enriquecerlo, desde un profundo análisis para mayor claridad y calidad en la producción, de esta manera “revisar es mucho más que una técnica o una supervisión final del escrito: implica una determinada actitud de escritura y un estilo de trabajo” (Cassany, 1995, p.231)

Dada la importancia de la revisión de los textos, Cassany (1995) propone algunos aspectos que a su parecer favorecerían el análisis formal de los mismos, entre ellos están: el enfoque del escrito, las ideas e información, la estructura, los párrafos, las frases, las palabras, la puntuación, el nivel de formalidad, los recursos retóricos y la presentación, atendiendo en últimas a una pregunta de reflexión final desde su complejidad: “¿Esta es la mejor versión de este texto que soy capaz de escribir?” (p.233)

Marco Metodológico

También, la investigación cualitativa pretende hacer un examen detallado del tema, que permite profundizar en su complejidad y generar un nuevo conocimiento, que se constituya en una propuesta y no en la conservación o reproducción de lo ya existente.

La investigación cualitativa es esencialmente “un proceso interpretativo de indagación (...) que examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, analiza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes y conduce al estudio en una situación natural.” (Vasilachis, 2006. p. 2) Esto significa que los investigadores que indagan situaciones naturales intentan “dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan.” (Vasilachis, 2006. p. 2)

Se destacan entonces las características de la investigación cualitativa, entre las que están: “a) que está fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido en el que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.” (Vasilachis, 2006. p. 2)

Además el proceso de la investigación cualitativa supone: “a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios.” (Vasilachis, 2006. p. 2), igualmente otra de las características

de la investigación cualitativa es su capacidad para particularizar, ya que a medida que se profundiza en las características de un contexto o una realidad única, se hace más difícil establecer comparaciones.

Desde las perspectivas anteriores la investigación cualitativa permite entonces, contemplar lo humano dentro de los fenómenos didácticos: significados, percepciones, intenciones y emociones de los participantes y el conocimiento que se configura, se logra desde el ámbito de la práctica pedagógica y a ella se remite de manera permanente, se permite además hacer un examen detallado del tema, que permite profundizar en su complejidad y generar un nuevo conocimiento, que se constituya en una propuesta y no en la conservación o reproducción de lo ya existente.

Para el presente estudio, la investigación cualitativa se hace pertinente desde la perspectiva de su interés en cuanto al problema de análisis que es: la reflexión sobre la escritura de las autobiografías por parte de dos maestras, lo que les permite construir una propuesta didáctica y pedagógica provista de sentido; de manera que se estudia a las personas en situaciones naturales basadas en su narración de vida. Esto que significa que como investigadoras cualitativas, se logra una aproximación a “situaciones, a procesos, a acciones, a acontecimientos reales, concretos, a interacciones espontáneas que, o bien son preexistentes, o bien, (...) se desarrollen durante [la] presencia en el campo y pueden continuar en [la] ausencia.” (Vasilachis, 2006. p. 2), queriendo captar estas situaciones en su complejidad y no controlarlas o modificarlas.

Desde esta postura, como investigadoras y narradoras de la propia experiencia, también se asume una actitud de aprendizaje y reflexión continua, estableciendo vínculos de relación estrechos entre los campos de conocimiento que se exploran a modo de teorías y los contextos sociales en los que se desarrolla la situación y el objeto de estudio de análisis, de manera que se

involucran “las perspectivas subjetivas y los disímiles conocimientos sociales vinculados a ellas”; y se da un lugar central a “la reflexividad del investigador y de la investigación (...) ya que asume la comunicación del investigador con el campo y sus miembros como una parte explícita de la producción de conocimiento.” (Vasilachis, 2006. p. 3)

Es de relevancia comprender que en este tipo de investigación, “las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones, sentimientos, impresiones en el campo se transforman en datos, forman parte de la interpretación y son documentadas en diarios de investigación o protocolos de contexto” (Vasilachis, 2006. p. 3). Así, toda la variedad de los materiales empíricos que son recogidos para la investigación intentan rescatar de manera fiel todos aquellos momentos significativos o problemáticos que hacen parte de la vida de las personas, que para este caso es la vida de las dos maestras.

De esta manera, se pretende analizar críticamente la situación de interés, obtener datos válidos y confiables y alcanzar un pensamiento abstracto que logre orientar el camino hacia la justificación y el sentido de considerar las autobiografías como los insumos esenciales de reflexión, hacia la configuración de premisas válidas, que contrasten con los supuestos generados inicialmente. Así, se establece la posibilidad de desarrollar como investigadoras, una sensibilidad social, teórica y una gran capacidad creativa para trazar relaciones significativas y de alguna manera la disposición para: “a) volver una y otra vez al campo para afinar, ajustar la pregunta de investigación; b) reconsiderar el diseño; c) recolectar nuevos datos; d) implementar nuevas estrategias de recolección y análisis e) revisar y si fuera necesario, modificar las interpretaciones.” (Vasilachis, 2006. p. 9)

En cuanto a los datos, dentro de la investigación cualitativa, puede haber diferentes mecanismos de indagación: entrevistas, observación, informes escritos o verbales, los cuales

deben ser recogidos en situaciones naturales, enfatizando en la experiencia de las personas y en los significados que de ellos se desligan, por ello con respecto a la recolección y análisis de datos, se debe tener en cuenta:

1) que esa interpretación y recolección estén guiadas por interpretaciones sucesivas realizadas durante la investigación, 2) que la teoría sea conceptualmente densa –con muchos conceptos y relaciones entre ellos- evitando caer en la simplicidad, y 3) que el examen de los datos sea detallado, intensivo y microscópico, con el objeto de exhibir la maravillosa complejidad que yace en ellos, detrás de ellos y más allá de ellos (Vasilachis, 2006. p. 5).

Así, el análisis de datos en la investigación cualitativa se consolida en un camino en el que el investigador puede observar su propio proceso, de manera que los resultados que se van obteniendo están en relación con lo que se ha vivido de manera fiel y comprometida.

Teniendo en cuenta lo anterior, el tipo de datos que se analizan en el presente estudio son: las autobiografías y los registros de lectura y escritura; así, se construirán hipótesis a partir de los datos; y, se privilegiarán los significados e indicios que se detectan. Asimismo, el hecho de ser investigadoras e investigadas llevará una afectación casi implícita, ya que es esa “habilidad de estar con los otros, de conectarse con ellos emotiva y cognitivamente lo que distingue a la investigadora y al investigador cualitativos, lo que les permite experimentar el mundo de manera similar a la de los participantes” (Vasilachis, 2006. p. 8)

La justificación de la escogencia de este tipo de investigación para el trabajo que se quiere desarrollar a partir de la autobiografía radica en que “la investigación cualitativa privilegia la profundidad sobre la extensión e intenta captar los sutiles matices de las experiencias vitales (...)

Los retratos, las historias, los relatos de la experiencia humana evocadores, reales, significativos constituyen, pues, la esencia de la investigación cualitativa”. (Vasilachis, 2006. p. 4) Y qué es la autobiografía sino precisamente el recuento de esas experiencias vitales a través de un relato.

En coherencia con las ideas expuestas anteriormente, la investigación a realizar partirá de un paradigma interpretativo, fundamentado “en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes. Considerando el lenguaje como un recurso y como una creación, como una forma de reproducción y producción del mundo social”. (Vasilachis, 2006. p. 15) Evitando así la naturalización de la realidad social y permitiendo, en cambio, el paso de la observación a la comprensión, en la que tanto las investigadores como participantes activas en la investigación, tienen la opción permanente de reconocerse como autoras de sus propios relatos autobiográficos, haciendo de su labor una constante reflexión que permite cumplir los objetivos desde una realidad evidente y vivida de manera natural.

2. Enfoque

a) Conceptualización:

Dentro del marco de una investigación cualitativa, el estudio a desarrollar asume dos tipos de enfoque acorde con las intencionalidades establecidas en la propuesta: un enfoque biográfico-narrativo, y un estudio de caso, con características que describen su conceptualización acordes a los intereses que se asumen en la investigación.

En el ámbito de la investigación cualitativa, desde su perspectiva hermenéutica a partir de la cual, su objeto de trabajo son primordialmente los textos discursivos, la narración se contextualiza como una forma de analizar y describir datos, de esta manera se puede visualizar

la importancia de la investigación biográfico narrativa en la educación, que radica en su visión interpretativa, “donde el significado de los agentes se convierte en el foco central de la investigación” (Bolívar, Rodríguez & Fernández, 2001, p.52). Para el caso de nuestro estudio, las autobiografías son el insumo esencial de participación y análisis concebido desde la propia vivencia de la formación, en este caso como lectoras y escritoras. Así, la investigación desde lo biográfico- narrativo permite abrir espacios para que los docentes, desde sus propias vivencias dentro del ámbito pedagógico, se permitan una reflexión e interpretación de lo que sienten y confrontan día a día en sus prácticas docentes.

La investigación biográfico-narrativa se consolida entonces, como la manera de obtener y analizar diversos relatos en relación con el propio yo (historias de vida, narraciones autobiográficas, documentos personales o de vida entre otros), “cualquier forma de reflexión oral o escrita que utiliza la experiencia personal en su dimensión temporal”. (Bolívar, et al., 2001, p.18). Regularmente en esta forma de investigación se inicia obteniendo datos a partir de auto relatos, destacando y analizando en la vida personal, aspectos que sean de interés para el investigador.

De la misma manera desde la narrativa, el enfoque biográfico-narrativo en la educación, se asume desde una perspectiva interdisciplinar, ya que se encuentran en relación diferentes ciencias humanas en las que concuerdan las maneras en que las personas interpretan y dan significados al mundo a partir del lenguaje dentro de un contexto que le permite desenvolverse en constante interacción en el ámbito de las prácticas sociales educativas donde se presentan toda clase de situaciones de interés investigativo.

Se considera también que la investigación biográfico narrativa, desde la configuración de Carter,(como se citó en Bolívar, Domingo & Fernández , 2002, p.35), tiene un postura

ambivalente, primero porque permite dar la voz a los maestros desde sus emociones, sus propias vidas y desde lo biográfico, y segundo desde lo narrativo, porque supone un cambio frente a los modos de entender e investigar el ámbito de lo social, así la interpretación desde las experiencias personales adquiere un valor apreciable en la investigación desde su veracidad y significación dentro de una realidad que merece ser reconocida.

“Interesarnos por el estudio de las vidas de los profesores y profesoras mediante las narrativas que formulan sobre su vida, posibilita –entre otros- acceder a una información de primer orden para conocer de modo más profundo el proceso educativo.” (Bolívar, et al., 2001, p.56), así de ninguna manera se desconocen las experiencias prácticas de los docentes en su ámbito de enseñanza, porque de ello se rescata un medio que es vital para construir conocimiento en la investigación educativa.

En este orden de ideas, los métodos biográficos posibilitan la relación entre los procesos de formación y las propias prácticas de los docentes como profesionales, desde su auténtica experiencia, sin que ello sea condicionado por la visión de agentes externos, de esta manera, y desde la invitación de Bolívar, Domingo y Fernández (2001), cualquier propuesta de formación de los maestros debe recuperar biográfico-narrativamente al docente, desde su historia personal, vivencias y recuerdos de su pasado y presente; con el fin de reconstruirse a través de las reflexiones hechas y reorientar sus prácticas generando así nuevos significados y saberes:

Explicitar el conocimiento que los profesores tienen de su práctica educativa, tiene un enorme poder para informar la práctica, y al compartirlo con otros, para transformarla. Recoger dicho conocimiento requiere dar la voz a los profesores para que, desde su propia perspectiva, puedan dar cuenta de cómo entienden sus realidades (Bolívar, et al., 2001, p.67).

Los maestros de hecho desde su misma configuración como educadores poseen una organización en sus estructuras narrativas, de manera que constantemente están haciendo de sus experiencias un relato en el que se conjugan, además de emociones diversas, un cúmulo de conocimiento que permiten comprender los actos de enseñanza, integrando la teoría y la práctica, que finalmente conllevan a una reflexividad sobre la labor realizada. Así, la identidad que identifica a los maestros y los cambios que desean realizar o lo que desean ser, todos estos son insumos potenciadores de un proceso de investigación, de esta manera “(...) la narratividad se dirige a la naturaleza contextual, específica y compleja de los procesos educativos, importando el juicio del profesor en este proceso, que siempre incluye, además de los aspectos técnicos, dimensiones morales, emotivas y políticas.” (Bolívar, et al.,2001, p.59)

En coherencia “La autobiografía, que se centra en el pasado profesional del profesor y en su mundo privado, es la fuente de comprensión de las respuestas y acciones en el contexto presente.” (Bolívar, et al., 2001, p.85), entendiendo dentro del contexto pasado y presente, todas las personas, situaciones o aprendizajes que han ejercido una fuerza de valor en la configuración de la persona como profesional o como individuo y que han sido también determinantes en esa configuración pedagógica, que de una u otra manera determina las acciones frente al proceso de enseñanza; así, desde la investigación narrativa se logra un acercamiento hacia la comprensión de las maneras en que los profesores dan sentido a su labor y cómo se desenvuelven en los contextos educativos.

Por otro lado, el segundo enfoque que se abordará es el estudio de caso, que es

una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares, la cual podría tratarse del estudio de un único caso o de varios casos,

combinando distintos métodos para la recogida de evidencia cualitativa y/o cuantitativa con el fin de describir, verificar o generar teoría (Martínez, 2006, p. 1).

El objetivo de este método es la creación o generación de nuevos conceptos o teorías en una determinada área de conocimiento.

También el estudio de caso es una herramienta de análisis, que permite el hallazgo de alternativas o cursos de acción frente un problema a resolver “es decir, estudiarlo desde todos los ángulos posibles; y por último, tomar decisiones objetivas y viables.” (Martínez, 2006, p. 2) Específicamente, en esta investigación, el estudio de caso permitirá la reflexión sobre la escritura autobiográfica y este estudio dará lugar a una propuesta para la escritura de este género. En esta medida el estudio de caso estará alineado con dos de los objetivos de la investigación: Identificar las estrategias utilizadas y las dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía. Y, construir una propuesta didáctica y pedagógica provista de sentido, para la escritura de la autobiografía.

Para el logro de estos objetivos en la investigación se seguirán dos fases propias del estudio de caso, a saber:

Fase heurística o de descubrimiento: fase hecha de observación, descripción, reflexión y generalización inductiva, con miras a generar hipótesis (lo que podría ser verdadero como solución al problema, respuesta a la cuestión o explicación del fenómeno). Y, fase de justificación-confirmación: proceso de comprobación del fundamento de una hipótesis por medio de un procedimiento o dispositivo previsto al efecto (y susceptible de ser reproducido) (Martínez, 2006, p. 2).

Ahora, en cuanto al propósito del estudio de caso a desarrollar, se anticipa que la investigación tendrá un fin descriptivo, pues se pretende “identificar y describir los distintos factores que ejercen influencia en el fenómeno estudiado.” (Martínez, 2006, p. 5)

En cuanto a los datos (registros de lectura y escritura) a analizar a través del estudio de caso, es posible afirmar que su recolección ha implicado a las investigadoras, reflexionar acerca de las estrategias que han logrado desarrollar al escribir sus propios relatos, develando la importancia de las mismas y sirvan como fundamento para la configuración de la propuesta didáctica y pedagógica en la escritura de éste género; ya que en coherencia con

la epistemología subjetiva del paradigma de la investigación cualitativa, que ve la realidad social como algo construido por las personas, el investigador no puede permanecer distante del fenómeno social en el cual está interesado (...) para ser capaz de descubrir, interpretar y comprender la perspectiva de los participantes de la realidad social (Martínez, 2006, p. 8)

En consonancia con lo anterior, lo que se persigue a través del uso del estudio de caso no es una generalización estadística de la investigación, sino una “generalización analítica (para ilustrar, representar o generalizar una teoría). Así, incluso los resultados del estudio de un caso pueden generalizarse a otros que representen condiciones teóricas similares.” (Martínez, 2006, p. 9)

Adicionalmente, frente a la propuesta, es importante resaltar que su carácter innovador también se ajusta a la naturaleza del estudio de caso, ya que el mismo se considera

apropiado para temas que se consideran prácticamente nuevos, pues en su opinión, la investigación empírica tiene los siguientes rasgos distintivos: Examina o indaga sobre un fenómeno contemporáneo en su entorno real. Las fronteras entre el fenómeno y su contexto

no son claramente evidentes. Se utilizan múltiples fuentes de datos, y puede estudiarse tanto un caso único como múltiples casos (Martínez, 2006, p. 10).

Así, en esta investigación el estudio de caso se asume como

una metodología rigurosa que es adecuada para investigar fenómenos en los que se busca dar respuesta a cómo y por qué ocurren. Permite estudiar un tema determinado (...)
Permite estudiar los fenómenos desde múltiples perspectivas y no desde la influencia de una sola variable. Permite explorar en forma más profunda y obtener un conocimiento más amplio sobre cada fenómeno, lo cual permite la aparición de nuevas señales sobre los temas que emergen (Martínez, 2006, p. 11).

De acuerdo con la metodología del estudio de caso, para la investigación se seguirán los siguientes pasos: plantear el problema, las preguntas de investigación y los objetivos; revisar la teoría y formular hipótesis; triangular: obtener los datos y ponerlos a dialogar con la teoría y realizar la codificación de los mismos; comparar los hallazgos de los datos con los conceptos formulados por la teoría; y formular las conclusiones e implicaciones de la investigación.

b) Fuentes, instrumentos y procedimientos de recolección de información:

Para el caso de la situación de investigación las principales fuentes de recolección análisis de datos fueron: las autobiografías y los registros de lectura y escritura, los cuáles aportan información de relevancia por medio del análisis de contenido que hace de los mismos.

Las autobiografías de dos maestras responden al objetivo de problematizar las prácticas de lectura, escritura y enseñanza; y se estudiarán a través del enfoque biográfico narrativo.

Los registros de lectura y escritura están relacionados con los siguientes objetivos: identificar las estrategias utilizadas y las dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía. Y, construir una propuesta didáctica y pedagógica provista de sentido, para la escritura de la autobiografía. Los registros de lectura y escritura serán abordados a través de la metodología de estudio de casos.

Ahora, dentro del proceso de análisis de datos, se hace relevante mencionar el análisis de contenido, entendido como el método que permite investigar un texto asumido como dato, por medio de la clasificación en categorías que se desligan de los elementos o contenidos de los datos examinados.

Por medio de la técnica de análisis de contenido, se pretenden observaciones basadas en la inferencia, de manera que “disculpa y acredita en el investigador esa atracción por lo oculto, lo latente, lo no aparente, lo potencial inédito, lo no dicho, encerrado en todo mensaje” (Noguera, 2002, p.173), con el propósito de mantener la atención latente entre las hipótesis establecidas inicialmente y las intencionalidades a modo de reflexión para llegar a interpretaciones finales.

Para Fernández (2002), el análisis de contenido conlleva a la identificación de ciertos elementos que componen los textos escritos como por ejemplo: letras, párrafos, palabras, títulos, secciones, entre otros, así el uso que se hace del análisis de contenido es variado, dependiendo de las intenciones del investigador, puede por ejemplo determinar estados psicológicos, establecer claridad en el mensaje que se quiere dar en el mensaje, identificar emociones y expresiones, describir tendencias o semejanzas entre personas o grupos y finalmente analizar textos desde parámetros o estándares establecidos.

De la misma manera existen unos requerimientos para que el análisis de contenido se acerque al sentido científico requerido en toda investigación:

la identificación de la población que se desea estudiar, la selección de la muestra adecuada a los intereses y necesidades particulares del estudio, la determinación de las unidades de análisis y de contexto como sujetos de la observación, la construcción de las categorías como elementos de las variables cualitativas investigadas, la codificación, la cuantificación y el análisis de los resultados obtenidos (Fernández, 2002, p.38).

Con respecto al proceso de codificación, se entiende como un proceso de análisis (descomposición o fragmentación) investigativo, que persigue precisamente la construcción de categorías a partir de los datos (abordados como unidades de análisis: palabras, frases o párrafos). Es decir, se realiza la indagación a partir de un camino inductivo. Así, el marco teórico sirve como guía y no de manera cerrada, estática o definitiva. De esta manera, las aproximaciones analíticas que realiza el investigador parten de su intuición, son flexibles y están en permanente construcción.

Sin embargo, el proceso de investigación tiene un fundamento, que se resume en un conjunto de elementos, que permiten direccionar el trabajo de categorización, estos son: la pregunta, los objetivos y el problema de la investigación. Estos elementos, a su vez, facilitan que los datos puedan ser interpretados y organizados por el investigador.

En este orden de ideas, el proceso de codificación parte del trabajo de los datos a través de inferencias (no resúmenes), de la formulación de conceptos teóricos flexibles que surgen de los mismos; y, que enriquezcan la interpretación y ofrezcan nuevas perspectivas frente al objeto de

estudio; para luego, hallar relaciones entre las categorías formuladas; y, poner en diálogo la teoría revisada y los datos.

Así es como, para que se dé un proceso de codificación fructífero, el investigador debe acercarse a los datos con su pregunta de investigación y hallar en ellos las respuestas múltiples y diversas que ofrecen para responder a la misma; aún y cuando, estas respuestas no sean evidentes a primera vista.

En algún sentido, se podría pensar la codificación como una posibilidad para organizar y dar nombre a aquello que vemos inicialmente en los datos; y, el análisis es ya pasar a contrastar esas categorías formuladas y ahondar en sus implicaciones frente al problema de la investigación. En el caso específico de la presente investigación, el análisis de datos cumplió con determinadas fases acordes, como se mencionó inicialmente con los enfoques relacionados con los objetivos propuestos. Así inicialmente desde el enfoque biográfico narrativo, luego de intercambiar las autobiografías entre las dos investigadoras, se hace lectura de las mismas y se problematiza de manera particular en cada texto las prácticas de lectura, escritura y enseñanza, evidenciadas durante el relato de vida de cada docente, dando lugar al establecimiento de categorías iniciales que luego en un diálogo se llega a un consenso que determinará unas categorías finales respondiendo al primer objetivo de la investigación.

Paso seguido, luego de la elaboración de los registros de lectura y escritura de las autobiografías y el intercambio de los mismos, las investigadoras poniendo en práctica el segundo enfoque contemplado en la investigación, estudio de casos, logran una minuciosa indagación con respecto a la identificación de las estrategias utilizadas y las dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía por parte de las docentes, llegando a categorías iniciales establecidas de manera individual en un primer momento, para luego en mutuo acuerdo

establecer categorías finales que serían el insumo más importante para construir la propuesta didáctica y pedagógica, atendiendo así al segundo y tercer objetivo de la investigación.

La formulación de la propuesta didáctica y pedagógica, como tercer objetivo se fundamentó en los hallazgos que emergieron de los registros de lectura y escritura de las dos maestras y la planeación como un planteamiento estructurado que contemplara un camino, una opción pedagógica a seguir no sólo con los estudiantes sino con los mismos docentes que se arriesguen a escribir la autobiografía.

3. Fases y cronograma

FASE	ACTIVIDAD
1. Exploración	Indagación de intereses investigativos en relación con la autobiografía.
2. Delimitación del problema	Análisis y definición del problema de investigación, estableciendo posibles alcances y limitaciones.
3. Acercamiento al sentido de la autobiografía	-Contextualización teórica en relación con la autobiografía. -Lectura de la autobiografía de un

escritor y a partir de ello,
elaboración del primer registro de
lectura.

4. Creación autobiográfica

-Elaboración de la propia
autobiografía.

-Lectura de la autobiografía de la
compañera.

-Reescritura de la propia
autobiografía y elaboración del
registro de lectura, acorde a ello.

5. Análisis de datos

-Análisis de contenido de las
autobiografías definitivas.

-Estudio de caso a partir del análisis
de los registros de lectura y
escritura.

6. Diseño de la propuesta didáctico pedagógica

Diseño de la propuesta didáctica y
pedagógica, a partir de los hallazgos
del estudio de caso: identificación
de las estrategias utilizadas y las

dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía. Y, construcción de una propuesta provista de sentido, para la escritura de la autobiografía.

Autobiografías escritas por las dos investigadoras.

Autobiografía (A1E): Eleonora Amaya Enciso

La memoria de las palabras

Todo comenzó en el baño. El baño siempre fue y ha sido, para mí, el lugar de la imaginación y la palabra. El baño fue por mucho tiempo uno de los únicos lugares con seguro de la casa de mis padres; por eso era el único lugar propicio para imaginar sin censura, sin el temor de que alguien llegara a interrumpir intempestivamente una narrativa

Construida en imágenes detalladas, que me había demorado suficiente en hacer verosímil. Y aunque a veces fallara el cerrojo, había todo un tabú construido que impedía la entrada. A veces duraba más de 40 minutos imaginando, el baño se llenaba de miles universos en los que yo era el centro y establecía diversas conversaciones con personajes que inventaba. La mayoría de veces cada uno de esos relatos o películas inventadas, tenía de fondo una banda sonora, que hacía todo más nítido y fluido.

No tengo, como la mayoría de las personas, muchos recuerdos sobre mi infancia. Más bien cuento con fragmentos de imágenes, retazos de algunas anécdotas y memorias de algunos momentos cargados emocionalmente. Hace poco descubrí, que el motivo de esta memoria fragmentada se debía a que la mayoría de mi infancia viví en esos raptos permanentes de mi imaginación. Mi infancia estuvo infestada de ficciones de todo tipo, construidas en el baño, a través de juegos o en esos eternos lapsos en los que tras una palabra de una de las profesoras del colegio, yo me elevaba y me quedaba allí imaginando, hasta el punto de perder por completo el hilo conductor de lo que se había dicho en la clase. Creo que estos raptos de mi imaginación llevaron a que cargara por mucho tiempo con vacíos de conocimientos básicos como: la lectura de las manecillas del reloj, el abecedario o los meses del año.

Otro elemento central en mi vida fueron los viajes. Gracias al esfuerzo de mis amados padres, tuve la oportunidad de conocer desde muy temprana edad lugares maravillosos alrededor del mundo. Puedo decir con alegría que a mis 25 años he tenido la oportunidad de haber visitado los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, Israel, Costa Rica, Bahamas, Cuba, Francia, Grecia, Italia y Portugal. También, en cada uno de estos viajes, en todos los baños del mundo, encontré el refugio de mi imaginación.

Por este motivo, para mi familia siempre fue un misterio por qué me tardaba tanto en el baño. Yo guardaba mi secreto y mis ficciones para mí. Esa imaginación se fue poco a poco traspapelando al discurso oral. Desde pequeña me caractericé por mi fluidez al hablar y por mi amplio vocabulario. Mi deseo de hablar se volvió tan imperativo que una vez mi papá llegó a amenazarme con bajarme del carro en un viaje de Colombia a Ecuador, de inmediato me silenció; sin embargo, a los tres minutos ya estaba otra vez comentado y preguntándolo todo. Mis papás terminaban respondiendo a mis preguntas. Creo que la influencia de mis padres para la riqueza de mi discurso oral fue definitiva, no sólo me conversaban sobre diversos temas todo el tiempo, sino que ambos inventaban historias increíbles. Recuerdo por ejemplo que mi padre (Alvaro Enrique Amaya) nos contaba por la noche historias sobre Rasputín, un mago malvado. Y, mi madre (Eleonora Forero) nos narraba, a mi hermana (María Cecilia Amaya) y a mí, la historia de dos hermanas, una de las cuales se convertía en un ser dulce y amado por todos, porque era agradecida con la vida; y, otra que se tornaba amarga y solitaria, por quejarse de todo lo que la vida le ofrecía.

Otro elemento catalizador de mi imaginación fue la música, específicamente la música de mi padre. Desde los primeros años de mi vida pude acceder a la selección musical de todo un

melómano. Mi papá alimentó mi oído musical, presentándome todos los clásicos del rock y durante toda mi vida recibí lecciones musicales sobre diversos géneros, porque mi papá siempre ha tenido el talento de hallar de los lugares más inesperados tesoros musicales.

A la par, otra influencia importante en mi infancia fueron las numerosas películas y series internacionales que vi con mis papás. Recuerdo específicamente todas las películas clásicas de Disney; y, series como: *La dimensión desconocida* o *Cuentos de la Cripta*, que alimentaban mi curiosidad frente al mundo, el misterio que comprendía la vida y las distintas formas de narrar una historia.

Estas series inspiraron una serie de películas que por tradición comenzamos a grabar todas las vacaciones con mi hermana. Ce era quién se encargaba de la cámara y yo, de actuar como cada uno de los personajes, que juntas inventábamos. No teníamos guiones, así que yo creaba en simultáneo a la grabación los diálogos. Fue una época maravillosa de la que tengo muy buenos recuerdos. Se viene a mi memoria una película en la que participaba nuestra perra: Chumaja, la película se llamaba: *La muerte de Chumaja*.

Gracias al entrenamiento que tuve en la creación de diálogos, no mucho tiempo después, pude crear una de mis primeras producciones, desde la oralidad: María Natividad. Un personaje basado en una mujer española que conocimos en un tren con mi hermana. Todo el viaje por Europa estuvo cargado de diálogos en los que yo representaba a María Natividad, recreando sus dichos y su acento españoleta.

Mi imaginación no tenía límites, también aparecía en mis juegos de Barbies, en los que la trama de una historia podía pasar de un encuentro entre amigas, hasta la reencarnación de algún personaje que había muerto en una historia anterior. Todo servía a mi imaginación, incluso los

juguets averiados, como un Ken que hacía el rol de un capitán herido en la guerra, porque se me habían perdido sus piernas y su ropa ya estaba trajinada.

También recuerdo, que una vez llegué a tratar a un perro de peluche como mi mejor amigo. Hablaba y jugaba con Paco; y, el mundo a mi alrededor simplemente desaparecía. Para mí era un perro real y así lo fue hasta que tuve que regalarlo.

Un último recuerdo que me remite a la imaginación de mi infancia es aquel día en que decidí que no quería imaginar a Dios como un señor barbado, sino que en cambio quería que fuera un conejo gigante. Así fue como decidí por un tiempo de mi vida visualizar a Dios como un conejo cada vez que iba a rezar.

Mi imaginación también me jugaba malas pasadas, como cuando por la noche sentía un horror que me invadía, porque al cerrar mis ojos veía con toda nitidez imágenes de calaveras y otro tipo de esperpentos, aún hoy, a veces, siento el mismo temor cuando se apaga la luz.

Esa poderosa imaginación y ese contacto con la palabra a través de la oralidad, fue lo que me permitió conectarme y adentrarme en las narrativas de los primeros cuentos que leí cuando niña, todavía los recuerdo con nitidez. Uno de ellos era sobre un tierno monstruo que vivía en el fondo de un lago, en un mundo paralelo al nuestro; otro, era sobre un elefante que no había escuchado a su madre y había quedado pintado de azul al jugar en una tina con un esfero de tinta de ese color; también, me acuerdo de un cuento conmovedor que se llamaba: *Tulinet*: las tres vidas de un gato, este cuento me hizo reír y llorar, todavía lo recuerdo con mucho cariño; además, leí también una saga increíble sobre misterios inocentes que no llegaban a asustarme, a la par que disfrutaba de los cuentos de los hermanos Grim; y, por último, recuerdo la serie de comics que me devoré en un viaje a España: *Mortadelo y Filemón* y *Gaturro*.

Lo curioso es que todas estas lecturas se dieron al margen del marco del colegio. En el colegio nunca me sentí incitada a leer, de hecho, allí sentía un gran temor la mayoría del tiempo y este temor me inhibía hasta el punto que me sentía incapacitada para leer. Tengo el recuerdo de estar en una clase en la que siempre íbamos a la biblioteca para avanzar en la lectura de un libro que habíamos escogido, pero cada vez que tomaba el libro había olvidado la historia y debía volver a comenzar; lo más frustrante era que a veces en el mismo transcurrir de la clase olvidaba lo que había comenzado a leer y tenía que volver a comenzar. Al ver que no lograba ningún adelanto, mi temor crecía más al sentir que la profesora se daba cuenta de mi dificultad. Esto fue alimentando poco a poco una inseguridad que poco a poco iría creciendo y llevaría a que cada vez con más fuerza me alejara de la lectura.

Esta inseguridad y mi usual distracción, se vieron reforzadas por prácticas crueles de una profesora que fue mi directora de curso por tres años consecutivos. Algunas de estas prácticas eran decirme frases como: “si sigues así vas a terminar cantando en los buses” y otros comentarios burlones al frente de mis compañeras. Así, aunque nunca llegué a perder más de una materia, durante toda la primaria, siempre tuve la idea de que no contaba con la suficiente inteligencia y que era una mala estudiante. Llegó a ser tan fuerte mi sensación de fracaso y mi temor por mi desempeño en el colegio, que más de una vez llegué a contemplar el suicidio como una solución frente a mis angustias. Esto llevó a que para mí el colegio adoleciera de sentido.

Toda esta resistencia al colegio se fortalecía por el hecho de que afuera de él, encontraba todo un mundo maravilloso, lleno de aprendizajes, aventuras y sentido. Una de las anécdotas que resume la persona que era durante mi infancia y visión de mundo fue aquella vez en la que me fui de la finca sin avisarle a nadie y regresé por la noche acompañada de dos perros grandes y furiosos. Mis papás estaban muy preocupados porque me habían estado buscando toda la tarde.

Cuando llegué, mis papás me preguntaron alterados dónde había estado. Yo les expliqué que le había prometido a la hija del campesino que nos colaboraba cuidando la finca, que iba a jugar con ella y había ido a su casa a cumplir con mi promesa. Mi papá me preguntó por qué no había dicho nada y yo respondí con otra pregunta: “¿me habrían dado permiso?”. Mis papás me respondieron: “claro que no”. Yo dije entonces: “por eso fue que no les pedí permiso”.

Otra anécdota fue cuando tuve la cita de admisión al colegio. Al salir de la entrevista con la rectora mi mamá preguntó: cómo te fue. A pesar de la insistencia de la pregunta, mamá sólo obtuvo de mí una respuesta: “yo salí feliz”.

Una última anécdota fue una ocasión en que llevé una mala nota a la casa y mi papá me preguntó: “¿por qué te fue mal?”. Yo respondí: “Si no cometiéramos errores, qué sentido tendría la vida”. Así, en medio de mis temores y angustias, yo era una niña feliz y la felicidad era todo lo que buscaba.

Pero la realidad del colegio cambio radicalmente al llegar el bachillerato; todo gracias a que al final de la primaria conté con la influencia de una profesora (Glorita) que creyó en mi potencial y así fue que al terminar quinto me dije: “de ahora en adelante voy a poner atención en clase y voy a hacer las tareas”. Esta decisión cambió todo mi futuro académico, convirtiéndome así durante todo el bachillerato en una estudiante destacada.

Pero como siempre he tendido a los extremos, desde que inició el bachillerato, nació en mí una obsesión por la excelencia en todos los ámbitos de mi vida. Esta obsesión iba desde mi postura hasta mis calificaciones; desde mi forma de ser hasta mi formación como líder. Así incorporé en mí una fuerte disciplina que traería valiosos frutos para mi futuro, pero también dejaría la huella de la desmedida autoexigencia y la culpa. El rechazo a estas huellas hizo que me

distanciara de la religión católica, ya que después comencé a sentir una gran resistencia frente a las ideas del sacrificio y el pecado. Sin embargo, mi conexión con Dios fue y ha sido algo latente en mi vida. Recuerdo que en una de las últimas oraciones que hice en la capilla de mi colegio, le pedí a Dios que siempre me permitiera volver a amar. Siempre mantuvo su promesa. La opción por el amor a mí misma y a los otros, ha sido desde ese entonces una constante en mi vida.

De estos primeros años del bachillerato hay otro elemento que sería determinante en mi vida: la incursión a la música. La música fue mi primer lugar de acercamiento al arte. Este acercamiento se dio a través de mi voz. En octavo, tuve la oportunidad de ser escuchada por mis profesores de música quienes me enlistaron y entrenaron para que pudiera participar en el concurso de solistas del colegio. Conté con la gran alegría de ganar el concurso y desde ese momento, la música y yo fuimos inseparables, ensayaba todo el tiempo que me era posible, y como me iba también en el colegio, nunca tenía trabas para salir de clase e ir a entrenar mi voz para algún concurso o presentación. Me enamoré de la música y conté con el mejor maestro de música que pude tener: Cesar Yusti, que conocía a la perfección mis capacidades y mis límites; y, me llevaba con paciencia y persistencia cada vez más allá. De estos entrenamientos no sólo me quedaron conocimientos en el ámbito musical, sino aprendizajes profundos para la vida como: la humildad, la disciplina, la persistencia, el manejo de la frustración y el control de mis propias emociones. Fue tanta mi ilusión frente a la música que en décimo grado me preparé y logré ingresar al Conservatorio de la Universidad Nacional; sin embargo, mi experiencia de la música en el Conservatorio fue desmotivante, por eso decidí desistir.

Justamente en décimo grado surgió otra pasión inesperada, que se dio tras la visita de un cuentero al Colegio. Todas las estudiantes fuimos al teatro. El cuentero era un hombre mayor de cabello largo, todo lleno de canas. Su presencia era muy llamativa, pero lo que realmente me

capturó fue su voz, era una voz robusta y cálida, que daba su lugar a cada palabra y la dejaba resonando en la memoria. El cuentero estaba iniciando la narración de una historia de amor, cuando de repente, una de las profesoras se hizo a su lado en la tarima y le susurró algo. Lo siguiente que pasó fue que el cuentero mostró una cara de disgusto y se guardó tras bambalinas, dejando la historia inconclusa, para mí fue una gran desilusión, ya que me tenía soñando. Estaba completamente embebida en una historia que nunca podría completar. Realmente, nunca nadie pudo darme una explicación satisfactoria para el final abrupto del acto de cuentería.

Y, no sé si por un deseo de mi cerebro de completar aquello que había quedado inconcluso, comencé a escuchar en mi cabeza la voz del cuentero desde ese momento. No era una voz que me perturbara, que sintiera fuera de control o que reconociera externa a mí. Por el contrario, la sentía como una voz propia que me pertenecía y respondía a mi voluntad de crear y expresarme a través de la palabra. Así, sucedía que, sin preverlo, en medio de una clase o durante el descanso, escuchaba la voz del cuentero. La voz recitaba poemas que nunca había escuchado en mi vida, poemas que yo estaba creando. Entonces me lanzaba a buscar un pedazo de papel y escribía todo aquello que me dictaba la voz. Debía hacerlo en el preciso instante en que la voz me visitaba, de otro modo desaparecía y con ella las ideas de los versos que ella declamaba. Ahora pienso que esa voz era como una puerta de acceso a mi inconsciente, una puerta abierta tan sólo por unos segundos, que luego volvía a cerrarse herméticamente. Después de escribir los versos de mi inconsciente, la voz desaparecía, entonces yo intentaba dar continuidad a esos versos, a veces fluía y podía completar un poema; otras veces, los versos quedaban allí incompletos.

A partir de este momento la escritura se convirtió en mi nueva pasión, lo que más escribía era poesía, pero también escribía ensayos, obras de teatro, cartas y cuentos. Recuerdo un cuento que escribí sobre una mujer que quedaba en coma y después era consciente de todo lo que pasaba a

su alrededor pero no podía comunicarse con nadie; lamentablemente, este cuento fue extraviado por una profesora y como no tenía copia lo perdí para siempre.

Después de elaborar este cuento, tuve conocimiento de un concurso nacional, patrocinado por BBVA, que se llamaba La Ruta Quetzal. Para participar en el concurso era necesario hacer una investigación y con base en ella, realizar una producción creativa. Entre las temáticas del concurso, yo decidí indagar sobre la cultura maya, duré todas las vacaciones leyendo sobre el tema, hasta que pude hacerme a una idea de cómo había sido el mundo maya en sus inicios. Entonces, inicié la escritura de *Eternamente maya*, una breve novela de formación, en la que narraba la historia de un indígena maya, desde los inicios de su vida, hasta el final de la misma. Este proceso de escritura me dejó grandes enseñanzas, no sólo respecto al mundo maya, sino frente a la importancia de investigar antes de escribir. Puedo decir que también forjó en mí la disciplina de la escritura, el hábito de la autocorrección y la construcción de numerosos borradores antes de llegar a la versión final. Además, puedo decir que dejó grandes semillas en el campo de la escritura creativa y la creatividad en general, porque exploré muchas rutas que facilitaron la creación del universo ficcional que quería configurar; por ejemplo: recuerdo la importancia de las imágenes y las fotografías que fui recopilando en un banco de datos, para luego facilitar el proceso de descripción del territorio maya, la fauna, la flora y otros elementos, que le dieron un carácter verosímil a la novela. Por último, me parece importante rescatar, frente a este proceso, el papel de la intuición, a través de la cual forjé mi propia ruta investigativa y creativa. Descubriendo elementos muy adelantados de la investigación tales como el concepto de saturación teórica, al que hasta este momento puedo ponerle nombre, pero que viví desde este proceso. Al final, logré conseguir el segundo puesto a nivel nacional por la novela que presenté. Este hecho me motivó a seguir escribiendo.

De esta época también tengo memorias de una obra de teatro que llamé *Whose fault?* era una comedia escrita en inglés, en la que una joven neoyorquina se daba cuenta de que estaba embarazada, pero no sabía quién era el padre del hijo que estaba esperando. Entonces se daba a la tarea de llamar a todos los pretendientes con los que había salido últimamente, para descifrar el misterio, entre los posibles padres estaban: Clarck (superman), un exnovio aun completamente enamorado, un homosexual encubierto, un caballero inglés y un hombre superficial escaso de inteligencia. Recuerdo como disfruté escribir la obra y la felicidad que sentí cuando la presentamos a todo el colegio y ni profesoras ni estudiantes podían parar de reír.

En este tiempo pude hacer parte de otra obra de teatro para participar en el concurso intercolegiado: Inglés en las tablas. En el que sin ser un colegio bilingüe, asimismo el reto de competir con colegios que sí lo eran. Nos presentamos con una comedia que se llamaba: *Tell me how much you know and I'll tell you where you will study*. Fue un espacio maravilloso, en el que aprendí muchísimo acerca de la importancia del guion teatral y el proceso de montaje de una obra de teatro. También, gracias a que conseguimos llegar a la final, después de todos los filtros, tuve la oportunidad de presentarme en el teatro Jorge Eliécer Gaitán. Nunca olvidaré el orgullo y la emoción que experimenté al salir tras bambalinas y escuchar mi voz resonando en el bellísimo teatro. Teniendo, además en mente que entre el público estaban: mi familia y Fanny Mikey. Aunque no ganamos, me fui plena del concurso, convencida de que habíamos hecho una presentación impecable.

Así fue como tras todas estas experiencias, el culmen de la escritura llegó en once, gracias al ingreso de un nuevo profesor al Colegio: Milton Caicedo, un literato de la Universidad Nacional, con quien establecí una relación cercana y significativa, fruto de la honestidad intelectual, como diría Virgilio Piñera. Milton leyó uno de mis poemas y desde entonces, compartí todos mis

escritos con él, sus comentarios eran enriquecedores y me motivaban a continuar escribiendo. Gracias a su apoyo participé en numerosos concursos al interior y fuera del colegio, y de todos ellos salí victoriosa. Tener a Milton como interlocutor me develó una realidad que marcaría mi vida en adelante: No podía morir sin haber estudiado Literatura. En el fondo se trataba de conocer hasta dónde podía llegar mi talento como escritora y descubrir el misterioso mundo de la Literatura en toda su profundidad. Así aunque tenía mucho miedo, porque mi práctica lectora estaba muy por debajo de mis expectativas, decidí que iba a estudiar Literatura.

Es difícil poner en palabras la alegría que experimenté al saber que había pasado a Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana, me sentí el ser más dichoso del mundo, era un ser resplandeciente. Iba a cumplir mi sueño, iba a ser una literata. Nunca me importó pensar que haría después con la Literatura, yo sólo sabía que la vida sólo tenía sentido cuando era alimentada por una pasión.

Así fue como inicié la carrera de Literatura, puedo decir con certeza que no existió una sola clase de Literatura en la que no me sintiera por completo feliz. Me sentía incitada y libre para pensar, relacionar, interpretar, imaginar todas las lecturas que se me ofrecían. Y, si en el colegio había siempre ensalzado la relación entre maestro y estudiante; durante mi carrera de Literatura llegué a un punto de idealización absoluto. En todas las clases me sentía participando de una conversación vital, que alimentaba mis lecturas y mi visión de mundo. La Literatura aportó complejidad a mi visión, me hizo más humilde, más sensible, más humana, más elocuente. Toda la carrera fue para mí un desafío óptimo, en el que siempre me sentí invitada a dar lo mejor de mí y recibí lo mejor de mis maestros.

Ahora, hay maestros en Literatura que me marcaron de forma definitiva: Helena Iriarte, experta en Literaturas clásicas, que nos asombraba a todos con su memoria, su carácter y sus

relaciones. Helenita siempre me trató con especial cariño y estuvo abierta a escuchar mis interpretaciones de los textos.

Jaime Saucedo, experto en escritura y cine, que desde la primera clase nos dijo: “ustedes ya son profesionales en Literatura”; así nos llevó a dar lo mejor de nosotros mismos y nos dio todas las herramientas para garantizar desde ese momento que todos nuestros trabajos futuros fueran de calidad.

Luis Carlos, experto en Literatura Medieval, todo un caballero, que nos compartió todos sus conocimientos con precisión y profundidad.

Mónica del Valle, experta en Literatura y crítica latinoamericana, convencida de que la literatura y la crítica eran un goce, era imposible no contagiarse por su pasión frente a cada lectura y su apuesta por la construcción de un pensamiento complejo, capaz de trazar desde las relaciones más gruesas hasta las más sutiles; siempre le agradeceré sus espacios para la autonomía y su creencia en que nuestros aportes eran valiosos y enriquecían su visión.

Patricia Jaramillo, guionista y experta en Bajtin, una persona alegre y llena de energía con quien tendría mi primera idea de tesis: hacer una relación entre la teoría del Carnaval de Bajtin y la teoría del inconsciente de Freud.

Jeffrey Cedeño, experto en Literatura y crítica latinoamericana, un ser con una gran calidad humana y una inmensa sensibilidad, con una capacidad comunicativa impresionante, que ponía en diálogo diversas perspectivas de la crítica literaria y me presentó lo que era la recepción.

Augusto Pinilla, poeta experto en *El Quijote*, con quien pude disfrutar como nunca la lectura de Cervantes y tener un acercamiento al universo de relaciones que se pueden trazar con *El*

Quijote; además de participar del espectáculo del discurso poético que sucedía en cada una de las clases de Augusto.

Jorge Cadavid, poeta y experto en lingüística, apasionado por la literatura, la poesía y la enseñanza. Con Cadavid hice mi primer análisis literario en formato de libro, la poeta de la que hice el ejercicio interpretativo fue Olga Orozco.

Cristo Figueroa, experto en Literatura latinoamericana, un ser dulce, disponible, productivo y con una gran agudeza intelectual, con él aprendí sobre literatura fundacional y conocí autores que dejaron una gran huella en mí como Ángel Rama.

El Padre Gaitán, un experto en literatura comparada, anecdótico y erudito, que por sus largos años de experiencia era dueño de una gran sabiduría. Gracias a su clase se despertó mi interés sobre la relación entre ontogenia y filogenia, que luego me llevaría al concepto de mitología creativa, elemento central en mi tesis de pregrado.

Liliana Ramírez, experta en Literatura latinoamericana, un ser increíble, con una mente crítica y sensible, capaz de abrirse a diversas perspectivas y reconocer su valor. Con Liliana conocí a Reinaldo Arenas, un autor que transformaría mi visión de mundo y me haría enamorar más aún de la literatura. Liliana fue una gran interlocutora siendo mi maestra y por eso supe que su visión frente a mi propuesta de tesis sería crucial. Afortunadamente, pude contar con su acompañamiento en el desarrollo de mi tesis y gracias a su guía el proceso de escritura de la tesis fue un momento de iluminación y felicidad en mi vida. Liliana, rompió todos mis acartonamientos, me enseñó que una tesis podía ser una margarita y al hacerlo, me dio la libertad y la confianza que necesitaba para crear una tesis con la que aún me siento plenamente identificada y de la que me siento por completo orgullosa.

Así, a lo largo de mi carrera de Literatura, por medio de todos estos maestros me acerqué a textos fundamentales que transformaron y enriquecieron mi visión de mundo, entre las obras más apreciadas para mí están: *El gran Burundún Burundá*, *El señor presidente*, *El Quijote de la Mancha*, *Novelas Ejemplares*, *La Ilíada*, *La Odisea*, *Lo superfluo*, *Cecilia*, *Los ríos profundos*, *La Biblia*, *La isla en peso*, *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *Cuentos peregrinos*, *Colibrí*, *Los sufrimientos del joven Werther*, *Niebla* y *Camino de perfección*.

Pero entre todos estos libros y autores Reinaldo Arenas, fue mi gran amor, el complemento que estaba buscando para mi vida. Su libertad, su honestidad, su dolor, su goce, sus palabras, su sentimiento de patria, su disidencia, su erotismo, su escritura polifacética, su relación con la vida y la muerte, su escape, su búsqueda del amor, su necesidad de escribir, su añoranza del mundo infantil, su visión de mundo; me envolvieron llenándome de asombro y tras cada libro quedaba con una necesidad imperiosa de continuar la lectura de su obra. Así fue como pude enriquecer mi tesis con cada libro y hacer justicia en la interpretación de *Celestino antes del alba*, la obra de Arenas que escogí para hacer mi trabajo de grado de Literatura y Psicología.

Literatura y Psicología, porque en el tercer semestre de Literatura inicié el doble programa con Psicología. Recomiendo con convicción la realización de un doble programa y mejor aún si se puede realizar con una carrera completamente distinta a la carrera inicial, pues tener acceso a dos saberes disciplinares abre la mente y matiza toda posición radical; además que potencia la capacidad de hacer relaciones significativas entre conceptos, autores, textos, teorías; es decir: aporta a la lectura del mundo desde su complejidad. Hablando de lecturas, en este tiempo recuerdo la lectura de una serie de libros que considero ahora fundamentales en mi biblioteca: *La filosofía de House*, *En brazos del amado: Antología de poemas místicos*, *My Stroke of insight*,

La representación del mundo en el niño de Jean Piaget y la colección de cuentos infantiles de Doctor Seuss.

Estudiar Psicología fue también una experiencia única. Entre a estudiar Psicología porque quería entenderme más, porque tenía mucha curiosidad sobre cómo funcionaba la mente humana, sobre qué factores estaban relacionados al comportamiento y porque sentía que si me quedaba tan sólo con la Literatura me perdería del contacto con las personas, porque podría quedarme encerrada en los libros. Efectivamente, en Psicología encontré no una sino múltiples respuestas a mis preguntas y a medida que resolvía alguna inquietud, me surgían diez más. Así, Psicología fue una carrera que me mantuvo en una búsqueda permanente. Siempre fui una estudiante inquieta y como en Literatura, me sentí en las clases de Psicología en medio de una interesante conversación en la que siempre quise participar, para aprender de mis maestros, que me llevaban tantos años de experiencia en el saber disciplinar en el que yo era una iniciada. Lo único que se me dificultó realmente de Psicología fue pasar de una apuesta por la autonomía que vivía en todas las asignaturas de Literatura, a una metodología y evaluación bastante más tradicional en Psicología.

Un gran regalo que me dejó la Psicología fueron mis primeros tatuajes, ambos producto de una nueva atención a mis sueños, mi subjetividad y la búsqueda de mi identidad. El primero, la palabra: Amor, surgió tras un sueño que tuve, en el que veía que mi brazo izquierdo tenía en su envés esta palabra escrita; como ya lo había dicho, estaba convencida de que quería comprometerme con la causa del amor en mi vida. Así, pensé que tener esta palabra tatuada cumpliría tres propósitos: sería un conjuro para que todo lo que recibiera del mundo fuera amor; además, un compromiso personal para dar al mundo lo que quería recibir de él; y, por último, lo concebí como un mensaje, que haría saber a todo el que se acercara cual era mi filosofía de vida.

La idea de mi segundo tatuaje emergió tras un proceso duro y profundo en el que me di cuenta que en mi visión del amor me había dejado por fuera, pensaba en dar amor, pero no en darme amor. Seguía teniendo esta obsesiva autoexigencia que no me permitía reconocer lo valiosa que era. Así, también en uno de mis sueños, pude por fin comprender que ya era perfecta sólo por el hecho de existir: ya era un cisne. Se trataba de agradecer todo lo que ya era, todo lo que había logrado y valorar la construcción de ser humano que había forjado en mí. Me tatué el cisne para recordarme esa conciencia y también para fortalecer la idea de que sólo a través de la disciplina y la integralidad podía seguir evolucionando cada día.

A finales de Psicología cuando ya conocía diversas posiciones teóricas y reconocía el valor de cada una de ellas, decidí que no me tenía que decidir por ningún enfoque, sino que podía reconocer las posibilidades y los límites de cada marco teórico; así, me podía servir de diversas perspectivas para explicar los diversos factores relacionados con un determinado fenómeno. Así fue como autores como Freud y Skinner se presentaron ante mis ojos no como opuestos, sino como lecturas complementarias de una realidad. En ese momento fue cuando también reconocí que la Literatura y la Psicología podían dialogar, por eso decidí hacer la tesis conjunta. Así fue como escribí: *“Aproximación a la imagen simbólica de Cuba de Reinaldo Arenas. Una lectura desde la Literatura y la Psicología de Celestino antes del alba.”*

Ya que debía ver las materias de Literatura y Psicología según la disponibilidad horaria, nunca llegué a tener un grupo estable. Eso facilitó que conociera personas de diversos semestres y me enriqueciera con diversidad de posiciones. Definitivamente, fue una época de estudio y lectura intensos, pero sin duda valió la pena. Además siempre pude pertenecer a la par que desarrollaba mis carreras a diversos grupos universitarios que enriquecieron mi experiencia de formación.

Entre estos grupos los que más recuerdo son: el Grupo de Liderazgo y el grupo de teatro de Javerianos por la Justicia y por la Paz. Con este último grupo tuve la oportunidad de viajar a Barranca, esta fue una de las experiencias más increíbles que he vivido.

La primera vez que vi a al Grupo Cultural Horizonte fue en la Universidad Javeriana. Presentaron una obra de teatro increíble, que me mostró una realidad que siempre había desconocido: la realidad de Barranca. Este grupo había surgido precisamente por la iniciativa de dos teatreros impresionantes: Guido y Juliana, ambos de nacionalidad extranjera, él italiano y ella mexicana. Los dos habían optado por una vida al margen del sistema, habían viajado por toda Latinoamérica y finalmente habían decidido echar raíces en un lugar: Barranca. Allí habían construido el sueño de crear un grupo de teatro que ofreciera una alternativa distinta a los jóvenes, cuyo destino parecía reducirse a participar de la guerra, trabajar para una petrolera o esclavizar su cuerpo a la prostitución. Este grupo de teatro había reconstruido la historia de Barranca y hacía denuncias permanentes a los atropellos que se cometían contra esta población.

Desde el día en que vi esa obra de teatro me prometí conocer esa experiencia de primera mano y afortunadamente así fue. Logramos ir con el grupo de teatro en dos ocasiones. La primera fue un intercambio entre el Grupo Cultural Horizonte y nuestro grupo de teatro, que recién estaba surgiendo. Fue una semana plena de aprendizajes sobre teatro, manejo del cuerpo, trabajo en equipo; pero, sobre todo fue una lección sobre humanidad y sobre cómo se logra materializar un sueño cuando se cuenta con la voluntad y el compromiso de las personas.

Barranca también dejó una profunda enseñanza sobre educación, ya que Guido y Juliana, habían hecho una clara apuesta por el construccionismo y a la par que estaban en la disposición para entregar todos sus conocimientos y sabiduría; también estaban abiertos al aprendizaje, sabían que todo el mundo tenía algo que aportar, algo que enseñar. Así el Grupo Cultural

Horizonte era un espacio donde se veía una democracia viva, en la que todos aportaban y dejaban su huella. El respeto, el amor, la confianza, el compromiso y la producción creativa, que vi al interior de este grupo se plantearon en mi cabeza como un ideal y se grabaron en mi corazón.

La segunda vez que fuimos a Barranca con el grupo de la Javeriana, fue para participar del Primer Encuentro de Teatro por la Paz, realizado en esta ciudad. Asistieron compañías de teatro de todo el mundo, intelectuales, grupos de víctimas, grupos políticos, cantantes, cuenteros, estudiantes, representantes de los medios de comunicación y muchos otros participantes. Fue un evento impresionante con una gran trascendencia. También este encuentro se dio en una semana, en la que prácticamente no dormimos. Si no estábamos participando de talleres o foros, asistíamos a presentaciones u obras de teatro. Gracias a este espacio pude compartir valiosas conversaciones sobre la paz, el arte, la psicología, la educación y la vida en general. Nunca olvidaré este momento de mi vida. De hecho espero poder volver a Barranca y vivir otra experiencia inolvidable.

A raíz de la vivencia de Barranca y otras experiencias de la vida en este tiempo de mi vida también escribí: relacionados con Barranca escribí dos textos que se publicaron en el libro *La paz para nosotros*. Y, para las diferentes asignaturas de la Universidad escribí numerosos ensayos de Literatura y Psicología. También, hice una producción de poemas breves sobre la cotidianidad, que publiqué en Twiter (@Portevide) y un cuento llamado: *Soñé que no estaba soñando*. Además, escribí una serie de textos para soltar la mano que denominé *Escritos de tarde de sábado* y un Poemario diminuto llamado *Del hombre... su estupidez, su ciencia y su mística*.

De mis últimos años en la Universidad también recuerdo experiencias como el Énfasis en Clínica, que me permitió un acercamiento a la práctica educativa y al acompañamiento psicológico. El énfasis consistía en la visita de un colegio de escasos recursos, inmerso en una realidad social problemática. Nuestra labor consistía en detectar las necesidades presentes en los estudiantes y la formulación de un plan de intervención; todo esto con el apoyo de docentes especializados en diversos enfoques de Psicología Clínica, los cuales nos nutrían con sus perspectivas teóricas y su experiencia como profesionales. Esta vivencia significó para mí un gran crecimiento personal y profesional, ya que no sólo intervine en la vida de muchos de los estudiantes del Colegio Fe y Alegría, sino que también mi lectura de mi vida se enriqueció a un nivel profundo y realicé importantes transformaciones en la misma, a partir de esta nueva conciencia. Además, pude contar con el genuino interés de mi maestra de conductismo: Diana, quien confió en mí potencial y me apoyó en cada una de mis decisiones profesionales y personales, velando siempre por mi bienestar y mi crecimiento.

Conocer a este nivel clínico el psicoanálisis, el conductismo y el enfoque sistémico, generó el movimiento psicológico más fuerte que haya experimentado a lo largo de toda mi vida. Además, estaba viendo una asignatura increíble con el maestro Oscar Torres en la Maestría de Literatura: Taller de lírica, que me tenía con la sensibilidad a flor de piel. Y no siendo suficiente, decidí participar de un curso en Psicología Transpersonal. Comencé a descubrir muchas cosas que en mi vida estaban en desequilibrio y mientras buscaba hacer sentido, todo de un momento a otro me desbordó y me llevó de un corte radical de cabello a mi salida temporal de la casa de mis padres. Creo que nunca en mi vida sufrí tanto y crecí tanto a la vez, sobretodo porque mi cabeza estaba llena de pensamientos, preguntas y confusión. Sin embargo, gracias a este tiempo me conocí profundamente, me di cuenta de lo que era capaz en la vida y gracias a mi persistente

búsqueda para hallar el equilibrio, la paz, el amor propio y la conexión con la vida; logré aprender y superar la confusión llegando a una transformación de la que luego cosecharía los frutos. Desde el momento que salí de casa una de las cosas que hice obsesivamente fue escribir, lo escribí todo y todo el tiempo. La escritura en este tiempo fue una herramienta central para no perderme y en este tiempo de tanta conmoción encontrar las constantes que me permitirían encontrar quien era y que era lo que quería para mi vida.

Así fue como en dos cuadernos quedaron registrados todos mis dolores, mis reflexiones, mis alegrías, mis aprendizajes, mis conversaciones, mis lecturas. Lecturas que tuvieron también una influencia decisiva en el curso de mis decisiones, por ejemplo cuando pensé en alquilar una habitación diminuta, en una pensión estudiantil tétrico y recordé a Arenas en medio del mar, escapando de Cuba montado en un neumático, con tan sólo una botella de alcohol y una lata de fríjoles. Todo por el deseo de la libertad.

En el último tiempo que estuve fuera de casa pude participar de un retiro fenomenal, en que permanecí en silencio durante ocho días. Solamente podía intercambiar mis reflexiones con mi consejero espiritual durante cuarenta minutos cada día. Al inicio fue también un tiempo de mucho dolor y confusión, pero logré superar mis miedos y gracias a este espacio pude pensarme y observar mi vida. Por ejemplo, a través de esta experiencia resinifiqué mi visión de la cruz y comprendí que Jesús representaba a todos aquellos seres humanos que habían dado su vida por la causa del amor.

En este tiempo también escribí todo lo que cruzó por mi mente. Cada uno de los ejercicios que me invitaban a hacer, los cumplía a cabalidad y después de un proceso concienzudo pude reorganizar el sentido de mi vida que direccioné al logro de mi paz, a la entrega de mis conocimientos en pro de la Educación y a la construcción de una vida en la que el amor fuera

siempre bidireccional. Al penúltimo día decidí que regresaría a casa y el último día rompí el silencio con un llanto interminable con el que me despedí de ese tiempo de transformación y le pedí a Dios que me acompañara. Llegar a casa fue un momento muy intenso, mis papás me recibieron con todo su amor y su dolor por mi partida, que espero que después de estas palabras tenga también para ellos un sentido, ya que mi salida de casa no fue en contra de nadie, sino en pro de mí. Ahora sé que no podía haber sido de otra manera, porque entonces no habría aprendido lo que aprendí.

Después de este tiempo de revolución, llegó un tiempo de quietamiento, un tiempo en el que pude enfrentar mi vida por primera vez consciente de todo aquello que era capaz de hacer, reconciliada con el ser humano que yo era. Y como la felicidad llama más felicidad, una noche en que celebraba mi graduación de Literatura, conocí al amor de mi vida: Jhony Mazo, un hombre dulce, tierno, amoroso, detallista, inteligente, apasionado, honesto, genuino, práctico, natural, fuerte y único. Las palabras se quedan cortas para describir esos momentos que cambian la vida. Sólo puedo decir que desde el momento en que lo vi, pronuncié tras una sonrisa un “ojalá” y seguí bailando. De inmediato recordé el significado que había aprendido de esa palabra en Israel “in-sha-Ala: quiera Dios”. Y, Dios quiso. Desde esa noche en adelante siempre hemos estado juntos y conocí a su lado lo que es ser un árbol libre, feliz y en crecimiento. Mi amor, has sido mi gran interlocutor y me has acompañado a cada instante para garantizar que logre todos mis sueños. Gracias a Jhony se amplió también mi núcleo familiar, porque todos los miembros de su familia me recibieron desde siempre con toda la apertura y todo el amor. A todos ellos les guardo un profundo cariño y todo mi agradecimiento.

Ya estando en casa, llegó el momento de culminar muchos procesos, entre ellos mi práctica profesional de Psicología que me dio absoluta claridad frente a lo que quería y lo que no quería

hacer en la vida. En esta época me acerqué a planteamientos de autores como Judith Butler, Deleuze y Foucault, gracias al acompañamiento de Juliana, una maestra crítica y sensible que compartió conmigo sus conocimientos sobre Psicología, Economía y Filosofía. También en este tiempo la Psicología y la Literatura dialogaron con la producción escrita de una serie de cuentos infantiles que llamé: *Cuentos para amor*. Y, con la inspiración de la presencia del amor en mi vida, terminé también de escribir: *Antología arbitraria*, una compilación de poemas, una novela breve: *Útero*, un cuento inspirado en Arenas y una crónica.

Luego de terminar Psicología pude lograr mi independencia, un proceso también de muchos aprendizajes, en la compañía de Jhony. Aún me siento nueva en esto de ser independiente y no lo habría logrado sin el apoyo de toda la familia, que nos ha dado la mano cada vez que lo hemos necesitado.

En simultáneo se dieron mi independencia y el inicio de mi carrera como docente. Primero fui independiente, me dediqué a hacer tutorías a estudiantes que tenían algún problema de aprendizaje o desmotivación. Logré una gran conexión con cada uno de mis estudiantes y al ver su transformación paralela a mi intervención, me enamoré de la Educación y decidí que ese era el camino profesional que quería seguir en mi vida. Así fue como decidí iniciar, con el apoyo de mis amados padres, la Maestría en Educación en mi universidad predilecta: la Javeriana.

Cuando inicié la maestría todavía tenía dudas frente a si debía haber elegido la maestría en Literatura, pero cuando conocí a mi primera profesora supe que estaba en el lugar indicado. Clara era y es la materialización de lo que soñaba y sueño ser en un futuro como maestra. Su nitidez conceptual, su calidad humana, su apertura, su habilidad para el rescate de las ideas de cada uno de sus estudiantes, su interés genuino, su humanidad, su amor por la literatura, su

capacidad escrita y su visión de la Educación, me llenaron de orgullo frente a la labor docente y colmaron de sentido el camino que recién iniciaba en la Educación.

A pesar de mi profundo enamoramiento frente a la Educación, mi primera experiencia laboral en un ámbito educativo, no fue nada grata. No lo digo por las personas, porque me encontré con un grupo de profesionales en Literatura maravillosos, que me recibieron con todo el cariño. Sino porque me di cuenta de que no todo marco institucional es compatible con cualquier profesional, por más rigurosa que sea su formación, ya que el factor emocional juega un papel central, más aún cuando se es un iniciado en el campo de la docencia. Así fue como la experiencia de una educación tradicional, basada en el respeto ganado a través del miedo, en el grito, en las rutinas militares, en la vigilancia fría, en la incomunicación, el paternalismo y la infantilización del docente y la completa heteronomía; obró en mí consecuencias catastróficas. Me sentí desde el inicio castrada, diminuta, ignorante e incapaz. Estas emociones me condujeron a un bloqueo que me costó mucho trabajo superar, no me reconocía, vivía llena de temor e inseguridad. Además, cometí el error de continuar con las tutorías todas las tardes de la semana y con la carga de la maestría más el trabajo, simplemente me quemé. Afortunadamente, pude salir avante y logré dejar las puertas abiertas del colegio y dejar muy buenos recuerdos con cada uno de los seres con los que compartí. Fue una lección dura, pero aprendí que debía jugármelas por una institución que aviniera a mi visión de la Educación, concordara con mi forma de ser y me diera el espacio para la autonomía, que ha sido el gran impulso de mi facultad creativa. Además de este tiempo también surgió otra producción creativa, el cuento: *La cama vacía*.

No me equivoque, desde que llegué al Gimnasio Fontana, me sentí reconocida en los valores institucionales que se promulgaban y en el ideal de Educación que perseguían. Además, conté con la fortuna de tener jefes (de nivel y de área) que creyeron en mí y me dieron todo el espacio

para la autonomía, pero a la par estuvieron ahí para guiarme durante mi proceso de llegada. Desde que llegué a Fontana he sido feliz. Puedo decir que me falta mucho por aprender, pero reconozco que estoy en el camino de ser esa profesora que sueño ser: Una profesora abierta al diálogo, que responde a las necesidades y los intereses de sus estudiantes; y que tiene una excelente relación con ellos, haciendo que el aprendizaje y la diversión sean realidades coexistentes en cada una de las clases.

Hoy me siento orgullosa de lo que he alcanzado, que está reflejado en los logros de mis estudiantes, en la profundidad de sus reflexiones, en su visión crítica frente a la realidad que los rodea, en el cariño que me demuestran, en la calidad de los textos escritos que producen, en su interés por la lectura y en el nivel de sus análisis literarios.

Además, recibí hace poco la maravillosa noticia de haber obtenido el primer puesto en el ECAES del programa de Psicología a nivel nacional. Este triunfo me llenó de alegría, de seguridad y de agradecimiento, por todas las oportunidades que he tenido en la vida para aprender y dar lo mejor de mí. Y, también me acercó a todos los miembros de mi familia que compartieron conmigo de forma emotiva este gran acontecimiento.

Así, llegamos a este momento presente, en el que puedo decir que amo mi vida. Amo las personas (incluyendo a mi bello perruno) con las que comparto mi vida: amo a mi Amor que es una bendición y un sueño cumplido en mi vida; a mis padres, que me lo han dado todo y son un motivo para que agradezca a Dios todos los días; a mis hermanas, que me acompañaron en el proceso de que me convirtiera quien soy; amo a la familia Mazo Osorio, que me ha hecho sentir lo que es ser una hija y una hermana de corazón; y, amo a la vida: Dios, que me ha llenado de alegrías y sentido.

Autobiografía (A2P): Patricia Pinzón Rodríguez

El reconocimiento de un ser sensible y auténtico

Ha iniciado un día más, el resplandor de la mañana se despliega como anuncio de una jornada cargada de tareas por hacer, mi cuerpo, mi mente, mi ser en pleno se preparan para continuar el camino dispuesto en mi existir. Ya está puesta una jornada por vivir, una rutina por cumplir en la que determinadas acciones requieren de toda mi disposición, mi energía, mi entrega, he logrado un lugar en el mundo y desde mis diversos roles lucho por abrirme espacios hacia un reconocimiento que ante todo me haga sentir y proyectar como una mejor persona.

Soy hija, hermana, esposa, madre, pero ante todo una mujer con una profunda sensibilidad, que se conmueve por el dolor ajeno y las injusticias, que llora de alegría o de tristeza, que simplemente siente en lo más profundo de su ser cada situación que vive, quizás con un corazón muy grande pero en el que el sentimiento aflora de manera extraordinaria ante lo que a simple vista pareciera elemental o natural, todo me afecta, existe en mí una emotividad tal, que cada experiencia vivida a diario me conmueve y de alguna manera debo manifestar lo que siento, generando en mi mente diversas conjeturas que rondan mi pensamiento hasta lograr desahogarlos, casi siempre a través de la escritura, una forma de expresión que a modo de desahogo se consolida en un filtro delimitando lo que me va debo o no registrar para sentirme libre y dejar huella de lo que me va construyendo.

Una formación ligada a una extrema sensibilidad.

Fui una niña muy tímida, desde pequeña recuerdo haber tenido muchos temores, situaciones que me causaban ansiedad o tristeza, incluso el sólo acercarme a las personas me asustaba, pero aunque mi expresión oral no era mi fuerte, en medio de mi silencio y mis temores, mantenía en

mente imágenes, situaciones o hasta palabras que podían revelar todo lo que imaginaba o podía rescatar de lo que observaba a mi alrededor. De ésta manera, creaba en mi mente un sin número de juegos, de fantasías que lograba plasmar casi siempre en dibujos o escritos sencillos que guardaba celosamente porque hacerlos públicos también me angustiaba. Creo que era la forma de constituirme dentro de lo que me gustaba sin sentirme afectada por la aprobación o desaprobación de lo que hacía, por lo que me dijeran, era la manera que encontraba para sentirme auténtica y sobre todo feliz, simplemente porque era enfrentarme a mi propia voz, a mi propia creación donde sólo era yo en medio de mis realidades o mis fantasías, sin limitación de ningún tipo, eso me inspiraba y me hacía sentir valiosa.

Vengo de una familia muy humilde, soy la segunda de cuatro hermanos que se criaron en una ambiente sano con ciertas limitaciones de tipo económico, pero con unos padres que aunque no permanecían con nosotros mucho tiempo debido a su condición de empleados, procuraron para nosotros una formación acorde con valores y enseñanzas que respondieran a nuestra proyección como mejores personas, con sueños y deseos de salir adelante haciendo lo mejor sin hacer daño a alguien. Siempre recibí de parte de ellos mucho cariño, nunca malos tratos y aunque sentí su ausencia y anhelaba tenerlos más tiempo conmigo, la situación que vivimos me llevó a valorarlos más y sentir la necesidad de esforzarme para recompensar tantos sacrificios.

Entre otros tantos sacrificios precisamente estuvo el poder acceder a la educación privada, aunque mis dos hermanos hombres no corrieron con la misma suerte, debido quizás, y esto a modo de suposición porque nunca he preguntado; a que por mi extrema delicadeza en todo sentido, mis padres pudieron creer que en lo público podría estar expuesta a situaciones incómodas ya que si me consideré consentida y protegida. Mi primera experiencia fue en un jardín del que no recuerdo situaciones gratas, por el contrario mi mente evoca palabras fuertes que

me asustaban todo el tiempo, tanto que no tengo fija la imagen de maestra alguna que me acogiera de manera agradable, sin embargo había algo por rescatar y es que me permitían explorar mi creatividad al plasmar a través de los dibujos con crayolas o pintura en una hoja muy grande de papel, lo que quería expresar, asunto que me hacía realmente feliz, pues ponía en acción todo lo que guardaba en mi mente y no se me facilitaba decir, intento recordar de manera muy fugaz algunos cuentos que me agradaban y llamaban poderosamente mi atención por sus dibujos llamativos, uno particularmente de una familia conejo y aunque no recuerdo el título me impactaba mucho ver siempre a la familia unida y dispuesta a ayudarse y estar juntos después de travesar muchas dificultades, me gustaba tanto que trataba de imitar en dibujos los personajes y aún ahora tengo presente las imágenes que me facilitan la acción de representarlos en las clases con los niños.

Luego al ingresar al colegio Javier Matiz, para iniciar mi primaria, una institución pequeña, ubicada cerca de casa, me encontré con un ambiente tranquilo donde cada curso no excedía los 15 estudiantes, desde el inicio me sentí acogida, casi que consentida, sentía como lo decían las mismas, que yo “era una niña muy tierna y no daba que hacer”, mis resultados académicos siempre fueron sobresalientes, me gustaba hacer las cosas de lo mejor, además porque con la motivación que allí recibía me sentía importante y valiosa.

Allí aprendí a leer y escribir y aunque recuerdo que fue a través de una metodología tradicional donde se combinaba cada consonante con la vocal y en la que se repetía de manera memorística, cada palabra combinada de manera que el proceso se fijara con las llamadas planas. Sin embargo y aunque parezca extraño, éste tipo de actividades no me incomodaban, por el contrario parecía disfrutar de la repetición de símbolos en el cuaderno además porque me distinguía por tener un orden y trazos perfectos, convirtiéndome en la estudiante ejemplo ante

mis compañeros, y eso realmente me agradaba, de hecho en casa trataba de buscar cuanto ejemplar escrito hubiera a mi alcance como periódicos, revistas, libros y hasta anuncios publicitarios y los copiaba poniendo en ellos mi toque personal, lo que me permitía un auto-aprendizaje que me agradaba y por supuesto perfeccionaba mis habilidades lecto-escritoras.

Así aprendí a leer y escribir muy rápido, me interesaba el asunto y así siempre al llegar a casa buscaba cuanta revista o periódico encontraba e intentaba por mi cuenta hacer interpretaciones, recortaba dibujos, palabras y de manera ingenua quizás hacía de ellos interpretaciones que nunca supe si estuvieron adecuadas o no, solo disfrutaba haciéndolo y ahora comprendo que fue un proceso autónomo muy enriquecedor para mi aprendizaje y el deseo por seguir creando desde la escritura.

Siento que adquirí gran independencia en mi desenvolvimiento escolar ya que debido a la necesaria ausencia de mis padres, debía responder por mis tareas antes que ellos llegaran, aunque esto nunca fue un obstáculo para mí, me gustaba el estudio y lo disfrutaba, no obstante seguía sumergida en mi silencio oral, difícilmente expresaba lo que sentía por este medio y menos aún en el colegio donde con dificultad compartía con los demás, tímidamente respondía lo que me preguntaban y trataba de huir de todo lo que tuviera que ver con socializar o hablar en público, todo lo que sentía finalmente lo llegaba a manifestar por escrito a casa, era mi manera de desahogar muchas frustraciones.

Cuando me sentía muy sola y en ocasiones aprovechando fechas especiales, lograba elaborar tarjetas para compañeritas que apreciaba, como un gesto de amistad y quizás de agradecimiento, dibujando y escribiendo mensajes que sentía tenían un contenido de profundo sentimiento. Y por supuesto para mis padres, en especial para mi mamita, lograba explorar al máximo mi

imaginación para demostrarle con mis creaciones la admiración y amor que siempre le he profesado.

En el tiempo en que terminé la primaria, debíamos presentar un examen como directriz nacional, en el grado quinto, muy similar a lo que es hoy el examen del Icfes al terminar el bachillerato, con esto y de acuerdo al puntaje, se aseguraba el ingreso a un colegio público, opción que para mi caso ya era un hecho pues con el nacimiento de mi hermanita, la situación económica no permitía que mis padres pudieran seguir pagando una educación privada. Para este momento ya mis padres conocían mi deseo de ser maestra, de hecho lo evidenciaban no sólo porque lo manifestara casi que diariamente, sino porque veían en mis juegos cotidianos la réplica indiscutible de la labor docente, por eso sabían que era más difícil obtener un cupo de la única Institución con éste tipo de formación en Bogotá, sin embargo para mi fortuna y la de ellos, obtuve la mejor calificación en el distrito en las pruebas, con las puertas abiertas de manera directa para cumplir uno de mis sueños y consolidarme como la mejor maestra.

Por supuesto que iniciar en la Normal Distrital María Montessori fue un gran reto en todos los aspectos, primero debía recorrer la ciudad de un extremo al otro, llegar tarde a casa, cumplir con mis actividades escolares, pero era lo que yo quería, siempre, cada situación que vivía era una inspiración para mí, de tal manera que ya escribía sobre lo que soñaba día a día, incluso me proyectaba muchos años adelante, en el futuro e imaginaba muchas situaciones en las que me veía como una triunfadora, anhelando estudiar una carrera que necesariamente tuviera que ver con las ciencias humanas con la convicción desde temprana edad de querer aportar y ayudar a los niños desde mis posibilidades, un sueño que en medio de mis limitaciones mantenía firme y del que se soportaba mi esperanza de vida.

Como siempre el éxito académico no se hizo esperar, con grandes esfuerzos y en medio de limitaciones de tipo económico, mi desempeño en la Normal siempre respondió a las expectativas que tanto mi familia como yo teníamos con respecto a lo que iba a ser mi futuro, mi proyección como maestra, mis esfuerzos se hacían evidentes en los resultados obtenidos y el ansia por lograr mis sueños me permitía dar lo mejor de mí.

Mis indicios como lectora y escritura

Desde mi condición de sensibilidad extrema ante lo que lo que ocurre a mi alrededor me permitió desde muy pequeña sentirme muy cercana también a la condición humana, al desear dar y brindar lo mejor de mí, optar por seguir un camino en el que la relación con los demás y el servicio fueran mi opción de vida, así mi primera expectativa tendría que ver con la vida religiosa, un algo en mi ser me llamaba para seguir los designios de Dios y acercarme a la ayuda a los demás desde su mensaje, sin embargo por disposición de mis padres, mi deseo inicial no prosperó, quizás no vieron en mí la seguridad e insistencia necesaria para asumir tal decisión.

Pero mi sendero estaba trazado, y mi deseo de servir seguía latente, recuerdo que en mis juegos infantiles soñaba con enseñar, con ser alguien que pudiera aportar a la vida de los demás, y no dudaba inicialmente con improvisar un tablero en la puerta de mi hogar y los textos guía con una que otra revista vieja que mi madre guardaba en casa, ordenaba cuanto encontrara para disponer un aula de clase y me entregaba durante horas a los niños imaginarios que con nombres propios hacían parte de un sueño por momentos hecho realidad, aprovechaba cada segundo de juego para intercambiar y revisar textos escritos que iniciaba para cada uno de mis supuestos estudiantes, los leía y corregía haciendo uso de numerosas identidades aunque siempre fuera sólo yo quien creaba para todos, de hecho mi madre siempre me recordaba que debía descansar de

tanto escribir, que pensara en otro juego, pero mi fascinación estaba allí, era mi manera de construirme haciendo lo que quería y lo mejor era que me hacía feliz.

Todo el tiempo dispuesto para mi juego infantil preferido, de ninguna manera fue en vano, la idea se construyó, y mi educación desde un principio se encaminó a lograr mi meta, hoy soy orgullosamente maestra, quizás una de las realizaciones más gratificantes en mi vida y el medio por el cual he desarrollado habilidades y reflexiones que me permiten seguir sintiéndome viva cada día, con la ilusión de continuar construyéndome como persona y profesional en medio de experiencias que me inspiran constantemente y que me permiten dar, entregarme en plena alegría. Es precisamente en esa motivación permanente por mi labor y la consecución de muchas metas por cumplir en lo que hoy se fundamenta mi reflexión particularmente por mi formación como lectora y escritora, siendo consciente de la importancia y la trascendencia en mi vida de éstas habilidades.

El reconocermé considerablemente sensible ante todo lo que me rodea, me permite lograr un acercamiento al maravilloso mundo de la Literatura y por supuesto de lo que por cuenta propia puede emerger en mi mente y plasmarlo en el papel, cada vivencia compartida en el diario vivir, cada emoción, cada experiencia en el aula tiene un valor, cada sentimiento que aflora en mí me inquieta y siento que la mejor manera de demostrar tanta emoción es cuando escribo o leo. Es el momento justo para reconstruirme como lectora y escritora, evocar en lo más íntimo de mí ser aquellos momentos, personas, lugares, imágenes que han podido aportar al desarrollo de éstas habilidades.

Podría pensarse que la motivación inicial pudo ser la lectura, pero para mi caso desde muy niña siempre sentí un impulso fuerte por escribir, por transmitir lo que mi mente y mi corazón me dictaban, recuerdo que aun cuando era muy pequeña entre los 7 y 8 años, me encantaba

expresar lo que sentía por medio de imágenes y frases cortas que acompañaban mi creación y a medida que pasaba el tiempo buscaba cualquier pretexto para escribir palabras, oraciones, textos completos, poemas aún sin conocer plenamente su constitución, simplemente sentía dentro de mí un fuerte necesidad que me lanzaba a escribir.

Cerca de los 13 años mi madre me obsequia un diario, uno de esos coloridos y llamativos libritos que toda niña desea tener, pero para mi caso era el tesoro más preciado, la posibilidad de asegurar en palabras vivas mi existencia, siempre tenía que escribir, cada momento que vivía lo plasmaba allí entre lágrimas o risas, sentía que en esas hojas se desbordaba mi vida, las leía una y otra vez y lo guardaba muy celosamente porque sabía que allí se aseguraban quizás muchos pensamientos, más que vivencias ajenos a lo que una adolescente pudiera o quisiera expresar.

Las amigas en mi vida y particularmente en la adolescencia no fueron un factor de gran relevancia, y aunque tampoco me alejé sin compartir, sentía una mayor fascinación por expresar lo que consideraba o pensaba escribiendo, anhelaba tener un espacio a solas y poder dejarme llevar por las palabras que emergían de mí ser. Así a la par con mi diario fui construyendo en viejos cuadernos, decorados de manera particular, una especie de bitácora con textos o poemas de mi autoría, incluso escribía canciones a las que ponía melodía, que hablaban de mi sentir, de lo que vivía, de los amores inocentes de ésta edad, de la vida misma, lo bueno o lo malo, era todo un compilado que llenaba mi vida, que difícilmente compartía quizás por el temor a ser juzgada o a que penetraran en mi intimidad y descubrieran algo más de mí.

Sin embargo, estando cursando mis primeros años de bachillerato en la Normal Distrital María Montessori, tuve la oportunidad de participar en un concurso de poesía y por fortuna gané accediendo a la posibilidad de recibir una capacitación en la Casa de Poesía Silva durante algo más de un mes cada fin de semana, allí por supuesto tuve un acercamiento más propicio con la

lectura, haciendo un análisis más profundo de aquellos autores y sus poemas como inspiradores, donde en particular “Crepúsculo” de José Asunción Silva me permitió recobrar aquellos cuentos fantásticos que desde niña escuchaba y que sólo me permitía dibujar, situación que me llevó a volver a leer los cuentos infantiles que en la biblioteca conseguía e intentar escribir pequeñas historias fantasiosas en las que de una u otra manera trataba de involucrarme como protagonista, porque definitivamente soñar y soñarme otro espacio diferente al que tengo ha sido siempre una de mis debilidades.

Este proceso de disfrutar mi premio no duró mucho, ya que aunque logré escribir algunos poemas más estructurados con la asesoría pertinente, el premio se acabó y por asuntos ya económicos mis padres no pudieron continuar con el proceso. Pero todo no acababa allí, seguía escribiendo y sentía que lo hacía muy bien, porque de hecho en la Normal me destacaba por mis creaciones y uno que otro maestro podía reconocer mi vocación, haciendo públicas la lectura de mis textos, aunque no con ese estímulo que necesitaba para configurarme como una verdadera escritora. De hecho recuerdo que mis compañeros reconociendo mi facilidad para escribir, solían solicitarme hacer por ellos algunos trabajos escritos que requerían tener en cuenta algunos aspectos de forma y exigencia gramatical para la que ellos no tenían facilidad, así terminé elaborando muchas narraciones como cuentos, poesías, resúmenes y hasta textos expositivos y argumentativos que me agradaba hacer y que incluso eran reconocidos por los maestros, quienes ajenos a la verdadera autoría de los mismos los resaltaban ante el grupo y de manera anónima yo sentía la satisfacción.

En casa creo que mi facilidad por escribir pasaba desapercibida, además porque en medio de la rutina de trabajo que acompañaba a mis padres no había tiempo para saber qué pasaba por la mente de una adolescente que simplemente no daba mayores problemas y respondía con lo que

debía, a pesar que mi padre es un hombre muy inteligente, sabe mucho y era la figura de hombre lector que yo apreciaba en casa, pocas veces sentí su interés por involucrarme en su hábito, más allá del buen ejemplo pasivo que observaba. Quizás mi interés por la lectura surge de la experiencia en la Casa de Poesía Silva y de uno que otro maestro que provocaron en mí la curiosidad por indagar en los libros. Durante mi adolescencia recuerdo que leía muchos artículos del periódico y me interesaba por aquellos poemas que textualmente me hicieran volar y fueran inspiración para lo que en su momento escribía, el primer libro que leí fue María de Jorge Isaac, que por supuesto coincidía con mi corazón enamorado y las historias ficticias de amor que me envolvían en su momento, fue impactante por el momento que vivía y las fantasías que relucían en mis escritos y en mi existencia.

Muchas situaciones me inspiraban y trataba de no dejar nada por fuera del ámbito de mi imaginación, era una necesidad imperiosa de escribir que para el momento de mi adolescencia me permitía, desahogar y desbordar sin límites todo lo que guardaba en mi mente y en mi corazón, fue tanto así, que empecé a idealizar personajes en mi mente y de manera particular una persona, la mujer que yo quería ser, porque para el momento de esta creación tenía grandes conflictos emocionales, me sentía sola, poco querida y con grandes vacíos en mi existencia que confluyeron en una depresión tal llevándome a un intento de suicidio, a mis 16 años no quería vivir y se hacía manifiesto en cada verso, texto o dibujo que realizaba, iniciando por supuesto a un tratamiento psiquiátrico en el que se revelaron tantas situaciones imaginadas que en cambio de favorecer mi vida, estaban lanzándome a un abismo sin fondo, así deseché muchos de los escritos que había hecho porque todos tenían que ver con mis ideas necias, fatídicas y desoladoras, y durante algún tiempo sólo quería recuperar mi autoestima.

Hacia una experiencia de sensibilización de la lectura y escritura como experiencia de vida

En adelante, terminando mi bachillerato en medio de tanta desolación emocional, mi ilusión por cambiar de entorno y actividad iniciando mi labor como docente fue un incentivo permanente, así por cosas de la vida, viajé a Medellín y allí viviendo con una tía durante un año tuve la oportunidad de ponerme a prueba como docente de Lengua Castellana en un Instituto en el que jóvenes trabajadoras domésticas que validaban su bachillerato, experiencia que me acercó más al sentido humano de la Literatura y su estrecha relación con la vida, entendiendo que cada una de las mujeres tenía una vida propia por contar, con su génesis particular, sus alegrías, tristezas, frustraciones pero ante todo el deseo inmenso por vivir y salir adelante, situación que de manera directa y a modo de incentivo era totalmente relevante para mi propia existencia, después de lo que había pasado.

Por eso decidí más allá de transmitir conceptos que sabía no iban a ser productivos para las estudiantes, provocar el deseo por narrarse desde sus propias vivencias tanto oral como de manera escrita, podía deducir por lo que expresaban sus rostros la necesidad de sentirse reconocidas y valorarse desde lo que eran realmente, a pesar de sus deficiencias al leer y escribir. De la misma manera, dispuse bajo los límites de mi poco conocimiento en la materia, leer en voz alta El diario de Ana Frank, en cada sesión lo hacíamos y luego discutíamos, reflexionamos y llegamos a comentarios que luego a modo de conclusión las estudiantes escribían en una hoja que finalmente yo retroalimentaba con observaciones para mejorar. Al finalizar el curso, las estudiantes debían escribir acerca de su vida, haciendo un énfasis particular sobre sus sueños y proyectos a futuro.

Aunque esta experiencia duró cerca de ocho meses, los resultados obtenidos me reafirmaron la importancia de la escritura y la lectura en mi vida de manera que permiten un sentido y una proyección de las personas, alimentando el deseo por aprender y explorar otras posibilidades de construirnos.

Al regresar a Bogotá al año siguiente, inicié mi carrera de Educadora Especial, siempre con la idea de ayudar en el camino de los menos favorecidos e inicialmente mis temas de interés se centraron en fundamentar mi elección, luego mis lecturas giraron además de lo que tuviera que ver con el amor y la ilusión, con aquellas que me vincularan hacia una reflexión social, todo lo que tuviera que ver con la realidad de nuestros países latinoamericanos, era como inyectarme de historia y entender de dónde veníamos y hacia dónde íbamos, como siempre todo aquello que me afectara emocionalmente me interesaba y propiciaba en mí no sólo sentimientos de angustia sino de esperanza, algo así como la salvadora en medio de la desconsolación, tema que fue mi inspiración para escribir por mucho tiempo.

Así tuve la oportunidad de leer obras que recuerdo como: *La Voragine* de José Eustacio Rivera, *La rebelión de las Ratas* de Fernando Soto Aparicio, *Ciervo sin tierra* de Eduardo Caballero Calderón y de manera particular atendiendo al interés por las realidades sociales y políticas que aquejan nuestro país las obras de Alvaro Salom Becerra como: *Al pueblo nunca le toca*, *El delfín* y *Simón Torrente ha dejado de... deber*, lograban cautivarme y resultaron punto de discusión con mi padre y compañeros de lucha que de una u otra forma se conectaban con mi sentir. De igual manera aquellos diálogos e intercambio de ideas ayudaban a concretar ideas que plasmaba luego en mis escritos académicos compartidos en la universidad o en el sitio de trabajo.

Uno de los periodistas y escritores que me ha logrado inquietar y a quien admiro por la viveza y arriesgada confianza al escribir es Germán Castro Caicedo, quien en sus obras relata de manera

casi idéntica basada en sus investigaciones, las diversas facetas de una realidad colombiana que nos toca, nos afecta al recobrar nuestra historia, en lo que somos y llegaremos a ser, obras como Colombia Amarga o la Bruja como las más representativas en su repertorio para mí. De igual manera hubo una obra que me impactó enormemente y por la que me interesé de manera particular por leer en su momento, cuanto documento pudiera acerca de la situación de los niños y jóvenes inmersos en una realidad social desconsoladora y sin mayores opciones de vida que la delincuencia con sus evidentes consecuencias y reflexionar la situación; No nacimos pa' semilla, de Alonso Salazar, que luego me inspiró para racionalizar aún más mi labor como docente y la necesidad de dar sentido a la vida de los niños a mi cargo a través de mi accionar en el aula, como guía determinante en su existencia.

A partir de estas lecturas que en cambio de desanimarme me fortalecieron, decidí escribir para los niños pequeñas historias que tuvieran relación con sus vivencias a partir de lo que compartíamos diariamente y en concordancia por supuesto con las temáticas que a veces parecen tan conceptuales, con un referente de esperanza, de ilusión positiva en medio de tanto dolor e indiferencia, haciendo lectura de ellas cuando considero que es el momento oportuno y podemos aprovechar sus expresiones orales o escritas mediante dibujos o cortos escritos que adquieren gran valor.

En el proceso de creación escritora, además de continuar con las narraciones de vida de manera espontánea y los cuentos que imaginaba para mis estudiantes, tuve la oportunidad de escribir acerca de mi experiencia pedagógica en el Centro Educativo Nuestra Señora de la Paz, colegio en el que laboré por cerca de nueve años y en el que a modo de requisito académico para los maestros nos solicitaban un escrito donde se registrara la experiencia más significativa desarrollada en el aula, que pudiera adquirir relevancia con respecto a sus objetivos y logros y se

podiera dar a conocer a los compañeros por medio de un documento argumentativo que era revisado y retroalimentado por personas idóneas, experiencia que por supuesto enriquecía la labor como docente y como escritor para sistematizar a futuro las prácticas pedagógicas.

De igual manera se tenía la posibilidad de participar con muchas de éstas experiencias o reflexiones en el periódico del colegio que se difundía a toda la comunidad educativa, y en el que logré participar en dos oportunidades, con un texto acerca de la experiencia de amor con las estudiantes de grado cero y el proyecto que se desarrollaba con las estudiantes y otro enfatizando en la importancia de la letra cursiva en la iniciación del proceso lecto-escrito en éste nivel.

En ese caminar y a modo de consolidar desde otras perspectivas mi labor como lectora y escritora, facilitando la labor en el aula, retomé mis estudios con la Especialización en Proceso Escriturales en la Uniminuto, donde pude de alguna manera formalizar conceptualizaciones en torno a lo que tenía que ver específicamente con las habilidades comunicativas, así las lecturas del momento tuvieron que ver con el ámbito del lenguaje, autores y Literatura entre otros como Cassany, Umberto Eco, Saussure, Chomsky, Bajtin, Van Dijk, que abordaran teorías del asunto fundamentando el trabajo investigativo a realizar, para que finalmente el interés de tesis tuviera que ver directamente con una propuesta para acompañar y orientar la construcción de textos escritos en los niños de primer grado a través de la escritura espontánea.

De la misma manera, mi concepción y por supuesto mis prácticas con respecto a la enseñanza de la lectura y escritura han cambiado radicalmente dando gran relevancia a la posibilidad innata de los niños por imaginar y crear, porque ellos sean capaces de hacer valer sus saberes y sus sentimientos y para ello tuve que fundamentar las bases de mi labor, encontrando a través de las lecturas que hice, en los postulados de Emilia Ferreiro, Ana Teberosky y Liliana Tolschinsky, los argumentos para desarrollar el proceso de enseñanza de la lectura y escritura en los niños,

dándoles la posibilidad de experimentar otras maneras de aprender el código alfabético convencional, a través de las exploraciones libres y dinámicas de su realidad, de lo que el mundo les ofrece sin que se limiten simplemente a la transcripción de símbolos que en muchos casos no logran comprender, haciendo de su aprendizaje algo monótono, repetitivo y memorístico.

En estos procesos y en medio de tantas dificultades presentadas por los estudiantes frente a su proceso escolar, en particular en el proceso de lectura y escritura, decidí buscar nuevas herramientas que me permitieran conocer, indagar y facilitar el manejo de las problemáticas presentadas, y así decidí iniciar mi segunda especialización en la Universidad Cooperativa con el énfasis en Aprendizaje Escolar y sus dificultades, estableciendo mediante un estudio de casos, los interferentes en el proceso de aprendizaje del lenguaje en una estudiante, argumentando aún más mi labor en el aula para permitirme indagar de manera más personalizada y prudente las situaciones presentadas y poder de manera más certera expresar juicios orales y escritos de valor suficiente que fundamenten nuevas propuestas en bienestar de mis estudiantes.

Leer y escribir, incentivos de vida para seguir

No ha sido un camino fácil y en la lucha he encontrado varios obstáculos, entre ellos los imaginarios de maestros compañeros y de los mismos padres que aún no reconocen las bondades de la reflexión y el cambio de nuestras prácticas pedagógicas, pero en todo caso creo que en los niños se han visto avances significativos y ante todo la posibilidad de construirse, de ser auténticos en medio de un aprendizaje que les sea placentero y real, tanto que gracias al trabajo que juiciosamente se ha hecho de manera particular con la creación de diversas clases de narraciones, rescatando el texto espontáneo, hemos sido finalistas ya en dos ocasiones en el concurso: Leer y Escribir “Orden al Mérito Don Quijote de la Mancha”, organizado por la

Secretaría de Educación y el consejo de la ciudad, siendo un reconocimiento meritorio que enaltece el trabajo que se viene realizando, para que el leer y escribir dejen de ser prácticas descontextualizadas y que logremos fomentar de manera agradable y natural el sentido de la lectura y escritura. Por supuesto que me gusta leer y conocer más acerca de la Literatura infantil para poder transmitir lo que se y siento a mis estudiantes y he logrado un acercamiento especial con los libro-álbum de Antony Browne, los textos de Celso Román y Luisa Noguera entre otros.

Aunque de manera particular, la influencia con respecto a los hábitos de lectura y escritura recibidos durante mi proceso educativo en la primaria o el bachillerato, no fueron tan determinantes, si se han consolidado fundamentos de gran valor para mi formación como lectora y escritora desde mi preparación en las especializaciones, pero de manera particular en la actualidad donde cursando la Maestría en Educación y en la línea de lenguaje en la Universidad Javeriana, se ha despertado en mí una ilusión incesante por descubrir y documentarme cada vez más desde la comprensión de lo que es leer y escribir y lo que ello significa en mi construcción personal y profesional.

En este orden de ideas, la Maestría ha sido la experiencia más enriquecedora para promover de manera inquietante mi formación como lectora y escritora, he logrado favorecer mi formación con los postulados, aportes y las reflexiones que de ello me he permitido hacer de diversos autores como Maturana, Fernando Bárcena, Bajtin, Casalmiglia, Paulo Freire, Kalman, Delia Lerner, Foucault, entre muchos otros, logrando reaprender de manera significativa, despertando una sensibilidad tal que cada vez que leo, cada vez que escribo me siento motivada, haciendo de mis prácticas una reflexión permanente sobre mi propia existencia y mi propia labor, especialmente he logrado una motivación e incentivo continuo por parte de personas que con sus

acciones y motivaciones permanentes son ejemplos a seguir, así que es oportuno destacar a mi compañera Eleonora Amaya y la docente Clara Cuervo, juntas con una admirable sabiduría pero ante todo una inmensa sensibilidad que les permiten darse y lograr que quienes compartimos al lado de ellas nos impregnamos de manera natural de sus dones maravillosos como personas y profesionales.

Este incentivo permanente me permite vislumbrar un mejor panorama y dejar una huella en mis estudiantes con la que puedan tomar decisiones y seguir creando mundos posibles a través de la lectura y la escritura. Por mi parte y a pesar de mis condiciones, siempre he sentido la necesidad de acercarme a los textos y leer, pero mi fuerza ha estado centrada en la necesidad imperiosa de escribir, casi que todo mi proceso ha sido más una necesidad personal de acercarme a las obras literarias, que me han llevado a construir lo que soy en la actualidad y revelarlo en mis escritos.

Actualmente me apasiona escribir acerca de lo que hago y me construye como docente cada día, y por ello, además de disfrutar y aprovechar al máximo mi formación en la Maestría y los textos académicos que de allí surgen, he iniciado al camino hacia la sistematización de experiencias representativas en mi labor porque estoy convencida que es la mejor manera de dejar una huella palpable y evidente que represente mi desempeño, por ello me atreví a presentarme en el concurso de “Incentivos para maestros”, en la versión 2014-2015, mostrando una síntesis acompañada por un video de la experiencia de enseñanza de la lectura y escritura desarrollada con mis estudiantes de segundo grado, donde la premisa de trabajo se basa en la construcción de textos narrativos en especial cuentos de creación espontánea que luego son compilados en un libro y algunos de ellos se presentan en el concurso leer y escribir. Así para fortuna mía, fui seleccionada y mi experiencia ganadora, recibiendo un incentivo que por

supuesto me convence aún más de mi compromiso por seguir fortaleciendo mi labor por educar y seguir amando la lectura y la escritura.

Aunque al leer confieso que no tengo un escritor predilecto con el que siga fiel a sus obras, pero si me encanta leer a Mario Benedetti, sus poemas me llenan de inspiración y en uno que otro momento me logran tranquilizar, elevar y llenar de cierta paz interior. Ahora sigo escribiendo acerca de lo que me motiva o quizás me entristece, sigue siendo mi forma de desahogo y por mis estudios de Maestría intento escribir textos académicos que dan cuenta por supuesto de las lecturas que me forman, me hacen reflexionar pero sobretodo me permiten acceder a un nuevo conocimiento y reaprender rompiendo paradigmas y abriéndome a nuevas posibilidades que nutran mi vida como persona y como profesional.

Me esperan grandes cosas, tengo en mi mente muchos sueños que espero cumplir, entre esos están, deleitarme con el suficiente tiempo todas las obras que he querido leer y por una u otra razón no he podido, poder recopilar en un libro las cortas narraciones que he creado para los niños y que pueda servir para ellos mismos y mis colegas, además quiero lograr publicaciones en documentos de importancia local o nacional y por supuesto quiero seguir madurando mi sensibilidad para narrar, seguir sintiéndome viva al originar tantas palabras con un grato sentido al escribir.

Ansío de corazón continuar sintiéndome valiosa al escribir, desalojar miedos, angustias, alegrías, ansiedades al enfrentarme a la creación de un texto, dejar huella y la motivación para mis estudiantes y los que me leen por imaginar, fantasear y desahogarse en el maravilloso mundo de la lectura y la escritura.

Sé, o mejor estoy convencida que aún tengo mucho porque luchar, mucho que crear y muchos frutos que recoger y con la ayuda de Dios que es mi guía en el horizonte de seguro lo voy a lograr.

Análisis de datos

El proceso inicial de análisis de datos implicó diversas fases que fueron determinantes para la obtención de los resultados finales. El primer paso consistió en analizar de manera individual la autobiografía de la compañera para dar énfasis a las evidencias que en el relato pudieran dar cuenta de los aspectos más relevantes en cuanto a la formación de la docente como lectora y escritora durante su vida, respondiendo al primer objetivo planteado en investigación al problematizar las prácticas de lectura, escritura y enseñanza, surgiendo de allí unos registros de lectura (anexos 2 y 4) y unas primeras categorías establecidas de manera individual inicialmente establecidas en los anexos 6 y 8

Luego en consenso, entre las dos docentes, se llegaron a relacionar, mediante un diálogo reflexivo y pertinente las categorías planteadas de manera individual y se logró una triangulación especificando categorías que respondieran al objeto de investigación relacionado con la formación como lectoras y escritoras que se exponen en la tabla dada a continuación:

Tabla No. 7: Triangulación realizada entre el análisis de las biografías elaborado por cada una de las investigadoras atendiendo al primer objetivo de la investigación:

- Problematizar las prácticas de lectura, escritura y enseñanza.

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA
ELEMENTOS FACILITADORES DE LA LECTURA Y LA ESCRITURA	UNA ESCRITURA PARA EL RECONOCIMIENTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

EL OTRO: INTERACCIÓN, FORMACIÓN Y CREACIÓN
DE LENGUAJES.

LUGARES CONVENCIONALES Y
POSTCONVENCIONALES PARA LA LECTURA Y LA
ESCRITURA.

GENEALOGÍA DE LAS PALABRAS

EXPERIENCIA DE VIDA LECTURA Y ESCRITURA

INVESTIGACIÓN, LECTURA Y ESCRITURA
(ESCRITURA ACADÉMICA)

FORMACIÓN, DOCENTE, PALABRA Y VÍNCULO.

ELEMENTOS

INHIBIDORES DE LA

LECTURA Y LA

ESCRITURA

LUGARES CONVENCIONALES

DOCENTE (PALABRA, PODER Y DISTANCIA)

OBSTACULOS DOCENTES: TIEMPO, COMUNIDAD
EDUCATIVA E INSTITUCIÓN.

En concordancia con las categorías establecidas anteriormente, el análisis de datos continua su curso desde la reflexión que se hace con respecto a cada registro de escritura (anexos 1, 2, 3 y 4) elaborado por cada docente al leer sus propias autobiografías y la de su compañera, haciendo especial énfasis en las estrategias y dimensiones involucradas en la escritura de la misma autobiografía, de manera que ello sirviera de insumo para el establecimiento de categorías iniciales (anexos 7 y 9), para luego en consenso y cruzando la información obtenida, se avanzó en una triangulación que llevó a definir lo más relevante atendiendo al interés del segundo y tercer objetivo de la investigación para configurar la propuesta didáctica pedagógica, punto de reflexión y aporte a estudiantes y docentes.

Tabla No. 8: Triangulación entre las categorías establecidas al analizar los registros de lectura y escritura de las investigadoras atendiendo al segundo y tercer objetivo:

- Identificar las estrategias utilizadas y las dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía.
- Construir una propuesta didáctica y pedagógica provista de sentido, para la escritura de la autobiografía.

CATEGORÍA

1. Reflexión y narración de la propia vida (historia-construcción de identidad).
 2. Juego e imaginación (conocimiento, pregunta, propuesta, creación, escritura como fin en sí mismo, literatura, oralidad, cotidianidad y experiencia).
 3. Investigación y escritura. (Desnaturalización, distancia, focalización, hitos de la vida, genealogía de las palabras, asirnos como realidad, lenguaje literario, ciencia y arte).
-

-
4. Temas: sueños, formación, viajes, cambios relevantes y el otro (familia, pares, fuentes, cultura).
 5. Elementos de la autobiografía: espacio, personajes, tiempo. Autobiografía como texto narrativo. Autoría.
 6. Autobiografía: un texto siempre vigente e inacabado.
 7. Lenguajes (multimodal).
 8. Fases de la escritura: Escritura como proceso. Socialización (experiencia).
 9. Cosmovisión y escritura (viajes, experiencia de vida).
-
10. Docente: mind-set y cosmovisión.
-

Interpretación de resultados

A continuación se presenta la interpretación de cada una de las categorías resultantes al realizar el proceso de triangulación de las categorías emergentes generadas inicialmente por las investigadoras al analizar la autobiografía de su compañera. En primera instancia esta interpretación atiende al objetivo inicial de la investigación en relación con la problematización de las prácticas de lectura, escritura y enseñanza, evidenciadas en la formación de las dos maestras.

En segundo lugar, la triangulación de la información responde a los objetivos que tienen que ver con la identificación de las estrategias utilizadas y las dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía, como fundamento para la construcción de una propuesta didáctica y pedagógica provista de sentido, para la escritura de la autobiografía. Tal interpretación se realiza después de la reflexión de los registros de lectura y escritura de las autobiografías, en las que las investigadoras rastrearon los indicios con respecto a los objetivos anteriormente mencionados y luego del intercambio mutuo de documentos llegaron a la definición de las categorías finales.

Prácticas de lectura, escritura y enseñanza en la formación de las docentes:

1. Elementos facilitadores de la lectura y la escritura

a. Una escritura para el reconocimiento y la construcción de la identidad

La escritura es un mecanismo para materializar a través de la palabra, nuestros deseos y metas haciéndolos más cercanos a lo que somos, pensamos y sentimos, consolidando una identidad que nos identifica, “... *La escritura en este tiempo fue una herramienta central para no perderme ...encontrar quién era y que era lo que quería para mi vida.*”(AIE), una escritura para asir lo real.

Esta identidad se enmarca y consolida en prácticas comunicativas cotidianas que manifiestan intereses y deseos propios, así el acercamiento a estructuras como el diario para cimentar la experiencia de la escritura suele ser una estrategia ganadora, ya que por un lado facilita el hallazgo de sobre qué escribir, pues nos permite dar cuenta sobre lo que más conocemos: nuestra propia vida; y, por otro enriquece el proceso de reconocimiento de aquellos aspectos que también nos identifican, pero nos cuesta reconocer por la cercanía permanente a nosotros mismos, ***“...mi madre me obsequia un diario... para mi caso era el tesoro máspreciado, la posibilidad de asegurar en palabras vivas mi existencia, siempre tenía que escribir, cada momento que vivía lo plasmaba allí entre lágrimas o risas, sentía que en esas hojas se desbordaba mi vida, las leía una y otra vez y lo guardaba muy celosamente porque sabía que allí se aseguraban quizás muchos pensamientos, más que vivencias ajenos a lo que una adolescente pudiera o quisiera expresar”(A2P)***

Por este motivo el diario es un gran recurso para detonar la escritura y reflexionar sobre uno mismo, una posibilidad de expresar lo que se siente desde una emotividad espontánea que refleja un sentir auténtico, así también lo destaca Alvarez (1989) al contemplar dentro del texto autobiográfico las formas que utiliza una persona para narrar y escribir de su propia vida, entre las que están la poesía, las memorias, confesiones y por supuesto los diarios entre otros. ***“ Cada experiencia vivida a diario me conmueve y de alguna manera debo manifestar lo que siento, generando en mi mente un sinnúmero de conjeturas que rondan mi pensamiento hasta lograr desahogarlos, casi siempre a través de la escritura (A2P)***

Las vivencias escolares también hacen parte de la cotidianidad y es un espacio de gran importancia para explorar las habilidades comunicativas, entonces es muy importante que las lecturas y las producciones escritas, respondan al momento vital en el que se encuentran los

estudiantes y den respuestas tentativas a los interrogantes, deseos, expectativas, sentimientos que lo abarcan desde lo que es y lo configura. Contemplar estos aspectos garantiza que la escritura tenga un fin pragmático y que las lecturas que se realicen siempre lleguen a un nivel comprensivo, interpretativo y propositivo, en correspondencia a su vez con las ideas de Lerner(2001), quien afirma que:

...Lo necesario es hacer de la escuela un ámbito donde la lectura y escritura sean prácticas vivas y vitales, donde leer y escribir sean instrumentos poderosos que permiten repensar el mundo y reorganizar el propio pensamiento, donde interpretar y producir textos sean derechos que es legítimo ejercer y responsabilidades que es necesario asumir (pag.1).

Entonces se comprende que el deseo por escribir está en estrecha relación con las experiencias cotidianas y en particular con aquello que nos afecta y nos construye emocionalmente consolidando nuestra personalidad. *“Así fue como en dos cuadernos quedaron registrados todos mis dolores, mis reflexiones, mis alegrías, mis aprendizajes, mis conversaciones, mis lecturas.”(AIE)*

b. El otro: interacción, formación y creación de lenguajes.

Hacemos parte de una sociedad y en ella construimos relaciones en constante interacción que favorecen aprendizajes valiosos en la formación.

La familia como primer ente socializador, resulta ser uno de los grandes detonadores para la escritura, las dinámicas de interacción libre en un ámbito de plena confianza en el que la escucha y el discurso oral sean potencialmente valoradas, favorecen la expresión y por ende la creatividad al narrar y escribir entendiendo que la escritura implica: esfuerzo, perseverancia, compromiso; y, cuando se ha formado a la persona a través del ejemplo en estas virtudes, es

mucho más sencillo que se puedan incorporar en la escritura. Además, la conciencia del esfuerzo de la familia para asegurar la formación, modifica el mindset del estudiante y lo hace comprometerse con su proceso de aprendizaje:

“Creo que la influencia de mis padres para la riqueza de mi discurso oral fue definitiva, no sólo me conversaban sobre diversos temas todo el tiempo, sino que ambos inventaban historias increíbles.”(A1E)

“Siempre recibí de parte de ellos mucho cariño, nunca malos tratos y aunque sentí su ausencia y anhelaba tenerlos más tiempo conmigo, la situación que vivimos me llevó a valorarlos más y sentir la necesidad de esforzarme para recompensar tantos sacrificios”(A2P)

La familia permite casi que de manera natural un impulso de las habilidades comunicativas, propiciando ambientes en los que se escucha y se inicia con la valoración del discurso oral que llena de significación el mundo infantil, siendo esto el abrebocas hacia la construcción de un enriquecido repertorio que será la base para construir diálogos y textos con sentido, *“Esa poderosa imaginación y ese contacto con la palabra a través de la oralidad, fue lo que me permitió conectarme y adentrarme en las narrativas de los primeros cuentos que leí cuando era niña...”*, *“Gracias al entrenamiento que tuve en la creación de diálogos...pude crear ...desde la oralidad: María Natividad”(A1E)*

Las valoraciones que otros hacen de nuestra escritura, suelen tener un gran peso y estimular o desestimular esta práctica. Por la naturaleza tan delicada y personal que adorna a la escritura, es importante saber dar retroalimentación frente a la escritura, sin generar inseguridades, por ello se comprende que el entorno escolar como ente potencializador de la lectura y escritura, debe responder a las dinámicas que dichas prácticas demandan en la sociedad, como lo contempla

Lerner (2001) al destacar la necesidad de explorar diversas estrategias que favorezcan la formación de lectores y escritores, no sólo en las aulas sino desde las políticas institucionales.

La escritura debe estar ligada a una intención comunicativa, la expresión de emociones y la comunicación con pares, ya que es uno de los primeros incentivos de la escritura, hacen parte de la las experiencias de vida y ello es un motivo de inspiración para crear. De la misma forma y haciendo parte de las experiencias de vida, se encuentran aquellos elementos que como detonantes de la creación se consideran como nuevos lenguajes que surgen en la misma relación y son un estímulo para favorecer esa inspiración, y tienen que ver con las películas, los juguetes, imágenes o libros, de los que mágicamente pueden emerger significados valiosos y base para generar diversos textos, *“...otra influencia importante en mi infancia fueron las numerosas películas y series internacionales que vi con mis papás.”(AIE)*

c. Lugares convencionales y post-convencionales para la lectura y la escritura.

Existen espacios que favorecen la lectura y la escritura, llama la atención que estos lugares no coinciden necesariamente con el ámbito escolar. El baño, los parques, los viajes, los escondites, la casa, el cuarto, son espacios únicos e íntimos, que se apropian a partir de la escritura; permitiendo no sólo la memoria, sino la aprehensión, donde se aprecia una especie de liberación en la que no existen obstáculos, fluye la palabra con su intencionalidad particular y emociones subjetivas, haciendo que la imaginación resulte un elemento vital para crear en relación con la esencia auténtica del ser, *“El baño siempre fue y ha sido, para mí, el lugar de la imaginación y la palabra....” “Otro elemento central en mi vida fueron los viajes...en todos los baños del mundo, encontré el refugio de mi imaginación.”(AIE)*

Cualquier momento es el propicio para explorar la imaginación, los sitios sirven de inspiración y surgen los escritos, sin embargo muchos de estos lugares poco o nada tiene que ver

con el ámbito escolar, en donde se percibe una desmotivación casi permanente, donde lo que prevalece es la consecución de unas metas estandarizadas que de ninguna manera responden a los intereses y necesidades de los estudiantes, las situaciones de lectura y escritura se encuentran limitadas por exigencias en correspondencia a un currículo establecido y la fascinación por el espacio inspirador no tiene su reconocimiento, Lerner (2001) al respecto manifiesta la necesidad de redefinir la funcionalidad de la lectura y escritura en la escuela, de manera que se valore la herencia cultural que circunda al estudiante en relación con la interacción que pueda darse con los mismos textos, relacionando saberes previos con los nuevos conocimientos para producir diversas narraciones desde un reconocimiento propio que es tenido en cuenta. *“... menos aún en el colegio donde con dificultad compartía con los demás, tímidamente respondía lo que me preguntaban y trataba de huir de todo lo que tuviera que ver con socializar o hablar en público, todo lo que sentía finalmente lo llegaba a manifestar por escrito a casa, era mi manera de desahogar muchas frustraciones”(A2P)*

A lo anterior se suma el factor tiempo, en la escuela estos espacios para leer y escribir, se tienen que impostar para el logro de los propósitos académicos, no se pueden dejar a la voluntad del estudiante y a sus búsquedas, limitando su experiencia como lector o escritor, *“Toda esta resistencia al colegio se fortalecía por el hecho de que afuera de él, encontraba todo un mundo maravilloso, lleno de aprendizajes, aventuras y sentido”(A1E)*

d. Genealogía de las palabras

El silencio es el espacio propicio para la imaginación y la antesala de la escritura. De esos momentos de reflexión íntima surgen ideas, imágenes, sensaciones que se configuran en un contenido donde las palabras se llenan de significados diversos, donde el ingenio y la creatividad fluyen sin restricciones para hacer de lo que sabemos y soñamos una mágica creación

reconociéndonos como escritores de textos de gran valor, *“Simplemente porque era enfrentarme a mi propia voz, a mi propia creación donde sólo era yo en medio de mis realidades o mis fantasías, sin limitación de ningún tipo, eso me inspiraba y me hacía sentir valiosa” “...Mi imaginación no tenía límites, también aparecía en mis juegos ...todo servía a mi imaginación.”(A1E)*

Las mismas directrices con respecto a la lectura y escritura dadas por el Ministerio de Educación Nacional MEN(1998), rescatan el sentido de formación de éstas prácticas en niños y jóvenes de manera que se puedan posibilitar espacios de auto-reconocimiento para valorarse y conocer el mundo que los rodea, permitiendo un encuentro consigo mismo en concordancia con la relación establecida con los demás para producir en plena libertad.

Se evidencia que en muchas ocasiones la escritura es estimulada por la soledad, ya que en este espacio se da una focalización en uno mismo, un encuentro íntimo con el deseo y la placidez a flor de piel, haciendo lo que se desea y se siente de manera que la concentración y la reflexión facilitan la fluidez de las palabras, *“Anhelaba tener un espacio a solas y poder dejarme llevar por las palabras que emergían de mí ser.”(A2P)*

e. Experiencia de vida lectura y escritura

La cotidianidad es un detonante de la escritura, ya que alimenta constantemente nuestras narrativas, aquello que desde nuestra subjetividad emerge y nos invita a la expresión. Cada vivencia, cada sentimiento, cada compartir, cada pensamiento, cada aprendizaje, adquiere forma, se valida y manifiesta al ser liberado por medio del lenguaje, oral o escrito que invita a manifestar lo que somos y los que experimentamos dejando huella de ello, al crear un texto, nuestra historia de vida se construye a través lo que somos y queremos ser evidenciado en cada experiencia de vida y el sentido que le damos al escribir, en palabras de Larrosa (1998):

Eso significa que el yo, que es dispersión y actividad, se constituye como una unidad de sentido para sí mismo en la temporalidad de una historia, de un relato. Y significa también que el tiempo se convierte en tiempo humano en la medida en que está organizado (dotado de sentido) al modo de un relato (...) Por lo tanto, responder a la pregunta de quién somos implica una interpretación narrativa de nosotros mismos (p. 28).

“...tras la visita de un cuentero al colegio, su presencia era muy llamativa, pero lo que realmente me capturó fue su voz...que daba lugar a la palabra y la dejaba resonando en la memoria. ...escuchaba la voz del cuentero. La voz recitaba poemas que nunca había escuchado en mi vida, poemas que yo estaba creando. A partir de ese momento la escritura se convirtió en mi nueva pasión... lo que más escribía era poesía, pero también escribía ensayos, obras de teatro, cartas y cuentos”(A1E)

El acercamiento a literatura infantil, como experiencia de vida, por ejemplo, es un camino a la lectura y la escritura, porque invita a través de historias e imágenes con las que logramos identificarnos, generar una relación significativa con la lectura, llevando a la creación, pues estimulan la imaginación, *“Cuentos que me agradaban y llamaban poderosamente mi atención por sus dibujos llamativos...Cuentos fantásticos que desde niña escuchaba y que sólo me permitía dibujar, situación que me llevó a volver a leer los cuentos infantiles que en la biblioteca conseguía e intentar escribir pequeñas historias fantasiosas en las que de una u otra manera trataba de involucrarme como protagonista” (A2P).*

“Esa poderosa imaginación y ese contacto con la palabra a través de la oralidad, fue lo que me permitió conectarme y adentrarme en las narrativas de los primeros cuentos que leí cuando era niña, todavía los recuerdo con nitidez.”(A1E)

De igual manera, los concursos y los reconocimientos sociales asociados a la escritura, son vitales para incentivar esta práctica, porque tiene implicaciones emocionales y sociales que son altamente reforzantes e invitan primero a considerarse valioso dentro de las posibilidades creadoras y el saber a nivel individual y segundo porque se da un reconocimiento social, al estilo auténtico que revela a un autor sensible y singular que pone de manifiesto lo que es y lo que quiere, desde sus experiencias, permitiendo que otros le vean y le aporten. ***“...publiqué en twitter ...un cuento llamado: Soñé que no estaba soñando”. Además escribí una serie de textos para soltar la mano que denominé Escritos de tarde de sábado y un Poemario diminuto llamado Del Hombre...su estupidez, su ciencia y su mística...participé en numerosos concursos al interior y fuera del colegio, y de todos ellos salí victoriosa.”(AIE)***

Se hace un escritor desde la vida misma, las experiencias son el insumo vital para crear y el ámbito académico no debe desaprovechar tal recurso, los docentes además debe permitir los espacios suficientes para la imaginación, no deben censurar en ningún sentido los contenidos expresados en los escritos de los estudiantes, en cambio debe darles un tratamiento ético y ser consciente de las implicaciones psicológicas que puedan conllevar tanto las lecturas como las producciones escritas relacionadas a los estudiantes. Es, garantizar un espacio en el que el diálogo y la reflexión permanente sobre lo que se lee y se escribe permita que los estudiantes encuentren siempre alternativas y múltiples formas de percibir la vida y hallen soluciones creativas a los problemas que puedan enfrentar. Así, la lectura y la escritura, deben ser espacios de aprendizaje para la vida, no sólo para el ámbito académico, sino también aprovechando lo que la vida misma brinda.

f. Investigación, lectura y escritura (escritura académica)

Sin investigación no puede haber escritura, debemos conocer de lo que hablamos, llenarnos de ideas y argumentos, explorar diversas perspectivas, para que el proceso de escritura esté pleno de sentido. Así mismo, no puede haber lectura comprensiva sin la existencia de una pregunta, que nos guíe y nos lleve a realizar acciones cognitivas (analizar, relacionar, comprender, sintetizar, deducir) y así, leer de forma activa.

El proceso de investigación permite un reencuentro permanente entre los que se quiere, se hace y se obtiene, asumiendo diversos caminos que consoliden y propicien una acción pedagógica reflexiva que a través de la escritura académica logre un reconocimiento, una constante retroalimentación y un afianzamiento de la escritura y lectura como prácticas base para los docentes y su formación, así desde la postura de Bolívar (2001) se reitera la necesidad de constituir a partir de las narraciones hechas por parte de los docentes, un sendero que guíe y genere transformaciones desde lo que se vive en las prácticas pedagógicas como vivencias reales enlazadas con la emotividad que emerge de una identidad y un carisma que es propio, de manera que “Las narrativas permiten, por un lado, entender cómo los profesores vivencian sus realidades de enseñanza, y además los proyectos de desarrollo o cambio en el futuro” (p.58)

“...se ha despertado en mí una ilusión incesante por descubrir y documentarme cada vez más desde la comprensión de lo que es leer y escribir y lo que ello significa en mi construcción personal y profesional.”(A2P)

“...me parece importante rescatar, frente a este proceso, el papel de la intuición, a través de la cual forjé mi propia ruta investigativa y creativa.” “Este proceso de escritura me dejó grandes enseñanzas...la importancia de investigar antes de escribir, forjó en mí la disciplina de la

escritura, el hábito de la autocorrección y la construcción de numerosos borradores antes de llegar a la versión final.”(A1E)

(A1E)

g. Formación, docente, palabra

Los estímulos que se reciban dentro del ámbito de la enseñanza institucional suelen ser determinantes para incentivar la lectura y la escritura y marcan un rumbo para consolidar éstos procesos como prácticas de uso cotidiano.

La creatividad no debe tener límites y quien se está formando en la escritura debe ser estimulado a escribir sobre aquellos temas que genuinamente involucran su curiosidad en el presente, así como los escritores lo hacen, se debe escribir sobre aquello que interesa. De esta manera, la necesidad o la incomodidad se consolidan como el origen del pensamiento y la escritura auténtica debe ser vital y conducir al crecimiento, *“Muchas situaciones me inspiraban y trataba de no dejar nada por fuera del ámbito de mi imaginación, era una necesidad imperiosa de escribir que para el momento de mi adolescencia me permitía, desahogar y desbordar sin límites todo lo que guardaba en mi mente y en mi corazón...”(A2P)*

Es apremiante entonces, que no se juzgue en la retroalimentación el contenido de los escritos, ya que la formación en este aspecto, no es un asunto moral, es una situación dialógica en la que se comparten y se construyen ideas teniendo clara la intencionalidad pedagógica, que conlleve a un aprendizaje deseado, en el que hay valoración y reconocimiento del otro desde sus posibilidades y desde un proceso de retroalimentación permanente, *“...el culmen de la escritura llegó en once,... Milton Caicedo leyó uno de mis poemas y desde entonces, compartí todos mis escritos con él, sus comentarios eran enriquecedores y me motivaban a seguir escribiendo”.*(A1E)

En la primaria, por ejemplo, los estudiantes se encuentran en una etapa de idealización de sus docentes, por este motivo, es vital que en este momento, los docentes reconozcan sus esfuerzos de escritura, para que se estimule la escritura, donde se consideren elementos emotivos que hagan parte del estudiante, de su ser y su trascender, de manera que la relación con el lenguaje sea una experiencia enriquecedora y fluya naturalmente.

De igual manera el docente puede llegar a ser un obstáculo entre el estudiante y la palabra, si la utiliza para atemorizar, en cambio de ser un medio para comunicarse y generar un vínculo. “*En el colegio nunca me sentí incitada a leer, de hecho, allí sentía un gran temor la mayoría del tiempo y ese temor me inhibía hasta el punto que me sentía incapacitada para leer*” (A1E), la palabra debe ser siempre una experiencia agradable, de cercanía, de versatilidad y de verdadera significación.

El gusto por la escritura y la lectura se desarrolla a través de emociones positivas y de un vínculo real, que lleva a los estudiantes a asociar este proceso de aprendizaje con un recuerdo grato, invitándolos a querer seguir escribiendo y leyendo y no a sentir resistencia o aversión frente a estas prácticas, “*...al final de la primaria conté con la influencia de una profesora que creyó en mi potencial ...convirtiéndome ...en una estudiante destacada.*”(A2P)

Se reconoce que existe por parte de los estudiantes, un deseo de hacer parte de los códigos de la cultura. En este sentido en el proceso de apropiarse el lenguaje, es importante tanto la influencia de la escuela como la propia instrucción, ya que la intuición y las hipótesis de lectura y escritura, son las que garantizan un aprendizaje significativo.

La escritura y la lectura deben configurarse entonces en prácticas, que se propician en la cotidianidad, brindando los espacios y tiempos suficientes a las actividades propuestas cargadas

de sentido, para que sean incorporados a conciencia, en concordancia con las ideas de Lerner (2001) y Kalman (2003), quienes destacan la lectura y la escritura como prácticas sociales, que se propician en constante interacción con los demás, valiéndose de un saber que se ha constituido culturalmente y en que adquiere un sentido profundo todas las experiencias que circundan la vida de las personas.

Como toda práctica se requiere de la repetición sistemática y de un sentido de auto-exigencia que permita que cada vez una mayor complejidad, ***“ Las lecturas que me forman, me hacen reflexionar pero sobretodo me permiten acceder a un nuevo conocimiento y reaprender rompiendo paradigmas y abriéndome a nuevas posibilidades que nutran mi vida como persona y como profesional.”(A2P)***

Así entonces, otro elemento clave para la incorporación de la lectura y la escritura como prácticas, será la existencia de una cultura lectora y escritora, que se muestren en diversos espacios y por personas que circundan la vida de niños y jóvenes: padres, docentes y ciudadanos lectores y escritores.

Por tanto la escuela como ámbito vital de interacción y aprendizaje, debe abrir puertas a diversas prácticas de lectura y escritura, incluyendo los espacios culturales de la ciudad, comprendiendo que todos los escenarios de la sociedad, pueden ser apoyos para la gestación de una cultura escrita. Todos somos formadores de culturas, ***“Quizás mi interés por la lectura surge de la experiencia en la Casa de Poesía Silva y de uno que otro maestro que provocaron en mí la curiosidad por indagar en los libros.”(A2P)***

De lo anterior se comprende que los docentes encargados de la formación en lectura y escritura, son estímulo constante de estas prácticas socioculturales la motivación de los

estudiantes hacia la lectura y la escritura, deben ser los principales indicadores de una buena práctica de enseñanza de la lengua y la literatura. Así, la escritura y la lectura en constante relación, deben ser aprendizajes placenteros y reales, siendo el cimiento para la fundación de una cultura lectora y escritora, retomando las ideas de Lerner (2001)

Nunca se deben invalidar o bloquear los intentos y las hipótesis que proponga el niño para construir su proceso de escritura, sino que se debe edificar sobre estos e incluir estas iniciativas en el aula, el maestro debe con su ejemplo contundente incitar a los estudiantes a leer y escribir, poder compartir sus lecturas con los estudiantes y también sus escritos, para que estos se sientan inspirados a incluir estas prácticas en sus repertorios, “si triunfan intereses de control, las prácticas de lectura y escritura se alejan de la escuela y las posibilidades de los alumnos de apropiarse de sus prácticas se reducen considerablemente” (Lerner, 2001, p.5)

“... por medio de todos estos maestros me acerque a textos fundamentales que transformaron y enriquecieron mi visión del mundo.”(A1E)

Además, es importante que el maestro incentive a los estudiantes a la lectura y a escritura también desde la honestidad, hablando sobre los beneficios que ha hallado en leer y escribir; y, extrapolando las ventajas de desarrollar estas competencias para la vida. ***“Por eso decidí más allá de transmitir conceptos que sabía no iban a ser productivos para las estudiantes, provocar el deseo por narrarse desde sus propias vivencias tanto oral como de manera escrita, podía deducir por lo que expresaban sus rostros la necesidad de sentirse reconocidas y valorarse desde lo que eran realmente, a pesar de sus deficiencias al leer y escribir.”(A2P)***

El docente debe ser crítico, contextualizado y creador, aplicar la imaginación, la ética y su intelecto, para investigar su práctica docente y hacer las mejoras permanentes. El ejercicio de la sistematización escrita, concientiza al docente de los aciertos y las oportunidades de mejora de su

labor y lo enriquece como un intelectual en Educación, de esta manera, el conocimiento que produce el docente sobre sus propias prácticas, es el mejor aliado de la enseñanza y el aprendizaje.

El maestro escritor surge de la necesidad de transmitir las inquietudes, las críticas y las propuestas a los estudiantes; en un lenguaje que puedan comprender y quieran recibir.

Por eso el docente debe reconocerse como un estudiante permanente, para favorecer siempre aprendizajes pertinentes para sí mismo y para sus estudiantes identificándose con ellos desde su rol. *“Puedo decir que me falta por aprender, pero reconozco que estoy en el camino de ser esa profesora que sueño ser.....haciendo que el aprendizaje y la diversión sean realidades coexistentes en cada una de mis clases.”(AIE)*

El maestro por supuesto, apoya su labor desde la lectura de diversas teorías que fundamentan su saber, poniéndolo en acción mediante sus prácticas pedagógicas, entonces los teóricos se configuran como colegas expertos, que nos brindan herramientas para interpelar el estado de las cosas y proponer alternativas innovadoras que renueven la labor.

La docencia debe partir de un vínculo y una conciencia de las necesidades del estudiante; que se gestionen a través de una comunicación real y vital.

2. Elementos inhibidores de la lectura y la escritura

a. Prácticas, personas y fuentes.

En los diversos espacios en los que se socializa, se permiten aprendizajes que favorecen o no el desarrollo de la lectura y la escritura, por eso en muchas ocasiones las valoraciones negativas, los juicios, las burlas, los rótulos, los maltratos y la misma indiferencia, son grandes inhibidores de la lectura y la escritura. Uno o varios de estos elementos pueden causar un efecto

frustrante al sentir de manera evidente que el leer y escribir son prácticas que se comparten con personas que no marcan un estímulo importante desde su experiencia o el aprecio que tengan por la labor del otro. *“Creo que era la forma de constituirme dentro de lo que me gustaba sin sentirme afectada por la aprobación o desaprobación de lo que hacía, por lo que me dijeran, era la manera que encontraba para sentirme auténtica y sobre todo feliz.”(A2P)*

b. Lugares convencionales

La escuela marca un límite en la experiencia de la lectura y la escritura, incluso desde el mismo acercamiento inicial al aprender a leer y escribir, expuestos desde muy pequeños a prácticas pedagógicas tradicionalistas, ceñidas a fórmulas rígidas y mecánicas que desconocen totalmente las necesidades y expectativas de los niños. *“En el colegio nunca me sentí incitada a leer, de hecho, allí sentía un gran temor la mayoría del tiempo y ese temor me inhibía hasta el punto que me sentía incapacitada para leer.”(A1E)*

Los mayores aprendizajes se forjan en la práctica real y libre; y estas prácticas todavía no han sido visitadas desde esta perspectiva en la escuela, se reduce el aprendizaje a un espacio: el aula, donde se desarrollan prácticas impositivas, aislando al estudiante de los espacios y gustos que si detonan su imaginación y su creatividad. *“...menos aún en el colegio donde con dificultad compartía con los demás, tímidamente respondía lo que me preguntaban y trataba de huir de todo lo que tuviera que ver con socializar o hablar en público, todo lo que sentía finalmente lo llegaba a manifestar por escrito a casa, era mi manera de desahogar muchas frustraciones.”(A2P)*

c. Docente (palabra, poder y distancia)

El docente puede ser un obstáculo entre el estudiante y la palabra, si la utiliza para atemorizar, en cambio de hacer uso de ella para comunicarse y generar un vínculo. *“Evoco palabras fuertes que me asustaban todo el tiempo.”(A2P)*

Además un docente que no vive y se emociona con lo que lee y escribe, siendo protagonista activo de su rol y convicción de su acción pedagógica, difícilmente puede proyectar una formación como lector y escritor desde un marco real y sensible, ideas en concordancia con lo que Vásquez (2008) afirma al considerar:

si uno escribe su autobiografía muy seguramente comprenderá no sólo por qué llegó a esa profesión y quiénes fueron sus iniciadores determinantes, sino además podrá establecer una relación pedagógica capaz de albergar sin sentimientos de culpa o falsas idealizaciones el juego de los afectos y el poder propio de la práctica educativa, el conflicto que está de fondo si es que se aboga por la diferencia, la tensión permanente entre los estilos de enseñanza y de aprendizaje en suma, las limitaciones y posibilidades que comporta la labor de ser maestro (p. 109).

Las emociones negativas asociadas de forma sistemática a la lectura y la escritura, pueden generar resistencia en el mejor de los casos y aversión en el peor.

d. Obstáculos docentes: tiempo, comunidad educativa e institución.

Los colegas, el sistema y los padres de familia en ocasiones pueden ser grandes obstáculos para la reflexión, la auto-exigencia y la voluntad de mejorar del docente, porque éste, por temor a ser juzgado, intenta quedarse en una zona de estabilidad y confort. *“No ha sido un camino fácil y en la lucha he encontrado varios obstáculos, entre ellos los imaginarios de maestros*

compañeros y de los mismos padres que aún no reconocen las bondades de la reflexión y el cambio de nuestras prácticas pedagógicas.”(A2P)

El tiempo es uno de los factores, si no el más, que imposibilita la formación de docentes lectores y escritores. Es tanta la demanda de papeleo, reuniones y asuntos burocráticos, que no se da espacio real para que el profesor lea, escriba, planee y piense sobre su práctica de enseñanza. La escuela debe intencionalmente abrir espacios en la jornada laboral, para que estas acciones puedan darse y no sean un segundo plano en el gran flujo de trabajo del docente, bien los consideran Lerner (2001) y Kalman (2003) al persuadir acerca de la idea de generar cambios en las instituciones educativas y en las mismas disposiciones ministeriales con respecto a la enseñanza de la lectura y la escritura, permitiendo que la escuela asuma una nueva concepción al respecto y sea un espacio en el que se vivan de manera activa las relaciones de los estudiantes con las prácticas de lectura y escritura, permitiendo a través de ello imaginar mundos posibles en pelan libertad de crear e interpretar en constante interacción.

Estrategias y dimensiones involucradas en la escritura de la autobiografía.

Las investigadoras luego de leer y reflexionar en la autobiografía de su compañera los rasgos predominantes de su formación como lectora y escritora, construyen un registro de lectura (anexos 1, 2, 3, 4) en el que se analiza desde la misma formación planteada, los caminos que recorrió cada docente para escribir su relato, haciendo de ello los detonantes básicos que sirven de insumo para la construcción de la propuesta didáctico pedagógica y que se formalizan en las categorías emergentes planteadas a continuación.

Por supuesto la recuperación de un pasado implica recuperar la memoria que adquiere un sentido reflexivo para comprender desde el pasado el propio presente desde la posibilidad también de entender al otro en tanto somos una construcción social, “en su configuración

narrativa, la memoria nos afecta, nos deja igual, y por eso la memoria crea identidad, ilumina, esclarece, pero también de-construye y rompe esquemas. (Barcena y Melich, 2000, p.26)

a. Reflexión y narración de la propia vida (historia-construcción de identidad).

La autobiografía es un espejo sin velo, en el que nos debemos ver a nosotros mismos con nitidez a través de las palabras. En este sentido, debe abrir un espacio que propicie que nos formemos no sólo como escritores, sino que nos permita hacernos más sensibles y humanos expresando sentimientos y emociones que proyecten nuestro ser desde una emotividad natural. Logrando que profundicemos en nuestro conocimiento y detectemos desde la distancia aquello que hemos naturalizado. En esta medida, escribir una autobiografía es hacer historia, es hacer nuestra historia, así a narrativa autobiográfica se vislumbra como una perspectiva de experiencia subjetiva que construye procesos de auto-reconocimiento.

b. Juego e imaginación (conocimiento, pregunta, propuesta, creación, escritura como fin en sí mismo, literatura, oralidad, cotidianidad y experiencia).

Una autobiografía sobre la lectura y la escritura hace evidente que estas experiencias trascienden el ámbito formal y que en muchos casos están lejos de él. Además, este tipo de autobiografía pone en relieve que la escritura y la lectura, están en la vida misma y llenan nuestra cotidianidad, se relacionan con las personas que han dejado una huella en nuestras vidas y se actualizan en los diversos espacios en los que se vive la cultura.

De esto se sigue que la escritura es una forma de creación que comparte raíces con todos aquellos procesos que hicieron factible la creación en su sentido más amplio, a saber: la imaginación, el juego, la curiosidad, la búsqueda del conocimiento. Por este motivo, estos procesos deben involucrarse en todo desarrollo escrito, como es el caso de la autobiografía, para

garantizar que esta creación esté enriquecida por todas las fuentes nutricias, que puedan guiar a la profundidad. Así como el juego, la escritura en su ámbito de mayor desarrollo debe ser un fin en sí misma, esto garantizará que la escritura de la autobiografía sea una experiencia, que retomando a Larrosa(2010), implica reconocer en un todo “eso que me pasa”, aquello que como agente externo afecta el interior, desde la esencia de un ser sensible, que se conmueve, susceptible a cambios, dando lugar a reacciones y respuestas que materializan la subjetividad que transforma y afecta de manera directa. Todo lo que nos constituye se materializa en el relato, que es en últimas la suma de esas experiencias que nos han formado y nos permiten transmitir lo que somos y seremos a modo de proyección en el tiempo.

c. Investigación y escritura. (Desnaturalización, distancia, focalización, hitos de la vida, genealogía de las palabras, asirnos como realidad, lenguaje literario, ciencia y arte).

Una autobiografía, escrita en el marco de la enseñanza del lenguaje y la literatura, debe incluir una genealogía de las palabras, en la que quien escribe, pueda identificar su historia con las palabras, tratando de ir al origen mismo de las palabras en su vida. Partiendo de este punto, ya podrá ponderar las palabras que más lo han marcado y nombrar las historias particulares que tejó con muchas de ellas, para finalmente, llegar a aquellas palabras predilectas y cargadas de un especial sentido en el presente, las mismas, que estarán asociadas a una identidad y sentido de vida.

Esta labor de síntesis, de opción, permite que cada vez se pueda acudir más a la economía de las palabras, porque reconoceremos cuáles son esas precisas que nos nombran, que nos permiten asirnos, que nos dotan de realidad o existencia. En este sentido la palabra adquiere un significado y un valor dentro de la experiencia de vida en la que se enmarca, reconstruyendo lo que somos y

dándonos identidad dentro de la historia y el ser, en relación con lo que al respecto nos aporta Larrosa, haciendo énfasis en que esa imaginación, esa creatividad, dilucidando palabras con sentido que se fabrica en la lectura y la escritura, “produce realidad, la incrementa y la transforma.” (Larrosa, 1998, p. 17)

d. Temas: sueños, formación, viajes, cambios relevantes y el otro (familia, pares, fuentes, cultura).

Hay temas hegemónicos en la autobiografía que sin importar la focalización, siempre tendrán un lugar de interés por su carácter dicente, entre ellos están: los sueños, los procesos de formación, los momentos de cambios relevantes y las personas que han dejado huella, entre otros. Entre el conjunto de las personas nombradas, el relato autobiográfico debe hacer énfasis inicialmente en la familia por el rol definitivo que implica para la formación de un sujeto ya que como primer ente de socialización, logra desarrollar de manera natural y espontánea las habilidades comunicativas en un ambiente de confianza, así por ejemplo, el discurso oral adquiere gran relevancia en este ámbito, haciéndose una práctica constante que se va nutriendo y llenando de significado en la misma interacción con los demás y en particular con los miembros de la familia dentro de las experiencias cotidianas.

Por otro lado, los viajes son experiencias vitales, potenciadoras de la imaginación, la creación oral y la escritura; por este motivo, también es valioso incluirlos en la autobiografía, de esta manera desde los postulados de Mercedes Laguna González (2005), la escritura autobiográfica está en estrecha relación con lo íntimo, con cada experiencia personal que afecta al individuo desde sus sentimientos, sus emociones, su forma de ser, intereses y expectativas y de lo que surgen diferentes temas, destacando ideas significativas para escribir y ser reconocidas.

e. Elementos de la autobiografía: espacio, personajes, tiempo. Autobiografía como texto narrativo. Autoría.

La autobiografía, por pertenecer a la categoría de los textos narrativos precisa de elementos como: espacio, personajes, tiempo; y de una estructura básica que comprenda un inicio, un desarrollo y un final.

Adicionalmente, la autobiografía debe servirse de todos los recursos literarios para conectar al lector con el relato, entre ellos, particularmente de la poesía, ya que reúne todos los elementos característicos de la experiencia, la afectación, la desterritorialización y el asombro, que rescatan el sentido emotivo del ser, dándole una significación especial.

Al respecto María Antonia Alvarez (1989) haciendo referencia a la autobiografía como un género literario, destaca tres funciones comunes en este tipo de texto que de alguna manera se hicieron evidentes en los relatos de las docentes, la primero tiene que ver con el sentido de quien escribe el texto como autor, creador y organizador del mismo, en segundo lugar están los hechos narrados que hacen parte de la vida misma del autor, permitiendo una alto indicio de credibilidad para quien lo lee y por último está el nivel de convencimiento que tiene el mismo autor sobre lo que está narrando.

f. Autobiografía: un texto siempre vigente e inacabado.

La autobiografía es un camino para la formación de escritores, que se puedan reconocer como autores desde un primer momento, ya que este género trasciende el marco de ser una tarea una comunicación dirigida a alguien que posteriormente pueda tener caducidad. Una autobiografía siempre podrá ser actualizada y las versiones que hayamos escrito sobre la misma, siempre tendrán valor, pues tratan de nuestra vida y el modo como nos percibimos en el momento de

narrarla. Volver a leer la autobiografía nos permitirá reevaluar nuestras concepciones y percibir nuestros cambios, se hace memoria dando un valor a cada experiencia que nos construye, en palabras de Vásquez(2000), es dar sentido a todas las pistas que rastrear lo que somos, evocando cada momento en el pasado que nos permite reconstruirnos, encontrando capítulos en la vida misma que generan emociones y se alimentan con los recuerdos al hacerlos palpables en nuestros relatos.

De esta manera, la autobiografía se asume como un texto dinámico en que se evidencian las tensiones y preguntas que atraviesan a un sujeto activo frente a su contexto, y por eso la autobiografía es un texto siempre inacabado.

g. Lenguajes (multimodal).

El arte (música, cine, pintura, etc) es un potenciador del proceso escritor. Es alimento para la mente ficcional. Por este motivo, en la sensibilización que se dirija para la escritura de la autobiografía, es valioso incluir películas y otras formas de arte.

Además, para evitar que el ámbito educativo sea un obstáculo para la creatividad, es importante que se guíe la escritura desde prácticas innovadoras y estimulantes que atraigan a los estudiantes, por ejemplo: facilitar un espacio de investigación sobre la propia vida que involucre diferentes estrategias para registrar la información como: galería de fotos, línea de tiempo, ejercicio de pensamiento visual, entrevistas, banda sonora y diario de viaje, entre otros.

h. Fases de la escritura: Escritura como proceso. Socialización (experiencia).

La creación de la autobiografía debe ser una lección que se pueda interiorizar sobre la escritura, en esta medida debe plantear rutinas que luego puedan ser extrapoladas por los estudiantes a otros procesos escritos y, ya que la escritura es un hábito, estas prácticas deben ser

sistemáticas y provistas de sentido, para que se incorporen en la vida del estudiante. Así, incluir una fase de investigación, otra de planeación textual, otra de elaboración de borradores, revisión y edición; son vitales para asegurar la formación de estudiantes conscientes de que la escritura es un proceso y no un producto sin análisis ni sentido.

Para el caso de las docentes involucradas en la presente investigación el proceso de creación de la autobiografía estuvo determinada en varias fases entre las que estuvieron: documentación acerca del texto autobiográfico, lectura de la autobiografía de un escritor, focalización y elaboración de varias versiones autobiográficas, lectura por parte de los pares y el docente, registro de escritura de un par, conversaciones acerca de la estructura y contenidos de las autobiografías.

Se destaca la importancia que la autobiografía sea socializada, para que el reconocimiento de pares, profesores y padres de familia, estimule la escritura y le dé un marco de experiencia.

Acorde a las ideas anteriormente expuestas es de considerar las ideas que al respecto Cassany (1995), como referente teórico dentro del trabajo, propone al enfrentarse al ejercicio de la escritura de un texto, teniendo en cuenta que previo a ello se requiere una reflexión consciente de la labor por hacer, eligiendo un tema, organizando ideas, logrando diversas versiones del texto a modo de borradores que requieren constante revisión, pensar en la intención y el tipo de lector al que va dirigido el texto y por supuesto compartir el trabajo realizado para recibir la pertinente retroalimentación. De igual manera, es de entender que existen diversas formas y estilos para escribir, lo que hace de la escritura una práctica en la que se ponen en juego diversas destrezas, conocimientos y por ende se llega aprendizajes significativos.

i. Cosmovisión y escritura (viajes, experiencia de vida).

La escritura incluye una visión de mundo y una epistemología. Todos los conocimientos que adquirimos sobre el mundo tienen un lugar en la literatura, así como en la escritura autobiográfica.

Entonces, la escritura de la autobiografía, permite trascender una escritura que sólo sirve como memoria de lo aprendido, para llegar a una escritura que es apropiación de lo aprendido, una construcción de conocimientos y una recopilación de experiencias que permiten dar significado a las palabras y construir textos diversos, así se entiende desde los argumentos de algunos autores la relación existente entre la lectura y la escritura con la cultura misma.

Desde las directrices del MEN (1998), se comprende la lectura y la escritura como procesos tanto individuales como sociales, donde se reflejan saberes, habilidades, intereses que están inmersos en un contexto socio-cultural y por consiguiente configuran una visión de mundo. De igual manera Delia Lerner (2001), atendiendo al sentido de la lectura y escritura como prácticas socio-culturales, resalta las mismas como posibilidad de repensar el mundo atendiendo a la responsabilidad que responde al hecho de hacer parte de la sociedad como ciudadanos.

j. Docente: mind-set y cosmovisión.

Los docentes, su relación consigo mismos, con la vida, sus estudiantes, la lectura y la escritura; son determinantes para involucrar a los estudiantes con la escritura y apasionarlos con la elaboración de la autobiografía.

Propuesta didáctico pedagógico estructurada desde las hallazgos encontrados en los registros de lectura y escritura

A partir de la investigación realizada, surgen una serie aspectos claves que se deben considerar al momento de guiar la escritura de la autobiografía y que podrían generalizarse, para favorecer el proceso de escritura de cualquier tipología textual. Además, estos elementos pueden facilitar también el acercamiento de los estudiantes a la lectura y la escritura. También, se incluye un cuadro que resume los pasos generales que se podrían seguir para guiar la escritura de la autobiografía y una posible matriz de evaluación que involucran criterios asociados a la autobiografía.

Uno de los elementos ya señalados es la importancia de partir de la escritura del docente. El docente es el primero que debe experimentar la escritura de la tipología textual antes de introducirla al estudiante. Y previo a la escritura, el docente también debe realizar un proceso de investigación que le permita conocer las características de forma y contenido de la tipología; así como hacerse a un banco de ejemplos de esta tipología, que puedan servir como modelo para los estudiantes y para él mismo. La idea es que después de este proceso consciente, el docente podrá guiar a los estudiantes no sólo desde su rol como docente, sino como escritor. En algún sentido, esta idea se sostiene en la comprensión de que en esta era de la información, el valor agregado del docente no estará en la cantidad de información que pueda retener y transmitir, sino en su experiencia; en el hecho de que el camino que propone a sus estudiantes, él ya lo ha recorrido; por eso los puede acompañar, porque él conoce los obstáculos que se pueden evitar y los paisajes que vale la pena quedarse contemplando en el proceso. Así, el valor del docente se remite a su experiencia del proceso y a su reflexión sobre el mismo; pues, no hay mejor docente que aquel que nunca deja de ser un estudiante.

En coherencia con lo descrito en la investigación, también es vital que el docente una vez haya escrito, comparta con sus estudiantes su autobiografía, no sólo como una oportunidad para que ellos se guíen a partir de este texto en su propia escritura; sino para que se pueda favorecer un espacio de contacto humano, que permita a los estudiantes conocer a su profesor y puedan recibir de él lecciones no sólo relacionadas con la disciplina sino con la vida.

Posterior a la socialización de su autobiografía, el docente puede iniciar al acercamiento de los estudiantes a la autobiografía, a través del uso de medios tecnológicos, que puedan interesar a los estudiantes. Algunas de las estrategias que puede utilizar el docente para acercar a los estudiantes son: la proyección de tráileres de películas actuales que se basen en autobiografías o biografías; otra estrategia puede ser la elaboración de presentaciones en prezi, en las que se muestren ejemplos de autobiografías de ídolos de los estudiantes a través de fotos y fragmentos de las mismas.

Después, se debe guiar a los estudiantes en el desarrollo de la investigación de su propia vida que incluya: un recuento de fotos correspondiente a cada año de vida idealmente; una entrevista realizada a dos miembros de la familia, recogiendo elementos de la propia vida que recuerden estas personas; un mapa mental con los momentos más importantes que recuerdan haber vivido con sus amigos; un diario, video o registro fotográfico de un viaje; y una línea de tiempo de los momentos más importantes de la vida, en el que se nombren por lo menos dos eventos importantes (tristes o felices) correspondientes a cada año de vida.

Luego, el docente debe exponer las características de forma y contenido de la autobiografía, para asegurar que los estudiantes puedan comprender esta tipología como un texto global, en su nivel semántico, sintáctico y pragmático. Que les permita pensar a los estudiantes preguntas como: ¿Qué escribo?, ¿Cómo lo escribo? y ¿Para quién escribo?

Posteriormente, los estudiantes deberán crear un plan textual para la escritura de la autobiografía, partiendo de las características aprendidas. Y con base en este, escribir la primera versión de la autobiografía. Entonces, vendrá una fase muy importante en la que los estudiantes podrán leer sus autobiografías y entablar un diálogo entre ellos, para enriquecer sus textos; partiendo de estas conversaciones y lecturas podrán detectar sus fortalezas y oportunidades de mejora, así como conocer a sus compañeros a un nivel profundo. Así, se podrán construir diversos borradores. Este paso favorecerá la idea de la escritura como proceso y no sólo como producto. También será de vital importancia la retroalimentación del docente, desde su lectura de las autobiografías de los estudiantes como escritor y como una persona genuinamente interesada en conocer la vida de quien está leyendo. Es esencial que la retroalimentación del docente se dé con toda la sensibilidad y permita una experiencia grata y de crecimiento en los estudiantes; no sólo para que se sientan en próximas oportunidades impulsados a escribir, sino también para que se reconozcan valorados como seres humanos que tiene una vida valiosa que compartir. En este sentido, por último los estudiantes también podrán socializar la última versión de la autobiografía a la totalidad comunidad educativa, conformada por estudiantes, profesores y padres de familia, que reforzaran el valor que ya ha otorgado el docente a su experiencia de escritura.

También, se sugiere que antes de implementar la secuencia descrita anteriormente, se presenten a los niños las características generales del texto narrativo y que éstos tengan la oportunidad de enfrentarse a la escritura de un texto narrativo que les permita familiarizarse con las etapas de producción textual descritas previamente, que no sea tan extenso y exigente como lo es la autobiografía. Así que también se anexa a continuación una posible guía de trabajo del

texto narrativo, puntualmente para la escritura de un mini-cuento, que los docentes podrían emplear en esta fase introductoria.

Guía para la escritura de un texto narrativo

Objetivo: Conocer y utilizar estrategias narrativas que posibiliten la construcción de textos orales y escritos en situaciones comunicativas.

A continuación encontrarás los pasos a seguir para la escritura de un texto narrativo. Asegúrate de leer detalladamente las instrucciones y completar todas las actividades correspondientes a las etapas de producción textual (planeación, textualización, revisión y corrección).

Planeación

1. Investiga en internet durante 15 minutos acerca de aspectos relacionados con el cuerpo que te interesen. Recuerda que la categoría cuerpo es muy amplia, así que no restrinjas tu imaginación.
2. Escoge un tema relacionado con el cuerpo, a partir del cual puedas crear un mini cuento y selecciona por lo menos cuatro subtemas, que te permitan desarrollar el tema en la historia. Cada subtema debe poder resumirse en una palabra clave. Anota la definición de la R.A.E. de estas palabras clave. Finalmente, plasma la relación entre los subtemas y el tema general en un mapa mental o un esquema.
3. Dibuja a los personajes principales y secundarios de tu historia. Además, describe sus características de personalidad, su edad, sus gustos, sus fobias, a qué se dedican en la vida, dónde viven y cómo es su relación con los demás. Tu historia debe tener por lo menos dos personajes.

4. Busca algunas fotos en internet para mostrar al lector el espacio en el que se va a desarrollar la historia. Todos los espacios que vayas a nombrar en la historia deben tener por lo menos una imagen que los represente. Cada imagen debe ir con el título del espacio que representa. Por ejemplo: Casa de la señora Marimba, Hotel de las Palmas, entre otros.
5. Escribe en qué época de la historia se enmarca tu mini cuento (Época Medieval, Modernidad, Siglo XX...) y por qué seleccionaste esta época. Luego, determina cuál será el tiempo interno de tu texto, por ejemplo: un día, cuatro horas, tres años, entre otros; también debes justificar por qué escogiste este tiempo.
6. Elabora una lista en la que enuncies las principales acciones de cada uno de los personajes, por ejemplo:

Roberto:

-Sale de la casa.

-Se encuentra con Doña Embrina.

-Visita a su abuelo.

-Sale apresurado de la visita...
7. De tu mini cuento, dibuja o escribe el inicio (presentación del espacio, el tiempo y los personajes), el conflicto (problema de la historia) y la conclusión (resolución del problema y cierre de la historia).
8. Plantea y escribe un objetivo para tu historia, por ejemplo: fomentar un cambio en la forma de ver el mundo de los lectores del mini cuento, concientizar a las personas acerca de la importancia ser un consumidores activos, generar terror, escribir una historia personal de forma literaria, crear un cuento cómico, entre otros.

9. Escoge un público objetivo al que le vas a dirigir este mini cuento. Escribe por qué escogiste a este público.
10. Elige por lo menos dos figuras retóricas (metáfora, símil, personificación, anáfora, hipérbole...) que vas a usar en tu mini cuento. Busca y escribe la definición de las figuras que escogiste y un ejemplo correspondiente a cada una.
11. Escoge un título interesante que dé al lector una idea clara acerca de qué se va a tratar la historia y alimente su curiosidad de leer el cuento. Este título puede ser tentativo y se puede modificar a medida que vas escribiendo.

Textualización

12. Partiendo de las respuestas anteriores escribe un mini cuento que tenga como mínimo una página y como máximo dos páginas de extensión.
13. El primer borrador lo debes construir en lápiz en tu cuaderno.
14. La segunda versión si la podrás escribir en el I pad, en letra Times New Roman, tamaño 12. El espacio entre las líneas del texto debe ser de 1,5 y las márgenes normales o estrechas.

Revisión-corrección

15. Para asegurar que tu cuento cumpla con todos los requisitos, revisa la matriz de evaluación para la evaluación del texto narrativo que se encuentra adjunta. Traza un X de color rojo en la nota que crees merecer en cada uno de los criterios.
16. Después, solicita a un compañero que evalúe tu texto, marcando una X de color morado oscuro, en la calificación que cree que mereces. Además, pide a tu compañero o a un miembro de tu familia que escriba un párrafo en el que valore tu mini cuento, iniciando

con tres o más aspectos positivos que detecte y mínimo dos aspectos negativos en los que puedas mejorar. Esta retroalimentación debe ser respetuosa, honesta, específica, constructiva y tiene que quedar registrada en tu trabajo.

17. Teniendo en cuenta tu autoevaluación y la evaluación de tu compañero (o familiar), reescribe el texto.

TABLA No.9: Secuencia didáctica para la escritura de la autobiografía.			
Sesión	Objetivo	Desarrollo de la actividad	Recursos
1	Motivar a los estudiantes para la escritura de la autobiografía, a través de textos literarios y herramientas tecnológicas.	Actividad por instrucción directa: Contextualizar el tema de la autobiografía a partir de la lectura de libros álbumes y la proyección de videos detonantes.	Libros álbumes y videos detonantes.
2	Gestionar procedimientos de búsqueda, selección y almacenamiento de información acerca de la propia vida; para llenar de sentido y profundidad el texto autobiográfico y fomentar la formación en	Actividad de aprendizaje individual: Realizar una investigación sobre la propia vida que incluya: -Un recuento de fotos correspondiente a cada año de vida idealmente. -Una entrevista realizada a dos miembros de la familia, recogiendo elementos de la propia vida que	Fotos en digital, computador o tableta, grabadora, cartulina, hojas, esferos, marcadores, lápiz, esferos y

	la investigación, como prerrequisito para la escritura.	<p>recuerden estas personas.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Un mapa mental con los momentos más importantes que recuerdan haber vivido con sus amigos. -Diario, video o registro fotográfico de un viaje. -Una línea de tiempo de los momentos más importantes de la vida, que el que se nombren por lo menos dos eventos importantes (tristes o felices) correspondientes a cada año de vida. 	cámara.
3	Explicar las características de la autobiografía como género textual, para que los estudiantes puedan tener una idea global de las particularidades de forma y contenido de esta tipología textual.	<p>Actividad por instrucción directa:</p> <p>Exponer las características de forma y contenido de la autobiografía.</p>	Presentación en prezi, cuaderno y esferos.

4	Garantizar una fase de planeación de la escritura, para garantizar el cumplimiento de todos los requisitos exigidos para la escritura de la autobiografía.	Actividad de aprendizaje individual: Crear un plan textual para la escritura de la autobiografía, partiendo de las características aprendidas.	Hojas, cartulinas, lápiz, esfero y marcadores.
5	Desarrollar una fase de textualización, revisión y corrección en la que se contemplen diversos borradores, para fortalecer la idea de la escritura como proceso.	Actividad de aprendizaje individual: Escribir la primera versión de la autobiografía.	Computador o tableta y versión digital de la autobiografía.
	Desarrollar una fase de textualización, revisión y corrección en la que se contemplen diversos borradores, para fortalecer la idea de la escritura como proceso.	Actividad de aprendizaje entre pares: Corregir la autobiografía de un compañero, basándose en los criterios sugeridos en la matriz de evaluación, que contemplará aspectos como: creatividad, puntuación, ortografía, mayúsculas, legibilidad, estructura, organización y sentido.	Computador o tableta y versión digital de la autobiografía.

6	Desarrollar una fase de textualización, revisión y corrección en la que se contemplen diversos borradores, para fortalecer la idea de la escritura como proceso.	<p>Actividad de aprendizaje individual:</p> <p>A partir de las correcciones sugeridas por el compañero, reescribir la segunda versión de la autobiografía. Esta versión debe incluir imágenes, fotos o detalles estéticos para acompañar el texto.</p> <p>La tercera versión de la autobiografía será revisada por la docente, partiendo de la misma matriz de la evaluación utilizada por el compañero que revisó la primera versión de la autobiografía.</p>	Computador o tableta y versión digital de la autobiografía.
7	Desarrollar una fase de textualización, revisión y corrección en la que se contemplen diversos borradores, para fortalecer la idea de la escritura como proceso.	<p>Actividad de aprendizaje individual:</p> <p>A partir de las correcciones sugeridas por la docente, reescribir la tercera versión de la autobiografía. Imprimir y encuadernar la autobiografía.</p>	Versión física de la autobiografía.
8	Socializar las autobiografías escritas por los estudiantes a la	<p>Actividad de aprendizaje colaborativo: Socializar la tercera versión de la autobiografía a la</p>	Versión física de la

	<p>comunidad educativa, para construir una cultura lectora y escritora; dotar de sentido el ejercicio de escritura realizado en el aula, dándole un carácter de comunicación auténtica y de esta manera, estimular el deseo de escribir en próximas oportunidades por parte de los estudiantes.</p>	<p>comunidad educativa: estudiantes, profesores y padres de familia.</p>	<p>autobiografía.</p>
--	---	--	-----------------------

TABLA No. 10: MATRIZ DE EVALUACIÓN DE LA AUTOBIOGRAFÍA

CATEGORÍAS DEL TEXTO NARRATIVO	CRITERIOS	Supera los requisitos:	Cumple con la totalidad de los requisitos:	Cumple con algunos de los requisitos:	No cumple con los requisitos:
MICROESTRUCTURA	¿Existe coherencia entre sujeto, género y número?				
	¿Se conectan las oraciones a través de recursos lingüísticos: conectores, segmentación de				

	oraciones y párrafos?				
	No existen errores ortográficos.				
	¿Usa adecuadamente los signos de puntuación?				
MACROESTRUCTURA	¿Se trabaja el mismo tema a lo largo del texto?				
	¿El tema se desarrolla a partir de subtemas lógicos?				
	¿El título corresponde con el tema desarrollado en el texto?				
SUPERESTRUCTURA	¿Existe un inicio, que presenta los personajes, el espacio y el tiempo de la historia?				
	¿Describe a los personajes de manera precisa y concisa?				
	¿Existe un desarrollo de la historia?				
	¿Ordena, de manera lógica, las acciones del texto?				
	¿Existe un cierre que concluye la historia?				
NIVEL EXTRATEXTUAL	¿El estudiante es consciente de				

	la intención del texto?				
	¿Se reconoce que el texto va dirigido a un interlocutor diferente de la profesora de Español?				
	¿El vocabulario que se maneja corresponde con el público objetivo y emplea diversos sinónimos?				
PRESENTACIÓN	¿El texto está organizado, tiene un buen manejo del espacio, las hojas están limpias y sin arrugas?				
ESTILÍSTICA	¿Utiliza algunos recursos retóricos (metáfora, símil, personificación, hipérbole, anáfora, entre otras) para enriquecer su texto?				

Conclusiones y prospectivas

El camino recorrido en la presente investigación desde el inicio mismo de la elaboración de las autobiografías de las dos maestras, hasta sus respectivos análisis y la elaboración de la propuesta didáctico-pedagógica, permitió encontrar hallazgos apreciables atendiendo a los objetivos planteados.

La elaboración de la autobiografía por parte de cada una de las maestras, se convirtió en un reto y oportunidad constante de crecimiento en el momento de escribir y por supuesto generó sensaciones de diversa índole que fueron el dispositivo de motivación para alimentar en las diversas versiones el relato que se estaba desarrollando. Fue un espacio de valoración personal en el que hacer memoria de aquellos momentos de significación, particularmente para recordar la formación como lectoras y escritoras, permitió espacios de reflexión y concientización frente al pasado, el presente y la proyección de lo que se quiere ser no sólo como persona sino como docente.

Desde esa reflexión pausada y analítica, la autobiografía brindó diversos elementos de valor frente a los hechos tangibles que en la experiencia real se vivieron con respecto a las prácticas y procesos que se construyeron como lectoras y escritoras durante las diversas etapas de la vida, haciendo de ello el constructo problematizador durante el trabajo de investigación.

Partiendo de esta perspectiva, el interés inicial en la investigación atendía precisamente a detectar y problematizar las prácticas y los procesos de lectura, escritura y enseñanza en la formación de las maestras, evidenciando diversos elementos que estuvieron involucrados en la tarea de evocación hecha mediante las autobiografías. Se destaca la importancia de las experiencias de vida, en la formación como lectoras y escritoras, compartidas en constante

interacción no sólo con los demás sino en diversos contextos que lograban aportar en ocasiones de manera directa por el tipo de relación que se manejaba, o indirectamente al convertirse en referentes que inspiraban a crear.

La imaginación y la creatividad, se consideraron dispositivos de valor al momento de narrar, una subjetividad que adquiriría sentido mediante la palabra y la construcción de diversos textos, que emergían desde una emocionalidad, unos sentimientos que se expresaban desde una personalidad extremadamente sensible, inmersa en todos aquellos elementos que pudieran ser facilitadores o no de los procesos de lectura y escritura.

Las maestras con sus relatos enfrentaron su vida, constituyeron desde el principio un protocolo de trabajo que lograra facilitar su auto-construcción mediante la autobiografía, para ello requirieron conceptualizar el género y ambientar su estructura desde la lectura autobiográfica de otros, para luego asumir su propia narración. Se inicia un recorrido histórico por la vida, se involucran recuerdos, gratos y otros no tanto, se concentra la atención sobre el sentido del escrito, recobrando todo aquello que rescata las experiencias, procesos y prácticas en la formación como lectoras y escritoras.

En últimas, se consolida un compromiso real, una experiencia de escritura en constante reflexión y con una gran dosis de emocionalidad que permitió involucrar de manera intensa y totalizadora el interés y los sentimientos en el relato autobiográfico, una narración veraz y auténtica basada en las experiencias vividas y de la que emerge con una propuesta didáctico pedagógica que facilite la construcción de éste tipo de narraciones a otros.

Es importante señalar que uno de los retos más grandes consistió en elaborar interpretaciones frente a las propias narraciones, debido a la dificultad de distanciarse y desnaturalizar aquello

con lo que se ha convivido durante años, sin establecer cuestionamientos puntuales, referidos en este caso a la influencia de los diferentes elementos de la historia de vida en la formación en la lectura y la escritura.

En la fase final de análisis se identificaron de manera puntual en los relatos autobiográficos, algunos elementos facilitadores y otros inhibidores de la lectura y la escritura en la formación de las docentes. Entre los elementos facilitadores se rescata en el proceso de socialización, la constante interacción con los demás en la que se propicia y construye conocimiento y por supuesto aprendizajes que contribuyen a la formación. Se destaca además en este aspecto el papel motivante existente en la familia, como ente sensibilizador por valorar el discurso oral, la creatividad y narración escrita en sus integrantes.

De igual manera en los relatos de las maestras se da especial importancia a lugares, espacios que no necesariamente suelen ser los institucionales, donde se genera tal confianza y libertad que motiva la expresión, el fluir de las palabras dando una significación más compleja al crear diversos textos orales o escritos. Estas condiciones para la creación, dan lugar a su vez a un espacio de relativa soledad, haciendo del silencio y la concentración en sí mismo, un espacio de plena autonomía en el que se puede imaginar sin límites, donde las palabras adquieren un lugar de significación tan relevante, que la genealogía de las palabras se constituye en uno de esos facilitadores que propician de manera espontánea la escritura, las sensaciones y el pensamiento se combinan de tal manera que cada palabra adquiere un sentido desde lo que se conoce y lo que se quiere transmitir.

Uno de los facilitadores de la lectura y la escritura, está en estrecha relación con las experiencias de vida, la cotidianidad se consolida en un insumo esencial para construir diversos

relatos y mejor aún si estas vivencias están vinculadas directamente con una relación directa con diversos textos y el incentivo constante de los demás por esta relación. Así, padres, maestros, compañeros, pueden resultar ser motivadores activos en proceso de formación como lectores y escritores desde su accionar y a modo de ejemplo de manera permanente.

Las experiencias y los demás como motivadores para generar textos diversos, pueden ser gestores también de las decisiones que a futuro se asuman, siendo este el caso de las dos docentes que a partir de sus intereses y motivaciones formativas como lectoras y escritoras, dispusieron para sus vidas el camino de la Literatura y el Lenguaje, haciendo por medio de su labor una constante reflexión con respecto a sus prácticas y de manera particular a lo que son como lectoras y escritoras y lo que proyectan desde su quehacer docente con respecto a estas experiencias. De allí surge otro facilitador de la lectura y escritura y este tiene que ver la investigación, como esa posibilidad de analizar y estar en búsqueda de nuevas ideas y argumentos que hallen y le den sentido a la labor como docente, no sólo al formar sino al formarse como lectoras y escritoras, entendiendo que es una labor que requiere reflexión consciente y sensible hacia una constante transformación.

De lo anterior se desliga un nuevo elemento facilitador de la lectura y la escritura en relación con la formación, docente, palabra y vínculo, el maestro como sujeto en constante cambio reflexivo y como formador de lectores y escritores, propende en primera instancia por continuar aprendiendo, facilitando este proceso mediante la práctica misma de la lectura y la escritura, fundamentando sus acciones desde el propio ejemplo y la inmensa sensibilidad que ello implica, construyéndose como un ser crítico, contextualizado y creador. En segundo lugar, la proyección que el maestro da como formador de lectores y escritores parte del reconocimiento de las limitaciones y potencialidades de sus estudiantes, haciéndolos partícipes de una cultura de

lectura y escritura de manera que estas acciones se consoliden como prácticas desarrolladas en un ambiente de total confianza y libertad para expresarse y aprender.

Sin embargo, aunque en las autobiografías de las maestras se resaltan los elementos facilitadores en su formación como lectoras y escritoras, también se hace alusión a aquellos elementos inhibidores que de cierta manera fueron condicionantes en ese proceso; entre ellos se destacan: las prácticas, personas y fuentes, haciendo referencia de manera específica a todo aquello que logró frustrar las expresiones creativas al leer y escribir.

De igual manera se hace mención como otros elementos inhibidores, los lugares convencionales, de manera particular la escuela, el mismo docente y los obstáculos inmersos en estos aspectos. La escuela particularmente en los primeros años, se convirtió para las docentes en el sitio de marginación de su creatividad, donde las prácticas tradicionalistas condicionaron su acercamiento inicial a la lectura y escritura, el espacio de interacción reducido al aula de clases y el tiempo ligado a un horario establecido, limitaba el fluir natural en la imaginación, sin autonomía ni libertad creadora.

Por otra parte, el docente ligado a sus prácticas descontextualizadas, desconociendo las necesidades, intereses y desarrollos de sus estudiantes e inmerso en un aparente estado de poder, lograba desvincularlos totalmente de la esencia natural por crear y expresar desde el sentir, porque sólo se debía hacer lo que se pedía en medio de la rigidez académica que ya estaba planteada, y por último ligado a lo anterior, están los obstáculos en relación con el tiempo que determina lo que se debe hacer y en qué momento, sin lugar a mediación, coartando los instantes de inspiración, y como último inhibidor están las mismas políticas públicas que establecen unos estándares por cumplir, desconociendo espacios de valor formativo como lectores y escritores.

Por otro lado, en cuanto a la escritura de la autobiografía se identificaron una serie de elementos claves a tener en cuenta, como fundamento también para la construcción de la propuesta didáctico pedagógica entre las que están: la reflexión y la narración de la propia vida, como una manera de ver el propio acontecer, hacerse sensible ante lo que nos ha construido y ha formalizado nuestra identidad, es la manera de hacer historia, la propia historia.

El juego e imaginación, se consolidan como referentes de gran importancia al escribir la autobiografía ya que son maneras gratas de revivir las experiencias que nos han formado en las diferentes dimensiones. Así la imaginación, el juego, la curiosidad y el conocimiento se vuelven referentes de valor para la construcción de la autobiografía como experiencia de vida.

De igual manera, por medio de la investigación y la escritura, se identifica la propia historia con una genealogía de las palabras que fluye naturalmente, de manera que le da sentido y significación a la vida misma, desde una interpretación propia en relación con la identidad que nos constituye, se consulta, se indaga, se hace una apropiación de lo que se quiere escribir y las palabras que se eligen para presentar con un mayor sentido lo que se es y lo que se quiere transmitir.

Al escribir una autobiografía, las ideas surgen y se elige el tema o los temas trabajar, sueños, procesos de formación, momentos y cambios importantes, personas que dejan huella, viajes, experiencias vitales, entre otros, pueden ser los asuntos a tratar, siempre con la firme convicción de hacer una indagación plena, recobrando mediante la memoria aquello que se hace interesante e importante dentro de la temática elegida.

Es importante rescatar la importancia de tener en cuenta los elementos constitutivos de una autobiografía desde su estructura y los elementos que lo componen como texto narrativo,

pensando en lograr establecer en el autor y el lector una conexión que facilite la comprensión del texto, así mismo se rescata que como el caso de las docentes al escribir sus autobiografías no lograron una versión única, por el contrario, experimentaron la necesidad de continuar alimentando su creación a modo de reevaluar concepciones y registrar nuevos hallazgos, así la autobiografía se consolida como un texto inacabado.

La escritura de la autobiografía significó también involucrar nuevos lenguajes (música, pintura, cine) que surgían de la creatividad o en la manera misma de recuperar la información más pertinente a tratar, permitiéndose tener prácticas innovadoras y estimulantes que facilitaran la adquisición de información y que de alguna manera potencializaran el deseo por seguir escribiendo.

Finalmente, escribir la autobiografía requirió unas fases que se dispusieron como medio para facilitar el proceso y hacer del mismo un seguimiento pertinente, inicialmente se da una indagación a modo de investigación, haciendo una contextualización del género y leyendo autobiografías de escritores. Luego, se realiza una planeación textual, reconociendo el tema a trabajar con su énfasis en la formación como lectoras y escritoras, se sigue con la elaboración de borradores, la revisión justa y precisa atendiendo a los objetivos propuestos y finalmente la edición de la propuesta final para que sea socializada haciendo consciencia de lo que se hizo y poder ser reconocido el trabajo atentos a las sugerencias y aportes a que haya lugar.

Es de apreciar que el sentido de la cosmovisión y la escritura adquieren especial valor en la construcción de la autobiografía ya que permite visualizar todo un proceso inmerso en una visión de mundo que se tiene, no sólo haciendo alusión a un listado de acontecimientos sino dando cuenta de la formación recibida, de los conocimientos adquiridos y la apropiación que se ha

hecho de ellos en el texto, de esta manera el maestro que invita a la escritura de la autobiografía, debe ser un conocedor y apasionado por el tema, de manera que su ideal no se limite a reconstruir datos, sino a explorarse con pleno amor propio.

Reflexionar la propia vida y de manera particular la formación que se ha tenido como lectoras y escritoras, permitió en primer lugar un reencuentro consigo mismo, desde una mirada retrospectiva que abre espacios para valorar todos aquellos elementos que incentivaron la constitución de lo que se es desde el recorrido histórico que se ha hecho, y en segundo lugar, redactar la autobiografía desde la condición de docentes, amplía el panorama con respecto a la escritura de éste género, determina una posibilidad para hacerlo y maximiza el compromiso pedagógico con respecto a la formación de futuros lectores y escritores.

De la misma manera, la escritura de la autobiografía representa un reto que visualiza la trascendencia del ser desde sus diversas dimensiones, y en el caso particular del maestro le permite hacer una valoración de sus prácticas pedagógicas, como insumo de reflexión y cambio permanente, permitiendo a su vez la posibilidad de seguir indagando, sustentando y proponiendo desde el camino de la investigación.

La escritura de la autobiografía y en particular la propuesta pedagógica que de ella emerge, representa una oportunidad para rescatar diversos recursos que se hacen un insumo valioso para complementar la narración, mediante el recuerdo y la evocación que estos elementos representan en la vida de las personas, así las imágenes, los sitios, el cine, la música, los escritos entre otros son fuentes de inspiración y recolección valiosa de información que nutren el texto autobiográfico y favorecen un relato veraz y cargado no sólo de la emocionalidad, sino de un constructo real que a través de lo subjetivo brinda posibilidades de reflexión frente a lo que se es

y se desea transformar. De igual manera la propuesta de escritura de la autobiografía rescata la necesidad de apreciar las nuevas herramientas tecnológicas y valerse de ellas para complementar el trabajo de creación que se realice.

Las perspectivas e implicaciones de la investigación realizada rescatan la formación de las docentes como lectoras y escritoras de manera que logren construir su experiencia al respecto, sin embargo se hace válido mencionar que en éste proceso se percibe que el tiempo puede resultar siendo un condicionante importante ya que el contexto en el que se está inmerso presenta diversas limitantes normativas en las instituciones que reducen los espacios para la creación libre y natural tanto de maestros como estudiantes cuando se enfrentan a la construcción escrita.

Esto ameritaría un cambio a nivel macro en los lineamientos educativos para privilegiar este tipo de desarrollo que haga posible el renacimiento del interés por la escritura y la lectura desde aquello que nos toca en lo profundo: nuestra propia vida y la de otros.

Referencias

- Alvarez M. (1989) *La autobiografía y sus géneros afines*. Revista de filología (5) Epos. Pp439-pp 450. Recuperado el 12 de febrero de 2015 en <http://dialnet.unirioja.es/serulet/articulo?codigo=105932>
- Bárcena, Fernando y Melich, Joan Carles (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Introducción*. Editorial Paidós Ibérica. Buenos Aires, Barcelona.
- Begg, A. (2011). *Reflecting on Writing Autobiography*. Policy Futures In Education, 9 (2), pp.145-150. New Zealand.
- Benjamin, Walter, (1933) “Experiencia y pobreza”. En: Discursos interrumpidos I. Madrid: Taurus.
- Blázquez, F. (2001) *Didáctica de la escritura creativa*. Tarbiya: Revista de investigación e innovación educativa, Nº 28, ISSN 1132-6239. págs. 51-64
- Bolívar, A. Domingo, Fernández (2001) *La investigación biográfico-narrativa en Educación. Enfoque y metodología*. Colección Aula Abierta. Edición Muralla S.A. Madrid, España.
- Brisk, M. (1998). *The Transforming Power of Critical Autobiographies*. Boston University. Presented at the TESOL Conference. Seattle, March.
- Camps, A. y Ruiz U., (2010) *.Didáctica de la Lengua Castellana y la Literatura*. Primera parte: 1.El objeto de la didáctica de la lengua y la Literatura. (pp.13-29)(Primera Edición). Editorial GRAO. Barcelona, España.

- Chambo, F. (2012) *El uso de los relatos autobiográficos para el desarrollo de la producción escrita en EPJA de la Institución Educativa Jesus Maria Figueroa Charry –Aipe- Huila* –. Maestría en Ciencias de la Educación. Universidad de la Amazonia.
- Cassany, D. (1995) *La cocina de la escritura*. Editorial Anagrama. Barcelona
- Dolz, J. y Schneuwly, B. (2000). *Escribir es reescribir. La reescritura en las secuencias didácticas para la expresión escrita*. Recuperado el: 5 de noviembre de 2014 en:
http://leer.es/documents/235507/242734/art_prof_ep_eso_escribiresreescribir_dolz_scheuwly.pdf/af6797dd-50a8-ca6-bd72-f6fdd8ff218c
- Gil, R. (2004) *La formación literaria del maestro*. Educaragón. Extraído el 15 de febrero de 2015 de <http://cprcalat.educa.aragon.es/literaturamaestro.htm>
http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_6pdf
- Kalman, J. (2003, enero-abril) *El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura*.
- Laguna, M.(1997) *La escritura autobiográfica*. Revista Lindaraja.(3). Recuperado el 12 de febrero de 2015 en <http://www.filosofíayliteratura.org/Literatura/escrituraautobiografica.htm>
- Larrosa, J. (1998). *De la experiencia de la lectura: estudios sobre Literatura y formación* (2 reimpresión). Barcelona: Ediciones Laertes.
- Larrosa, J. (2003) *Sobre la experiencia*. México: Aloma.

Lerner, Delia. *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Recuperado el 6 de Octubre de 2014. En: <http://es.slideshare.net/mariaegallo/leer-escribir-en-la-escuela-delia-lerner>

Martínez, P. (2003) *Estudio de casos: una forma sencilla de despertar la curiosidad en los jóvenes científicos*. Educación superior: historia, implicaciones y desafíos. Universidad Latina de Panamá. Recuperado el 5 de febrero de 2015 en <http://docenciasuperiojvcc.blogspot.com/2013/05/estudio-de-casos-una-forma-sencilla-de.html>

Noguera, F.(2002) *El análisis de contenido como método de investigación*. Revista de Educación. Pp.167-179. Universidad de Huelva. Recuperado el 10 de febrero del 2015 en <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf?sequence=1>

Paez, A., Gomez, C., García, M. (2008) *La escritura autobiográfica como estrategia de reflexión de las prácticas pedagógicas: análisis de los discursos de los maestros*. (2008). Maestría en Docencia. Universidad de la Salle. Bogotá.

Pérez, Manuel. (2008) *¿Para qué la Literatura?* Teoría y práctica docente: actas del II Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura de E/LE, celebrado en Valencia, del 15 al 17 de mayo de 2008 / coord. Por Jorge Martí Contreras, 2008, ISBN 978-84-612-6138-3, págs. 13-46. Recuperado el 23 de noviembre de 2014 de: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ParaQueLaLiteratura-2702524.pdf>

Pol, C. (1998) *La escritura autobiográfica como estrategia de pre-lectura: motivación para la comprensión del texto literario*. Tesis de Maestría en Currículo y Enseñanza. Cuaderno

de Investigación en la Educación, número 12 de mayo. Facultad de Educación – Programa de estudios graduados- Universidad De Puerto Rico.

Rey, G. (2007) *Para leer un país*. Altablero No. 40. Extraído el 15 de febrero de 2015 de <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-122248.html>

Serie Lineamientos curriculares (1998).Lengua Castellana. Documento en internet recuperado el día: 9 de octubre de 2014 en:

Suárez, M. (2002). *Algunas reflexiones sobre la investigación-acción colaboradora en la educación*. Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias Vol. 1 N° 1. Extraído el 23 de noviembre de 2014 de http://webs.uvigo.es/msuarez/WEB_investigacion_Artigo_5.pdf

Vasilachis, I. (2006). *Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Vasquez, F. (2000) *Oficio de maestro*. Facultad de Educación Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá

Vásquez, F. (2008) *La escritura y su utilidad en la docencia*. Revista Actualidades Pedagógicas N° 51: 101-114 / Enero – junio.

Anexos

Anexo 1: Registro de escritura de la autobiografía, escrito por Eleonora Amaya

I

Al estar viendo la película *Y tu mamá también* de Pedro Almodóvar. Película articulada por una voz en off, que va narrando todos los pensamientos de uno de los personajes, a la par que reconstruye el transcurrir de un viaje, sentí deseos de continuar con la lectura de la autobiografía de Arenas y, después, el impulso de escribir. Recordé la focalización decidida en la anterior reunión de tesis: hacer una autobiografía intelectual, una autobiografía que recogiera nuestra relación con la lectura, la escritura, la Literatura y la docencia. Y, escuché en mi cabeza el inicio de mi autobiografía: “Todo comenzó en el baño.” Después sólo me permití fluir en la escritura, recogí y plasmé todo lo que se vino a mi mente y cuando sentía que alguna oración no me fluía, la dejé atrás y continué consignando todas las ideas que me pareció que integraban el inicio de mi historia.

Todo esto en el contexto de un día muy productivo en el que asistí a un Foro de la UCB (Unión de Colegios Bilingües) y tuve la oportunidad de escuchar a Antanas Mockus y a otros excelentes investigadores hablar sobre la paz. Estoy bastante cansada, pero mi mente está activa, inquieta, por eso fue que llegó el momento de crear.

Generalmente me pasa que en los momentos en lo que más cansada me encuentro o cuando estoy en duermevela es cuando me llegan las mejores ideas y a veces me toca levantarme a la mitad de la noche para registrar en el primer papel que encuentre por ahí las ideas. De otra manera las ideas se van y no regresan nunca. Esto me ha pasado más de

una vez y ha sido lamentable. Por eso aunque siente pereza, saco fuerzas y aprovecho los momentos de lucidez.

Quiero resaltar lo útil que es partir de una focalización, hace que la escritura de la autobiografía pase de percibirse como una labor titánica, un reto difícil pero posible. Las letras ya están bailando en la pantalla y tengo algo de dolor de cabeza. Me voy a dormir.

¿Erotismo: Motor dinamizador de la creatividad, la fluidez, el pensamiento?

II

Después de haber terminado de hacer la lectura de la autobiografía de San Ignacio de Loyola y haber escrito un registro de lectura frente a la misma. Terminé de ver la película *Insurgente* y me encontré en la madrugada escasa de sueño, así que decidí aprovechar el tiempo para adelantar la autobiografía. Inicé haciendo una lectura de lo que había escrito previamente, corregí y complementé el texto y después comencé a alimentarlo con lo que continuaba en la narración. La escritura fue fluida, los recuerdos vinieron raudos y fue sencillo continuar el estilo que traía.

Conmuele escribir sobre algunas cosas, es como volver a vivirlas, es como siempre soñé: es ver la vida como en una película, nítidamente.

A medida que escribía iba tomando decisiones sobre que era relevante contar y sobre cómo iba a darle continuidad en la narración. También pensaba en aquello que había definido mi formación como lectora, escritora y docente; y, en los personajes de mi vida que habían tenido una influencia en mí y cuales habían sido sus aportes más valiosos. También todo el

tiempo pensaba en un lector ideal y en cómo podía hacer que mi escritura fuera amena y clara.

Otro aspecto que me llamó la atención fue la influencia del estilo de Arenas en mis palabras.

Por último, un elemento fundamental es que en este lapso de tiempo he leído muchísimo, por lo menos, un libro por día. Creo que esta práctica ha facilitado la escritura, ya que ha permitido que tenga la palabra a la mano.

III

Me estaba viendo la película El Cubo, se fue el internet y tuve que detener la película. Entonces decidí retomar la autobiografía. Esta vez leí lo último que había escrito y continúe la escritura sin hacer correcciones. Una vez más la escritura fue fluida, fue fácil escoger que eventos quería narrar. Después de escribir un rato, decidí regresar a la parte de mi infancia y completarla con algunas anécdotas para mostrar mi visión de mundo en esa época. Para ayudar a mi memoria, todo este tiempo me he ayudado del sistema de anotar en palabras claves los recuerdos que me vienen y que sé que quiero escribir después. Escribir palabras claves ha permitido que no detenga lo que estoy escribiendo con fluidez, y que al mismo tiempo no olvide lo que se me ocurre que puedo desarrollar después.

Me he preocupado por consignar en mi autobiografía los aspectos relacionados con mi construcción como: lectora, escritora y docente. Y para esto también he querido rescatar mi experiencia formativa que incluye mi visión de las instituciones que me han formado, los ejemplos significativos de docentes que en especial marcaron mi vida, los aprendizajes

cruciales que he adquirido, mis vivencias en el rol de estudiante, la relación entre vida y formación; y, mis acercamientos a los diversos campos disciplinares en los que me he formado.

IV

En esta ocasión partí de unos apuntes que había hecho durante el día de aspectos que quería complementar sobre mi infancia. Después de terminar esa sección, retomé lo último que había escrito y continué la narrativa.

Al continuar la escritura me di cuenta de que a veces es necesario darle un orden a los acontecimientos paralelos para que pueda tener más sentido la historia para el lector.

V

Estoy agotada, necesito cambiar de actividad, llevo algo más de tres horas escribiendo y ya no siento el deseo de continuar. Recordar y escribir la propia vida, es también un ejercicio de persistencia. Pero siento que tampoco es provechoso llegar al punto en el que uno se sienta forzado. Por este motivo, decidí hacer algo así como un listado de palabras claves de los sucesos, los personajes, los títulos, en general los elementos que considero me hacen falta para culminar la autobiografía.

Cuando terminé de hacer el listado me sentí algo sorprendida al ver que mi vida se podía resumir de esa manera y noté que inconscientemente, estaba intentando ver que vendría después de este presente en el que estoy, así que decidí que al final de la autobiografía también voy a incluir mis sueños y proyectos. Concluyo de esto último que la

autobiografía es en verdad un ejercicio muy potente para proyectarse y pensar cómo queremos seguir escribiendo una vida que para nosotros mismos esté plena de sentido y satisfacción.

Por momentos me pregunto si me estoy desviando de más de la focalización planteada como objetivo en la autobiografía, pero es difícil narrar la vida haciendo mutilaciones de momentos que fueron importantes. Pienso a fin de cuentas que el aprendizaje no es causal y que es factible que la experiencia más inesperada dinamice un aprendizaje en un área completamente distinta.

Pensar en lo escrito fue una experiencia muy interesante, recordé textos que había olvidado por completo o que perdí en el camino.

VI

Cuando se escribe una autobiografía se piensa también en hacer justicia a los cercanos al corazón y en su recepción de nuestras palabras. Este hecho llena aún de más vértigo el ejercicio de la escritura y lo llena de trascendencia. Ya que en definitiva nuestras palabras son también un mensaje para ellos.

VII

Siento un gran orgullo al haber terminado estas memorias, que revelan por completo quien soy. Y, es hermoso saber que me amo tanto en este momento. Definitivamente, este fue el momento perfecto para hacer un alto en el camino y volver a pasar por el corazón, todos los procesos que viví para llegar a este punto de mi vida. Agradezco de antemano a todos

aquellos que lean esta autobiografía y se acerquen a mi historia con el amor con el que yo la escribí.

VIII

Insisto en que es de suprema utilidad el hacer listado de los aspectos que se quieren registrar para seguir alimentando la autobiografía y ordenarlos en orden cronológico, para facilitar la labor de escribir y no olvidar ningún detalle. Es útil y motiva ir chequeando los aspectos, a medida que uno los va incluyendo en la autobiografía.

Al escribir sobre los primeros textos que escribí, me sorprende encontrar temas sobre los que luego volví en el futuro. Temas que de hecho ahora mismo estoy retomando. Me refiero específicamente, al caso de la escritura de Eternamente maya, que como novela de formación, es tan cercana al género biográfico, que ha sido una recurrencia en mi vida, ahora en la forma de la autobiografía, para dar un ejemplo.

También, me parece interesante notar que ha existido desde siempre una opción o facilidad de mi parte para la escritura de ciertos géneros, a saber: cuento, novela, poesía y ensayo. Agregaría autobiografía, por este tiempo concienzudo que he dedicado a la profundización en este género.

Considero que si bien es crucial, tener una focalización para la escritura de la autobiografía también es valioso darse licencias poéticas, para mencionar eventos que aunque no parezcan tener una relación directa con los temas centrales, si permitieron construir quienes somos o nos dejaron aprendizajes que eventualmente influenciaron nuestras prácticas de lectura, escritura y enseñanza.

IX

Al leer por otra vez mi autobiografía y volver sobre mis primeras experiencias de lectura y escritura, me doy cuenta lo importante que es escuchar a nuestros niños y hacerles caso en su percepción frente a sus procesos de aprendizaje. Los niños tienen toda la inteligencia necesaria para dar cuenta que aquello que facilita su aprendizaje y aquello que lo obstaculiza. No podemos acompañarlos en el logro de una meta de aprendizaje, al margen de su retroalimentación.

X

Al leer el fragmento de mi autobiografía en el que describo el proceso que seguí para la escritura de *Eternamente maya*, me llama mucho la atención la importancia de la investigación al escribir cualquier tipo de texto ficcional, no ficcional o de referencia. Y me pregunto cómo podría ser o qué parámetros podría abarcar la investigación para la construcción de una autobiografía. Además, también me llama la atención el hecho de que a partir de esa experiencia auto dirigida de escritura hubiese intuitido e incorporado el hábito de la autocorrección y los borradores.

Anexo 2: Registro de lectura de la autobiografía de Eleonora Amaya escrito por Patricia Pinzón

Acercarme a la lectura de la autobiografía de Eleonora, me permite iniciar un viaje de reconocimiento, de indagación profunda por aquellos sucesos que hacen parte de la vida de una persona con la que comparto, y que ahora me permiten comprenderla y valorarla aún más desde diversos momentos de su existencia, desde sus sueños, formación y crecimiento como persona y situaciones que han hecho parte de su historia de vida.

Inicialmente se percibe que Eleonora intenta rescatar en su relato cada detalle que logre destacar su fascinación innata por las habilidades comunicativas, haciendo una descripción minuciosa de espacios, personas, momentos que logran hacer entender el significado profundo de las mismas situaciones, de hecho el título dado a su texto: “La memoria de las palabras”, está en total concordancia con el contenido de la narración en la que se destaca un juego permanente entre palabras, expresiones y acciones, dando un alto nivel de significación a lo que hoy representa para Eleonora el maravilloso mundo de la lectura y la escritura.

La combinación de la imaginación, la creatividad como un constante juego, y el interés por conocer, le permiten a Eleonora en su relato transmitir un sentir que aflora sus más íntimos deseos, haciéndose una constante su formación como lectora y escritora desde muy temprana edad, su estilo es poético, conjugándose a veces con un toque de aventura que logra cautivar al lector para continuar leyendo.

Es de destacar, el valor y la importancia que en su autobiografía Eleonora le da a su familia, como partícipes de su construcción personal y académica, cada evento compartido generó un sin número de experiencias que por supuesto conllevaron a nuevos aprendizajes en busca de lo que

ella quería ser y hacer en la vida, partiendo de la importancia que sus padres dieron a ese discurso oral que a modo de impulso parecía ser un motivante permanente, incluso compartiendo con ella historias que ellos narraban y por supuesto eran un incentivo para Eleonora.

Los viajes que hacía en familia, por ejemplo fueron un motivo de inspiración permanente, en los que Eleonora conocía e intentaba configurar mediante sus diálogos compartidos o sus monólogos fascinantes, personajes, historias, eventos en los que se iniciaba como una escritora en potencia.

De igual manera y atendiendo a esa sensibilidad que en su texto proyecta Eleonora, destaca como elementos enriquecedores para su formación como lectora y escritora, el gusto y la práctica en un momento de su vida de la música y la posibilidad que tuvo de disfrutar de diversas películas en compañía de sus padres, de manera fueron elementos potenciadores para entender diversas formas de narrar entre la realidad y la ficción.

Su imaginación desbordada era el detonante animador para crear cuantas historias aparecían en su mente, dando inicialmente un valor muy importante a su discurso oral, recordando incluso una de sus creaciones destacadas “ Maria Natividad”, personaje que surge en un viaje a Europa y alrededor del que crea toda una historia que transmite por la palabra, incluso además de las historias creadas a partir de lo que vivía en la realidad, sus juguetes también cobraban vida, todo era siempre en su infancia, un motivo de inspiración.

Eleonora desborda una emotividad evidente en cada párrafo construido, haciendo palpable su gusto por narrarse y por querer que quien la lea pueda también sentir su emocionalidad, por ejemplo, así como se resaltan los momentos gratos e inspiradores para su realización como lectora y escritora, también se hace evidente que a diferencia de su familia que siempre cumplió un papel importante en su vida, pocos fueron los maestros y rutinas académicas que durante su

vida escolar por lo menos antes de la Universidad, fueron decisivas para su crecimiento, quizás porque inmersos en prácticas tradicionalistas, desconocieron un potencial en Eleonora que no estaba enmarcado en modelos estandarizados, regidos por normas que desconocían su inmensa y espontánea sensibilidad que le permitían explorar su creatividad con plena libertad.

Sin embargo experiencias como escuchar un cuentero o la posibilidad de participar en concursos de cuentos, le permitían explorar al máximo de nuevo su imaginación que siempre al parecer está intacta, abriendo espacios de reflexión acerca de la manera como podía mejorar sus hábitos y descubriendo ciertas reglas que facilitaban su labor de escritura, intentando entonces abordar aspectos como la consulta y la investigación documentada antes de atreverse a crear y escribir, así asume rutinas que le ayudan a complementar su labor entre las que están: autocorregirse, haciendo borradores de sus escritos de manera que cada vez pueda perfeccionando su práctica.

Su experiencia como lectora se complementaba a la vez con la escritora y las obras leídas más atendían en un primer momento a estímulos externos a su colegio, sin embargo cuando ya inicia la Universidad y con la total convicción de ser una literata, se consolida aún más su pasión por la Literatura y como ella misma lo menciona “la vida tenía sentido cuando era alimentada por una pasión”, de manera que cada acción, cada momento era disfrutado al máximo de manera que como al inicio de su vida, las personas juegan un papel esencial en sus intereses de formación, plasmando de manera concreta y con un recuerdo grato de aprendizaje a cada uno de sus maestros.

Su relato en esta etapa de la vida denota un marcado interés por estudiar y complementar sus experiencias de vida con lo aprendido y con cada creación que lograba plasmar y en la que dejaba un registro escrito ya fuera a modo de cuento, ensayo o poema, todo cuanto podía

expresar lo hacía de manera libre, logrando compilados de valor que representaban su tesoro de inspiración más grande y valioso.

Al realizar sus dos carreras, Literatura y Psicología, logra establecer relaciones, ampliando su espectro de posibilidades creativas con respecto al mundo que le rodea, las personas y las interpretaciones que de ello podía tener, como la misma Eleonora lo afirma: “aporta a la lectura del mundo desde su complejidad”. Desde la Literatura lograba acercarse a la inmensa sensibilidad que se desarrolla y ver el mundo con otros ojos y desde la Psicología porque lograba además de entenderse, vivir las experiencias desde la perspectiva de la relación e interacción con los demás, sus valores y enseñanzas para nutrir sus escritos.

Es evidente que la autobiografía de Eleonora representa a una mujer con un altísimo sentido de lo humano, que se ha construido desde lo que la hace feliz, aprovechando al máximo cada momento, cada persona, cada emoción, cada sueño, hasta lo que la hace ahora una docente con una profunda y reflexiva vocación, intentando despertar en quienes están a su lado ese amor por lo que se hace y se vive a través de la Literatura.

Sus logros han sido siempre la consecuencia lógica de sus decisiones y el riesgo que ha corrido por asumir retos de diversa índole, le han proporcionado las herramientas suficientes para consolidarla como la gran persona, docente y creadora literaria que en la actualidad se sigue perfeccionando. Su dedicación y amor por lo que hace son evidentes en cada situación, su autobiografía es el retrato fiel de una persona emprendedora y exigente con lo que hace, que lucha por lo que quiere y que ante todo mantiene una desbordante sensibilidad creadora que logra contagiar de manera motivante.

La escritura para Eleonora además de ser un recurso de manifestación del ser, se consolida como un fuerte recurso emotivo para proyectar una identidad, sujeto siempre a la vida misma que es su fuente de inspiración y conocimiento, además expresarse mediante la autobiografía en esencia refleja un estado vital en el que logra ser ella misma, desbordando sin tabús su sentir, sus vivencias, sus enseñanzas, alegrías desencantos y hasta frustraciones.

De esta manera leer a Eleonora me permite no sólo acercarme a su ser en diversas dimensiones, sino apreciar su valioso itinerario histórico y la manera única de formalizar un estilo de escritura que la logra identificar y de la que por supu

Anexo 3: Registro de escritura de la autobiografía escrito por: Patricia Pinzón Rodríguez

Parecería que hablar de autobiografía remite en primera instancia a pensar en una narración de la propia vida, haciendo énfasis en aquellos detalles que pudieran ser de relevancia para los lectores, pero hace falta enfrentarse de manera real y consciente al acto mismo de escribirla enfrentando un sinnúmero de interrogantes que suelen surgir suscitados por la misma necesidad de hacer de la mejor manera el trabajo.

Visto de ésta manera, la escritura de mi propia autobiografía, ha sido un reto de manera permanente, en los que he contemplado varios factores que analicé y reflexioné de manera previa, durante y después del proceso. Así previo a iniciar la narración tuve que enfrentar interrogantes que en últimas lo que buscaban era hallar razones suficientes para considerar que valía la pena reconstruirme mediante lo que iba a escribir, ¿qué es la autobiografía?, ¿escribirla es puramente un interés investigativo o es posible afectarme realmente?, ¿cómo empezar, qué decir, que no incluir?, ¿vale la pena escribirla, por qué? ¿necesito conocer primero otras autobiografías?, en fin estos entre tantas preguntas, simplemente porque quería encontrar la tranquilidad desde todo punto de vista para justificar conscientemente que mi autobiografía debía adquirir un valor por supuesto para mí y para los demás.

Pues bien, debo confesar que a todo este proceso de interrogantes iniciales se adhiere cierta ansiedad que se despierta por el sólo hecho de pensar que en éste recorrido por mi vida seguramente tendría que recuperar espacios de mi existencia que guardados en el baúl del olvido necesariamente tendrían que cobrar vida y que por supuesto asumirse de manera diferente a como se dejaron allí escondidos.

Así que dentro de esa hipersensibilidad por recobrar memorias deseadas o no, comencé indagando acerca de la autobiografía teniendo en cuenta que los aspectos a tratar no se enmarcaban simplemente en decir quién soy, haciendo una transcripción vaga o sin sentido, sino que además de hacer un énfasis particular en mi formación como lectora y escritora, debía explorarme de manera sensitiva y real, entonces decidí leer a Larrosa y Barcena, desde la autobiografía como la posibilidad de experiencia narrativa, aportes que fundamentaron la labor a realizar desde una expresión interior que circunda la integralidad emocional de quien escribe.

Luego de configurarme dentro del marco de conocer que era la autobiografía, sentía que al leer a modo de ejemplificación una autobiografía particularmente de un escritor, podría abrirme caminos para iniciar, así leí a Saramago, descubriendo en su narración un cierto orden de hechos y el énfasis espacial sobre su experiencia con la Literatura.

Pues, bien ya pudiendo abordar esa incertidumbre sobre lo anticipatorio de la acción de escribir, era el momento de lanzarme y producir lo mío, así que para iniciar, se me convirtió en un pensamiento casi que obligado en mi día a día, intentar estructurar mentalmente donde quiera que estuviera, lo que iba a escribir, haciendo una recuperación juiciosa de los que pudiera tener cabida en la autobiografía sin desconocer aquello que podría no ser relevante pero que necesitaba reflexionar. Cada vez que podía y tenía la mano hoja y papel, escribía pistas que luego me sirvieran como apoyo para narrar luego con ideas completas, proceso que no fue corto, realmente me llevó un tiempo considerable porque sentía una gran emotividad responsable de no escribir sólo por cumplir, sino que quería hacerlo llena de expectativa, casi que reviviendo cada momento narrado como si esa recuperación de recuerdos me llevara al pasado.

Así, después de recuperar en la memoria cada momento que me hizo lectora y escritora, y encontrar en mi compañera y maestra el incentivo para decidirme a iniciar el proceso, decidí

narrarme, enfrentando mis miedos, alejándome de los sentimientos tristes y encontrando el momento justo en el que tanto mi cuerpo como mi mente se incorporarán de manera totalizadora en mi autobiografía.

Es ahora cuando inicia “el durante” dentro de la escritura, momento en el que se conjugan diversas emociones, me fui encapsulando de manera tal que me parecía estar rebobinando cada momento recuperado, tratando de dar una secuencia lógica pero comprensiva desde la intencionalidad de mi formación como lectora y escritora, busqué el momento de soledad que me ayudara a involucrarme con lo que hacía, no quería interferente alguno, pero reconozco que inicialmente dejé de lado muchos aspectos que por su impacto en mi vida consideraba no tener en cuenta porque de alguna manera me conectaban con momentos tan dolorosos que de hecho había querido enterrar.

Sin embargo, todo pareció fluir naturalmente, me sentí viva, emocionada tanto que las lágrimas fueron recurrentes pero como desahogo intencional para lograr reconstruirme desde lo que he sido como persona históricamente constituida, había momentos en que debía parar, decantar tanta sensibilidad porque podía llegar a afectar desde otra perspectiva el sentido de la autobiografía, por eso luego, otro día, después de recuperarme volvía a incorporarme y valorar o aportar a lo que ya había construido.

Finalmente, mi autobiografía está iniciada, porque de hecho, he comprendido que aún puedo considerar otras situaciones que quizás dejé de lado o no reflexioné de manera extensa, si al inicio tenía tantas inquietudes, ahora se conservan pero no por desconocimiento o incertidumbre sino más bien a manera de continuar el camino fortaleciendo la narración de manera que cuando lea u otros me lean, sea una experiencia cautivante que genere a su vez inquietudes y deseo por conocerme.

El relato está organizado en prosa, manteniendo en la narración una constante reflexión de mi propia vida, más que contar simples anécdotas, la construcción de ideas se consolida dentro de un discurso histórico con un toque emocional, en donde intento rescatar los momentos más relevantes que consolidaron mi formación como lectora y escritora.

Consideré vital recuperar en mi autobiografía a modo de agrupación de ideas que se dividen en cruciales subtítulos, aquellos sucesos que ordenados casi de manera cronológica, por etapas de vida, dieran cuenta del transcurrir de mis experiencias en relación con lo que pudo haber sucedido en mi formación como lectora y escritora, iniciando entonces con mi extrema sensibilidad, posibilidad que me permite reconocermé y reconocer mi entorno con la certeza de poder imaginar y expresarme con mayor libertad y autenticidad cuando escribo o interpreto lo que leo; un buen comienzo para sentirme en conexión con la narrativa oral o escrita.

EL segundo subtítulo, “mis indicios como lectora y escritora”, logra hacer una conexión primordial de esa extrema sensibilidad que me caracteriza con las muestras que de manera evidente daban cuenta de mi interés por la lectura y la escritura en mi desarrollo formativo, así la escritura por ejemplo se convierte en un medio o instrumento de construcción de mi identidad, la configuración de un yo que podía expresarse y ser auténtico al narrarse, dándome una especie de poder en el que reflejaba mis emociones, vivencias, tristezas y alegrías y por el que adquiriría un conocimiento que me hacía crecer.

Parecería ser que la emotividad que se me genera al leer y particularmente al escribir, estuviera incorporada en mi ser desde muy pequeña, quizás desde el nacimiento, ya que desde que tengo uso de razón mi manera de expresarme y manifestar lo que siento y pienso está determinada por mis diversas creaciones, dibujos, frases, o narraciones más complejas, haciendo por ejemplo mediante los registros en mi diario, una compilación de mi vida, una descripción certera de lo

que he vivido, lo que soy y me hace soñar, llorar o reír y por supuesto la proyección de la persona que en su momento se construía y quería llegar a ser.

Y aunque reconozco que aunque no tuve personas o ámbitos escolares decisivos para continuar leyendo y escribiendo, si existieron ciertas experiencias que me seguían motivando, además porque expresarme al escribir era mi aliento diario, el encuentro conmigo misma y el medio para seguir construyéndome, así que el incentivo propio y la clara convicción de lo que quería ser y hacer en mi vida fueron elementos determinantes para continuar leyendo y escribiendo.

El tercer apartado hace referencia a la “experiencia de sensibilidad y de vida”, que pusieron en práctica dentro de mi cotidianidad a la lectura y la escritura, haciendo de ellas un uso continuo que hace parte de mis vivencias y que ya como docente, fundamentaban muchas de las prácticas que a diario experimentaba con mis estudiantes. De hecho, siempre he procurado formalizar un trabajo pedagógico en el que a diferencia de lo que yo pude haber vivido, la experiencia de mis estudiantes con el aprendizaje de la lectura y la escritura sea una aventura de descubrimientos, de sensaciones, de emociones que los lleven a la creación de mundos posibles desde sus narraciones orales y escritas, logrando que ellos mismos se fascinen con la Literatura y anhelan ser autores de sus propias historias.

Creo que mis intereses por la lectura y la escritura van más allá de una directriz de saber impartida en una cátedra que se me haya inyectado desde pequeña, más bien siento que el sentido de este gusto parte de la inmensa sensibilidad que me caracteriza y el ansia por aprender y descubrir bajo el dominio natural de las letras, las palabras, las imágenes que como cómplices reales a través de la lectura y la escritura me permiten desfogar y ponerle alas a todo aquello que me hace tan emocional y que quiero transmitir, es a su vez la formalización de ideas que están

ligadas a una manera de ser y de pensar dentro de un contexto social y cultural que me construye como persona desde todas sus dimensiones.

Por ese inmenso interés por seguir cultivando la lectura y la escritura es que he tomado las decisiones acerca de mi formación profesional, carreras que pudieran ligarme y favorecer desde su organización curricular el camino a seguir como lectora y escritora y por supuesto como formadora también de lectores y escritores, asimilando las avances y obstáculos en el trayecto y por supuesto disfrutando de lleno los logros que al respecto de mi educación he disfrutado.

Es precisamente en la última parte de mi autobiografía donde a partir del goce que me genera la lectura y la escritura, donde puedo reflejar con alegría el incentivo que ello representa en mi vida, siendo un motivación para continuar fortaleciéndome y aportando en la construcción de los demás desde mis posibilidades como docente. De la misma manera puedo asegurar que el escribir mi autobiografía haciendo memoria de todo aquello que ha significativo y me ha formado, me ha permitido acercarme a mí misma, recobrar momentos haciendo memoria de una manera muy sensible, pero sensata a la vez, donde puedo reconocermé también desde mis propios actos, reflexionarlos y ser incluso investigadora de mis prácticas, mis logros y problemáticas con la posibilidad de reivindicarme y ver más allá con la convicción de transformar.

Ahora me inquieta saber que se genera al leer mi autobiografía , sé que es un comienzo pero siento que la experiencia me fortalece como persona y docente, recobrando un poco más mi autoestima y el amor por lo que hago día a día, superando ciertas angustias que limitaban mis expresiones, me gratifica reflexionar lo que sido y qué aportes en mi formación como persona y escritora han quedado en el transcurrir de mi vida, he logrado ordenar, reflexionar quien soy con un estilo personal y en adelante, a través de esta meditación la labor y el compromiso se

fortalecen frente a la continua comprensión y retroalimentación por lo que sé y puedo dar como lectora y escritora.

Anexo 4: Registro de lectura de la autobiografía de Patricia, escrito por Eleonora.

El título de una autobiografía es crucial, dice mucho de la persona que lo escribe y de su concepción del género autobiográfico.

Por el inicio de la autobiografía se da la sensación de que la vida es algo determinado, en medio de lo cual estamos inmersos, desde nuestra fragilidad. Sin embargo, en medio de ese todo, Patricia reconoce que ha logrado un lugar en el mundo. La autobiografía parece entonces no sólo un refugio o un espacio de desahogo frente al devenir, sino un lugar para el reconocimiento de la propia identidad.

Diría que el inicio de la autobiografía es el retrato del presente de la protagonista y se va focalizando desde el contexto espacio temporal, a la presentación de la protagonista, desde sus categorías más esenciales.

Me llaman la atención los subtítulos como medio para ir nombrando los diferentes momentos del texto y darle estructura al mismo.

Encuentro la coincidencia de la fantasía y la imaginación como punto de partida en la infancia para la creación y como camino de llegada a lo expresivo y lo textual.

Hay una introducción muy sensible, que recoge lo esencial y presenta a la familia, resaltando las enseñanzas vitales que dejaron la huella de lo que hoy ya es propio de la identidad.

El jardín se nombra como el primer de lugar de la escolarización y la palabra en un ámbito formal. En ambas autobiografías ese encuentro con la palabra no es el más afortunado y está relacionado con el estilo de los docentes involucrados en el acto de enseñanza.

Patricia logra recordar como aprendió a leer y a escribir y describe con detalle este proceso. Además, vincula la facilidad de su aprendizaje a la existencia de un vínculo que le permitía sentirse valorada por sus profesoras y reconocida por sus pares.

La escritura aparece un espacio para enriquecer el mundo interior y disfrutar de la propia compañía, de esa soledad que se llena con uno mismo.

Pienso que yo también escribía cartas a mis papás y que siempre ha sido una tradición en mi familia, se me olvidó incluir este importante elemento. Definitivamente, creo que debo profundizar en la influencia y el rol de mi familia en cuanto a mi escritura, por ejemplo: rescatar el hecho de que mi mamá siempre ha sido mi segunda lectora, siempre me ha ayudado a pulir mis escritos o a enriquecerlos con sus comentarios. Además, que mi familia siempre me ha motivado para escribir y ha creído en mi capacidad para hacerlo bien. También, me acordé del cuento ilustrado que hice con mi mamá en primaria, que me hizo sentir dichosa porque sentí que había quedado espectacular, que era toda una obra de arte; además me hacía sentir como toda una escritora.

En la autobiografía, se concibe la docencia como una profesión de servicio y preocupación genuina por el otro.

Ahora, me doy cuenta de la importancia de los juegos de la infancia como anuncios de lo que soñamos ser en el futuro. Por ejemplo, yo soñé ser presidente. Y, solía disfrutar mucho de escribir, molestando, llenando formularios. Y, veo que en mi vida profesional, siempre he disfrutado de posiciones de liderazgo y que he seguido luchando por ver la escritura desde la naturalidad, desde el juego, desde el goce, desde la gratuidad, desde la conexión con la vida.

También, recuerdo que cuando chiquita me fascinaba asumir el rol de profesora y que solía idealizar a mis profesores, como aún ahora lo hago.

Me parece fascinante en sueño de la docencia de Patricia y me inspira; además, dota de sentido mi creencia de que mi trabajo es increíble y que disfruto de dedicar mis días a la labor docente. Es una profesión en la que puedo aprender todo el tiempo y gozarme cada instante; compartiendo los descubrimientos de mis estudiantes, asombrándome con sus logros y reflexiones. Es maravilloso un trabajo en el que tu labor es pensar, crear, comunicar y conducir a otros a su crecimiento personal y académico.

Leer a Patricia me enriquece y me llena de ideas para continuar enriqueciendo mi autobiografía, sobre todo con elementos propios de la práctica lectora y escritora.

La autobiografía de Patricia ratifica el hecho de que la escritura es un camino para la construcción de la propia identidad. Patricia configura esa identidad desde los diversos roles que desempeña en su vida. Así, se presenta como un personaje complejo y diverso.

Me parece muy relevante que Patricia se nombre mujer y de al lector las coordenadas de lo que configura su visión de mundo femenina. Esa mujer se nombra desde la sensibilidad y reconoce el valor de la palabra como medio de expresión de la propia experiencia psicológica.

En la autobiografía de Patricia los subtítulos se relacionan y esto da al texto una estructura y concatena lo narrado facilitando que el lector no se pierda en la historia.

La infancia es un estadio privilegiado para la creatividad y la imaginación, así mismo puede ser el cultivo de una escritura llena de sentido y profundidad porque en este estadio de la vida

tenemos a flor de piel la capacidad de ficcionar sin límites; además, es en esa ficción donde nos encontramos a nosotros mismos. Esa imaginación y esa escritura no se sienten como una demanda del mundo exterior y no se miden con la vara de los juicios adultos, esa creación infantil en texto oral o texto escrito, propia del territorio del juego, la curiosidad y el asombro, emerge sin censura y descifra los misterios más profundos, es un discurso de la sabiduría que sólo puede abarcar un niño, que se lo pregunta todo y lo aborda todo con sencillez, sin tantos preconceptos encima. Además, allí está también la dimensión estética, la poesía en toda su potencia, el niño traza relaciones y crea imágenes que anima a través de su imaginación; imágenes que lo acompañarán toda su vida.

El mundo adulto tiene un papel crítico en el encuentro con este lenguaje fecundo que se viene formado, porque en gran medida su recibimiento de este ser creador, podrá determinar que se estimule y desarrollo lo que se ha venido forjando; o que se reprima ese deseo de crear y se llene de inseguridades y temores la escritura. Estas primeras experiencias de validación o invalidación de nuestras producciones por parte de los adultos, nos acompañarán también toda la vida; obligándonos muchas veces a realizar posteriormente procesos para desaprender los temores y volver a parir lo que ya traíamos.

Por la autobiografía de Patricia, deduzco que aquello que debiéramos enseñar debería estar ligado a lo que reconocemos alguna vez nos acercó a la escritura cuando éramos estudiantes; aquello que nos hizo sentir la escritura como una experiencia grata de expresión de nuestros pensamientos y sentimientos. Para ser recordado de forma positiva y garantizar que el estudiante practique el conocimiento, debemos garantizar en el aula un ambiente seguro para el

aprendizaje, en el que cada niño se sienta incluido, disfrute y encuentre sentido a aquello que está realizando.

En el texto de Patricia se reafirma de forma constante el hecho de que el lenguaje es el canal que permite la exteriorización de los procesos cognitivos y emocionales; si así se piensa, se hace evidente la importancia del desarrollo del mismo para que el ser humano se pueda dar a conocer y encuentre un lugar en el mundo en su interacción con los otros.

La experiencia escolar de Patricia me hace pensar en lo relegado que está el desarrollo de la oralidad en contraste con el lenguaje pictórico o escrito, este es un elemento clave sobre el que hay que reflexionar, porque sin duda alguna el desarrollo de la oralidad puede jalonar significativamente los procesos escriturales.

Los procesos autónomos o que están al margen de la escuela también son relevantes en la adquisición del código y en la apropiación del mismo desde una perspectiva creativa e interpretativa. El mundo está lleno de códigos y los niños al salir de la escuela, están expuestos a una experiencia de lenguaje que puede aprovecharse en el aula, para establecer puentes que favorezcan el aprendizaje significativo en el estudiante.

El texto de Patricia me hace pensar también en la importancia del género epistolar en la escritura inicial, ya que visibiliza una escritura con sentido, en la que existe un interlocutor real, al que quieres transmitir un mensaje generalmente vinculado a tu emocionalidad. Además, abarca también esa dimensión estética, en la escogencia de las palabras precisas y la construcción de imágenes poéticas, que logren conmover al interlocutor. Y, por supuesto, abren el espacio también para la ilustración y el decorado. La escritura de la carta involucra una toma de

decisiones que enriquecen el lenguaje en todas sus dimensiones. Por estos motivos, este género es un gran detonante para la escritura.

Adicionalmente, pienso en cómo algunos eventos o fechas especiales pueden ser detonantes para la escritura. Considero que para el caso de la escritura de la autobiografía, puede ser útil recordar esos momentos para incitar a la escritura, tales como: nacimiento, cumpleaños, ingreso al colegio, graduaciones, premios, experiencias espirituales, ceremonias, entre otros. También se podrían incluir experiencias traumáticas que nos hayan marcado y nos hayan llevado a ser quienes somos, como: experiencias cercanas a la muerte, enfermedades o pérdidas.

La vida de Patricia me hace pensar en el peso de la vocación profesional en el caso de la docencia. El que Patricia decidiera a tan corta edad que quería ser profesora, gracias, pienso yo, a las experiencias positivas que vivió en su escolarización temprana y su amor por el conocimiento; determinó que desde ese momento se formara para ser la excelente profesora que es ahora.

En la autobiografía de Patricia, descubro como la escritura puede ser desde temprana edad no sólo una herramienta para recordar el pasado y guardar el presente; sino para proyectar el futuro, y con esa proyección llenarse de impulso en el presente. Es como muchas veces he pensado, es concebir la escritura como un conjuro que traerá a ti, lo que nombres. Es de nuevo ese trasapelamiento de los sistemas simbólicos en las culturas primitivas o en la infancia misma, en que el signo o símbolo designa la existencia de la realidad que representa en simultáneo.

Me gusta mucho encontrarme con una definición de docencia, implícita en el texto de Patricia, en que este oficio es concebido como una oportunidad para el servicio y para dar lo mejor de uno mismo. Me siento por completo identificada con esta noción.

Los subtítulos en la autobiografía de Patricia también recuerdan al lector la focalización de la autobiografía en la escritura y la lectura.

Es hermoso pensar que la docencia es un sueño común en la infancia y que en el juego se revelan todas esas concepciones de la docencia que de niños hemos configurado por nuestras experiencias en el ámbito escolar. En ese estadio la docencia parece tener un estado, una admiración, una magia, que luego se va perdiendo en la adolescencia. Me pregunto: ¿Cómo mantener ese asombro y esa admiración que luego se pierde? ¿Por qué se pierde? ¿Qué es lo que hacemos o dejamos de hacer los maestros? ¿Cómo influyen los medios de comunicación y los discursos de los adultos para que se de este cambio?

Patricia incorpora en el relato de su propia autobiografía el objetivo que persigue a través de la escritura de la misma. Me parece interesante integrar este aspecto porque puede facilitar y organizar la escritura de este tipo de textos.

Me llama la atención el que la escritura se asuma como un lugar de refugio y que sea casi inevitable la tendencia a esconder lo que uno escribe, sobre todo si se trata de algo que nos alude personalmente. Por este motivo, considero que la autobiografía especialmente significa un gran reto personal de salir de la concha en la que tenemos ocultas nuestras producciones escritas y nuestras vivencias.

Deduzco por las primeras experiencias con la literatura de Patricia, que solemos buscar inicialmente aquellos libros con los que nos podemos identificar, sobre todo con nuestra emocionalidad. Por mi experiencia pienso que después este gusto se va diversificando y ampliando, de acuerdo a la formación en literatura que vamos teniendo.

La autobiografía es una oportunidad para dar gracias a las personas que han influido en nuestra vida y en nuestra formación.

Anexo 5: Autobiografías como referentes para construir el propio relato.

Registro de lectura de la autobiografía de San Ignacio de Loyola, escrito por Eleonora

Amaya

Inicié leyendo la autobiografía de mi autor favorito por mucho tiempo, del que hice mi tesis de Psicología y Literatura. Sin embargo, cuando intenté hacer el registro partiendo de su autobiografía el registro de lectura no fue fluido. Así que repensé que autobiografía debía escoger y decidí que lo mejor era escoger una que se acercara a mis intereses o inquietudes en el presente, así que decidí buscar una autobiografía que se relacionara con ámbito espiritual. Creo que esa fue la mejor decisión. Tan pronto comencé la lectura de la autobiografía de San Ignacio de Loyola, el registro de lectura, las reflexiones sobre la autobiografía como género y los recuerdos sobre mi vida comenzaron a aflorar. Además, conté con la suerte de encontrarme con una autobiografía genuina e increíble en la que San Ignacio de Loyola muestra toda su humanidad, compartiendo sus dudas, sus conflictos, su proceso de construcción. Esto facilitó que me identificara con el autor pensando en aspectos comunes en nuestras vidas, como nuestra convicción en la naturaleza perfectible del ser humano, nuestras obsesiones, nuestras decisiones, nuestro desapego, nuestra disciplina y nuestra búsqueda de Dios y la felicidad. Sin importar los siglos de distancia sentí una completa cercanía con la autobiografía de Loyola y en cada una de las lecturas hallé inspiración para la escritura de mi autobiografía. A continuación detallaré cuales fueron esos conocimientos o pistas que fui encontrando en mi lectura.

Un buen camino para desarrollar una autobiografía puede ser tomarse el tiempo para detectar aquellas obsesiones que han dirigido nuestros pensamientos, emociones, sueños, búsquedas, proyectos y acciones; detectar aquellos temas recurrentes que visitamos a la largo de nuestras vidas desde distintos ángulos y niveles de profundidad. Temas que se enriquecen con

experiencias, lecturas y conversaciones; que alimentan nuestro conocimiento de nosotros mismos y la construcción de nuestra identidad. Esta red de obsesiones suelen tejer nuestro sentido vital y nuestra cosmovisión.

En este mismo sentido, habrá obsesiones infructíferas en nuestra vida, que al final abandonemos, al reconocer que nos alejan de ser nuestro mejor yo. En cambio, aquellas que nos potencian las seguiremos alimentando y forjarán nuestros talentos, aquello por lo que nos destacamos. Esas son las búsquedas que debemos principalmente retomar en nuestra autobiografía, aquellas que han forjado lo que somos y queremos ser, pues la memoria debe ser siempre un impulso para la acción y el desarrollo.

La autobiografía también debe hacer mención de los cambios vitales y las condiciones que motivaron esos cambios, que pueden ser movimientos o conflictos internos (emocionales o cognitivos) o externos.

Además, la autobiografía es un ejercicio de contemplación de la propia vida, en que nos detenemos en lo que nos asombra de nosotros mismos y aquello que nos ha sucedido.

Es útil dividir la autobiografía en capítulos para organizar los momentos vitales y hacer un breve resumen de aquello que se va a desarrollar en el capítulo, utilizando por ejemplo: palabras claves o subtítulos; para luego desarrollar detalladamente lo que se ha enunciado.

Contar la vida da una nueva dimensión a la misma, la dota de profundidad, coherencia y sentido; nos permite volver a pasar por el corazón aquello que nos ha sucedido y resignificarlo.

Leer otras autobiografías te da ideas para escribir tu propia autobiografía y leer sobre los sucesos que han ocurrido en la vida de otros, te recuerda de tu propia vida y de aquellos momentos determinantes que han forjado lo que eres.

Loyola cuenta en su autobiografía que muchas veces las ideas o las reflexiones más importantes le llegaban entre sueños, siempre me ha pasado lo mismo, considero que el espacio de duermevela es un espacio muy poderoso para la memoria, la intuición y la creación, ya que estamos más cerca de los territorios del inconsciente, que no tiene todas represiones que tiene la mente consciente.

Es importante tomar nota de todas las ideas y recuerdos para la escritura de la autobiografía en el instante que vienen, de otra forma es muy posible que se olviden. Para estos efectos es útil tener siempre una agenda o un medio para registrar estas ideas y cuando se anoten, ir las anotando en orden cronológico, respecto a cuando ocurrieron en la vida, para que luego sea más fácil desarrollar estas ideas en la autobiografía.

En el ajetreo que vivimos todos los días por nuestra labor docente, es difícil contar con el tiempo para leer y escribir lo que se desea, es un reto lograr los espacios, y cuando se dan estos momentos se siente una gran gratificación y un gran enriquecimiento, tanto a nivel profesional como a nivel personal. Esto sucede porque la autobiografía no es cualquier tipo de texto, es un texto que va más allá de lo académico e implica al sujeto en todas sus dimensiones, en toda su humanidad.

En la autobiografía convergen diversos tipos de párrafos: narrativo, descriptivo, argumentativo; según la necesidad de lo que se esté desarrollando.

En la autobiografía se pueden cruzar, siempre y cuando se haga de forma coherente el pasado, presente y futuro; por ejemplo: se puede anunciar algo futuro que después se desarrollará o se puede retomar un aspecto del pasado para recordar al lector algún asunto y luego continuar con lo que se está narrando.

En gran medida, muchos de los cambios o transformaciones que forjamos en nuestra vida se dan por insights o comprensiones significativas, que reestructuran una parte de nuestra cosmovisión y nos llevan a abandonar un paradigma y las prácticas anteriores asociadas al mismo. Pero, por supuesto, todo viejo paradigma deja su huella y en esa continuidad, en esas bases ya construidas se funda el nuevo paradigma. Esa continuidad constituye la estructura de lo que somos, nos diferencia, nos hace únicos.

Otra idea interesante es que la autobiografía no tiene que iniciar necesariamente por el nacimiento o los primeros años de vida, sino que, dependiendo la focalización, puede iniciar por el momento clave, en el que se comenzó el desarrollo del aspecto de la vida en el que nos vamos a centrar en la autobiografía. También es válido, que la autobiografía inicie en el final de nuestra vida o en el momento presente en que iniciamos la escritura de la misma. Todo depende de la intención que haya detrás de nuestra escogencia.

Me parece interesante incluir en todo es transcurrir de mi construcción como lectora y escritora, la influencia de Dios, esos momentos de entendimiento, o esas experiencias únicas que han influenciado sin duda alguna mi visión de mundo y mi estar en él.

Los personajes de que se haga mención, deben ser esos centrales que hayan generado un cambio interno o externo que haya determinado nuestro desarrollo significativo en aquel tema en el que se focaliza nuestra autobiografía.

A partir de la lectura pienso también en la importancia de los viajes, como huellas profundas de aprendizaje y vida que quedan en nuestra memoria e influyen de forma profunda nuestra visión de mundo.

Me sorprende encontrar en San Ignacio de Loyola a un mochilero, un rebelde arriesgado y un pacífico.

En la autobiografía es muy importante ubicar al lector permanentemente en las coordenadas de espacio y tiempo; e intercalar entre acción y reflexión, para que la narración sea fluida y provechosa para el lector.

Se pueden escribir diálogos para ilustrar algunas situaciones, utilizando por ejemplo un seudónimo para referir mis intervenciones como lo hace en la autobiografía Loyola.

Ya que en la autobiografía se va a hacer referencia de los textos que hemos escritos, tal vez sería interesante incluir los más destacados como anexos. Como el caso de la autobiografía de Sn Ignacio, en la que sería provechoso que se adjuntaran al final los Ejercicios Espirituales.

Es muy importante hacer mención de las conversaciones memorables y las resoluciones personales que nos marcaron.

Por último, considero que el ejercicio de leer una autobiografía y comentarla facilita y guía el camino de escribir la autobiografía, porque da pistas de estrategias formales que se pueden seguir y también da importantes lecciones sobre el tipo de decisiones que se deben tomar para desarrollar el contenido.

Registro de lectura de la autobiografía de José Saramago, escrita por Patricia Pinzón

Al iniciar la lectura del texto autobiográfico producido por José Saramago, narrador y ensayista portugués, tuve como primera idea curiosa conocer de manera anticipada algunos apartes de su vida que pudieran acercarme al personaje y quizás entender un poco más el desarrollo de su

autobiografía. Por ello la primera parte contemplada en el proceso de lectura se destinó a ese acercamiento con el autor desde su biografía.

En adelante la curiosidad por conocer el relato autobiográfico y tener un acercamiento muy familiar con su narración, lograron disponer mi mente, mi cuerpo y todo aquello que alrededor de mí pudiera favorecer la actividad de lectura a realizar, de tal manera que hiciera lo más placentero posible el momento.

Por un instante intenté configurar en mi mente la posible estructura del texto, anticipando quizás lo que podría descubrir, así comienzo a leer de manera pausada y reflexiva cada frase o párrafo que me introdujera a conocer la vida de Saramago desde el inicio, haciendo pausas prudentes e imaginando cada acontecimiento narrado.

La autobiografía inicia haciendo una descripción del ámbito familiar en el que el autor se desenvuelve, aspecto que resalta de manera reiterativa en su narración, destacando a sus padres, el entorno donde se desenvolvían y las implicaciones ello tuvo en su vida personal, de manera particular destaca aspectos en relación con la iniciación de su preparación escolar y los impases que tuvo que pasar en éste proceso, entre algunos, tener que dejar sus estudios por falta de recursos de parte de sus padres, siendo incisivo en que a pesar de recibir luego una preparación puramente técnica, tuvo la oportunidad de acceder por diversos medios a los libros, demostrando con ello y en su descripción el interés por éste aspecto en su vida.

Saramago no realiza un recuento año por año de su vida, ni hace una escala secuencial de cada una de las etapas de su existir, se dedica a partir de la contextualización de su infancia a presentar su itinerario profesional en el que se involucra de lleno con la Literatura y la fascinación que tiene por escribir, destacando eso sí la intencionalidad de sus ideales en relación

con la situación política y social que de acuerdo al momento histórico lo llevaban a producir sus narraciones. Destaca de igual manera todas aquellas implicaciones que por su pensamiento y su manera de escribir le acontecieron, entre algunas de ellas la censura que le obligaron a marginarse de sus trabajos o a convertirse en un exiliado por causas políticas, pero siempre destacando en su narración el valor de la lectura y escritura en su vida.

Su texto destaca en orden cronológico, a medida que narra acontecimientos y personas esenciales en su vida, las obras que escribió con su respectivo año y una descripción breve de las mismas, resaltando finalmente uno de los acontecimientos importantes en su quehacer al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1998, sin que ello amerite en su narración una emotividad o descripción llamativa o extensa, de la misma manera y a modo de cierre destaca la creación de una fundación en su nombre con el fin de defender y divulgar la Literatura contemporánea.

En términos generales la autobiografía de Saramago, más allá de hacer un recuento de su vida mencionando particularidades de su intimidad, permite vislumbrar sus inicios formándose como literato y su consolidación al escribir sus obras en medio de situaciones hostiles de orden social y político, formalizando así un legado que permite vislumbrar un pensamiento y una acción como escritor literario. Es una autobiografía esencial desde su postura como escritor, queriendo dar a conocer acerca de lo que más le apasiona, la literatura, desde un lenguaje práctico y sencillo en el que no entremezcla mucha emocionalidad pero que evidencia lo que ha sido de mayor importancia en su transcurrir y por eso lo menciona, una narración que da cuenta sus inicios y devenir como escritor.

Anexo 6. Tabla No. 3: análisis de la autobiografía de Eleonora Amaya, elaborado por Patricia Pinzón.

PROCESOS

(De qué manera, momentos, pasos, orden, estrategias)

- 1. A veces duraba más de 40 minutos imaginando....y establecía diversas conversaciones con personajes que inventaba.**
- 2. Esa imaginación se fue poco a poco traspapelando al discurso oral.**
- 3. Otro elemento catalizador de mi imaginación fue la música, específicamente la música de mi padre. La música fue mi primer lugar de acercamiento al arte, este acercamiento se dio a través de la mi voz.**
- 4. Gracias al entrenamiento que tuve en la creación de diálogos...pude crear ...desde la oralidad: María Natividad**
- 5. Esa poderosa imaginación y ese contacto con la palabra a través de la oralidad, fue lo que me permitió conectarme y adentrarme en las narrativas de los primeros cuentos que leí cuando era niña, todavía los recuerdo con nitidez.**
- 7. ...desde que inicie el bachillerato, nació en mí una obsesión por la excelencia en todos los ámbitos de mi vida...desde mi forma de ser hasta mi formación como líder.**

8. La opción por el amor a mí misma y los otros, ha sido desde entonces una constante de vida.

9. Después de escribir los versos de mi inconsciente, la voz desaparecía, entonces yo intentaba dar continuidad a esos versos, a veces fluía y podía completar un poema; otras veces los versos quedaban allí incompletos.

10. Este proceso de escritura me dejó grandes enseñanzas...la importancia de investigar antes de escribir, forjó en mí la disciplina de la escritura, el hábito de la autocorrección y la construcción de numerosos borradores antes de llegar a la versión final.

11....dejó grandes semillas en el campo de la escritura creativa y la creatividad en general, porque exploré muchas rutas que facilitaron la creación del universo ficcional que quería configurar...

12. ...recuerdo la importancia de las imágenes y las fotografías que fui recopilando en un banco de datos, para luego facilitar el proceso de descripción ...que le dieron un carácter verosímil a la novela.

13. ...me parece importante rescatar, frente a este proceso, el papel de la intuición, a través de la cual forjé mi propia ruta investigativa y creativa.

14. inicié la carrera de Literatura...aportó complejidad a mi visión, me hizo más humilde,

más sensible, más humana, más elocuente.

15....a lo largo de mi carrera de Literatura, por medio de todos estos maestros me acerque a textos fundamentales que transformaron y enriquecieron mi visión del mundo.

16. ...tener acceso a dos saberes disciplinares abre la mente y matiza toda posición radical; además potencia la capacidad de hacer relaciones significativas entre conceptos, autores, textos, teorías....aporta a lectura del mundo desde su complejidad.

17. A finales de Psicología cuando ya conocía diversas posiciones teóricas y reconocía el valor de cada una de ellas...

18....podía reconocer las posibilidades y los límites de cada marco teórico...me podía servir de diversas perspectivas para explicar los factores relacionados con un determinado fenómeno.

18. Desde que llegué a Fontana he sido feliz. Puedo decir que me falta por aprender, pero reconozco que estoy en el camino de ser esa profesora que sueño ser.....haciendo que el aprendizaje y la diversión sean realidades coexistentes en cada una de mis clases.

19. Además, recibí hace poco la maravillosa noticia de haber obtenido el primer puesto en el ECAES del programa de Psicología a nivel nacional.

PRÁCTICAS

(Lugar, dónde, cuándo, cómo, contexto, intencionalidad, usos)

- 1.El baño siempre fue y ha sido, para mí, el lugar de la imaginación y la palabra.**
- 2. ...era el único lugar propicio para imaginar sin censura, sin el temor de que alguien llegara a interrumpir intempestivamente una narrativa.**
- 3...y durante toda mi vida recibí lecciones musicales sobre diversos géneros...**
- 4...otra influencia importante en mi infancia fueron las numerosas películas y series internacionales que vi con mis papás.**
- 5...yo creaba en simultáneo la grabación los diálogos.**
- 6. Mi imaginación no tenía límites, también aparecía en mis juegos ...todo servía a mi imaginación.**
- 8. Entonces me lanzaba a buscar un pedazo de papel y escribía todo aquello que me dictaba la voz.**
- 9. Entre las temáticas del concurso, yo decidí indagar sobre la cultura maya, duré todas las vacaciones leyendo sobre el tema...inicié la escritura de “Eternamente Maya”, una breve novela de formación.**

10. ...el culmen de la escritura llegó en once,... Milton Caicedo leyó uno de mis poemas y desde entonces, compartí todos mis escritos con él, sus comentarios eran enriquecedores y me motivaban a seguir escribiendo.

11. ..participé en numerosos concursos al interior y fuera del colegio, y de todos ellos salí victoriosa.

12. ...inicié la carrera de Literatura ...Me sentía incitada y libre para pensar, relacionar, interpretar, imaginar todas las lecturas que se me ofrecían.

13. Reinaldo Arenas, fue... el complemento que estaba buscando para mi vida...tras cada libro quedaba con la necesidad imperiosa de seguir leyendo su obra...

14....pude enriquecer mi tesis con cada libro ...la obra de Arenas que escogí para hacer mi trabajo de grado de Literatura y Psicología.

15.Siempre una estudiante inquieta ...siempre quise participar, para aprender de mis maestros...

17. ...reconocí que la Literatura y la Psicología podían dialogar, por eso decidí hacer la tesis conjunta.

18. Además ...pude pertenecer a la par que desarrollaba mis carreras a diversos grupos

universitarios que enriquecieron mi experiencia de formación.

19...relacionadas con Barranca escribí dos textos que se publicaron en el libro: “La paz para nosotros”

20. ...para las diferentes asignaturas de la Universidad escribí numerosos ensayos de Literatura y Psicología.

21. ...publiqué en twitter ...un cuento llamado: Soñé que no estaba soñando”. Además escribí una serie de textos para soltar la mano que denominé Escritos de tarde de sábado y un Poemario diminuto llamado Del Hombre...su estupidez, su ciencia y su mística.

22. De mis últimos años en la Universidad también recuerdo experiencias como el énfasis en Clínica, que me permitió un acercamiento a la práctica educativa y al acompañamiento psicológico.

23. Así fue como en dos cuadernos quedaron registrados todos mis dolores, mis reflexiones, mis alegrías, mis aprendizajes, mis conversaciones , mis lecturas.

24....la Psicología y la Literatura dialogaron con la producción escrita de una serie de cuentos infantiles que llamé: Cuentos para amar...terminé también de escribir: Antología arbitraria, una compilación de versos, una novela breve: Utero, un cuento inspirado en Arenas.

25...pero aprendí que debía jugármelas por una institución que aviniera a mi visión de Educación, concordara con mi forma de ser y me diera el espacio para la autonomía, que ha sido el gran impulso para mi facultad creativa. Además de este tiempo también surgió otra producción creativa, el cuento: La cama vacía.

EXPERIENCIAS

(Recordar, vivir, recobrar memorias)

1.La memoria de las palabras

2....cuento con fragmentos de imágenes, retazos de algunas anécdotas y memorias de algunos momentos cargados emocionalmente.

3. Mi infancia estuvo infestada de ficciones de todo tipo, construidas en el baño, a través de juegos o en esos eternos lapsos en los que tras una a de una palabra de una de las profesoras ...me elevaba y me quedaba allí imaginando.

4. Otro elemento central en mi vida fueron los viajes...en todos los baños del mundo, encontré el refugio de mi imaginación.

5. Creo que la influencia de mis padres para la riqueza de mi discurso oral fue definitiva, no sólo me conversaban sobre diversos temas todo el tiempo, sino que ambos inventaban historias increíbles.

6....películas que por tradición comenzamos a grabar todas las vacaciones con mi hermana. Ella ...se encargaba de la cámara y yo, de actuar como cada uno de los personajes que juntas inventábamos.

7. En el colegio nunca me sentí incitada a leer, de hecho, allí sentía un gran temor la mayoría del tiempo y ese temor me inhibía hasta el punto que me sentía incapacitada para leer.

8. Toda esta resistencia al colegio se fortalecía por el hecho de que afuera de él, encontraba todo un mundo maravilloso, lleno de aprendizajes, aventuras y sentido.

9. Pero la realidad del colegio cambio radicalmente al llegar al bachillerato; ...al final de la primaria conté con la influencia de una profesora que creyó en mi potencial ...convirtiéndome ...en una estudiante destacada.

10....en décimo grado surgió otra pasión inesperada...tras la visita de un cuentero al colegio, su presencia era muy llamativa, pero lo que realmente me capturó fue su voz...que daba lugar a la palabra y la dejaba resonando en la memoria.

11. ...escuchaba la voz del cuentero. La voz recitaba poemas que nunca había escuchado en mi vida, poemas que yo estaba creando.

12. A partir de ese momento la escritura se convirtió en mi nueva pasión... lo que más escribía era poesía, pero también escribía ensayos, obras de teatro, cartas y cuentos.

13. Al final, logré conseguir el segundo puesto a nivel nacional por la novela que presenté. Este hecho me motivó a seguir escribiendo.

14. Recuerdo como disfruté escribir la obra y la felicidad que sentí cuando la presentamos a todo el colegio y ni las profesoras ni estudiantes podían parar de reír.

15. No podía morir sin haber estudiado Literatura. En el fondo se trataba de conocer hasta donde podía llegar mi talento como escritora y descubrir el misterioso mundo de la Literatura en toda su profundidad.

16. ...iba a ser Literata...yo sólo sabía que la vida sólo tenía sentido cuando era alimentada por una pasión.

17. ...durante mi carrera de Literatura llegué a un punto de idealización absoluto .

18. En todas las clases me sentía participando de una conversación vital, que alimentaba mis lecturas y mi visión del mundo.

19. Toda la carrera fue para mí un desafío óptimo, en el que siempre me sentí invitada a dar lo mejor de mí y recibir lo mejor de mis maestros.

20....Reinaldo Arenas (autor), fue mi gran amor...su libertad, su honestidad, su dolor, su goce, sus palabras , su sentimiento de patria, su disidencia, su erotismo, su escritura polifacética, su relación con la vida y la muerte, su escape, su búsqueda del amor, su necesidad de escribir, su añoranza del mundo infantil, su visión del mundo, me envolvieron....

21. Entre a estudiar psicología porque quería entenderme más...si me quedaba con la Literatura me perdería el contacto con las personas, porque podría quedarme encerrada en los libros.

22. Un gran regalo que me dejó la Psicología fueron mis primeros tatuajes, ambos producto de una nueva atención a mis sueños, mi subjetividad y la búsqueda de mi identidad.

23. Esta vivencia significó para mí un gran crecimiento personal y profesional...también mi lectura de mi vida se enriqueció a un nivel profundo y realicé importantes transformaciones en la misma, a partir de esta nueva conciencia.

24. Desde al momento que salí de casa una de las cosas que hice obsesivamente fue escribir, lo escribí todo y todo el tiempo. La escritura en este tiempo fue una herramienta central

para no perderme ...encontrar quién era y que era lo que quería para mi vida.

DATOS	CATEGORÍA/DESCRIPTOR
<p>La opción por el amor a mí misma y los otros, ha sido desde entonces una constante de vida.</p> <p>inicié la carrera de Literatura...aportó complejidad a mi visión, me hizo más humilde, más sensible, más humana, más elocuente.</p> <p>Además, recibí hace poco la maravillosa noticia de haber obtenido el primer puesto en el ECAES del programa de Psicología a nivel nacional.</p> <p>El baño siempre fue y ha sido, para mí, el lugar de la imaginación y la palabra.</p> <p>...otra influencia importante en mi infancia fueron las numerosas películas y series</p>	<p>AUTOREFLEXIÓN Reconocimiento de sí, alteridad.</p> <p>Afectación por la Literatura y los estudios de la misma.</p> <p>Reconocimientos académicos como incentivo que favoreció el desarrollo de la lectura y escritura.</p> <p>Lugares íntimos para la imaginación y la palabra.</p> <p>Otros modos de leer: películas y series.</p>

<p>internacionales que vi con mis papás.</p> <p>...películas que por tradición comenzamos a grabar todas las vacaciones con mi hermana. Ella ...se encargaba de la cámara y yo, de actuar como cada uno de los personajes que juntas inventábamos.</p> <p>Reinaldo Arenas, fue... el complemento que estaba buscando para mi vida...tras cada libro quedaba con la necesidad imperiosa de seguir leyendo su obra...</p> <p>Además ...pude pertenecer a la par que desarrollaba mis carreras a diversos grupos universitarios que enriquecieron mi experiencia de formación.</p> <p>....a lo largo de mi carrera de Literatura, por</p>	<p>Afectación, transformación gracias a los libros de un autor.</p> <p>Afectación de personas y experiencias en la formación literaria.</p>
--	---

<p>medio de todos estos maestros me acerque a textos fundamentales que transformaron y enriquecieron mi visión del mundo.</p> <p>...relacionadas con Barranca escribí dos textos que se publicaron en el libro: “La paz para nosotros”</p> <p>De mis últimos años en la Universidad también recuerdo experiencias como el énfasis en Clínica, que me permitió un acercamiento a la práctica educativa y al acompañamiento psicológico.</p> <p>La memoria de las palabras.</p> <p>Mi infancia estuvo infestada de ficciones de todo tipo, construidas en el baño, a través de juegos o en esos eternos lapsos en los que tras una a de una palabra de una de las profesoras ...me elevaba y me quedaba allí imaginando.</p>	<p>Manifestación escrita inspirada en una experiencia.</p> <p>Experiencias que permiten leer realidades desde una profunda sensibilidad.</p> <p>Valorar experiencias de formación mediante la narración.</p> <p>Ficciones, juegos e imaginación, inspiradores de la palabra.</p>
---	--

Mi imaginación no tenía límites, también aparecía en mis juegos ...todo servía a mi imaginación.

Otro elemento central en mi vida fueron los viajes...en todos los baños del mundo, encontré el refugio de mi imaginación.

En el colegio nunca me sentí incitada a leer, de hecho, allí sentía un gran temor la mayoría del tiempo y ese temor me inhibía hasta el punto que me sentía incapacitada para leer.

Toda esta resistencia al colegio se fortalecía por el hecho de que afuera de él, encontraba todo un mundo maravilloso, lleno de aprendizajes, aventuras y sentido.

Pero la realidad del colegio cambio radicalmente al llegar al bachillerato; ...al final de la primaria conté con la influencia de una profesora que creyó

Lugares íntimos para la imaginación y la palabra.

Condicionantes que frustran el deseo por leer y escribir.

Incentivos fortaleciendo la formación como lectores y escritores.

Afectación de personas y experiencias en la formación literaria.

<p>en mi potencial ...convirtiéndome ...en una estudiante destacada.</p> <p>Recuerdo como disfruté escribir la obra y la felicidad que sentí cuando la presentamos a todo el colegio y ni las profesoras ni estudiantes podían parar de reír.</p> <p>Esta vivencia significó para mí un gran crecimiento personal y profesional...también mi lectura de mi vida se enriqueció a un nivel profundo y realicé importantes transformaciones en la misma, a partir de esta nueva conciencia.</p> <p>-A veces duraba más de 40 minutos imaginando...y establecía diversas conversaciones con personajes que inventaba.</p> <p>...desde que inicie el bachillerato, nació en mí una obsesión por la excelencia en todos los ámbitos de mi vida...desde mi forma de ser hasta mi</p>	<p>Proyección satisfactoria al escribir.</p> <p>Lecturas de experiencias de vida que enriquecen la formación.</p> <p>Imaginación como inspirador de relatos.</p> <p>Incentivos fortaleciendo la formación como lectores y escritores.</p>
---	---

<p>formación como líder.</p> <p>Desde que llegué a Fontana he sido feliz. Puedo decir que me falta por aprender, pero reconozco que estoy en el camino de ser esa profesora que sueño ser.....haciendo que el aprendizaje y la diversión sean realidades coexistentes en cada una de mis clases.</p> <p>...era el único lugar propicio para imaginar sin censura, sin el temor de que alguien llegara a interrumpir intempestivamente una narrativa.</p> <p>Siempre una estudiante inquieta ...siempre quise participar, para aprender de mis maestros...</p> <p>...pero aprendí que debía jugármelas por una institución que aviniera a mi visión de Educación, concordara con mi forma de ser y me diera el espacio para la autonomía, que ha sido el gran impulso para mi facultad creativa. Además de este tiempo también surgió otra producción</p>	<p>Coherencia entre la alegría del ser y su trascendencia en la proyección como docente.</p> <p>Lugares que inspiran una narrativa.</p> <p>Reconocimiento de sí, alteridad.</p> <p>Auto –reconocimiento , fundamento para crear narraciones con autonomía.</p>
--	--

<p>creativa, el cuento: La cama vacía.</p> <p>...en décimo grado surgió otra pasión inesperada...tras la visita de un cuentero al colegio, su presencia era muy llamativa, pero lo que realmente me capturó fue su voz...que daba lugar a la palabra y la dejaba resonando en la memoria.</p> <p>...escuchaba la voz del cuentero. La voz recitaba poemas que nunca había escuchado en mi vida, poemas que yo estaba creando. . A partir de ese momento la escritura se convirtió en mi nueva pasión... lo que más escribía era poesía, pero también escribía ensayos, obras de teatro, cartas y cuentos.</p> <p>No podía morir sin haber estudiado Literatura. En el fondo se trataba de conocer hasta donde podía llegar mi talento como escritora y descubrir el misterioso mundo de la Literatura en toda su profundidad.</p>	<p>Afectación de personas y experiencias en la formación literaria, incentivo para narrar e iniciarse como escritora.</p> <p>La Literatura como inspiración para descubrir y narrar mundos posibles.</p>
---	--

...iba a ser Literata...yo sólo sabía que la vida sólo tenía sentido cuando era alimentada por una pasión.

Toda la carrera fue para mí un desafío óptimo, en el que siempre me sentí invitada a dar lo mejor de mí y recibir lo mejor de mis maestros.

...inicié la carrera de Literatura ...Me sentía incitada y libre para pensar, relacionar, interpretar, imaginar todas las lecturas que se me ofrecían.

...durante mi carrera de Literatura llegué a un punto de idealización absoluto. En todas las clases me sentía participando de una conversación vital, que alimentaba mis lecturas y mi visión del mundo.

<p>Desde al momento que salí de casa una de las cosas que hice obsesivamente fue escribir, lo escribí todo y todo el tiempo. La escritura en este tiempo fue una herramienta central para no perderme ...encontrar quién era y que era lo que quería para mi vida.</p> <p>-Esa imaginación se fue poco a poco traspapelando al discurso oral.</p> <p>-Esa poderosa imaginación y ese contacto con la palabra a través de la oralidad, fue lo que me permitió conectarme y adentrarme en las narrativas de los primeros cuentos que leí cuando era niña, todavía los recuerdo con nitidez.</p> <p>Otro elemento catalizador de mi imaginación fue la música, específicamente la música de mi padre. La música fue mi primer lugar de acercamiento al</p>	<p>Escritura como experiencia de auto-reconocimiento y liberación.</p> <p>Imaginación como dispositivo del discurso oral.</p> <p>Lenguajes que sensibilizan y potencializan la imaginación para narrar.</p>
---	---

<p>arte, este acercamiento se dio a través de la mi voz.</p> <p>Gracias al entrenamiento que tuve en la creación de diálogos...pude crear ...desde la oralidad: María Natividad</p> <p>Después de escribir los versos de mi inconsciente, la voz desaparecía, entonces yo intentaba dar continuidad a esos versos, a veces fluía y podía completar un poema; otras veces los versos quedaban allí incompletos.</p> <p>...dejó grandes semillas en el campo de la escritura creativa y la creatividad en general, porque exploré muchas rutas que facilitaron la creación del universo ficcional que quería configurar...</p> <p>Este proceso de escritura me dejó grandes enseñanzas...la importancia de investigar antes</p>	<p>Discursos orales para crear diversas narraciones.</p> <p>Estrategias creativas que facilitaban la construcción de diversos textos.</p>
--	---

de escribir, forjó en mí la disciplina de la escritura, el hábito de la autocorrección y la construcción de numerosos borradores antes de llegar a la versión final.

Entre las temáticas del concurso, yo decidí indagar sobre la cultura maya, duré todas las vacaciones leyendo sobre el tema...inicié la escritura de “Eternamente Maya”, una breve novela de formación.

...recuerdo la importancia de las imágenes y las fotografías que fui recopilando en un banco de datos, para luego facilitar el proceso de descripción ...que le dieron un carácter verosímil a la novela.

...y durante toda mi vida recibí lecciones musicales sobre diversos géneros...

...yo creaba en simultáneo la grabación los diálogos.

Insumos de valor para la creación de diversos géneros literarios.

<p>Entonces me lanzaba a buscar un pedazo de papel y escribía todo aquello que me dictaba la voz.</p> <p>...el culmen de la escritura llegó en once,...</p> <p>Milton Caicedo leyó uno de mis poemas y desde entonces, compartí todos mis escritos con él, sus comentarios eran enriquecedores y me motivaban a seguir escribiendo.</p> <p>...pude enriquecer mi tesis con cada libro ...la obra de Arenas que escogí para hacer mi trabajo de grado de Literatura y Psicología.</p> <p>...para las diferentes asignaturas de la Universidad escribí numerosos ensayos de Literatura y Psicología.</p> <p>...publiqué en twitter ...un cuento llamado: Soñé que no estaba soñando". Además escribí una serie de textos para soltar la mano que denominé</p>	<p>Necesidad creadora que inspira a escribir.</p> <p>Afectación de personas y experiencias en la formación literaria.</p> <p>Afectación, transformación gracias a los libros de un autor.</p> <p>Práctica formativa de la lectura y la escritura.</p> <p>Realización como escritora, creando diversos tipos de texto.</p>
--	---

<p>Escritos de tarde de sábado y un Poemario diminuto llamado Del Hombre...su estupidez, su ciencia y su mística.</p> <p>....la Psicología y la Literatura dialogaron con la producción escrita de una serie de cuentos infantiles que llamé: Cuentos para amar...terminé también de escribir: Antología arbitraria, una compilación de versos, una novela breve: Utero, un cuento inspirado en Arenas.</p> <p>Creo que la influencia de mis padres para la riqueza de mi discurso oral fue definitiva, no sólo me conversaban sobre diversos temas todo el tiempo, sino que ambos inventaban historias increíbles.</p> <p>Al final, logré conseguir el segundo puesto a nivel nacional por la novela que presenté. Este hecho me motivó a seguir escribiendo.</p>	<p>Afectación de experiencias académicas y de autores en la composición escrita.</p> <p>Familia como generadora de manifestaciones orales y escritas.</p> <p>Logros como incentivos para seguir escribiendo.</p>
--	--

<p>..participé en numerosos concursos al interior y fuera del colegio, y de todos ellos salí victoriosa.</p> <p>...Reinaldo Arenas (autor), fue mi gran amor...su libertad, su honestidad, su dolor, su goce, sus palabras , su sentimiento de patria, su disidencia, su erotismo, su escritura polifacética, su relación con la vida y la muerte, su escape, su búsqueda del amor, su necesidad de escribir, su añoranza del mundo infantil, su visión del mundo, me envolvieron....</p> <p>Así fue como en dos cuadernos quedaron registrados todos mis dolores, mis reflexiones, mis alegrías, mis aprendizajes, mis conversaciones, mis lecturas.</p> <p>...cuento con fragmentos de imágenes, retazos de algunas anécdotas y memorias de algunos momentos cargados emocionalmente.</p>	<p>Autor como referente sensible e inspirador en la lectura y la escritura.</p> <p>La escritura como medio de auto-reconocimiento y reflexión personal.</p>
---	---

Entre a estudiar psicología porque quería entenderme más...si me quedaba con la Literatura me perdería el contacto con las personas, porque podría quedarme encerrada en los libros.

Un gran regalo que me dejó la Psicología fueron mis primeros tatuajes, ambos producto de una nueva atención a mis sueños, mi subjetividad y la búsqueda de mi identidad.

...me parece importante rescatar, frente a este proceso, el papel de la intuición, a través de la cual forjé mi propia ruta investigativa y creativa.

...tener acceso a dos saberes disciplinares abre la mente y matiza toda posición radical; además potencia la capacidad de hacer relaciones significativas entre conceptos, autores, textos, teorías....aporta a lectura del mundo desde su complejidad.

Maneras de entender el mundo desde lo humano para crear.

Lenguajes que expresan una identidad desde la subjetividad.

La subjetividad, elemento catalizador en la escritura.

La formación disciplinar como generadora de relaciones entre la lectura y escritura y el mundo.

A finales de Psicología cuando ya **conocía diversas posiciones teóricas y reconocía el valor de cada una de ella...podía reconocer las posibilidades y los límites de cada marco teórico...me podía servir de diversas perspectivas para explicar los factores relacionados con un determinado fenómeno.**

...reconocí que la Literatura y la Psicología podían dialogar, por eso decidí hacer la tesis conjunta.

Anexo 7: Tabla No. 4: análisis de registro de lectura y escritura de Eleonora Amaya, elaborado por Patricia Pinzón.

DATOS	CATEGORÍA-INDICADORES
<p>...la vida es algo determinado, en medio de lo cual estamos inmersos, desde nuestra fragilidad. (obj.general)</p> <p>Patricia reconoce que ha logrado un lugar en el mundo</p> <p>Me parece fascinante en sueño de la docencia de Patricia y me inspira; además, dota de sentido mi creencia de que mi trabajo es increíble y que disfruto de dedicar mis días a la labor docente. Es una profesión en la que puedo aprender todo el tiempo y gozarme cada instante; compartiendo los descubrimientos de mis estudiantes, asombrándome con sus logros y reflexiones</p> <p>La autobiografía de Patricia ratifica el hecho de</p>	<p>MEMORIA E IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA AUTONARRACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Recuperación de la memoria para reconstruirnos a través de la auto-narración. ➤ Hacer memoria y reflexionar las experiencias para significar una identidad. ➤ Reconstruir la historia personal para reconocer en nuestras experiencias de vida lo que somos, sabemos y proyectamos.

<p>que la escritura es un camino para la construcción de la propia identidad.</p> <p>La autobiografía parece entonces no sólo un refugio o un espacio de desahogo frente al devenir, sino un lugar para el reconocimiento de la propia identidad.</p> <p>...introducción muy sensible, que recoge lo esencial y presenta a la familia, resaltando las enseñanzas vitales que dejaron la huella de lo que hoy ya es propio de la identidad.</p> <p>me doy cuenta de la importancia de los juegos de la infancia como anuncios de lo que soñamos ser en el futuro</p> <p>El título de una autobiografía es crucial, dice mucho de la persona que lo escribe y de su concepción del género autobiográfico.</p>	<p>INDAGACIÓN DEL YO, LO QUE SOMOS Y PROYECTAMOS COMO SENTIDO VITAL DE LA EXISTENCIA.</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ La autonarración como búsqueda o indagación del yo interior. ➤ Búsqueda de sí mismo evocando momentos que desde su significación dan sentido al ser y estar en el mundo. ➤ Formas de recuperar el yo y reconstruirnos, materializando la existencia con un sentido vital. <p>LENGUAJES QUE SURGEN DE LA</p>
---	---

<p>...llaman la atención los subtítulos como medio para ir nombrando los diferentes momentos del texto y darle estructura al mismo.</p> <p>...coincidencia de la fantasía y la imaginación como punto de partida en la infancia para la creación y como camino de llegada a lo expresivo y lo textual.</p> <p>...ese encuentro con la palabra no es el más afortunado y está relacionado con el estilo de los docentes involucrados en el acto de enseñanza.</p> <p>...logra recordar como aprendió a leer y a escribir y describe con detalle este proceso</p> <p>...solía disfrutar mucho de escribir,</p>	<p>EXPERIENCIA Y VALIDAN UNA FORMACIÓN COMO LECTORES Y ESCRITORES</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Construir un lenguaje a través de las diversas experiencias de vida. ➤ Sentido y significado del devenir histórico de nuestra propia vida dentro de una construcción autobiográfica. ➤ La narración como objeto de análisis de la experiencia de vida en la formación de lectores y escritores. ➤ La autobiografía como posibilidad de hallar sentido y significado a las personas y vivencias que aportaron a la formación como lectora y escritora. ➤ Las experiencias de vida como
--	--

<p>molestando, llenando formularios. Y, veo que en mi vida profesional, siempre he disfrutado de posiciones de liderazgo y que he seguido luchando por ver la escritura desde la naturalidad, desde el juego, desde el goce, desde la gratuidad, desde la conexión con la vida.</p> <p>...el inicio de la autobiografía es el retrato del presente de la protagonista y se va focalizando desde el contexto espacio temporal, a la presentación de la protagonista, desde sus categorías más esenciales.</p> <p>...vincula la facilidad de su aprendizaje a la existencia de un vínculo que le permitía sentirse valorada por sus profesoras y reconocida por sus pares.</p> <p>La escritura parece un espacio para enriquecer el mundo interior y disfrutar de la propia</p>	<p>potenciadores en la construcción de textos que se leen y se escriben.</p> <p>LA NARRATIVA COMO FORMA DE EXPRESION PARA DAR SENTIDO A LAS SUBJETIVIDADES</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ La narrativa autobiográfica como perspectiva de experiencia subjetiva que construye procesos de auto-reconocimiento.
---	--

<p>compañía, de esa soledad que se llena con uno mismo.</p> <p>La autobiografía de Patricia ratifica el hecho de que la escritura es un camino para la construcción de la propia identidad.</p> <p>Patricia configura esa identidad desde los diversos roles que desempeña en su vida. Así, se presenta como un personaje complejo y diverso.</p> <p>Esa mujer se nombra desde la sensibilidad y reconoce el valor de la palabra como medio de expresión de la propia experiencia psicológica.</p> <p>Es maravilloso un trabajo en el que tu labor es pensar, crear, comunica y conducir a otros a su crecimiento personal y académico</p>	<ul style="list-style-type: none">➤ La creación narrativa como una forma y proceso que da sentido y reconstruye el propio ser. ➤ Experiencia y narrativa, ejes fundamentales que direccionan procesos hacia la construcción de la subjetividad. ➤ La escritura de la autobiografía como espacio de reflexión y extrema sensibilidad ante lo que se es y se desea ser.
--	---

DATO	DESCRIPTOR	CATEGORÍA
------	------------	-----------

<p>...se concibe la docencia como una profesión de servicio y preocupación genuina por el otro.</p> <p>Leer a Patricia me enriquece y me llena de ideas para continuar enriqueciendo mi autobiografía, sobre todo con elementos propios de la práctica lectora y escritora.</p>	<p>LA AUTOBIOGRAFÍA COMO ELEMENTO FAVORECEDOR DE UN PROCESO INVESTIGATIVO</p> <ul style="list-style-type: none"> ➤ Sujetos creadores e investigadores desde sus propias experiencias. ➤ Las experiencias de vida como potenciadores en la construcción de textos que se leen y se escriben.
---	--

Anexo 8: Tabla No. 5: Análisis de la autobiografía de Patricia Pinzón.

<p>1. El reconocimiento de un ser sensible y auténtico.</p> <p>2. Cada experiencia vivida a diario me conmueve y de alguna manera debo manifestar lo que siento, generando en mi mente un sinnúmero de conjeturas que rondan mi pensamiento hasta lograr desahogarlos, casi siempre a través de la escritura, una forma de expresión que a modo de desahogo se consolida en un filtro delimitando lo que me va debo o no registrar para sentirme libre y dejar huella de lo que me va construyendo.</p> <p>3. Una formación ligada a una extrema sensibilidad.</p> <p>4. En medio de mi silencio y</p>	<p>1. La experiencia puede ser entendida como reconocimiento, emoción e identidad.</p> <p>2. La cotidianidad es la experiencia más llena de riqueza, una cotidianidad vivida desde la reflexión, arroja a la expresión oral o escrita.</p> <p>3. Experiencia: La necesidad o la incomodidad son el origen del pensamiento. La escritura auténtica debe ser necesaria y debe conducir al crecimiento. Escritura para la formación.</p> <p>4. Experiencia: El silencio antesala de la escritura. Congracia, camaradería, invita a...</p>	<p>1. RECONOCIMIENTO DE SÍ</p> <p>2. COTIDIANIDAD DISPOSITIVO PARA LA ESCRITURA. La necesidad de expresar y reflexionar aquello que nos sucede a diario puede ser un detonante que gestione la oralidad y la escritura.</p> <p>3. UNA ESCRITURA NECESARIA: La necesidad o la incomodidad son el origen del pensamiento. La escritura auténtica debe ser necesaria y debe conducir al</p>
--	--	---

<p>mis temores, mantenía en mente imágenes.</p> <p>5. Hasta palabras que podían revelar todo lo que imaginaba o podía rescatar de lo que observaba a mí alrededor.</p> <p>6. Escritos sencillos que guardaba celosamente porque hacerlos públicos también me angustiaba.</p> <p>7. Creo que era la forma de constituirme dentro de lo que me gustaba sin sentirme afectada por la aprobación o desaprobación de lo que hacía,</p> <p>8. Creo que era la forma de constituirme dentro de lo que me gustaba sin sentirme afectada por la aprobación o</p>	<p>5. Experiencia: Palabra: medio para asir el mundo.</p> <p>6. ¿Por qué vivimos la escritura cómo secreto? Temores, intimidad...</p> <p>7. Experiencia: Escritura como secreto. Hipótesis: Temor a la desaprobación.</p> <p>8. Escritura deseada: experiencia de felicidad.</p> <p>9. El otro en la escritura: ¿limitación o impulso?</p> <p>10. Influencia de la familia en el esfuerzo, la perseverancia, el compromiso, el mindset con el que se llega a la situación de aprendizaje. Escribir: una labor de persistencia.</p> <p>11. El otro como obstáculo</p>	<p>crecimiento. Así es como una escritura conduce a la formación.</p> <p>4. SILENCIO Y PALABRA: El silencio es el espacio propicio para la imaginación y la antesala de la escritura.</p> <p>5. ESCRITURA: UNA PUERTA PARA ASIR LO REAL: la palabra nos permite materializar nuestras imaginaciones y preservar en la memoria aquello que nos impacta del mundo.</p>
---	--	--

<p>desaprobación de lo que hacía, por lo que me dijeran, era la manera que encontraba para sentirme auténtica y sobre todo feliz.</p> <p>9. Simplemente porque era enfrentarme a mi propia voz, a mi propia creación donde sólo era yo en medio de mis realidades o mis fantasías, sin limitación de ningún tipo, eso me inspiraba y me hacía sentir valiosa.</p> <p>10. Siempre recibí de parte de ellos mucho cariño, nunca malos tratos y aunque sentí su ausencia y anhelaba tenerlos más tiempo conmigo, la situación que vivimos me llevó a valorarlos más y sentir la</p>	<p>en el camino a la palabra.</p> <p>12. La importancia de la literatura infantil en la incursión a la escritura. Libros álbum. El papel de la identificación en las primeras aproximaciones a la escritura.</p> <p>13. La importancia del vínculo, la educación personalizada o diferenciada para los procesos de aprendizaje.</p> <p>14. El papel de la autoinstrucción. Somos nuestros mejores maestros. ¿Cuál es el lugar de la intuición en el proceso escritural? Memorias de las pinturas rupestres, emergencia del</p>	<p>6. UNA ESCRITURA ÍNTIMA: La escritura se vive en primera medida como un espacio íntimo, en el que se expresan sin velo las vivencias y pensamientos que nos visitan, por eso es difícil superar el temor que nos abarca al exponer lo que hemos escrito al ámbito público.</p> <p>7. UNA ESCRITURA ÍNTIMA: Las valoraciones que otros hacen de nuestra escritura, suelen tener un gran peso y</p>
--	--	--

<p>necesidad de esforzarme para recompensar tantos sacrificios.</p> <p>11. Evoca palabras fuertes que me asustaban todo el tiempo.</p> <p>12. Cuentos que me agradaban y llamaban poderosamente mi atención por sus dibujos llamativos.</p> <p>13. Luego al ingresar al colegio Javier Matiz, para iniciar mi primaria, una institución pequeña, ubicada cerca de casa, me encontré con un ambiente tranquilo donde cada curso no excedía los 15 estudiantes, desde el inicio me sentí acogida, casi que consentida, sentía como lo decían las mismas , que yo “era una niña muy</p>	<p>símbolo. Ecos relación entre ontología y filología planteada por Piaget. El deseo de comunicar, de hacer parte de los códigos de la cultura.</p> <p>15. La necesidad gestiona el crecimiento y la madurez. El conocimiento como responsabilidad.</p> <p>16. El lugar de la oralidad y la escritura en el aula. Escritura como camino para la expresión de emociones.</p> <p>17. La escritura como gozo.</p> <p>18. La soledad y la escritura.</p> <p>19. Poesía: experiencia de afectación y asombro.</p> <p>20. La contundencia del ejemplo para el</p>	<p>estimular o desestimular esta práctica. Por la naturaleza tan delicada y personal que adorna a la escritura, es importante saber dar retroalimentación frente a la escritura, sin generar inseguridades. Puntualmente, frente a la escritura es apremiante que no se juzgue en la retroalimentación el contenido de los escritos, ya que la formación en escritura no es un</p>
--	---	--

<p>tierna y no daba que hacer”, mis resultados académicos siempre fueron sobresalientes, me gustaba hacer las cosas de lo mejor, además porque con la motivación que allí recibía me sentía importante y valiosa.</p> <p>14. En casa trataba de buscar cuanto ejemplar escrito hubiera a mi alcance como periódicos, revistas, libros y hasta anuncios publicitarios y los copiaba poniendo en ellos mi toque personal, lo que me permitía un auto-aprendizaje que me agradaba y por supuesto perfeccionaba mis habilidades lecto-escritoras.</p>	<p>desarrollo del hábito de la lectura.</p> <p>21. Los concursos y la escritura. Relación directamente proporcional entre el reconocimiento social y la escritura.</p> <p>22. Importancia de la identificación de los temas de interés de los estudiantes, para que estos se puedan identificar con las lecturas que se proponen en los diferentes grados.</p> <p>23. La escritura tiene una dimensión ética que los docentes no pueden obviar. Aquello que se escribe y se lee tiene profundas consecuencias en la psicología del ser</p>	<p>asunto moral. La creatividad no debe tener límites y quien se está formando en la escritura debe ser estimulado a escribir sobre aquellos temas que genuinamente involucran su curiosidad en el presente. Quienes se están formando en la escritura, así como los escritores lo hacen, deben escribir sobre aquello que les interesa.</p> <p>8. UNA ESCRITURA DESEADA: En la primaria, los</p>
---	--	---

<p>15. Siento que adquirí gran independencia en mi desenvolvimiento escolar ya que debido a la necesaria ausencia de mis padres, debía responder por mis tareas antes que ellos llegaran, aunque esto nunca fue un obstáculo para mí, me gustaba el estudio.</p> <p>16. Silencio oral, difícilmente expresaba lo que sentía por este medio y menos aún en el colegio donde con dificultad compartía con los demás, tímidamente respondía lo que me preguntaban y trataba de huir de todo lo que tuviera que ver con socializar o hablar en público, todo lo que sentía finalmente lo</p>	<p>humano.</p> <p>24. Escritura y sentido de vida.</p> <p>25. Escritura y lectura: Posibilidades para reaprender.</p> <p>26. La escritura: un ejercicio de confianza.</p>	<p>estudiantes se encuentran en una etapa de idealización de sus docentes, por este motivo, es vital que en este momento, los docentes reconozcan sus esfuerzos escriturales, para que se estimule la escritura.</p> <p>9. RECONOCIMIENTO DEL OTRO.</p> <p>10. RECONOCIMIENTO DEL OTRO:</p> <p>La familia puede ser uno de los grandes detonadores para la escritura, ya que la escritura implica:</p>
--	---	---

<p>llegaba a manifestar por escrito a casa, era mi manera de desahogar muchas frustraciones.</p> <p>17. Aprovechaba cada segundo de juego para intercambiar y revisar textos escritos que iniciaba para cada uno de mis supuestos estudiantes, los leía y corregía haciendo uso de numerosas identidades aunque siempre fuera sólo yo quien creaba para todos, de hecho mi madre siempre me recordaba que debía descansar de tanto escribir, que pensara en otro juego, pero mi fascinación estaba allí, era mi manera de construirme haciendo lo que quería y lo mejor era que me hacía feliz.</p>		<p>esfuerzo, perseverancia, compromiso; y, cuando se ha formado a la persona a través del ejemplo en estas virtudes, es mucho más sencillo que se puedan incorporar en la escritura. Además, la conciencia del esfuerzo de la familia para asegurar la formación, modifica el mindset del estudiante y lo hace comprometerse con su proceso de aprendizaje.</p>
---	--	--

<p>18. Anhelaba tener un espacio a solas y poder dejarme llevar por las palabras que emergían de mí ser.</p> <p>19. Tuve un acercamiento más propicio con la lectura, haciendo un análisis más profundo de aquellos autores y sus poemas como inspiradores, donde en particular “Crepúsculo” de José Asunción Silva.</p> <p>20. Hombre lector que yo apreciaba en casa, pocas veces sentí su interés por involucrarme en su hábito, más allá del buen ejemplo pasivo que observaba.</p> <p>21. Concurso de poesía.</p> <p>22. El primer libro que leí fue María de Jorge Isaac, que por supuesto coincidía con mi corazón enamorado y</p>		<p>11. RECONOCIMIEN TO DEL OTRO: El docente puede ser un obstáculo entre el estudiante y la palabra, si la utiliza para atemorizar, en cambio de para comunicarse y generar un vínculo. La palabra debe ser siempre una experiencia agradable, de cercanía.</p> <p>12. La literatura infantil es un camino a la lectura y la escritura, porque invita a través de historias e imágenes con los que los niños se</p>
---	--	---

<p>las historias ficticias de amor que me envolvían en su momento, fue impactante por el momento que vivía y las fantasías que relucían en mis escritos y en mi existencia.</p> <p>23. Muchas situaciones me inspiraban y trataba de no dejar nada por fuera del ámbito de mi imaginación, era una necesidad imperiosa de escribir que para el momento de mi adolescencia me permitía, desahogar y desbordar sin límites todo lo que guardaba en mi mente y en mi corazón, fue tanto así, que empecé a idealizar personajes en mi mente y de manera particular una persona, la mujer que yo</p>		<p>pueden identificar a generar una relación significativa con la lectura e invitan a la creación, pues estimulan la creatividad.</p> <p>13. EDUCACIÓN Y VÍNCULO: El gusto por la escritura y la lectura se desarrolla a través de emociones positivas de un vínculo real, que lleve a que los estudiantes asocien este proceso de aprendizaje con un recuerdo grato, que los invite a querer</p>
---	--	---

<p>quería ser, porque para el momento de esta creación tenía grandes conflictos emocionales, me sentía sola, poco querida y con grandes vacíos en mi existencia que confluyeron en una depresión tal llevándome a un intento de suicidio, a mis 16 años no quería vivir y se hacía manifiesto en cada verso, texto o dibujo que realizaba, iniciando por supuesto a un tratamiento psiquiátrico en el que se revelaron tantas situaciones imaginadas que en cambio de favorecer mi vida, estaban lanzándome a un abismo sin fondo, así deseché muchos de los escritos que había hecho</p>		<p>seguir escribiendo y leyendo y no a sentir resistencia o aversión frente a estas prácticas.</p> <p>14. UNA ESCRITURA DESEADA: Existe un deseo de hacer parte de los códigos de la cultura. En este sentido en el proceso de apropiarse el lenguaje, es importante tanto la influencia de la escuela como la propia instrucción, ya que la intuición y las hipótesis de lectura y escritura, son las que garantizan un</p>
---	--	--

<p>porque todos tenían que ver con mis ideas necias, fatídicas y desoladoras, y durante algún tiempo sólo quería recuperar mi autoestima.</p> <p>24. Aunque esta experiencia duró cerca de ocho meses, los resultados obtenidos me reafirmaron la importancia de la escritura y la lectura en mi vida de manera que permiten un sentido y una proyección de las personas, alimentando el deseo por aprender y explorar otras posibilidades de construirnos.</p> <p>25. Las lecturas que me forman, me hacen reflexionar pero sobretodo me permiten acceder a un</p>		<p>aprendizaje significativo.</p> <p>15. UNA ESCRITURA NECESARIA: La gestión de la autonomía y el compromiso con el propio proceso de aprendizaje, surge de la genuina necesidad de ser autónomo y aprender; y, los contextos familiar y escolar deben favorecer esto.</p> <p>16. ORALIDAD Y ESCRITURA.</p> <p>17. UNA ESCRITURA DESEADA.</p> <p>18. UNA ESCRITURA ÍNTIMA: En muchas ocasiones</p>
---	--	---

<p>nuevo conocimiento y reaprender rompiendo paradigmas y abriéndome a nuevas posibilidades que nutran mi vida como persona y como profesional.</p> <p>26. Ansío de corazón continuar sintiéndome valiosa al escribir, desalojar miedos, angustias, alegrías, ansiedades al enfrentarme a la creación de un texto, dejar huella y la motivación para mis estudiantes y los que me leen por imaginar, fantasear y desahogarse en el maravilloso mundo de la lectura y la escritura.</p>		<p>la escritura es estimulada por la soledad, ya que en este espacio se da una focalización en uno mismo, así la concentración y la reflexión facilitan la fluidez de las palabras.</p> <p>19. POESÍA Y EXPERIENCIA.</p> <p>La poesía reúne todos los elementos característicos de la experiencia, entre ellos: la afectación, la desterritorialización y el asombro.</p> <p>20. EJEMPLO, LECTURA Y ESCRITURA: La</p>
--	--	---

		<p>escritura y la lectura son hábitos que se deben propiciar, para los que se debe designar un tiempo y a los cuales se les debe cargar de sentido, para que sean incorporados a conciencia. Como todo hábito precisan de la repetición sistemática y de un sentido de auto-exigencia que permita que cada vez se den a una mayor complejidad. Otro elemento clave para la incorporación de</p>
--	--	---

		<p>la lectura y la escritura como hábitos será la existencia de una cultura lectora y escritora, que se muestren en diversos espacios: padres, docentes y ciudadanos lectores y escritores.</p> <p>21. UNA ESCRITURA DESEADA: Los concursos y los reconocimientos sociales asociados a la escritura, son vitales para incentivar esta práctica. Porque tiene implicaciones emocionales y sociales que son</p>
--	--	---

		<p>altamente</p> <p>reforzantes.</p> <p>22. UNA ESCRITURA</p> <p>DESEADA.</p> <p>23. ESCRITURA:</p> <p>IMPULSO Y</p> <p>ABISMO. Por más</p> <p>de que el docente</p> <p>de lengua no debe</p> <p>censurar en ningún</p> <p>sentido los</p> <p>contenidos</p> <p>expresados en los</p> <p>escritos de los</p> <p>estudiantes, si debe</p> <p>darles un</p> <p>tratamiento ético y</p> <p>ser consciente de</p> <p>las implicaciones</p> <p>psicológicas que</p> <p>puedan conllevar</p> <p>tanto las lecturas</p> <p>como las</p>
--	--	---

		<p>producciones escritas relacionadas a los estudiantes. Y, garantizar un espacio en el que el diálogo y la reflexión permanente sobre lo que se lee y se escribe permita que los estudiantes encuentren siempre alternativas y múltiples formas de percibir la vida y hallen soluciones creativas a los problemas que puedan enfrentar. Así, la lectura y la escritura, deben ser espacios de</p>
--	--	--

		<p>aprendizaje para la vida, no sólo para el ámbito académico.</p> <p>24. ESCRITURA Y SENTIDO VITAL.</p> <p>25. ESCRITURA Y SENTIDO VITAL.</p> <p>26. ESCRITURA Y SENTIDO VITAL.</p>
<p>1. Creo que era la forma de constituirme dentro de lo que me gustaba sin sentirme afectada por la aprobación o desaprobación de lo que hacía.</p> <p>2. Para compañeritas que apreciaba, como un gesto de amistad y quizás de agradecimiento.</p> <p>3. Tarjetas para compañeritas que apreciaba, como un</p>	<p>1. Escritura como secreto. Hipótesis: Temor a la desaprobación, posible relación con los usos de la lengua y sus consecuencias en el plano social.</p> <p>2. La importancia de un público y una intención comunicativa real. El papel de la escritura en el desarrollo social, los usos sociales de la</p>	<p>1. UNA ESCRITURA ÍNTIMA.</p> <p>2. RECONOCIMIENTO DEL OTRO.</p> <p>3. RECONOCIMIENTO DEL OTRO: La escritura debe estar ligada a una intención comunicativa, la expresión de emociones y la comunicación con</p>

<p>gesto de amistad y quizás de agradecimiento, dibujando y escribiendo mensajes que sentía tenían un contenido de profundo sentimiento.</p> <p>4. Escribía sobre lo que soñaba día a día, incluso me proyectaba muchos años adelante.</p> <p>5. Buscaba cualquier pretexto para escribir palabras, oraciones, textos completos, poemas aún sin conocer plenamente su constitución, simplemente sentía dentro de mí una fuerte necesidad que me lanzaba a escribir.</p> <p>6. En los niños se han visto avances significativos y ante todo la posibilidad de construirse, de ser</p>	<p>escritura: amistad, emociones.</p> <p>3. Selección de:</p> <ul style="list-style-type: none"> -El público. -La intención comunicativa: amistad, expresión de emociones. -La tipología textual. -La producción textual. -La dimensión estética. -La expectativa frente a la recepción. <p>4. La escritura gestiona el ser. Materializa lo intangible, lo representa para luego volverlo realidad.</p> <p>5. La escritura por la escritura misma.</p> <p>6. Los desarrollos en las competencias de los estudiantes y su motivación por la lectura</p>	<p>pares, es uno de los primeros incentivos de la escritura.</p> <p>4. ESCRITURA: UNA PUERTA PARA ASIR LO REAL: La escritura es un mecanismo para materializar a través de la palabra, nuestros deseos y metas haciéndolos más cercanos.</p> <p>5. UNA ESCRITURA DESEADA: La escritura creativa o los textos literarios, tienen la característica de ser un fin en sí mismo, es el deleite</p>
--	--	--

<p>auténticos en medio de un aprendizaje que les sea placentero y real.</p>	<p>y la escritura, deben ser los principales indicadores de una buena práctica de enseñanza de la lengua y la literatura. La relación con la lectura y la escritura que se cultive en los estudiantes, será el cimiento para la fundación de una cultura lectora y escritora.</p>	<p>de contar una historia, crear una imagen con palabras o describir una situación las que guían la escritura. En este sentido; así como la literatura, la escritura debe ser más que un medio y debe hallar su teleología en sí mismo.</p> <p>6. UNA ESCRITURA DESEADA: La escritura debe ser un aprendizaje placentero y real. La motivación de los estudiantes hacia la lectura y la escritura, deben</p>
---	---	---

		<p>ser los principales indicadores de una buena práctica de enseñanza de la lengua y la literatura. La relación con la lectura y la escritura que se cultive en los estudiantes, será el cimiento para la fundación de una cultura lectora y escritora.</p>
<p>1. En casa trataba de buscar cuanto ejemplar escrito hubiera a mi alcance como periódicos, revistas, libros y hasta anuncios</p>	<p>1. Proceso: Búsqueda de materiales escritos, copia de los mismos, incluyendo un aporte personal.</p>	<p>1. UNA ESCRITURA DESEADA: La curiosidad y la búsqueda de medios para</p>

<p>publicitarios y los copiaba poniendo en ellos mi toque personal, lo que me permitía un auto-aprendizaje que me agradaba y por supuesto perfeccionaba mis habilidades lecto-escritoras.</p> <p>2. Buscaba cuanta revista o periódico encontraba e intentaba por mi cuenta hacer interpretaciones, recortaba dibujos, palabras y de manera ingenua quizás hacía de ellos interpretaciones que nunca supe sí estuvieron adecuadas o no, solo disfrutaba haciéndolo y ahora comprendo que fue un proceso autónomo muy enriquecedor para mi</p>	<p>2. Proceso: Búsqueda de materiales escritos, interacción con los mismos: recortar, mezclar... Elaboración de interpretaciones de los mismos, hipótesis de lectura. Partir de la lectura de imágenes para llegar luego al contenido del texto. ¿Cuál es el lugar del pensamiento visual en los procesos de lectura y escritura? Lectura a partir del contexto. la Lectura y la escritura, como experiencias de gozo y deseo.</p> <p>3. Género epistolar: gestor de la escritura.</p> <p>4. La importancia de un público y una intención</p>	<p>comunicar y hacerse partícipe en la cultura escrita, son herramientas centrales para que se pueda desarrollar un sentido y un gusto, relacionado con la escritura.</p> <p>2. UNA ESCRITURA DESEADA: Nunca se deben invalidar o bloquear los intentos y las hipótesis que proponga el niño para construir su proceso de escritura, sino que se debe edificar sobre estos e</p>
---	---	--

<p>aprendizaje y el deseo por seguir creando desde la escritura.</p> <p>3. Cuando me sentía muy sola y en ocasiones aprovechando fechas especiales, lograba elaborar tarjetas.</p> <p>4. Para compañeritas que apreciaba, como un gesto de amistad y quizás de agradecimiento.</p> <p>5. Cerca de los 13 años mi madre me obsequia un diario, uno de esos coloridos y llamativos libritos que toda niña desea tener, pero para mi caso era el tesoro más preciado, la posibilidad de asegurar en palabras vivas mi existencia, siempre tenía que escribir, cada momento</p>	<p>comunicativa real.</p> <p>5. El diario una puerta a la vida interior. Proceso: Remembranza, evocación del sentimiento y la escritura detallada y extensa.</p> <p>6. El diario una puerta a la vida interior. Proceso: Remembranza, evocación del sentimiento y la escritura detallada y extensa. La escritura como tesoro e intimidad.</p> <p>7. Relación entre los procesos de lectura y escritura; y, la vida de los estudiantes, para lograr un aprendizaje significativo. Selección intencionada del docente</p>	<p>incluir estas iniciativas en el aula.</p> <p>3. UNA ESCRITURA DESEADA.</p> <p>4. RECONOCIMIENTO DEL OTRO.</p> <p>5. RECONOCIMIENTO DE SÍ: El acercamiento a estructuras como el diario para cimentar la experiencia de la escritura suele ser una estrategia ganadora, ya que por un lado facilita el hallazgo de sobre qué escribir, pues si algo conocemos es nuestra propia vida; y, por otro</p>
---	---	---

<p>que vivía lo plasmaba allí entre lágrimas o risas, sentía que en esas hojas se desbordaba mi vida, las leía una y otra vez y lo guardaba muy celosamente porque sabía que allí se aseguraban quizás muchos pensamientos, más que vivencias ajenos a lo que una adolescente pudiera o quisiera expresar.</p> <p>6. Cerca de los 13 años mi madre me obsequia un diario, uno de esos coloridos y llamativos libritos que toda niña desea tener, pero para mi caso era el tesoro más preciado, la posibilidad de asegurar en palabras vivas mi existencia, siempre tenía</p>	<p>del plan lector.</p> <p>8. La escritura espontánea: Una metodología para el aprendizaje de la lengua.</p>	<p>enriquece el proceso de reconocimiento de aquellos aspectos que también nos identifican, pero nos cuesta identificar por la cercanía permanente a nosotros mismos. Por este motivo el diario es un gran recurso para detonar la escritura y reflexionar sobre uno mismo.</p> <p>6. RECONOCIMIENTO DE SÍ: El diario una puerta a la vida interior. Proceso:</p>
--	--	---

<p>que escribir, cada momento que vivía lo plasmaba allí entre lágrimas o risas, sentía que en esas hojas se desbordaba mi vida, las leía una y otra vez y lo guardaba muy celosamente porque sabía que allí se aseguraban quizás muchos pensamientos, más que vivencias ajenos a lo que una adolescente pudiera o quisiera expresar.</p> <p>7. El diario de Ana Frank, en cada sesión lo hacíamos y luego discutíamos, reflexionamos y llegamos a comentarios que luego a modo de conclusión las estudiantes escribían en una hoja que finalmente yo retroalimentaba con</p>		<p>Remembranza, evocación del sentimiento y la escritura detallada y extensa. La escritura como tesoro e intimidad.</p> <p>7. ESCRITURA Y SENTIDO VITAL:</p> <p>Es muy importante que las lecturas y las producciones escritas, respondan al momento vital en el que se encuentran los estudiantes y den respuestas tentativas a los interrogantes que abarcan al estudiante.</p> <p>Contemplar estos</p>
---	--	---

<p>observaciones para mejorar. Al finalizar el curso, las estudiantes debían escribir acerca de su vida, haciendo un énfasis particular sobre sus sueños y proyectos a futuro.</p> <p>8. De la misma manera, mi concepción y por supuesto mis prácticas con respecto a la enseñanza de la lectura y escritura han cambiado radicalmente dando gran relevancia a la posibilidad innata de los niños por imaginar y crear, porque ellos sean capaces de hacer valer sus saberes y sus sentimientos y para ello tuve que fundamentar las bases de mi labor, encontrando a través de las lecturas que hice, en los</p>		<p>aspectos garantiza que la escritura tenga un fin pragmático y que las lecturas que se realicen siempre lleguen a un nivel comprensivo, interpretativo y propositivo.</p> <p>8. UNA ESCRITURA NECESARIA: La escritura espontánea es una metodología para el aprendizaje de la lengua, que puede incitar al desarrollo de una escritura libre, en la que todo trazo está provisto de significado y por</p>
--	--	---

<p>postulados de Emilia Ferreiro, Ana Teberosky y Liliana Tolschinsky, los argumentos para desarrollar el proceso de enseñanza de la lectura y escritura en los niños, dándoles la posibilidad de experimentar otras maneras de aprender el código alfabético convencional, a través de las exploraciones libres y dinámicas de su realidad, de lo que el mundo les ofrece sin que se limiten simplemente a la transcripción de símbolos que en muchos casos no logran comprender, haciendo de su aprendizaje algo monótono, repetitivo y memorístico.</p>		<p>este motivo, los estudiantes se sienten escritores y se reconocen como parte de la cultura escrita.</p>
--	--	---

<p>9. Manifestara casi que diariamente, sino porque veían en mis juegos cotidianos la réplica indiscutible de la labor docente.</p> <p>10. Optar por seguir un camino en el que la relación con los demás y el servicio fueran mi opción de vida, así mi primera expectativa tendría que ver con la vida religiosa.</p> <p>11. Realizaciones más gratificantes en mi vida y el medio por el cual he desarrollado habilidades y reflexiones que me permiten seguir sintiéndome viva cada día, con la ilusión de continuar construyéndome como</p>	<p>1. Relación entre juego, identidad y vocación laboral. ¿Desde cuándo inicia la formación de un docente?</p> <p>2. Docencia: Este fragmento me hace pensar en la relación entre la labor docente y la dimensión espiritual.</p> <p>3. Docencia sentido de vida y gozo.</p> <p>4. Maestro promotor de lectura.</p> <p>5. Docente: ser crítico, contextualizado y creador.</p> <p>6. El maestro escritor surge de la necesidad de transmitir las inquietudes, las críticas y las propuestas a los</p>	<p>1. JUEGO, IDENTIDAD Y VOCACIÓN DOCENTE: En los primeros años escolares la figura del docente es idealizada, debido a la figura de autoridad y el vínculo que representa el profesor en la vida de un niño. Debemos abocar porque esta idealización se transforme, mas no se pierda, de modo que la labor docente siga teniendo esa</p>

<p>persona y profesional en medio de experiencias que me inspiran constantemente y que me permiten dar, entregarme en plena alegría.</p> <p>12. Quizás mi interés por la lectura surge de la experiencia en la Casa de Poesía Silva y de uno que otro maestro que provocaron en mí la curiosidad por indagar en los libros.</p> <p>13. Mis lecturas giraron además de lo que tuviera que ver con el amor y la ilusión, con aquellas que me vincularan hacia una reflexión social, todo lo que tuviera que ver con la realidad de nuestros países latinoamericanos, era como</p>	<p>estudiantes; en un lenguaje que puedan comprender y quieran recibir.</p> <p>7. EL ejercicio de la sistematización escrita, concientiza al docente de los aciertos y las oportunidades de mejora de su labro y lo enriquece como un intelectual en Educación.</p> <p>8. El docente debe reconocerse como un estudiante permanente, para poder favorecer siempre aprendizajes pertinentes a los estudiantes e identificarse con ellos en su rol. Los teóricos son colegas expertos, que</p>	<p>trascendencia y dignidad que le son esenciales.</p> <p>2. DOCENCIA Y TRASCENDENCIA: La docencia es una labor de entrega que persigue dejar una huella favorable en la sociedad.</p> <p>3. DOCENCIA Y SENTIDO VITAL.</p> <p>4. UNA LECTURA DESEADA: El maestro debe con su ejemplo contundente incitar a los estudiantes a leer y escribir, debe compartir sus lecturas con los estudiantes y</p>
---	--	--

<p>inyectarme de historia y entender de dónde veníamos y hacia dónde íbamos, como siempre todo aquello que me afectara emocionalmente me interesaba y propiciaba en mí no sólo sentimientos de angustia sino de esperanza, algo así como la salvadora en medio de la desconsolación, tema que fue mi inspiración para escribir por mucho tiempo.</p> <p>14. A partir de estas lecturas que en cambio de desanimarme me fortalecieron, decidí escribir para los niños pequeñas historias que tuvieran relación con sus vivencias a partir de lo que compartíamos diariamente</p>	<p>nos dan herramientas para interpelar el estado de las cosas y proponer alternativas innovadoras que renueven nuestra labor.</p> <p>9. Peso de la cultura educativa tradicionalista: Colegas y padres de familia, obstáculos para el desarrollo de una práctica docente reflexiva.</p> <p>10. La escritura, lectura y el tiempo.</p>	<p>también sus escritos, para que estos se sientan inspirados a incluir estas prácticas en sus repertorios.</p> <p>Además, es importante que para incentivar a los estudiantes la lectura y a escritura habla desde la honestidad sobre los beneficios que ha hallado en leer y escribir; y, extrapole las ventajas de desarrollar estas competencias para la vida.</p> <p>5. PERFIL DOCENTE: EI</p>
---	--	---

<p>y en concordancia por supuesto con las temáticas que a veces parecen tan conceptuales, con un referente de esperanza, de ilusión positiva en medio de tanto dolor e indiferencia, haciendo lectura de ellas cuando considero que es el momento oportuno y podemos aprovechar sus expresiones orales o escritas mediante dibujos o cortos escritos que adquieren gran valor.</p> <p>15. De igual manera se tenía la posibilidad de participar con muchas de éstas experiencias o reflexiones en el periódico del colegio que se difundía a toda la comunidad educativa, y en</p>		<p>docentes debe ser crítico, contextualizado y creador. Además, debe aplicar la creatividad, la ética y su intelecto, para investigar su práctica docente y hacerle mejoras permanentes. El conocimiento que produce el docente sobre su propias práctica, es el mejor aliado de la enseñanza y el aprendizaje.</p> <p>6. UNA ESCRITURA NECESARIA: El maestro escritor surge de la necesidad de</p>
--	--	--

<p>el que logré participar en dos oportunidades, con un texto acerca de la experiencia de amor con las estudiantes de grado cero y el proyecto que se desarrollaba con las estudiantes y otro enfatizando en la importancia de la letra cursiva en la iniciación del proceso lecto-escrito en éste nivel.</p> <p>16. En ese caminar y a modo de consolidar desde otras perspectivas mi labor como lectora y escritora, facilitando la labor en el aula, retomé mis estudios con la Especialización en Proceso Escriturales en la Uniminuto, donde pude de alguna manera formalizar</p>		<p>transmitir las inquietudes, las críticas y las propuestas a los estudiantes; en un lenguaje que puedan comprender y quieran recibir.</p> <p>7. ESCRITURA E INVESTIGACIÓN : EL ejercicio de la sistematización escrita, concientiza al docente de los aciertos y las oportunidades de mejora de su labro y lo enriquece como un intelectual en Educación.</p> <p>8. EL DOCENTE: UN ESTUDIANTE</p>
--	--	--

<p>conceptualizaciones en torno a lo que tenía que ver específicamente con las habilidades comunicativas, así las lecturas del momento tuvieron que ver con el ámbito del lenguaje, autores.</p> <p>17. No ha sido un camino fácil y en la lucha he encontrado varios obstáculos, entre ellos los imaginarios de maestros compañeros y de los mismos padres que aún no reconocen las bondades de la reflexión y el cambio de nuestras prácticas pedagógicas.</p> <p>18. Me esperan grandes cosas, tengo en mi mente muchos sueños que espero cumplir, entre esos están, deleitarme con el suficiente tiempo</p>		<p>PERMANENTE: El docente debe reconocerse como un estudiante permanente, para poder favorecer siempre aprendizajes pertinentes a los estudiantes e identificarse con ellos en su rol. Los teóricos son colegas expertos, que nos dan herramientas para interpelar el estado de las cosas y proponer alternativas innovadoras que renueven nuestra labor.</p> <p>9. OBSTÁCULOS</p>
---	--	--

<p>todas las obras que he querido leer y por una u otra razón no he podido, poder recopilar en un libro las cortas narraciones que he creado para los niños y que pueda servir para ellos mismos y mis colegas, además quiero lograr publicaciones en documentos de importancia local o nacional y por supuesto quiero seguir madurando mi sensibilidad para narrar, seguir sintiéndome viva al originar tantas palabras con un grato sentido al escribir.</p>		<p>DE LA LABOR</p> <p>DOCENTE: Los colegas, el sistema y los padres de familia en ocasiones pueden ser grandes obstáculos para la reflexión, la auto-exigencia y la voluntad de mejorar del docente, porque este, por temor a ser juzgado, intenta quedarse en una zona de estabilidad y confort.</p> <p>10. OBSTÁCULOS</p> <p>DE LA LABOR</p> <p>DOCENTE: El tiempo es uno de</p>
--	--	---

		<p>los factores, si no el más, que imposibilita la formación de docentes lectores y escritores. Es tanta la demanda de papeleo, reuniones y asuntos burocráticos, que no se da espacio real para que el profesor lea, escriba, planee y piense sobre su práctica de enseñanza. La escuela debe intencionalmente abrir espacios en la jornada laboral para que estas acciones puedan</p>
--	--	---

		darse y no sean un segundo plano en el gran flujo de trabajo del docente.
<p>11. Casa de Poesía Silva durante algo más de un mes cada fin de semana.</p> <p>12. Cuentos fantásticos que desde niña escuchaba y que sólo me permitía dibujar, situación que me llevó a volver a leer los cuentos infantiles que en la biblioteca conseguía e intentar escribir pequeñas historias fantasiosas en las que de una u otra manera trataba de involucrarme como protagonista, porque definitivamente soñar y</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. La formación en la lectura y la escritura, desde los núcleos literarios de la sociedad. 2. Toda literatura tiene una huella autobiográfica. 3. Sentido de la literatura. 4. Docencia: Vínculo y conciencia de las necesidades del estudiante. Comunicación real y vital. 	<p>1. FORMACIÓN LITERARIA: La escuela debe abrir sus puertas a los espacios culturales de la ciudad y comprender que todos los escenarios de la sociedad, pueden ser apoyos para la gestación de una cultura letrada. Todos somos formadores de culturas.</p> <p>2. RECONOCIMIEN</p>

<p>soñarme otro espacio diferente al que tengo ha sido siempre una de mis debilidades.</p> <p>13. Me acercó más al sentido humano de la Literatura y su estrecha relación con la vida.</p> <p>14. Por eso decidí más allá de transmitir conceptos que sabía no iban a ser productivos para las estudiantes, provocar el deseo por narrarse desde sus propias vivencias tanto oral como de manera escrita, podía deducir por lo que expresaban sus rostros la necesidad de sentirse reconocidas y valorarse desde lo que eran realmente, a pesar de sus deficiencias al leer y</p>		<p>TO DE SÍ.</p> <p>3. LITERATURA Y SENTIDO VITAL.</p> <p>4. DOCENCIA Y VÍNCULO: La docencia debe partir de un vínculo y una conciencia de las necesidades del estudiante; que se gestionen a través de una comunicación real y vital.</p>
---	--	---

<p>escribir.</p>		
<p>5. Maestría en Educación y en la línea de lenguaje en la Universidad Javeriana, se ha despertado en mí una ilusión incesante por descubrir y documentarme cada vez más desde la comprensión de lo que es leer y escribir y lo que ello significa en mi construcción personal y profesional.</p>	<p>1. Relación entre investigación, lectura y escritura.</p>	<p>k. ESCRITURA, LECTURA E INVESTIGACIÓN : Sin investigación no puede haber escritura, debemos conocer de lo que hablamos, llenaros de ideas y argumentos, explorar diversas perspectivas, ¿para que el proceso de escritura esté pleno de sentido. Así mismo, no puede haber lectura comprensiva sin la existencia de una pregunta, que nos guíe y nos lleve a realizar acciones</p>

		cognitivas (analizar, relacionar, comprender, sintetizar, deducir) y así, leer de forma activa.
--	--	--

Anexo 9: Tabla No. 6: Análisis del registro de lectura de Patricia Pinzón, elaborado por Eleonora Amaya.

DATO	DESCRIPTOR	CATEGORÍA
<p>27. Acercarme a la lectura de la autobiografía de Eleonora, me permite iniciar un viaje de reconocimiento.</p> <p>28. Inicialmente se percibe que Eleonora intenta rescatar en su relato cada detalle que logre destacar su fascinación innata por las habilidades comunicativas.</p> <p>29. Inicialmente se</p>	<p>27. La experiencia puede ser entendida como reconocimiento, emoción e identidad.</p> <p>28. Escritura: Proceso de fascinación.</p> <p>29. Diversidad de espacios de germinación de la escritura y la lectura. ¿Dónde inician o terminan?</p> <p>30. El peso de la memoria en la significación y sentido de lo presente. Genealogía de las palabras. -Esto es una verdad absoluta, sin mi historia de vida con las palabras, la escritura, la</p>	<p>27. RECONOCIMIENTO DE SÍ- RECONOCIMIENTO DEL OTRO: La autobiografía puede ser empleada para procesos de autoconocimiento, que nos permitan detectar desde la distancia aquello que hemos naturalizado.</p> <p>28. UNA ESCRITURA DESEADA: La autobiografía se articula a partir de la narración de esos momentos que identificados que han marcado nuestra vida, con relación al tema en el que nos hemos</p>

<p>percibe que Eleonora intenta rescatar en su relato cada detalle que logre destacar su fascinación innata por las habilidades comunicativas.</p> <p>30. “La memoria de las palabras”, está en total concordancia con el contenido de la narración en la que se destaca un juego permanente entre palabras, expresiones y acciones, dando un alto nivel de significación a</p>	<p>lectura y la enseñanza, no significarían para mí lo que significan en este momento-. Esta interpretación me parece muy poderosa, está llena de riqueza y profundidad. Me hizo pensar en la acepción del título que no preví.</p> <p>31. Temas que abarca la autobiografía.</p> <p>32. Elementos de la narración autobiográfica.</p> <p>33. Relación entre: imaginación, juego, creatividad, escritura y conocimiento.</p> <p>34. Importancia de la conexión con el lector, identificación, emoción, aventura,</p>	<p>focalizado. Estos momentos deben tener una relevancia y un impacto que pueda también compartir el público en su lectura.</p> <p>29. COTIDIANIDAD</p> <p>DISPOSITIVO PARA LA ESCRITURA: Una autobiografía sobre la lectura y la escritura hace evidente que estas experiencias trascienden el ámbito formal y que en muchos casos están lejos de él. Este tipo de autobiografía pone en relieve que la escritura y la lectura están en la vida mismo y llenan nuestra cotidianidad, se relacionan con las personas que han dejado</p>
---	--	--

<p>lo que hoy representa para Eleonora el maravilloso mundo de la lectura y la escritura.</p> <p>31. Desde diversos momentos de su existencia, desde sus sueños, formación y crecimiento como persona y situaciones que han hecho parte de su historia de vida.</p> <p>32. Espacios, personas, momentos que lograran hacer entender el</p>	<p>desterritorialización.</p> <p>35. Reconocimiento del otro: Familia, formación y experiencia escritora y lectora.</p> <p>36. –En mi caso podría afirmar que fui primero escritora que lectora, todos somos narradores, antes de llegar a la lectura del texto escrito, esto gracias a la oralidad-.</p> <p>37. Viajes: experiencias vitales, potenciadoras de la imaginación, la creación oral y la escritura.</p> <p>38. El arte (música, cine...) potenciadora del proceso escritor.</p> <p>Alimento para la mente ficcional.</p>	<p>una huella en nuestras vidas y se actualizan en los diversos espacios en los que se vive la cultura.</p> <p>30. LA MEMORIA Y LAS PALABRAS: Una autobiografía, escrita en el marco de la enseñanza del lenguaje y la literatura, debe incluir una genealogía de las palabras, en la que quien escribe, pueda identificar su historia con las palabras, tratando de ir al origen mismo de las palabras en su vida. Partiendo de este punto, ya podrá ponderar las palabras que más lo han marcado y nombrar las historias particulares que tejió con muchas de ellas.</p>
--	---	--

<p>significado profundo de las mismas situaciones.</p> <p>33. La combinación de la imaginación, la creatividad como un constante juego, y el interés por conocer.</p> <p>34. Le permiten a Eleonora en su relato transmitir un sentir que aflora sus más íntimos deseos, haciéndose una constante su formación como lectora y escritora desde muy</p>	<p>39. Relación entre: imaginación, juego, creatividad, escritura y conocimiento.</p> <p>40. La escuela: obstáculo para la potenciación del proceso lector y escritor; debido a las prácticas tradicionalistas.</p> <p>41. Espacios culturales en la escuela: grandes potenciadores de la escritura.</p> <p>42. Reflexión sobre la escritura y construcción de un método.</p> <p>43. La literatura es la que provee de pasión a la escritura y la lectura.</p> <p>44. Saber docente: guía y vínculo en el camino del conocimiento.</p>	<p>Para finalmente, llegar a aquellas palabras predilectas y cargadas de un especial sentido en el presente. Estas palabras estarán asociadas a su misma identidad y sentido de vida. Esta labor de síntesis, de opción, permite que cada vez se pueda acudir más a la economía de las palabras, porque reconoceremos cuáles son esas precisas que nos nombran, que nos permiten asirnos, que nos dotan de realidad o existencia.</p> <p>31. AUTOBIOGRAFÍA:</p> <p>Hay temas hegemónicos en la autobiografía que sin importar la</p>
---	--	---

<p>temprana edad, su estilo es poético, conjugándose a veces con un toque de aventura que logra cautivar al lector para continuar leyendo.</p> <p>35. Es de destacar, el valor y la importancia que en su autobiografía Eleonora le da a su familia, como partícipes de su construcción personal y académica, cada evento compartido</p>	<p>45. Escritura: memoria de lo aprendido. Escritura creativa: apropiación de lo aprendido.</p> <p>46. Descubrimiento y relación de visiones epistemológicas para enriquecer la comprensión del mundo desde la complejidad.</p> <p>47. El amor por la literatura sólo puede comunicar cuando existe un genuino amor por la vida. La literatura debe hacernos cada vez más sensibles y humanos.</p> <p>48. Autobiografía: Espejo sin velo.</p> <p>49. Escribir una autobiografía es hacer historia.</p>	<p>focalización, siempre tendrán un lugar de interés por su carácter dicente, entre ellos están: los sueños, los procesos de formación, los momentos de cambios relevantes y las personas que han dejado huella, entre otros.</p> <p>32. AUTOBIOGRAFÍA: La autobiografía, por pertenecer a la categoría de los textos narrativos precisa de elementos como: espacio, personajes, tiempo; y de una estructura básica que comprenda un inicio, un desarrollo y un final.</p> <p>33. JUEGO Y ESCRITURA: La escritura es una forma de</p>
--	--	--

<p>generó un sin número de experiencias.</p> <p>36. Partiendo de la importancia que sus padres dieron a ese discurso oral que a modo de impulso parecía ser un motivante permanente, incluso compartiendo con ella historias que ellos narraban y por supuesto eran un incentivo para Eleonora.</p> <p>37. Los viajes que hacía en familia, por ejemplo</p>		<p>creación, en este sentido, comparte raíces con todos aquellos procesos que hicieron factible la creación en su sentido más amplio, a saber: la imaginación, el juego, la curiosidad, la búsqueda del conocimiento. Por este motivo, estos procesos deben involucrarse en todo proceso escritural, como es el caso de la autobiografía, para garantizar que este proceso creativo esté enriquecido de todas las fuentes nutricias, que puedan guiar a la profundidad. Así como el juego, la escritura en su ámbito de mayor</p>
---	--	--

<p>fueron un motivo de inspiración permanente, en los que Eleonora conocía e intentaba configurar mediante sus diálogos compartidos o sus monólogos fascinantes, personajes, historias, eventos en los que se iniciaba como una escritora en potencia.</p> <p>38. De igual manera y atendiendo a esa sensibilidad que en su texto proyecta</p>		<p>desarrollo debe ser un fin en sí mismo, esto garantizará que la escritura de la autobiografía sea una experiencia.</p> <p>34. UNA ESCRITURA DESEADA: La autobiografía debe servirse de todos los recursos literarios para conectar al lector con el relato.</p> <p>35. RECONOCIMIENTO DEL OTRO: El relato autobiográfico debe incluir a la familia por el rol definitivo que implica para la formación de un sujeto.</p> <p>36. ORALIDAD Y ESCRITURA: La autobiografía es un</p>
--	--	---

<p>Eleonora, destaca como elementos enriquecedores para su formación como lectora y escritora, el gusto y la práctica en un momento de su vida de la música y la posibilidad que tuvo de disfrutar de diversas películas en compañía de sus padres, de manera fueron elementos potenciadores para entender diversas formas de narrar entre la</p>		<p>camino para la formación de escritores, que se puedan reconocer como autores desde un primer momento, ya que este género trasciende el marco de ser una tarea una comunicación dirigida a alguien que posteriormente pueda tener caducidad. Una autobiografía siempre podrá ser actualizada y las versiones que hayamos escrito sobre la misma, siempre tendrán valor, pues tratan de nuestra vida y el modo como nos percibimos en el momento de narrarla. Volver a leer la autobiografía nos permitirá reevaluar</p>
---	--	--

<p>realidad y la ficción.</p> <p>39. Su imaginación desbordada era el detonante animador para crear cuantas historias aparecían en su mente, dando inicialmente un valor muy importante a su discurso oral, recordando incluso una de sus creaciones destacadas “ Maria Natividad”, personaje que surge en un viaje a Europa y</p>		<p>nuestras concepciones y percibir nuestros cambios.</p> <p>37. VIAJES Y ESCRITURA: Los viajes son experiencias vitales, potenciadoras de la imaginación, la creación oral y la escritura; por este motivo, también es valioso incluirlos en la autobiografía.</p> <p>38. EL LUGAR DEL ARTE: El arte (música, cine...) es un potenciador del proceso escritor. Es alimento para la mente ficcional. Por este motivo, en la sensibilización que se dirige es valioso incluir películas y otras formas de arte.</p> <p>39. JUEGO Y ESCRITURA.</p> <p>40. LA ESCUELA COMO</p>
---	--	--

<p>alrededor del que crea toda una historia que transmite por la palabra, incluso además de las historias creadas a partir de lo que vivía en la realidad, sus juguetes también cobraban vida, todo era siempre en su infancia, un motivo de inspiración.</p> <p>40. Eleonora desborda una emotividad evidente en cada párrafo construido, haciendo</p>		<p>OBSTÁCULO: Para evitar que el ámbito educativo sea un obstáculo para la creatividad, es importante que se guíe la escritura desde prácticas innovadoras y estimulantes que atraigan a los estudiantes, por ejemplo: facilitar un espacio de investigación sobre la propia vida que involucre diferentes estrategias para registrar la información como: galería de fotos, línea de tiempo, ejercicio de pensamiento visual, entrevistas, banda sonora y diario de viaje, entre otros.</p> <p>41. ESPACIOS</p>
---	--	--

<p>palpable su gusto por narrarse y por querer que quien la lea pueda también sentir su emocionalidad, por ejemplo, así como se resaltan los momentos gratos e inspiradores para su realización como lectora y escritora, también se hace evidente que a diferencia de su familia que siempre cumplió un papel importante en su vida, pocos fueron los maestros y</p>		<p>CULTURALES EN LA ESCUELA:</p> <p>POTENCIADORES DE LA ESCRITURA: Es importante que la autobiografía sea socializada, para que el reconocimiento de pares, profesores y padres de familia, estimule la escritura y le dé un marco de experiencia.</p> <p>42. ESCRITURA REFLEXIÓN Y MÉTODO.: La escritura de la autobiografía debe ser una lección que se pueda interiorizar sobre la escritura, en esta medida debe plantear rutinas que luego puedan ser extrapoladas por los estudiantes a otros</p>
---	--	--

<p>rutinas académicas que durante su vida escolar por lo menos antes de la Universidad, fueron decisivas para su crecimiento, quizás porque inmersos en prácticas tradicionalistas, desconocieron un potencial en Eleonora que no estaba enmarcado en modelos estandarizados, regidos por normas que desconocían su inmensa y</p>		<p>procesos escriturales; y, ya que la escritura es un hábito, estas prácticas deben ser sistemáticas y provistas de sentido, para que se incorporen en la vida del estudiante. Así, incluir una fase de investigación, otra de planeación textual, otra de elaboración de borradores, revisión y edición; son vitales para asegurar la formación de estudiantes conscientes de que la escritura es un proceso y no un producto.</p> <p>43. LITERATURA: TELEOLOGÍA DE LA ESCRITURA.</p> <p>44. EDUCACIÓN Y VÍNCULO: Los</p>
---	--	--

<p>espontánea</p> <p>sensibilidad que le permitían explorar su creatividad con plena libertad.</p> <p>41. Sin embargo, experiencias como escuchar un cuentero o la posibilidad de participar en concursos de cuentos, le permitían explorar al máximo de nuevo su imaginación.</p> <p>42. Sus hábitos y descubriendo ciertas reglas que facilitaban su labor de</p>		<p>docentes, su relación consigo mismos, con la vida, sus estudiantes, la lectura y la escritura; son determinantes para involucrar a los estudiantes con la escritura y apasionarlos con la elaboración de la autobiografía.</p> <p>45. ESCRITURA REFLEXIÓN Y MÉTODO: La escritura de la autobiografía, permite trascender una escritura que sólo sirve como memoria de lo aprendido, para llegar a una escritura que es apropiación de lo aprendido.</p> <p>46. LA ESCRITURA UNA VISIÓN DE MUNDO Y</p>
---	--	---

<p>escritura, intentando entonces abordar aspectos como la consulta y la investigación documentada antes de atreverse a crear y escribir, así asume rutinas que le ayudan a complementar su labor entre las que están: autocorregirse, haciendo borradores de sus escritos de manera que cada vez pueda perfeccionando su práctica.</p> <p>43. La Literatura y</p>		<p>UNA EPISTEMOLOGÍA: Todos los conocimientos que adquirimos sobre el mundo tienen un lugar en la literatura, así como en la escritura autobiográfica.</p> <p>47. TRASCENDENCIA DE LA LITERATURA: La autobiografía debe abrir un espacio que propicie que nos formemos no sólo como escritores, sino que nos permita hacernos más sensibles y humanos.</p> <p>48. RECONOCIMIENTO DE SÍ: La autobiografía es un espejo sin velo, en el que nos debemos ver a nosotros mismo con nitidez a través de las palabras.</p>
--	--	---

<p>como ella misma lo menciona “la vida tenía sentido cuando era alimentada por una pasión”.</p> <p>44. Las personas juegan un papel esencial en sus intereses de formación, plasmando de manera concreta y con un recuerdo grato de aprendizaje a cada uno de sus maestros.</p> <p>45. Su relato en esta etapa de la vida denota un marcado interés por estudiar y</p>		<p>49. ESCRIBIR UNA AUTOBIOGRAFÍA ES HACER HISTORIA.</p>
---	--	---

<p>complementar sus experiencias de vida con lo aprendido y con cada creación que lograba plasmar y en la que dejaba un registro escrito ya fuera a modo de cuento, ensayo o poema, todo cuanto podía expresar lo hacía de manera libre, logrando compilados de valor que representaban su tesoro de inspiración más grande y valioso.</p> <p>46. Al realizar sus dos carreras,</p>		
---	--	--

<p>Literatura y Psicología, logra establecer relaciones, ampliando su espectro de posibilidades creativas con respecto al mundo que le rodea, las personas y las interpretaciones que de ello podía tener, como la misma Eleonora lo afirma: “aporta a la lectura del mundo desde su complejidad”.</p> <p>Desde la Literatura lograba acercarse</p>		
---	--	--

<p>a la inmensa sensibilidad que se desarrolla y ver el mundo con otros ojos y desde la Psicología porque lograba además de entenderse, vivir las experiencias desde la perspectiva de la relación e interacción con los demás, sus valores y enseñanzas para nutrir sus escritos.</p> <p>47. Es evidente que la autobiografía de Eleonora</p>		
--	--	--

<p>representa a una mujer con un altísimo sentido de lo humano, que se ha construido desde lo que la hace feliz, aprovechando al máximo cada momento, cada persona, cada emoción, cada sueño, hasta lo que la hace ahora una docente con una profunda y reflexiva vocación, intentando despertar en quienes están a su lado ese amor</p>		
--	--	--

<p>por lo que se hace y se vive a través de la Literatura.</p> <p>48. La escritura para Eleonora además de ser un recurso de manifestación del ser, se consolida como un fuerte recurso emotivo para proyectar una identidad, sujeto siempre a la vida misma que es su fuente de inspiración y conocimiento, además expresarse mediante la autobiografía en</p>		
---	--	--

<p>esencia refleja un estado vital en el que logra ser ella misma, desbordando sin tabús su sentir, sus vivencias, sus enseñanzas, alegrías desencantos y hasta frustraciones.</p> <p>49. Su valioso itinerario histórico.</p>		
--	--	--